Argentina en Internet

35 años de la creación del dominio .ar

Andrea Ramos
(comp.)



NIC.ar

NIC Argentina es responsable de la administración del Dominio de Nivel Superior Argentina (.ar) y tiene a su cargo el registro de nombres de dominio y la publicación del DNS (Domain Name System) para el dominio .ar.

El código país .ar identifica a la Argentina en Internet. Con el impulso de esta responsabilidad y con el objetivo de promover el desarrollo digital del país, en el marco de un complejo contexto regional e internacional, NIC Argentina fomenta el acceso de todas las personas en igualdad de condiciones a una Internet segura y confiable, priorizando la inclusión y la transformación digital como elementos claves para el desarrollo.

A 35 años del registro del ccTLD .ar, NIC Argentina administra más de 680.000 dominios, crece de manera sostenida desde el año 2020 y trabaja de manera constante para brindar una mejor experiencia de sus servicios y gestiones a usuarios y usuarias. Para cumplir el objetivo de reducción de las brechas digitales se llevan adelante en conjunto con organismos de gobierno, sociedad civil y entidades regionales iniciativas exitosas, como las acciones de prevención de delitos digitales, el apoyo a las empresas exportadoras, el Proyecto de Accesibilidad web y el Programa de Asistencia Digital “SOY TU TIENDA”.



Argentina en Internet

35 años de la creación del dominio .ar

Autoridades

Dr. Alberto Fernández
Presidente de la Nación

Dra. Cristina Fernández de Kirchner
Vicepresidenta de la Nación

Dra. Vilma Ibarra
Secretaria Legal y Técnica de la Presidencia de la Nación

Dr. Emiliano Suaya
Subsecretario Técnico

Lic. Andrea Ramos
Directora Nacional del Registro de Dominios de Internet

Argentina en Internet

35 años de la creación del dominio .ar

Andrea Ramos
(compiladora)

Carolina Aguerre • Jorge Amodío • Natalia Aruguete
Tomás Balmaceda • Alicia Bañuelos • Miguel Barraza • Marcela Basch
Martín Becerra • Gerónino *Momo* Benavides Marchesi
Marina Benítez Demtschenko • Pablo Boczkowski
Gonzalo Bustos Frati • Betiana Caceres • Olga Cavalli
Lucía Cholakian Herrera • Sebastián Davidovsky • Aldo de la Fuente
Nicolás Echániz • Ana Sofía Fares • Débora Fiore • Lula González
Ariel Graizer • Andrés Jara Werchau • Dan Lande
Gustavo Ramiro López • Carolina Martínez Elebi
Eugenia Mitchelstein • Leandro Monk • Mariana Moyano
Andrés Piazza • Fabricio Puzio • Vanessa Ragone • Marcelo Rinesi
Laura Rosso • Ricardo Sametband • Pamela Scheurer • Clara Sirvén
Irina Sternik • Ariel Tiferes • Cecilia Valeriano • Carolo Vazquez
Agustina Vivero (*Cumbio*) • Lucía Zarbá

Secretaría Legal y Técnica Argentina

NIC.ar

Argentina en Internet : 35 años de la creación del dominio .ar / Carolina Aguerre ...
[et al.] ; compilación de Andrea Ramos ; Editado por Lucila Schonfeld. - 1a ed -
Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Secretaría Legal y Técnica, 2022.
Libro digital, PDF
Archivo Digital: descarga y online
ISBN 978-987-48729-1-3
1. Internet. 2. Tecnologías. I. Aguerre, Carolina II. Ramos, Andrea, comp. III.
Schonfeld, Lucila, ed.
CDD 004.678

2022, NIC Argentina
Suipacha 767 - 3° piso - Ciudad Autónoma de Buenos Aires
nic.ar

Coordinación: Andrea Ramos
Edición: Lucila Schonfeld
Diseño de interiores: Jorge Sánchez + Trineo CV
Maquetación de interiores y realización de versión digital en PDF: Trineo CV
Diseño de cubierta y póster: Costhanzo + Trineo CV
Ilustraciones: Costhanzo
Producción: Juan Biedma, Pablo Gutiérrez, Javier Lanza, Romina Sofi, Tamara Zylbersztejn
Asesoría general: Matías Sejem
Asesoría técnica: Sol Marigo
Asesoría administrativa: Florencia Gómez Silingo

Publicación de la Dirección Nacional del Registro de Dominios de Internet,
Subsecretaría Técnica, Secretaría Legal y Técnica de la Presidencia de la Nación.
Ciudad Autónoma de Buenos Aires, 2022.

ISBN: 978-987-48729-1-3
Edición en PDF: septiembre de 2022.

La reproducción de sus partes o en su totalidad es libre, siempre que sea citada la fuente.

Distribución gratuita. Prohibida su venta.

Secretaría Legal y Técnica Argentina

Dirección Nacional del Registro de Dominios de Internet

Índice

Prólogo
Vilma Ibarra 11

El rol del Estado como garante de Internet.
Un servicio público y un derecho humano
Emiliano Suaya 15

A 35 años de la creación del dominio .ar
Andrea Ramos 19

Argentina en Internet

Inteligencia Artificial y transformación digital
del sector judicial en la Argentina
Carolina Aguerre y Gonzalo Bustos Frati 25

El desafío de la primera conexión a Internet y la creación del dominio .ar
Jorge Amodío 33

El fantasma de las *fake news*
Natalia Aruguete 41

Memes, el corazón del lenguaje de la Internet 2.0
Tomás Balmaceda 49

Internet: El factor clave para un crecimiento real, sostenido e igualitario
Alicia Bañuelos 59

Igualdad digital con la tecnología enfocada en la accesibilidad
Miguel Barraza 67

¿Qué perro soy en internet?
Marcela Basch 75

Estructura, promesas y brechas del cambio tecnológico
Martín Becerra 87

"Yo vi mutar Internet desde guachín"
Gerónimo *Momo* Benavides Marchesi 95

Sin perspectiva feminista, lo tecnodigital continuará acaparado
Marina Benítez Demtschenko 103

El entorno digital: Pasado, presente y futuro
Pablo Boczkowski y Eugenia Mitchelstein 1113

Sexualidad integral en la era de la virtualidad
Betiana Caceres, Débora Fiore y Cecilia Valeriano 119

Desafíos de la gobernanza de Internet
Olga Cavalli 127

En la cárcel no hay helado
Lucía Cholakian Herrera 133

La era del exilio analógico
Sebastián Davidovsky 141

Delitos contra la integridad sexual de niñas y niños en entornos digitales
Aldo de la Fuente 149

Tierra, Techo, Trabajo y Conectividad. Redes comunitarias de Internet en contextos de organización popular
Nicolás Echániz y Fabricio Puzio 157

El acceso a Internet como derecho humano. Aportes desde la experiencia de ANDHES en la provincia de Tucumán
Ana Sofía Fares, Gustavo Ramiro López y Lucía Zarbá 167

Estoy en 40 grupos de WhatsApp. Mucho más que un millón de amigos
Lula González 177

El rol de CABASE en el desarrollo de la infraestructura crítica de Internet en la Argentina
Ariel Graizer 183

Tecnología para nivelar geografías y oportunidades
Andrés Jara Werchau y Pamela Scheurer 195

Las abuelas que me enseñaron a vivir de las redes
Dan Lande 201

Tener privacidad para crecer en libertad
Carolina Martínez Elebi 209

Soberanía tecnológica: Tenemos un problema
Leandro Monk 217

Cuando los progresismos piden censura es que las derechas están ganando
Mariana Moyano 225

Fortalecer las políticas para mejorar Internet
Andrés Piazza 235

El momento es hoy. Cine y plataformas
Vanessa Ragone 243

La web que no hicimos
Marcelo Rinesi 249

Redes sociales y participación política de jóvenes y adolescentes
Laura Rosso, con testimonios de Vicente Baños, Lara Dancyker, Milagros De Luna, León Esquenazi, Camila Fernández, Emilia Pioli y Montserrat Tolaba 255

Conectividad y comunicaciones
Ricardo Sametband 267

Veloz e inevitable. El impacto de Internet en la música
Clara Sirvén 273

El duro oficio de escribir en la era de TikTok
Irina Sternik 281

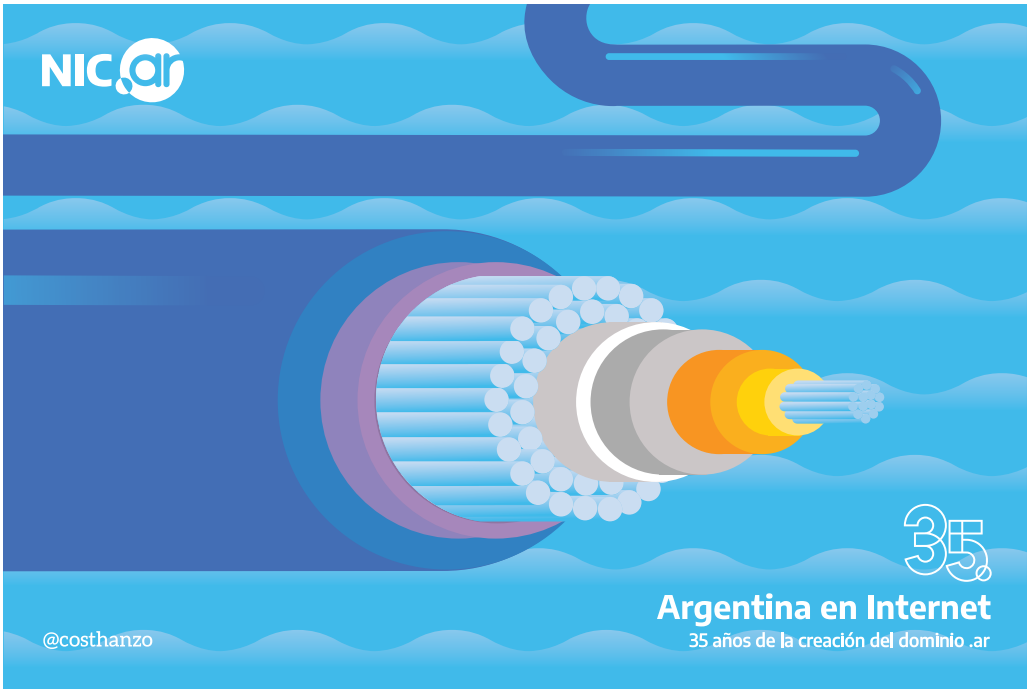
Fax, memes y tiempo real. La cobertura de los mundiales de fútbol
Ariel Tiferes 289

Nunca traicioné mi espíritu de jugadora que lo hace para divertirse
Carolo Vazquez 297

"Te effeo por reverse" y cómo Internet me cambió la vida
Agustina Vivero (*Cumbio*) 307

Glosario 313

Quiénes escriben 327



Mientras nuestro dominio de nivel superior geográfico cumple 35 años, se empezará a construir Firmina, un nuevo cable que llegará a las playas de Las Toninas, provincia de Buenos Aires.

Los cables submarinos de Internet revolucionaron la forma de comunicarnos. Fueron el comienzo de la banda ancha tal como la conocemos. Los 508 cables submarinos, entre activos y proyectados, que unen al planeta entero recorriendo el fondo del mar suman más de mil millones de metros de cable.

En 1995 la Argentina se unió al mundo de Internet de banda ancha con la llegada de UNISUR, el primer cable submarino que entró a nuestro país, a través de Las Toninas. Luego se sumaron cuatro cables más y en 2023 se terminará de construir Firmina, el primer cable con tecnología por impulsos de luz, un gran salto de comunicación que nos permitirá estar más y mejor conectados con el mundo.

Prólogo

Vilma Ibarra

Hace 35 años la Argentina registraba oficialmente su dominio .ar. Desde ese día la transformación fue y sigue siendo rápida, sorprendente y multidimensional. Este libro es una invitación desde NIC Argentina para hacer una pequeña pausa y reflexionar al respecto.

El primer convenio vinculado a Internet durante nuestra gestión en la Secretaría Legal y Técnica de la Presidencia de la Nación se firmó con la Agencia Nacional de Discapacidad con el fin de promover la incorporación de pautas de accesibilidad web en todos los sitios cuyos dominios estuvieran registrados en NIC Argentina. En ese momento la sociedad estaba atravesando momentos muy difíciles, haciendo frente a la pandemia por COVID-19, y desde el Estado era necesario aportar herramientas que facilitaran las actividades y la interconexión de todas las personas. Si alguien tenía alguna duda, en esos días quedó claro que Internet es una puerta de acceso y a la vez territorio donde desplegar el derecho a la educación, a la salud, a la cultura, al entretenimiento, al consumo, a la libertad de expresión y a la participación política.

También quedaron en evidencia las brechas digitales, que son una expresión más de las desigualdades en nuestro país. Muchos de los artículos que integran este libro arrojan luz sobre la dimensión,

las características y las consecuencias de estas brechas digitales. Es esencial reflexionar y profundizar sobre este tema para comprender que esas brechas son producto de desigualdades de género, económicas, de condicionamientos para el asentamiento geográfico, de edad, y de muchas otras circunstancias que debemos abordar para poder superarlas. Las brechas son de infraestructura y también de facilidad para el acceso y para la capacitación. Pero hay que hacerse una pregunta más, siempre. Hoy no alcanza con decir que llevamos conectividad a tal o cual región, sino que es necesario preguntarse por las características y los modos en que se concretará esa conectividad para que se lleve a cabo en forma plena. No alcanza con facilitar el acceso a los dispositivos, hay que sumar conocimientos, y así debemos actuar en cada uno de los aspectos que intervienen para que exista esta red.

El trabajo que llevan adelante de manera integrada el equipo de NIC Argentina y el de la Agencia Nacional de Discapacidad es un ejemplo de un proyecto humilde, concreto y a largo plazo, en el que el Estado promueve, impulsa y facilita el esfuerzo de todos y todas para construir entornos digitales para todas las personas.

Traigo este caso porque en esta reflexión que nos proponemos a 35 años de la creación del dominio .ar quiero poner el foco en el enorme desafío que tiene el Estado –el Estado argentino y todos los Estados del mundo– frente a las enormes transformaciones contemporáneas.

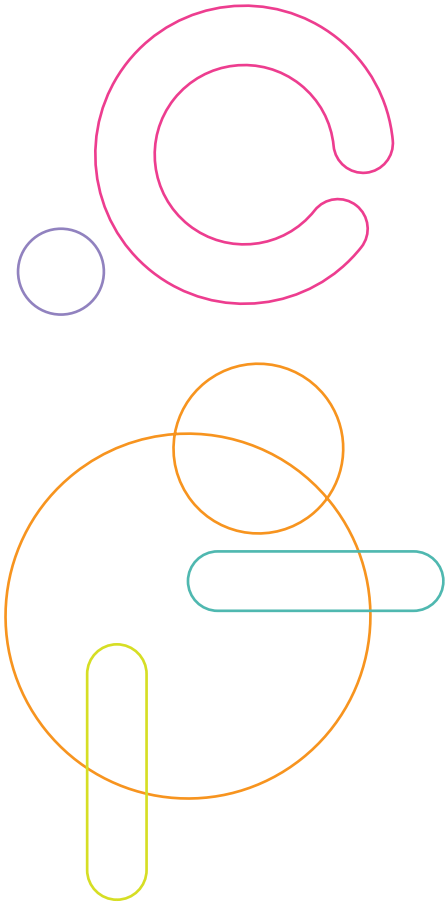
Hoy Internet es puerta y territorio para el acceso a derechos y es, también, un lugar donde nos preocupa el uso de nuestros datos, se concretan estafas, circulan discursos de odio y noticias falsas, hay situaciones de abuso, utilización delictiva, acoso y difusión de imágenes íntimas sin consentimiento. En las redes crecen las expresiones de odio que generan consecuencias gravosas para sus víctimas y para la sociedad toda. También aquí se concentra de forma inédita el poder en manos de las grandes corporaciones tecnológicas. El mundo ya no es el que conocimos y el Estado tiene que encontrar nuevas formas de actuar para garantizar los derechos de las personas.

El Estado tiene que trabajar con el objetivo de reducir las brechas, educar y formar ciudadanos y ciudadanas digitales responsables; para garantizar la seguridad, la libertad y la autonomía de las personas y la posibilidad de disfrutar todo lo maravilloso que nos ofrece Internet. Para ello necesitamos reconvertir las herramientas que tenemos y, a la vez, crear otras nuevas en forma permanente. Es necesario contar cada vez con mejores instrumentos para transformar propuestas valiosas en realidades y para ello debemos trabajar para que desde los diversos sectores políticos se tome conciencia de estas necesidades y se enfrenten con compromiso y eficacia estos desafíos.

La vertiginosa transformación digital nos invita a preguntarnos una vez más qué país queremos construir: un país donde prime la ética de la solidaridad, con mejor calidad democrática, mayor igualdad, más inclusión social y menos asimetrías, o un país profundamente desigual. En Internet y fuera de Internet. Nuestra opción es clara. Siempre elegimos la solidaridad, la igualdad, la inclusión social y la calidad democrática.

Por todos estos motivos, esta Secretaría Legal y Técnica ha trabajado en el desarrollo de este espacio, a través de NIC Argentina, para que muchas personas compartan sus miradas diversas, sus emociones y experiencias y sus preguntas acerca de qué significa Internet. Agradecemos profundamente a quienes colaboraron para lograr que la idea de este libro se hiciera realidad.

Bienvenida la pausa necesaria para recorrer la historia, reflexionar acerca del presente e imaginar el futuro.



El rol del Estado como garante de Internet

Un servicio público y un derecho humano

Emiliano Suaya

¡Es increíble! Soy un abogado que se crió en un mundo analógico, alquilando libros y estudiando en bibliotecas. Sin embargo desde la Dirección Nacional del Registro de Dominios de Internet (NIC Argentina) que administra el nivel superior de dominio de nuestro país (.ar) en la órbita de la Subsecretaría Técnica de la Secretaría Legal y Técnica de la Presidencia de la Nación, actualmente a mi cargo, estamos conmemorando los 35 años de Internet en la Argentina.

En dicho marco, me parece necesario destacar los enormes desafíos que hemos afrontado durante la pandemia por COVID-19, para maximizar el servicio y brindar la operatividad que NIC Argentina requiere. Creo, sinceramente que no hemos fallado en la tarea.

Durante dicho período, desde NIC Argentina se acompañó el crecimiento exponencial del registro de dominios, se habilitaron los dominios .ar, se liberó el registro de 1, 2 y 3 caracteres en el nivel superior, se crearon las zonas .coop y .mutual –entre otras–, se puso en marcha el Programa de Accesibilidad Web y se generaron en colaboración con distintas áreas de gobierno numerosas capacitaciones para emprendedores y Pequeñas y Medianas Empresas del país.

NIC Argentina, en particular, e Internet en general, son sobre todo una herramienta de comunicación y así deben ser vistas. A esta gestión, por ejemplo, le ha permitido desarrollar la Dirección Nacional del Registro Oficial como nunca se había hecho.

Así, corresponde destacar el crecimiento que experimentó el sitio web del Boletín Oficial de la República Argentina, lo que permite y permitió especialmente durante la pandemia, hacer –por lo menos materialmente– posible el famoso axioma jurídico según el cual las leyes se presumen conocidas por todos y todas.

Se debe tener presente que durante más de 150 años para acceder al conocimiento de las normas se requería adquirir el Boletín Oficial y por lo tanto solo unos pocos estudios jurídicos o dependencias públicas gozaban del acceso inmediato a las normas en forma directa. El resto de los ciudadanos y ciudadanas, cuya vida se rige por dichas normas, debían conformarse con aquello que los medios de comunicación masiva informaban o interpretaban, lo que, lamentablemente, por diversos intereses se aparta cada vez más de la realidad.

En este contexto, el deseo de la información fidedigna y de primera mano llevó durante la pandemia por COVID-19 a que la página del Boletín Oficial de la República Argentina[1] llegara a contar con 14.423.545 usuarios activos, que realizaron un total de 72.744.101 visitas, habiendo incluso recibido 1.326.751 visitas,[2] en un solo día.

La publicación en Internet ha permitido un contacto directo entre las normas y las personas que las deben cumplir, lo cual sin duda implica un salto cualitativo en la relación entre el Estado y la ciudadanía, impulso que hubiera resultado imposible sin la masividad de Internet.

En la actualidad, en un país tan extenso como el nuestro, el 80% de la población se encuentra conectada a Internet a través

1. https://www.boletinoficial.gob.ar/.

2. El 1° de abril se publicaron edición ordinaria y suplemento destacando: 1.326.751 visitas.

de algún dispositivo.[3] Ahora bien, luego de 35 años, nos debemos plantear qué tipo de Internet queremos brindarles a nuestros ciudadanos y ciudadanas. Una Internet para centros urbanos y personas privilegiadas o un servicio público con características de universalidad.

En este punto, quiero hacer una enérgica defensa del Decreto N° 690/2020, que establece que los Servicios de las Tecnologías de la Información y las Comunicaciones (TIC) y el acceso a las redes de telecomunicaciones para y entre licenciatarios y licenciatarias de servicios TIC son servicios públicos esenciales y estratégicos en competencia, debiendo la autoridad de aplicación garantizar su efectiva disponibilidad, así como que los precios de los servicios públicos esenciales y estratégicos de las TIC en competencia, los de los prestados en función del Servicio Universal y los de aquellos que determine la autoridad de aplicación por razones de interés público, serán regulados por dicha autoridad.

Tengamos presente que se trata de un servicio que es utilizado en promedio casi siete horas diarias,[4] ya sea para entretenimiento, relaciones sociales y trabajo, o también para educar, aprender, publicar ideas e informarse, por lo cual entendemos que se debe garantizar su acceso a toda la población.

En este sentido, el Consejo de Derechos Humanos de la Organización de las Naciones Unidas (ONU),[5] dispuso en el año 2012 el reconocimiento a "la naturaleza mundial y abierta de Internet como fuerza impulsora de la aceleración de los progresos hacia el desarrollo en sus distintas formas", exhortando "a los Estados a que promuevan y faciliten el acceso a Internet y la cooperación internacional encaminada al desarrollo de los medios de comunicación y los servicios de información y comunicación en todos los países".

---

3. Para tomar un parámetro, el promedio en América Latina es del 72% y a nivel mundial del 59,5%, según https://marketing4ecommerce.net/usuarios-de-internet-mundo/.

4. En Brasil llega a las 10 horas y 19 minutos.

5. Resolución A/HRC/20/L13 del 29 de junio de 2012.

Es así que de acuerdo a lo expresado y tal como lo dispusiera la Ley N° 27.078[6] y posteriormente el Decreto N° 690/20, Internet –y el acceso a las TIC– deben contar con una regulación del Estado, dado que no solo constituye un servicio público esencial para la vida y el desarrollo en sociedad, sino que es considerado internacionalmente un derecho humano.

Debemos lograr una sinergia que combine los esfuerzos públicos y privados, y así haga posible que Internet llegue cada vez a más personas y lugares, con el objetivo de alcanzar la universalidad del servicio.

Tengamos presente que si bien la caracterización de servicio público implica regulación y participación pública en la fijación de tarifas, a la vez exige por parte del Estado apoyo, promoción e incentivos para lograr altos estándares de calidad en el servicio. Nadie quiere empresas desfinanciadas que ofrezcan prestaciones de baja calidad.

Apuntar a un servicio con altos estándares de calidad implica hacer una Internet accesible a todas las personas a lo largo y a lo ancho del país, que dé sustento a las nuevas exigencias que nos depara el futuro. En este sentido debemos comenzar a pensar cómo generar la infraestructura necesaria para la Internet de las Cosas, que ya no es ciencia ficción, sino una realidad que nos interpela cada día. Esperamos estar a la altura de tal desafío.

6. Por medio del DNU N° 267/2015 se derogó gran parte del andamiaje legalmente que había sido establecido respecto de las TIC.

A 35 años de la creación del dominio .ar

Andrea Ramos

Escribo esta introducción en agosto de 2022, faltan pocas semanas para que se cumplan 35 años de la creación del dominio de nivel superior geográfico .ar. Para celebrarlo, desde NIC Argentina nos propusimos generar un espacio donde puedan dialogar, en la diversidad, experiencias y análisis alrededor de Internet y su impacto en la vida de todas las personas.

Buscamos construir un espacio abierto, polifacético, que albergue diferentes soportes, que hospede distintos materiales en múltiples formatos. Uno de los ejes es este libro. Sí, nos propusimos hablar de entornos digitales en un libro impreso en papel, en offset. Porque queremos que todas las miradas aquí reunidas perduren y ocupen su lugar, literalmente: en bibliotecas de escuelas y universidades, en los escritorios de investigadoras, funcionarias y funcionarios, periodistas, en las casas de almas curiosas y también de aquellas personas que nunca se detuvieron a pensar cuán presente está la red en casi todas las acciones cotidianas. Hoy habitamos muchos territorios y la mayoría de las personas (aunque no todas) vamos y venimos de los entornos físicos a los digitales con naturalidad y fluidez. Esperamos haber registrado en estas páginas parte de esa dinámica.

El libro también tiene su versión digital y se ofrece en formato audiolibro, para aquellas personas que no pueden leer o prefieren escuchar, o para quienes eligen un día el papel y otro los auriculares.

Este volumen reúne 35 artículos, escritos por más de 40 personas. Es un camino que necesariamente debe continuar, para sumar miradas, temas, interrogantes. El mundo de Internet no entra en un libro. Este es solo otro principio.

En los artículos que integran esta publicación recuperamos hitos y aprendizajes, aunque no se trata de un libro de historia. Reunimos miradas de personas que dedican horas a explorar estas transformaciones y profundizar los debates más desafiantes, pero no es un informe de investigación. Incluimos testimonios en primera persona de una multiplicidad de voces, pero no se trata de un conjunto de anécdotas y experiencias individuales. En los textos hay datos duros y relatos que emocionan hasta las lágrimas. Hay lugar para la risa y para la preocupación. Y, sobre todo, hay muchas preguntas.

Derechos digitales, transformación de los medios y del oficio periodístico, accesibilidad, inteligencia artificial, privacidad de datos, memes, derechos humanos, soberanía, el rol del Estado, streamers, polarización, capitalismo de plataformas, universo gamers, brechas digitales, industria del conocimiento, sexualidad, la batalla por la atención, los discursos de odio, cine y plataformas, desinformación y noticias falsas, eSports, militancia digital, apropiación y regulaciones, conectividad, infraestructura, cultura de la cancelación, estafas delitos y engaños, música, Internet en las cárceles, los mundiales de fútbol, la primera influencer, viajes por el mundo, la creación del .ar, el fax y los inicios de Internet son algunos de los temas que aquí se abordan.

Este libro existe porque muchas, muchísimas personas dijeron que sí. Nuestro infinito agradecimiento a las autoras y los autores que se sumaron con entusiasmo a este proyecto. También gracias a quienes no pudieron sumarse pero ayudaron a incluir otras voces; contamos con ellos y ellas para los próximos pasos. Gracias a todo el equipo

de trabajo que durante meses dedicó muchas horas y atención entusiasta para que este libro se concrete, entre aprendizajes e imaginación, sorteando todos los obstáculos. Gracias a las autoridades de la Secretaría Legal y Técnica de la Presidencia de la Nación, que acompañaron e hicieron crecer este proyecto desde el momento en que solo era una idea, y a quienes desde las diferentes áreas de la Secretaría llevaron adelante con profesionalismo los procedimientos necesarios para que este libro exista.

Gracias a las trabajadoras y los trabajadores de NIC Argentina, porque es con su compromiso cotidiano que esta dirección es una usina permanente de nuevas ideas.

35 años después de la creación de nuestro ccTLD es para NIC Argentina un honor ser anfitriones de esta construcción coral y plural que nos invita a recordar, conocer y pensar cómo llegamos hasta acá y también cómo habitamos este universo en permanente transformación.

NIC.ar

A 35 años del dominio .ar

Internet, algunos hitos en el tiempo

1958
Fundación de ARPA (Advanced Researchs Projects Agency)

1961
Arribo de Clementina, la primera computadora científica que funcionó en el país

1969
Creación de ARPANET

1971
"QWERTYUIOP", texto del primer correo electrónico del mundo

1980
Primeras conexiones de transmisión de bases de datos bajo protocolo X25

1981
Nacimiento de IPv4

1985
Registro del primer dominio .com: symbolics.com

1987
Primera comunicación internacional por correo electrónico vía protocolo UUCP (Unix to Unix Communication Protocol)

1988
Primer servidor de IRC (Internet Relay Chat), protocolo que definió la palabra "chatear"

23 de septiembre de 1987
Registro oficial del dominio de nivel superior geográfico .ar

1989
Primera llamada desde un teléfono celular

1990
Primer enlace a Internet por vía satelital. Argentina fue el primer país de América Latina en conectarse a Internet

1991
Presentación de la World Wide Web (www)

1992
"Les Horribles Cernettes", primera fotografía subida a Internet

1993
Lanzamiento de Mosaic, primer navegador web

1994
Fundación de NIC Argentina

1994
Surgimiento de la Red de Interconexión Universitaria (RIU)

1994
Primera conexión digital a Internet por parte de las universidades locales

1994
Creación de Yahoo

1995
Primeras conexiones comerciales a Internet

1995
Lanzamiento del formato de audio MP3

1995
Construcción en Las Toninas de las estaciones de amarre para recibir los cables submarinos que traen a la Argentina la conexión a Internet

1996
Presentación del primer teléfono celular con Internet móvil, precursor del smartphone

1997
Primeras conexiones de banda ancha

1998
Creación de la Corporación de Internet para la Asignación de Nombres y Números (ICANN)

1998
Fundación de Google

1998
Nacimiento de IPv6

1999
Surgimiento del término "Internet de las Cosas" (IoT)

2003
Primera Cumbre Mundial sobre la Sociedad de la Información (CMSI)

2004
Creación de Facebook

2005
Publicación del primer video de YouTube: "Me at the Zoo"

2007
Lanzamiento de las redes 3G

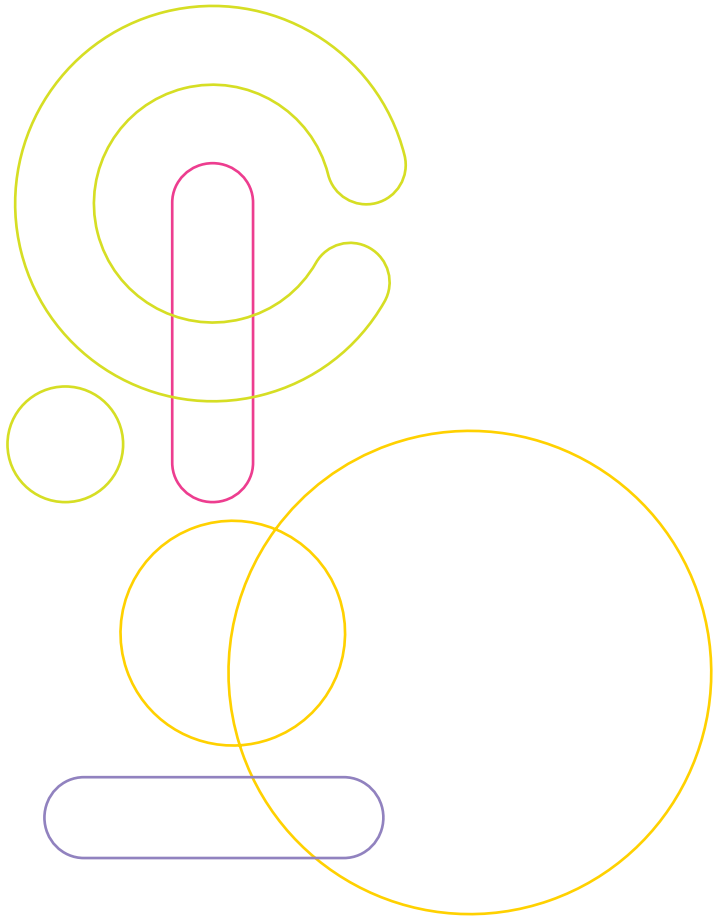
2018
Lanzamiento de la plataforma Blockchain Federal Argentina (BFA)

2020
Apertura al público en general del registro de dominios en el nivel superior geográfico .ar

23 de septiembre de 2022
Se cumplen 35 años del registro del dominio de nivel superior geográfico .ar

@Costhanzo

Argentina en Internet



Inteligencia Artificial y transformación digital del sector judicial en la Argentina

Carolina Aguerre y Gonzalo Bustos Frati

Introducción

Entre los varios elementos que comparten Internet –en su expansión en la década de 1980– y la Inteligencia Artificial (IA)–en su despliegue actual– encontramos su rol como dinamizadores de los desarrollos de transformación digital en el Estado. Ahora bien, la IA es una tecnología que atraviesa diversos procesos, sectores e instituciones en el Estado, cuya gestión no está concentrada en un solo organismo. En esto se diferencia del comienzo de Internet en la Argentina, más específicamente del DNS, y del singular proceso histórico seguido por NIC Argentina.

Este trabajo pretende aportar a la discusión sobre las posibilidades de cambio institucional a partir de tecnologías de propósito general, como es la IA, en un sector específico del ámbito estatal, el judicial.

Los avances de la IA, particularmente en sus formas relacionadas con el aprendizaje automático o Machine Learning, han promovido en los últimos años una creciente discusión en distintos campos de actividad. El sector judicial presenta algunas características que lo hacen particularmente atractivo para la aplicación de la IA, como el

gran volumen de información y datos que se generan en la administración de justicia. Esto lo torna un espacio relevante para implementar técnicas de IA que permitan sistematizar, inferir, generar patrones y predicciones en menor tiempo y con mayor eficiencia de recursos.

La criticidad del sector judicial para los sistemas democráticos y el ejercicio pleno de los derechos humanos requieren un abordaje conjunto, plural e integral de la pregunta por la inclusión de sistemas de IA en la justicia. La introducción e implementación de la IA y sus expresiones avanzadas plantean amplios retos a los sistemas judiciales en cualquier jurisdicción (Chen *et al.*, 2019; Consejo de Europa, 2019; Sourdin, 2018).

Este trabajo pretende complementar las discusiones internacionales y contribuir a saldar lagunas existentes sobre la región, con evidencia empírica sobre el estado de la cuestión de los sistemas de IA en la justicia, contemplando el diseño político, institucional y de adopción de tecnologías digitales. Se basa en una investigación regional desarrollada en 2020 y 2021 por el Centro de Estudios en Tecnología y Sociedad (CETYS) de la Universidad de San Andrés (Aguerre *et al.*, 2021). Un primer paso fue desarrollar un marco analítico integrado que permitiera mapear el abordaje nacional en relación a la Inteligencia Artificial en el aparato judicial, contemplando: el nivel macro compuesto por el entorno institucional y tecnológico internacional y el ecosistema nacional de actores e instituciones; el meso, ajustado a las dinámicas propias del aparato judicial en tanto organizaciones; y el micro, que se vincula con actores concretos y emprendedores institucionales en esta materia. Una segunda etapa del trabajo consistió en realizar un análisis de casos nacionales de la región. Se analizaron cinco países: Argentina, Chile, Colombia, México y Uruguay. Este capítulo pone el foco en el caso de la Argentina, en base al estudio de Bustos Frati y Gorgone (2021). En los comentarios finales, se recupera la reflexión regional.

La justicia y la IA en la Argentina. Estudio de caso

En base al marco desplegado anteriormente, esta parte del trabajo aborda un análisis del caso argentino. Para ello se triangularon técnicas de recolección de datos e información que incluyeron análisis documental y entrevistas en profundidad.

El estudio sobre la Argentina, elaborado por Gonzalo Bustos Frati y Bruno Gorgone (CETyS), se centra en lo que los autores denominan "iniciativas efectivas de innovación institucional asociadas a la IA en el ámbito judicial en la Argentina". Se refieren a las líneas de acción de un juzgado u otro actor judicial del ámbito público que se han traducido en el uso de al menos un módulo basado en una técnica de IA.

Los investigadores del caso encuentran que, a nivel macro, la Argentina no presenta políticas públicas definidas en materia del uso de IA en la justicia a escala nacional; y que a nivel meso no hay una estructura de incentivos institucionales "orientada a que los funcionarios judiciales se piensen capaces en y se hagan responsables del uso de las técnicas de IA", por ejemplo, mediante programas de concientización y entrenamiento.

Es en el nivel micro donde se encuentra el mayor aporte empírico del estudio. Los autores identifican cuatro casos de "iniciativas de cambio institucional basadas en IA", todas ellos impulsadas por organismos judiciales de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (CABA): las exploradas por el Juzgado Penal, Contravencional y de Faltas n° 10, por el Juzgado n° 13 y por la Oficina de Estadísticas del Poder Judicial en torno a mecanismos de anonimización inteligente de documentos judiciales; y la impulsada desde 2017 por el programa Prometea, dependiente del Ministerio Público Fiscal (MPF), basada en la transformación de los tradicionales sistemas expertos judiciales mediante la incorporación de herramientas de aprendizaje de máquinas. Esta concentración en una jurisdicción es percibida y explicada por los propios actores como expresión de un distrito que cuenta con mayores recursos que las demás jurisdicciones, lo que les permite mayor margen para explorar for-

mas alternativas de creación de valor público, como las basadas en IA.

En primer lugar, los procesos de innovación institucional analizados se limitan a trayectorias pioneras, incipientes, y con una limitada escala o un grado incipiente de desarrollo. La excepción es Prometea, que puede considerarse como una política más definida y sostenida dentro del MPF.

En segundo lugar, el estudio distingue entre dinámicas de cambio institucional basado en IA de carácter ascendente (como las iniciativas basadas en la anonimización inteligente de documentos en los juzgados 10 y 13) y descendente (como Prometea en el MPF), según se cuente con el apoyo de un organismo de máxima jerarquía como nodo impulsor de la iniciativa, o esta dependa por completo de un nodo de un sistema. Entre las primeras, se destaca el hecho de que los actores han recurrido a la formación de alianzas o redes formales e informales, intra-estatales o multisectoriales, con otros actores.

Las aplicaciones de "anonimización inteligente" impulsadas por dos de los 31 juzgados penales, contravencional y de faltas que posee la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (el n° 10 y el n° 13) fueron posibles a partir de una alianza con otro nodo, ya del sector judicial (Juzgado n° 13 y Dirección de Estadísticas del Consejo de la Magistratura de CABA), ya del sector privado con fines de interés público (Juzgado n° 10 y Cooperativa Tecnológica Cambá). Un actor que no requirió gestar algún tipo de alianza para iniciar el proceso es Prometea. Aun así, luego de su conformación, el área también ha iniciado una dinámica de construcción de redes inter-institucionales en el país, como lo demuestra su convenio de cooperación con la Corte mendocina.

En cuarto lugar, el estudio señala que, a la hora de inscribir las iniciativas de innovación institucional basadas en IA en una visión más amplia acerca de sus ideas sobre justicia, se encuentran al menos dos caracterizaciones frecuentes en los testimonios: justicia aumentada y justicia abierta. La primera aparece con claridad en los testimonios asociados a las herramientas de anonimización in-

teligente; la segunda es mencionada en la mayoría de los testimonios, pero con mayor claridad en los casos de Prometea, el IALAB y la Corte mendocina. A su vez, un conjunto diverso de narrativas en torno a la justicia federal aparece con una densidad propia en los testimonios, lo que permite vislumbrar contrastes o matices, como en el caso de la gobernanza nacional de datos.

Por último, el estudio focaliza en las percepciones de los actores del ecosistema judicial acerca del impacto de la IA sobre la justicia a largo plazo. No encuentran perspectivas binarias que rechacen o admitan por completo la automatización. La mayoría de los testimonios coincide en que el foco del despliegue de IA debe estar orientado a las tareas más "fácilmente automatizables" o más "automatizables". También estos trazan un límite claro a la idea de que el juez se verá sustituido. En general, coinciden en señalar que los riesgos de un uso inadecuado de la IA en la justicia deben pensarse tanto en relación al riesgo para los derechos fundamentales en casos particulares, como en términos sistémicos, atendiendo a la propia gobernanza democrática en la que se inserta el Poder Judicial nacional. Otra idea compartida es que la automatización de algunas tareas permitiría reorientar los recursos más valiosos del sistema judicial (los agentes judiciales humanos) hacia sus puntos críticos (como los procesos de interpretación de contextos complejos con múltiples derechos en tensión, o de atención a la víctima).

Comentarios finales: Reflexiones en clave regional

En los casos de la región analizados –Argentina, Chile, Colombia, México y Uruguay– se verifica una suerte de proceso de transformación digital de los organismos públicos a dos velocidades, donde el dinamismo que se registra a nivel gubernamental no se verifica en los poderes judiciales. Esto obedece a diversos factores, como la opacidad de la práctica judicial, el menor control ciudadano y la resistencia al cambio de los magistrados.

Por otro lado, ningún caso cuenta con normativa de carácter específica sobre IA ni estrategias nacionales sobre IA para el ámbito judicial. La práctica más generalizada es la existencia de estrategias digitales nacionales, si bien restringidas al ámbito gubernamental, y con poca continuidad ante cambios de gobierno. El único país que incorporó una estrategia digital específica para el ámbito judicial es Colombia, en 2020, a partir de los desafíos que generó la pandemia.

En cuanto a la evidencia de iniciativas efectivamente existentes sobre el uso de IA en el aparato judicial, solo se halla en los casos de la Argentina y Colombia. En el caso de la Argentina, se trata de iniciativas impulsadas por organismos judiciales del nivel subnacional, mientras que en Colombia se identifican iniciativas en organismos de máxima jerarquía del nivel nacional, como la Corte Constitucional y la Fiscalía General de la Nación.

Una semejanza clave, no obstante, es el hecho de que las iniciativas en sendos países han sido posibles a partir de la convergencia o alianza entre diversos actores. Es decir, las alianzas multisectoriales aparecen como un vector clave que favorece la transformación digital de la justicia basada en el uso de IA. Esto constituye un elemento compartido con el desarrollo de estrategias y políticas en torno a Internet, cuya gobernanza ha estado marcada por la característica *multi stakeholder* –múltiples partes interesadas– en las últimas tres décadas. A su vez, se destaca la figura de los emprendedores institucionales, como otro vector de relevancia asociado a la transformación digital, como se verifica en el caso de la Argentina.

A modo de conclusión es relevante señalar que en aquellos ámbitos donde se realiza un trabajo en diálogo con otros sectores y actores es donde se encuentran los avances más relevantes en la discusión. Tan relevante como el nivel de digitalización alcanzado por un país o Estado; entonces, la capacidad de integrar niveles de discusión que contemplen a la vez el nivel macro, meso y micro aparece como factor fundamental para articular y alcanzar los objetivos de la transformación digital del sector judicial, en tanto sector crítico de los regímenes democráticos de los países de la región.

Bibliografía

Aguerre, Carolina; Amunátegui Perelló, Carlos; Chelcée Brathwaite, Juan; Castañeda, Diego; Castaño, Daniel; Del Pozo, Claudia; Flórez Rojas, Lorena; Gómez Montt, Constanza; Lara Gálvez, Juan Carlos; López, João; Madrid, Raúl; Martín del Campo, Ana Victoria; y Vargas Leal, Juliana (2020). *Inteligencia Artifical en América Latina y el Caribe. ÉTICA, gobernanza y políticas*. Buenos Aires: CETYS Universidad de San Andrés.

Aguerre, Carolina; Amunátegui Perelló, Carlos; Aranguis, Matías; Bustos Frati, Gonzalo; Castaño, Daniel; Gorgone, Bruno; Lens, Julio; Madrid, Raúl; Maqueo, María Solange; Moreno González, Jimena; Marín, César Rentería; Mendoza Enríquez, Olivia Andrea; Segredo, Sandra; y Vargas, Fernando (2021). *Evaluación de la preparación para la Inteligencia Artificial en la Justicia en América Latina*. Buenos Aires: CETYS Universidad de San Andrés, TINKER Foundation. Disponible en https://cetys.lat/preparacion-del-sector-judicial-para-la-inteligencia-artificial-en-america-latina/.

Bustos Frati, Gonzalo y Bruno Gorgone (2021). "Reporte de caso sobre Argentina", en Aguerre, Carolina y Gonzalo Bustos Frati (coords.), *Evaluación de la preparación para la Inteligencia Artificial en la Justicia en América Latina*. Buenos Aires: CETYS Universidad de San Andrés, TINKER Foundation. Disponible en https://cetys.lat/wp-content/uploads/2021/10/CasoArgentinaV2.pdf.

Chen, B., Y. Li, S. Zhang, H. Lian y T. He (2019). "A Deep Learning Method for Judicial Decision Support", IEEE 19th International Conference on Software Quality, Reliability and Security Companion (QRS-C), pp. 145-149. doi: 10.1109/QRS-C.2019.00040.

Consejo de Europa (COE) (2019). "European ethical Charter on the use of Artificial Intelligence in judicial systems and their environment", European Commission for the Efficiency of Justice (CEPEJ). Disponible en https://rm.coe.int/ethical-charter-en-for-publication-4-december2018/16808f699c.

Pedace, Karina; Balmaceda, Tomás; Pérez, Diana; Lawler, Diego y Zeller Echenique, Maximiliano (2020). *Gu.IA: Caja de Herramientas Huma-*

nísticas, Grupo de investigación de Inteligencia Artificial, Filosofía y Tecnología (GIFT), MI Lab del CETyS-UDESA y BID.

Sourdin, Tania (2018). "Judge v robot? Artificial intelligence and Judicial decision-making", *UNSW Law Journal*, Vol. 41(4).

The 2020 Government AI Readiness Index (2020). Elaborado por Oxford Insights y International Development Research Centre (IDRC).

El desafío de la primera conexión a Internet y la creación del dominio .ar

Jorge Amodío

Entre los libros que cuentan los orígenes de Internet, uno de mis favoritos es *Where the Wizards Stay Up Late* (Donde los magos se quedan despiertos hasta tarde),[1] dado que a mediados de la década de 1980 me tocó vivir una experiencia similar, cuando con Julián Dunayevich, Mauricio Fernández, Nicolás Baumgarten y Néstor Felippone nos quedábamos noches enteras en la Facultad de Ciencias Exactas y Naturales de la Universidad de Buenos Aires (FCEN-UBA), en la búsqueda de interconectar las primeras minicomputadoras con sistema operativo Unix y las computadoras personales, en el Departamento de Computación que había sido creado recientemente.

En aquellos años, la falta de recursos, la pobre infraestructura de telecomunicaciones y otras limitaciones para poder crear eran algo habitual. Pero nosotros nos resistíamos a esa idea: junto con otras personas del sector académico aspirábamos a unirnos al resto del mundo para poder compartir e intercambiar información en forma eficiente. Había quienes pensaban que éramos demasiado jóvenes y sin experiencia, y que lo que intentábamos hacer era imposible.

1. Hafner, Katie y Lyon, Matthew, *Where Wizards Stay Up Late. The Origins of the Internet*, Nueva York, Simon & Schuster, 1996.

En 1986 el Dr. Alberto Mendelzon, profesor argentino de la Universidad de Toronto, pasaba su año sabático en la FCEN. Yo era alumno, y también trabajaba como Asistente de Laboratorio. Mendelzon también era consultor del Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), y asesoraba al proyecto de Informatización de la Cancillería Argentina. Él fue el nexo, ya que facilitó que varios estudiantes e investigadores de la FCEN lográramos unirnos a ese proyecto como consultores de Naciones Unidas. Yo me sumé al área técnica, que incluía comunicaciones.

Otro egresado de la FCEN, Carlos Mendioroz (alias Tron), también se incorporó al proyecto y con la ayuda de Alberto Mendelzon capturamos una de las primeras computadoras personales con disco rígido e instalamos una versión de Unix para poder comunicarnos por vía telefónica con la Universidad de Toronto para intercambiar correos electrónicos utilizando UUCP (sigla de Unix to Unix Communication Protocol).

Pero… ¡había que ponerle nombre a esta máquina! (Cada máquina en la red UUCP tenía el propio.)

El estándar para Unix era como máximo de ocho caracteres, Alberto sugirió que la llamáramos "atina" como diminutivo de Argentina. Así nació nuestro primer Gateway de correo internacional con Internet y poco a poco comenzamos a usar este recurso para obtener información que nos permitiera seguir avanzando con el proyecto de Cancillería.

El objetivo principal era la modernización completa de los sistemas de comunicación para el movimiento de documentos (cables) entre la Cancillería y las representaciones de la Argentina en el exterior (embajadas, consulados y otros organismos), que hasta ese momento se realizaba utilizando servicio de télex –o teletipo–, cintas de papel perforado y copias múltiples de todas las comunicaciones.

En inglés existe una expresión, *sneaker net*. Su traducción sería "red en zapatillas": describe esa situación en la que una persona transfiere información caminando de un lado a otro.

La Cancillería todavía no tenía su edificio actual, pero aparte del Palacio San Martín existían oficinas en la calle Reconquis-

ta, donde estaba el Ministro y la mayoría de los funcionarios del cuerpo diplomático. El Departamento de Comunicaciones se encontraba en el Palacio, así que contábamos con lo que llamábamos "Patrullero Net": todos los días, varias veces al día, un coche de policía transportaba en sobre cerrado todos los cables, impresos en papel, provenientes de las embajadas y consulados. Eso tenía que cambiar, modernizarse.

Otro objetivo fundamental fue la creación del Departamento de Informática, con tecnologías de punta. Un desafío realmente importante, dado que en la Administración Pública dominaban las instalaciones con computadoras Mainframe y sistemas completamente cerrados y de alto costo.

Nuestra arquitectura estaba basada en el modelo cliente-servidor, redes de área local, comunicaciones digitales de datos modernas, sistema operativo Unix, desarrollo de sistema de criptografía, etcétera.

Esa fue y será para mí una experiencia inolvidable, de la que aprendí muchísimo. Representó un desafío muy grande, un gran esfuerzo y enorme trabajo, dado que luchábamos contra el *statu quo* y la arquitectura de servicios de informática existente en la Administración Pública.

Pese al esfuerzo y las limitaciones, quienes participábamos en ese proyecto estábamos convencidos y motivados porque sabíamos que ese cambio representaba el futuro. Y fue, realmente, un verdadero éxito. Tal es así que años más tarde se adoptó la misma arquitectura en el Ministerio de Economía, la Presidencia de la Nación (donde tuve el honor de instalar la primera PC en el despacho presidencial) y otras dependencias del Estado.

La conexión de *atina* con la Universidad de Toronto fue el primer paso que nos permitió acceder a información técnica sobre las nuevas tecnologías y tomar contacto con colegas en el exterior, pero no podíamos abusar de esa conexión.

En 1987 Carlos Mendioroz estableció contacto con Rick Adams, que en ese momento era el administrador del nodo UUCP del Centro de Estudios Sismológicos de Virginia, conocido como "seismo",

que más tarde se convertiría en UUNET.[2] Mendioroz logró que Adams nos reconociera como el Gateway oficial para la Argentina, y así el único costo sería el de la llamada internacional.

Para poder convertirnos en el Gateway internacional, dado que en Internet ya se estaba utilizando el Sistema de Nombres de Dominio o DNS (por su sigla en inglés), necesitábamos también registrar el Top Level Domain o TLD para nuestro país. Registrar el nombre de dominio .ar nos convertiría entonces en los administradores locales de los mapas de UUCP para la Argentina.

El 20 de agosto de 1987 Mendioroz le envía un mensaje a Mark Horton (actualmente Mary Ann Horton) con la información necesaria para el registro y la confirmación por parte de Rick Adams.

El 23 de septiembre de 1987 recibimos la confirmación oficial: el nombre de dominio .ar quedaba registrado oficialmente para nuestro país.

Como aún no contábamos con una conexión permanente a Internet, el primer servidor de DNS para .ar se establece en UUNET con servidores secundarios en otros países. La conexión por vía telefónica era muy primitiva y limitada, pero ya estábamos conectados con el mundo.

El primer Nombre de Dominio que creamos bajo .ar fue mrec.ar, Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto. Siguiendo la jerarquía existente en los Estados Unidos, también creamos edu.ar, gov.ar, com.ar, org.ar, net.ar. Me toca aquí "confesar" que soy el culpable de gov.ar,[3] en vez de gob.ar, que se crearía mucho después.

Alberto Mendelzon nos estimuló para que aprovecháramos la creación de *atina* como Gateway para extender la comunicación vía Internet al sector académico. Personalmente, todavía estaba involucra-

2. UUNET en aquel entonces era una compañía sin fines de lucro, creada por la asociación de usuarios unix o USENIX. El concepto de compañía proveedora de Internet no existía en aquellos años todavía.

3. Todavía no existían estándares 100% definidos, para darle nombre a los subdominios bajo un TLD, cada país definió el suyo. Muchos, como nosotros, adherimos a lo que ya existía y era conocido en los Estados Unidos como .edu, .gov, .com, .org o .net, para diferenciar distintos sectores.

do en el proyecto de comunicaciones de la FCEN. Los coordinadores del proyecto de informática en la Cancillería, Aldo Rosenberg y Sergio Porter –hombres con paciencia y visión–, me permitieron tomar "prestado" un módem telefónico para establecer la conexión UUCP con la FCEN. Creo que fue el día que viajé más rápido desde el edificio de Cancillería a la Ciudad Universitaria, en el barrio porteño de Núñez.

Módem en mano, con Julián Dunayevich, Mauricio Fernández y Nicolás Baumgarten capturamos la única PC con disco rígido que tenía el Departamento de Computación, instalamos una versión de Unix y le dimos su bautizo a DCFCEN, o dcfcen.edu.ar, el primer nodo de lo que más tarde se convertiría en la Red Académica Nacional. Cabe destacar aquí que el Dr. Hugo Scolnik, en aquel momento Director del Departamento de Computación de la FCEN, contribuyó con mucha paciencia y apoyo.

Prácticamente nos adueñamos de la única línea con discado directo que tenía el departamento, para instalar el módem que establecería la llamada telefónica entre *dcfcen* y *atina*. No pasaría mucho tiempo hasta que nos encontrarámos con varias personas que hacían fila para que les permitiéramos enviar mensajes, y otros para aprender cómo replicar la misma configuración. Poco a poco se fueron agregando más nodos a la red, en la que algunos sitios se comunicaban con *dcfcen* y otros directamente con *atina*.

Dunayevich y el resto del grupo de la FCEN crearon una versión de UUCP que podía operar en una simple PC con un disquete. También comenzamos a compartir el conocimiento que habíamos adquirido, participando en varias conferencias, foros y reuniones a nivel nacional, regional y local, incluso con el sector académico de Uruguay. Se generó un efecto bola de nieve imparable.

En el proyecto de Cancillería teníamos un buen presupuesto para comunicaciones, pero no era infinito. Y con el aumento del tráfico a través de *atina*, los números en la facturas de la compañía telefónica de ENTel –la empresa telefónica estatal de aquel momento– crecieron exponencialmente. (En el área donde se encontraba mi oficina, nos dábamos cuenta cuando llegaban las facturas de ENTel: Aldo Rosenberg se acercaba gritando como loco.)

Era evidente que teníamos que encontrar una solución más eficiente, con un costo fijo, de mayor capacidad y que permitiera una conexión permanente. Así surge la idea de obtener un canal satelital, en el que ENTel cubriría el costo del segmento argentino, la Cancillería el segmento internacional con los Estados Unidos, y la Secretaría de Ciencia y Tecnología participaría para continuar con la promoción y crecimiento del servicio para el sector científico y académico.

Con la posibilidad de contar con una línea de comunicación permanente, en marzo de 1989 me contacté con Glenn Ricart, director del Departamento de la Universidad de Maryland e Investigador Principal de SURANet, una de las redes regionales de Internet en los Estados Unidos, que formaba parte de la NSFNet.

Pese a varios obstáculos que generó el cambio de gobierno –en 1989 Raúl Alfonsín dejó la presidencia de la Nación y asumió Carlos Saúl Menem–, y la privatización de ENTel que llevó adelante el gobierno entrante, en 1990 todo estaba en marcha para poner en funcionamiento el canal al que en la intimidad de nuestro proyecto llamábamos "el caño".

El 17 de mayo de 1990 tuve el privilegio de enviar el mensaje al centro de operaciones de SURANet, para reportar que el equipo enrutador en el lado argentino mostraba la conexión a Internet como activa. (No entraré aquí en detalles técnicos, ni narraré el esfuerzo que requirió que todas las piezas funcionaran.)

Coincidencia o no, el 17 de mayo se celebra el Día Internacional de las Comunicaciones, así que apropiadamente quedó oficialmente registrado como el día en que la Argentina activó su primera conexión permanente con Internet.

Este evento tiene una importancia fundamental en el desarrollo de la Argentina a nivel internacional y en la evolución de los servicios de telecomunicaciones, acontecimiento que en 1995 derivó en la apertura del servicio de Internet a nivel comercial.

Dado mi interés por seguir contribuyendo al crecimiento de Internet en la Argentina, en 1993, aún como consultor de Naciones Unidas, me incorporé al proyecto de la Secretaría de Ciencia

y Tecnología de la Nación, donde entre otros desarrollos, se creó la Red de Ciencia y Tecnología (RECyT), que interconectó centros de investigación científica y otras instituciones. En paralelo, Julián Dunayevich, Nicolás Baumgarten, Mariano Absatz y otros egresados y profesores de la UBA ya habían convertido la vieja *dcfcen* en el Centro de Comunicaciones Científicas o CCC de la UBA, y crearon junto con otras universidades e instituciones la Red de Interconexión Universitaria o RIU.

Tal vez, más que desafío fue una hazaña, tanto a nivel tecnológico como político e institucional, dado que no solo tuvimos que aprender prácticamente desde cero todo sobre una tecnología que no existía en el país, sino también navegar en otras áreas. Allí, nuestra determinación, empeño y trabajo pertinaz permitieron que el sueño de contar con una Internet argentina se hiciera realidad.

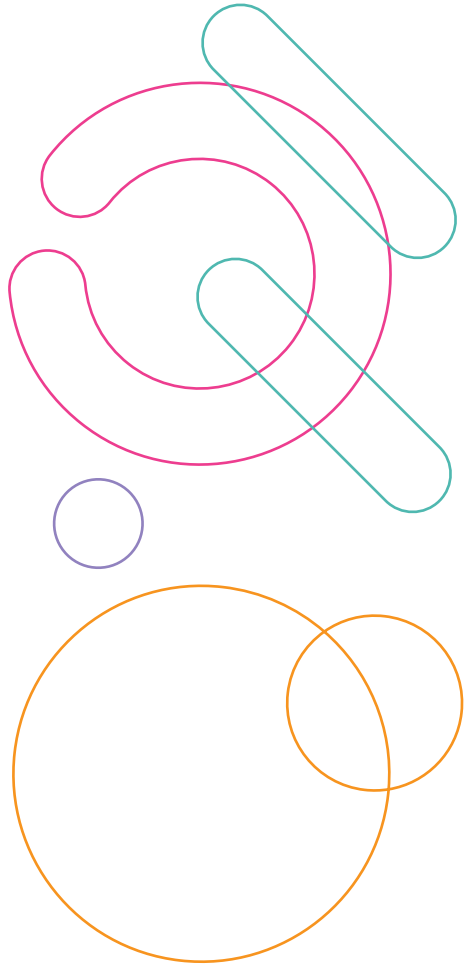
Con el país ya conectado a Internet y varios proyectos en marcha, en 1995 tuve el privilegio y honor de ser uno de los fundadores y primer Presidente del Chapter Argentino de Internet Society, de la cual soy miembro pionero desde su creación en 1992.

La experiencia y el conocimiento que obtuve y logré compartir en aquellos días me dieron la oportunidad, en 1996, de unirme a la transición final de la vieja NSFNet Internet en los Estados Unidos al sector privado y continuar mi carrera profesional.

El resto es historia.

Recordar aquellos momentos después de 35 años sin duda genera nostalgia y, para ser sincero, un digno lagrimón.

Feliz 35 aniversario, .ar ccTLD.



El fantasma de las *fake news*

Natalia Aruguete

Un fantasma recorre el mundo: el fantasma de las *fake news*. El temor no sorprende. De un tiempo a esta parte, la propagación de falsedades ha vulnerado aún más la estabilidad institucional de las democracias. Incluyo aquí la información espuria que no tiene intencionalidad política como aquella que es "weaponizada" –utilizada como arma para producir daño–, dado que sus efectos son igualmente dañinos. Me refiero a este fenómeno según la definición de Wardle y Derakhshan (2017), quienes enfatizan la intencionalidad política de las operaciones de *fake news* y las distinguen de aquellas noticias que no son validadas o devienen falsedades producto de errores involuntarios [*false news*].

Las estrategias de desinformación no son un fenómeno aislado, y tienen mayor asidero en escenarios polarizados. Tal polarización se manifiesta en nuestra percepción de aquello que nos aleja del otro. En algunos países, actores políticos de peso han sido los principales promotores de contenidos falsos con un propósito desestabilizador, con Donald Trump y Jair Bolsonaro a la cabeza. En otras sociedades, en cambio, la respuesta frente a las desinformaciones circuladas en medios digitales y en redes virtuales fue consensuada, transversal y colectiva. En particular, en tiempos de pandemia.

Uno se pregunta si, en la actual crisis sanitaria, los daños alrededor de estas falacias han sido más o menos gravosos que aquellos generados en campañas electorales, escenarios destituyentes o crisis políticas generalizadas. No creo que haya una respuesta concluyente. En principio, porque un número importante de desinformaciones no ha resultado de operaciones intencionales con objetivos político-electorales sino de actividades impulsadas por grupos intensos, a menudo ubicados en la periferia de la política, tales como *celebrities* médicas o colectivos anti-vacuna y anti-cuarentena. Pero al mismo tiempo, la convergencia de tergiversaciones y mentiras deliberadas sobre temas clínicos y de conflictos políticos profundos se ha vuelto un combo explosivo en el marco de la pandemia, por sus implicancias sanitarias. En particular, cuando la demanda social de contar con mayores certezas sobre el virus incentivó la proliferación de publicaciones con información incompleta, errónea o falsa, que compitieron con las recomendaciones de las autoridades sanitarias nacionales e internacionales. Cuando el coronavirus empezó a expandirse en todos los continentes, Max Fisher explicó en *The New York Times*: "los rumores de curas secretas –cloro diluido, apagar los dispositivos electrónicos, comer bananas– prometen [...] protección contra una amenaza a la que ni siquiera los líderes mundiales pueden escapar". Tiempo después, las especulaciones alrededor de los efectos de las vacunas, así como sobre sus composiciones, aumentaron a paso redoblado el cinismo imperante en la ciudadanía.

Con todo, las redes sociales han sido un vector central de la crisis pública desatada por la difusión de noticias falsas referidas a la COVID-19, con efectos irreversibles sobre la ya erosionada confianza en las instituciones. Sobre la coexistencia precipitada de estos fenómenos me propongo reflexionar en este texto, atendiendo a la sensibilidad y vulnerabilidad del contexto pos-pandémico que transitamos.

Polarización afectiva y violencia virtual

La personalización y la distribución de mensajes resonantes son el ADN de las redes sociales. La exaltación editorialista, por su parte, se presenta como la única vía de supervivencia de medios que temen caer en crisis financieras endémicas. Pero ni los algoritmos ni las *celebrities* mediáticas explican por sí solos las divisiones identitarias, que los anteceden (Zuazo y Aruguete, 2021).

Entre sus rasgos principales, la polarización tiende a una suerte de realineamiento según el cual las divisiones político-partidarias coinciden con distancias en el nivel social, religioso y racial, entre otros. Una mirada atenta de los enfoques que estudian la polarización nos permitirá comprender por qué la preocupación y el estudio de la polarización afectiva se han extendido tanto en la actualidad.

La perspectiva expresiva y la instrumental compiten desde hace décadas por dar explicaciones globales sobre las identidades partidarias y el compromiso político. Según el enfoque instrumental, existe una agenda ideológica basada en temas sólidos alrededor de los cuales políticos y ciudadanos expresan diferencias de forma clara y precisa. Vista desde esta perspectiva, la identidad partidaria engloba los intereses, la ideología y las preferencias de los ciudadanos por los asuntos de interés (Fiorina, 1981; Franklin y Jackson, 1983). El enfoque expresivo, en cambio, entiende que los vínculos partidistas no siguen la evolución de temas de agenda duros, sino que se han independizado de las prioridades económicas y políticas de corto plazo. Esta perspectiva ganó protagonismo en el campo académico y dio lugar a una línea de investigación más reciente, denominada "polarización afectiva" (Iyengar *et al.*, 2019; Mason, 2018). A diferencia de la polarización ideológica, la afectiva observa la temperatura –la distancia en gusto, odio, asco o alegría– que los votantes declaran sentir hacia los partidos opuestos ante un mensaje político (Webster y Abramowitz, 2017).

En la misma línea, resulta elocuente la disparidad entre la polarización temática [*issue position polarization*] y la polarización social o conductual [*social or behavioral polarization*], propuesta por Liliana

Mason (2018). La primera distingue las preferencias políticas basadas en la evaluación y el posicionamiento de las personas alrededor de una agenda de temas. En la segunda, el sesgo emocional explica la distancia entre grupos contrapuestos. Es así que la polarización social da cuenta de la inclinación de la ciudadanía –en particular, aquellas personas con posiciones identitarias más extremas– a mirar a los miembros del grupo contrario de manera estereotipada, prejuiciosa y emocional, independientemente de los acuerdos o desacuerdos existentes alrededor de las ofertas programáticas o temas de agenda. Esta perspectiva entiende, además, que la hostilidad hacia el grupo externo se ha profundizado aunque los ciudadanos expresen discrepancias moderadas en sus evaluaciones de políticas públicas.

Para Druckman y sus colegas, tal independencia entre estas dos vertientes de la polarización no se da naturalmente. Estos autores critican que la polarización afectiva se haya enfocado en ramificaciones apolíticas y, en el mejor de los casos, en sus implicancias en el comportamiento social (las relaciones familiares, los colegas de trabajo y las elecciones matrimoniales). Poco se indagó sobre la relación entre la polarización afectiva y las posiciones de los individuos alrededor de los temas. En su estudio sobre la COVID-19, arribaron a resultados mixtos: por un lado, una fuerte asociación entre la animosidad interpartidaria y las respuestas sanitarias. Por otro, un efecto de "factores del mundo real" en las posiciones de los ciudadanos y, como contrapartida, un límite a la incidencia del razonamiento motivado con sesgo partidario en tales respuestas (Druckman *et al.*, 2021). El concepto "razonamiento motivado" (Kunda, 1990) se refiere al mecanismo cognitivo según el cual tendemos a aceptar evidencia que sostiene nuestra posición y a descartar aquella que la contradice; se trata de recorrer el camino cognitivo más corto para llegar a un resultado que se ajuste a creencias y prejuicios propios.

Las reacciones que observamos en redes sociales (compartir, responder, gustar o, incluso, ignorar mensajes) no responden solamente a un alineamiento cognitivo después de interpretar un evento lógicamente. Son, ante todo, una defensa de *nuestras* convicciones frente a los objetivos comunicacionales del *otro*. Más allá de las disquisi-

ciones exhaustivas, la información política nos *hermana*, nos brinda un marco de contención en el plano afectivo, además del ideológico (Calvo y Aruguete, 2020). La reacción afectiva de los usuarios hacia los mensajes no es muy distinta cuando observan información que ha sido verificada que si comparten contenidos falsos.

Pandemia y desinformación

La pandemia estuvo plagada de falsedades, que se diferencian en contenido e intencionalidad política. Dos grandes etapas marcaron el signo de la circulación de información. La primera se caracterizó por la necesidad subjetiva de completar vacíos en la información con presunciones –y, en ocasiones, con prejuicios– y así suplir la perplejidad de los momentos iniciales. La segunda, signada por la creciente polarización política e identitaria, fue dando forma a una comprensión dicotómica y facciosa de los eventos sanitarios, políticos y socioeconómicos, con el consecuente aumento de los niveles de intolerancia e incivilidad política, expresadas en violencias y discursos de odio.

El exceso de información sucia, inespecífica, desordenada, excesiva y en permanente cambio –cuya etiqueta "infodemia" resulta insuficiente (Waisbord, 2022)– dividió aguas. Por un lado, consolidó y hasta aumentó la distancia entre actores políticos cuando las narrativas se enfocaron en la política pública y el grado de responsabilidad de las autoridades en la proliferación del virus. Por el otro, la respuesta política frente a las desinformaciones sobre asuntos clínicos fue colectiva y tuvo altos niveles de consenso. En la vereda contraria, los intentos por inmiscuirse en tergiversaciones que mezclaran la efectividad de las vacunas con especulaciones geopolíticas tuvieron poco *engagement* y, en algunas sociedades, no perduraron.

En el libro *Fake news, trolls y otros encantos* (Calvo y Aruguete, 2020) relacionamos la eficacia de las estrategias de desinformación con la ruptura de los consensos cognitivo, político y ciudadano. La ruptura del consenso cognitivo se expresa en el *razonamiento mo-*

tivado, aquel que nos invita a aceptar evidencia acorde con nuestras concepciones y a descartar todo lo que no coincida con lo que queremos probar. La ruptura del consenso político busca provocar una respuesta o producir un efecto político. Cuando se ejerce violencia discursiva, el objetivo no es tanto informar como generar un daño en el oponente o aumentar la visibilidad de ciertos temas sobre los cuales se posee una ventaja comparativa. Finalmente, cuando se rompe el consenso ciudadano las narrativas políticas se balcanizan hasta decantar en las antípodas. Aquí es donde la polarización afectiva juega un papel fundamental: lo que nos aleja de otros partidos y de sus dirigentes, por caso, no depende exclusivamente de acuerdos o desacuerdos racionales con sus propuestas; se manifiesta en las emociones que despiertan en nosotros los discursos políticos.

¿Cómo se crean las *fake news*? ¿Quiénes y por qué las viralizan? ¿Cuán efectivas son en el diálogo político virtual? La *motivación direccionada*, propia del razonamiento motivado, impulsa a las personas a procesar información que protege sus identidades preexistentes y generar un compromiso cognitivo considerablemente mayor que las refutaciones a tales creencias. El razonamiento motivado y las emociones que despiertan ciertas narrativas suelen ser dominantes en el ámbito político, en general, y en la generación, aceptación y propagación de *fake news*, en particular. La motivación direccionada es un recurso cognitivo potente que ocluye la búsqueda de información exhaustiva y genera resistencias cuando la verificación de información falsa refuta nuestras percepciones de los asuntos.

Durante los momentos álgidos de propagación del virus, cuando la respuesta sanitaria se enfocó en las restricciones a la circulación, las estrategias de desinformación contaron con un contexto favorable. Dos interpretaciones contrapuestas, circuladas de manera consistente en distintas plataformas mediáticas, encuadraron las decisiones políticas de los gobiernos. De este lado de la "grieta" se las definió como un esfuerzo para *proteger a la población*. Del otro, como una *restricción a la libertad individual* (McLeod, 2022). Tales niveles de polarización social no solo se tradujeron en sentimientos de riesgo disímiles acordes con identidades partidarias –riesgo sa-

nitario *versus* riesgo económico– sino que, además, erosionaron la confianza depositada en la campaña de vacunación como solución para reducir la propagación del virus, insuflada por grupos extremistas alineados con los anti-vacunas.

De allí que las actividades impulsadas por las organizaciones verificadoras y otro tipo de instituciones hayan sido nodales, tanto para disminuir la difusión de falsedades como para aumentar la circulación de información sanitaria consensuada por autoridades sanitarias y asociaciones profesionales. Se trata de un esfuerzo muy cuesta arriba, por varios motivos. En primer lugar, porque la acción de *fact checking* no se orienta solo al contenido falso. Es, además, un mensaje dirigido al interlocutor, a quien se le "advierte" que hizo algo erróneo, equivocado y éticamente reprobable. El hecho de "adjudicar" una calificación –"Verdadero" o "Falso"– que beneficia cognitivamente a un grupo de usuarios y damnifica a otro puede ocasionar costos reputacionales en el *fact checker* y menoscabar la credibilidad del acto de verificación. Ello permite entender las resistencias de muchos ciudadanos a la corrección, como falsa, de una narrativa que habrían percibido como verdadera, aceptable, plausible.

Estas resistencias a compartir el chequeo de datos se ponen más en evidencia en plataformas donde el lenguaje tóxico y el discurso intolerante se condicen con etiquetas que ciñen la complejidad de los mensajes. Twitter y Facebook son ejemplos ilustrativos, donde las desinformaciones y los mensajes falsos circulan más asiduamente por contar con estrategias de integración horizontal que buscan garantizar una propagación amplia. En definitiva, al igual que los mensajes que generan eventos políticos polarizantes, las intervenciones de verificación están atravesadas por el conflicto.

Bibliografía

Calvo, E. y Aruguete, N. (2020). *Fake news, trolls y otros encantos: Cómo funcionan (para bien y para mal) las redes sociales*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.

Druckman, J.N., Klar, S., Krupnikov, Y., Levendusky, M. y Ryan, J.B. (2021). "Affective polarization, local contexts and public opinion in America". *Nature Human Behavior*, 5(1), 28-38.

Fiorina, M.P. (1981). "Some problems in studying the effects of resource allocation in congressional elections". *American Journal of Political Science*, 543-567.

Franklin, C.H. y Jackson, J.E. (1983). "The dynamics of party identification". *American Political Science Review*, 77(4), 957-973.

Iyengar, S., Lelkes, Y., Levendusky, M., Malhotra, N. y Westwood, S.J. (2019). "The origins and consequences of affective polarization in the United States". *Annual Review of Political Science*, 22, 129-146.

Kunda, Z. (1990). "The case for motivated reasoning". *Psychological Bulletin*, 108(3), 480-498.

Mason, L (2018). *Uncivil Agreement: How Politics Became Our Identity*. Chicago: The University of Chicago Press.

McLeod, D.M. (2022). "La investigación sobre el Encuadre en el contexto de los sistemas mediáticos del siglo XXI". En Muñiz, C. (coord.), *Framing y política. Aportaciones empíricas desde Iberoamérica* (pp. 29-55). Ciudad de México: Tirant Lo Blanch.

Waisbord, S. (2022). "Más que infodemia: Pandemia, posverdad y el peligro del irracionalismo". *InMediaciones De La Comunicación*, 17(1), 31-53.

Wardle, C. y Derakhshan, H. (2017). "Information disorder: Toward an interdisciplinary framework for research and policy making". *Council of Europe*, 27.

Webster, S.W. y Abramowitz, A.I. (2017). "The ideological foundations of affective polarization in the US electorate". *American Politics Research*, 45(4), 621-647.

Zuazo, N. y Aruguete, N. (2021). "¿Polarización política o digital? Un ecosistema con todos los climas". En I. Ramírez y L.A. Quevedo, *Polarizados ¿Por qué preferimos la grieta? (aunque digamos lo contrario)* (pp. 135-154). Buenos Aires: Capital Intelectual.

Memes, el corazón del lenguaje de la Internet 2.0

Tomás Balmaceda

Ricardo Fort se ofusca cuando su madre hace saltar los tapones de su departamento en Miami al meter un cuchillo en una tostadora eléctrica, Moria Casán se pelea en un móvil televisivo porque en un restaurante le ofrecieron sidra caliente en vez de champagne y Javier Mascherano mira a los ojos a Sergio Romero y le sentencia "hoy te convertís en héroe". Parecen postales sueltas e inconexas de una mente afiebrada pero son mucho más: escenas del inconsciente colectivo de Internet en la Argentina, que fueron multiplicadas, transformadas, reutilizadas y reimaginadas para dar cuenta de cientos de ideas y sentimientos. Desde la aprobación de una política pública al rechazo de una noticia, pasando por un comentario sobre una serie de TV o una broma sobre el romance del momento. Desde comienzos del siglo XXI los memes inundan las redes sociales y se cuelan en los mensajeros instantáneos, en las publicidades, en la comunicación pública y en nuestra propia cabeza... ¿Quién no pensó instantáneamente en un meme al discutir con un familiar o con un jefe?

Lejos de un análisis simplista y miope que los considere solo una broma para pocos o un código reservado para un grupo específico, quiero defender la idea de que los memes son el corazón del lenguaje que se gestó en esta era social de Internet, que ocupó las

últimas dos décadas de los 35 años que transcurrieron desde que se creó el dominio de Internet .ar. Los memes son vehículos increíblemente eficaces y precisos para transmitir complejos contenidos en donde se cruzan la cultura pop, la coyuntura histórica, la crítica social, la política y los puntos de vista de diversas comunidades. Si bien tienen un origen trazable e históricamente reconstruible, dan forma y reflejan el clima de época de una sociedad de una forma participativa, en una escala imposible antes del advenimiento de esta web 2.0. Si bien no todos los eventos que inspiraron memes serán recordados cuando se escriba la historia de nuestros días, no tengo dudas de que en el futuro será posible estudiar los albores del siglo XXI a través de los memes que fueron creados. Parafraseando una campaña publicitaria, estos últimos veinte años no fueron tan memorables como sí fueron "memerables".

Origen y presente del término "meme"

Es común vincular a los memes con la obra del biólogo evolutivo Richard Dawkins, quien en 1976 utilizó el término en un esbozo de teoría sobre el cambio cultural.[1] En su versión original, los memes eran pequeñas unidades de cultura que tenían la propiedad de propagarse de persona a persona mediante la copia o la imitación. El término fue elegido como un apócope del vocablo griego *mimema* y un guiño al término en inglés para gen (*gene*), ya que en la visión de Dawkins los memes eran análogos a los genes en tanto se transmitían de igual modo como replicadores que experimentan variación, competencia, selección y retención.[2] Para él eran memes las creencias abstractas –como la existencia de dios–, las melodías pegadizas, las imágenes del folclore y los eslóganes. Y si bien muchos

1. Cfr. Dawkins, 1979.

2. Dawkins no lo sabía pero otras personas habían utilizado el término meme antes: el sociólogo austriaco Ewald Hering en 1970 para hablar de evolución cultural y el biólogo alemán Richard Semon en 1904. Ninguno de los tres análisis, como intentaré mostrar en este artículo, son útiles para entender los memes de Internet.

memes están compitiendo constantemente por la atención de los anfitriones, solo los adecuados a su entorno sociocultural triunfan y se transmiten, mientras que los otros perecen.

Dawkins no estaba pensando en Twitter, 4Chan o Taringa! cuando acuñó el término "meme", y si bien en un comienzo la idea de la imitación y reproducción de un artificio cultural puede resultar atractiva, las ideas de este biólogo no son adecuadas para dar cuenta de la compleja y creativa intertextualidad de los memes que vemos hoy. A pesar de su bagaje teórico, un enfoque dawkiniano no ayuda a iluminar la intrincada lógica de las redes sociales. Abandonado, entonces, el camino de la etimología del término para entender qué es un meme, nos enfrentamos a una situación que nos deja perplejos: todos creemos saber qué es un meme pero a la hora de ponerlo en palabras descubrimos que no hay una única manera de definirlo. Es como si su esencia fuera resbaladiza y se resistiera a ser capturada por una única definición.

Para empezar a entender qué es exactamente un meme, un buen ejercicio es delimitar su extensión explicitando aquello que no es: un meme no está atado a un único medio, es decir que puede ser una imagen, un video, un conjunto de palabras o un sonido, por ejemplo; no tiene una única función, ya que puede ser una herramienta para hacer reír, emocionar, criticar o provocar y no es "un viral", la manera en la que se suele denominar a un contenido que se expande rápidamente por las redes sociales. En cambio –inspirado en los trabajos de Limor Shifman, Michele Knobel, Colin Lankshear, Ryan Milner y Jean Burgess, entre otros– quiero defender que los memes se pueden caracterizar como contenidos digitales que son distribuidos por Internet por más de un usuario y que han sido transformados e intervenidos de manera colectiva. Por esta misma naturaleza, los memes son vehículos perfectos para condensar ideas y puntos de vista complejos y tienen la posibilidad de representar diversas voces y perspectivas, algunas incluso contradictorias entre sí.

Bajo esta definición caen tanto las imágenes retocadas digitalmente (como los "lolcats", uno de los memes más populares una déca-

da atrás) y los dibujos sencillos (del estilo "Pepe the frog", que comenzó como un cómic web y terminó siendo una forma de comunicación de partidos de ultraderecha en los Estados Unidos), así como también las frases que son tomadas de un contexto y transportadas al otro (como el "Vos sabés que sí" de la expresidenta Cristina Fernández o el "Pasaron cosas" del exprimer mandatario Mauricio Macri") y las canciones y los videos (como la canción "Oh no" de Capone, popularizada en TikTok, o el clip "Cortaste toda la looooz" de Ricardo Fort).

Los memes, catalizador digital del espíritu de época

Por su naturaleza versátil y transformable, los memes permiten encarnar la participación prometida por la web 2.0, que aseguraba a comienzos del siglo XXI que todas las personas podíamos transformarnos en emisores en un renovado ecosistema de la comunicación que ponía de cabeza las teorías clásicas. El tiempo demostró que esta supuesta horizontalidad era más una expresión de deseo que una transformación profunda, ya que no solo se mantuvieron las estructuras tradicionales dentro de la lógica de producción y distribución de los creadores de contenido sino que las plataformas disponibles se concentraron en pocas empresas que además volvieron opacos los mecanismos algorítmicos detrás de escena.[3]

Aunque el origen de un meme es rastreable y sin dudas existe valor en conocer su historia, nunca explica de manera exhaustiva por qué se vuelven populares o para qué se utilizan. Tras su génesis, se da una propagación por redes, mensajería instantánea y otras plataformas de Internet que siempre parte orgánicamente de los individuos y que no puede ser forzada. Pero el potencial de un meme no se detiene con la acción de compartir la pieza original, que podría ser lo que se suele denominar "viral", sino que su "valor memeable" se confirma a partir de su reinterpretación y reapropiación, tanto con intervenciones digitales como con su segmentación

3. Cfr. Balmaceda, De Paoli y Marenco (en prensa).

o su reubicación dentro de otras cadenas de significados. Aquellas interpretaciones más atractivas irán siendo a su vez compartidas y determinarán el futuro de ese meme.

De este modo, aunque su distribución siempre es individual, los memes tienen el potencial de convertirse en un fenómeno social compartido si logran sintonizar con el espíritu de época de ese momento para algún grupo dentro de Internet o si coinciden en su nuevo significado con los valores u opiniones de esas personas, con sus ideas, formas de comportamiento y puntos de vista.

Es una suerte de nuevo empaquetamiento en el cual pueden perder, y de hecho casi siempre lo hacen, no solo su forma sino también su contenido original, llegando al caso de que pueden incluso terminar significando lo opuesto a lo que en un comienzo el contenido quería expresar. Aunque hay muchas maneras de intervenir estos materiales –un proceso que cambia de acuerdo con las herramientas digitales disponibles, las tendencias del momento y las redes sociales–, en general pueden tomar la forma de la recontextualización, en la cual se orienta a reinterpretar cambiando el entorno pero no la pieza, y la remezcla o *remix*, vinculada con la manipulación del mismo contenido.

Por esta naturaleza, los memes se resisten a ser analizados con la misma perspectiva con que se investigan los mensajes de los medios tradicionales de comunicación, en los que hay una única fuente desde donde se irradia un contenido a muchas personas. En cambio, la naturaleza participativa y caótica de los memes rompe los paradigmas de qué es una comunicación interpersonal y en qué se diferencia de una comunicación masiva, además de instalar preguntas sobre la identidad de un emisor y cómo son los vasos comunicantes entre diferentes plataformas.

En tanto herramientas eficaces para acercar conceptos complejos a muchas personas y el resultado de la participación de muchos distintos autores, los memes no solo son parte del lenguaje común que los usuarios de Internet emplean a diario en redes sociales y plataformas para comunicarse sobre todos los temas posibles sino que son el corazón mismo de este verdadero esperanto digital que

incluye, además, otras producciones propias como los emojis y los gifs y formatos propios como las "video reacciones", los *unboxing* y los tutoriales.

¿Cómo interpretar un meme?

Sin embargo, entre los artefactos de comunicación que nacieron con Internet, los memes parecen ser más complejos y útiles que los emojis y los gifs a la hora de encapsular un contenido rico en un recurso tan económico como una imagen o un conjunto de palabras. En ese sentido los memes se acercan a las metáforas, uno de los recursos más interesantes de nuestro lenguaje. Durante siglos, el análisis y el estudio de las metáforas estuvieron a cargo de la filología y, en especial, de la retórica. Según esta visión tradicional, las metáforas son *tropos*, es decir, figuras que sirven para que una palabra tome un significado que no es propiamente su significado preciso. Según la definición de César Chesneau DuMarsais en su tratado sobre tropos de 1730, considerado la autoridad en la materia y la culminación de la retórica tradicional, la metáfora es la "figura por medio de la cual se transporta, por así decir, el significado propio de una palabra a otro significado que solamente le conviene en virtud de una comparación que reside en la mente".

La metáfora, sin embargo, fue entendida durante siglos como un mero recurso decorativo, tal como la presentó Cicerón en *De oratore* en el año 55 a.C. Para el gran filósofo y orador romano, se trataba de un recurso disponible cuando no existía un término preciso para describir o dar cuenta de algo, y servía principalmente para agradar o impresionar a la audiencia, embelleciendo los discursos. Veinticinco siglos más tarde, esas ideas de Cicerón parecen corresponderse con lo que muchas personas aún creen que son los memes: meros recursos para caer bien, mostrarse relevante en redes o hablarle a una determinada audiencia. Sin embargo, nada está más lejos de lo que realmente ocurre: las metáforas son mucho más que simples adornos.

Lo mismo sucede con los memes, que en el campo del discurso político en sentido profundo de las redes son usados como contenidos que encapsulan puntos de vista ideológicos complejos y que pueden condensar en fotos instantáneas debates de identidad. Grupos subrepresentados como el colectivo transfeminista, por ejemplo, suelen usar memes para oponerse a los discursos transexcluyentes dentro del feminismo, así como las comunidades del autodenominado "orgullo gordo" enfrentan al discurso dominante de cuerpos hegemónicos con sus propias contradicciones a partir de memes. En las luchas de poder, los memes de Internet son armas discursivas muy eficaces, pero no tienen bando: una comunidad específica puede intentar adueñarse de un meme pero será en vano, ya que un bando contrario podrá remixarlo para que exprese lo opuesto o, peor aún, vaciarlo de contenido político y ofrecerlo como mero entretenimiento.

Si retomamos las ideas clásicas de la metáfora, veremos que con el advenimiento del Romanticismo y su renovada concepción del lenguaje en el siglo XIX la concepción ciceriana fue abandonándose y la metáfora fue resignificada, ya no como una anomalía del lenguaje sino como consecuencia de su pobreza a la hora de describir el mundo. En la filosofía, el camino de la metáfora fue aún más sinuoso pero en las últimas décadas fueron rescatadas como un elemento frecuente en el habla cotidiana, que puede encarnarse de muchas maneras, aunque siempre manteniendo que es la utilización de un elemento de un dominio específico que se inserta en uno ajeno para poder expresar algo cuando las palabras o términos tradicionales no bastan.[4] Eso es exactamente lo que ocurre con los memes.

Existe, además, un atractivo adicional: de acuerdo con algunos psicolingüistas, la comprensión de las metáforas es directa, con un acceso "inmediato" al significado metafórico. Lo mismo ocurriría con los memes. Cualquier intento de parafrasear un meme y tratar de explicar nos deja, inevitablemente, con una sensación amarga de incompletitud, como si no pudiésemos transmitir de forma exhaus-

4. Cfr. Wilson y Sperber, 2004; Camp y Hawthorne, 2014; Camp, 2019.

tiva lo que se quiso decir. Es por eso que los memes son vehículos ideales para trasladar contenidos que de otro modo serían muy engorrosos de enunciar o, en ocasiones, directamente imposibles de transmitir con el simple lenguaje ordinario.

¿Sobrevivirán a la nueva web?

Quizá no nos toque a nosotros conocer exactamente el lugar que ocuparán los memes en la historia de la comunicación porque, como todo fenómeno contemporáneo, no contamos con la perspectiva y distancia crítica para evaluarlo en su justa medida. Sin embargo, nadie puede negar que vivimos una era hipermemética en la que tanto grandes como pequeños sucesos inspiran una corriente de memes. Son, sin dudas, uno de los pilares para comprender la cultura digital participativa, pero aún no podemos saber si existirán por muchos años más o simplemente serán una moda que pasa.

Y es que la supervivencia del meme parece atada a la del ambiente en que nació, la web 2.0. La llegada de una nueva era de Internet, que hoy parece estar ligada a las experiencias inmersivas de lo que en ocasiones se denomina metaverso, pone en duda muchos de los cimientos de la forma actual en que disfrutamos de Internet... ¿Habrá memes en la web 3.0? Aún no lo sabemos, pero en el caso de que alguna vez se decrete su extinción, no quedará más que reconocer que nos han brindado algunos de los mejores momentos vividos en el hiperespacio y que su despedida bien podría ser gritando "cortaste toda la looooz", como bien anunció El Comandante.

Bibliografía

Balmaceda, T., De Paoli, M. y Marenco J. (en prensa), *Cultura de la influencia*, Buenos Aires: Marea Editorial.

Camp, E. (2019). "Perspectives and frames in pursuit of ultimate understanding". *Varieties of Understanding*, 17-46.

Camp, E. y Hawthorne, J. (2014). "Why Metaphors Make Good Insults", *Philosophical Studies*.

Cicerón (1946). *Obras completas*, Buenos Aires: Argos.

Dawkins, R. (1979). *El gen egoísta*, Oxford: Oxford University Press.

Denisova, A. (2019). *Internet memes and society: Social, cultural, and political contexts*, Londres: Routledge.

Knobel, M. y Lankshear, C. (eds.). (2007). *A new literacies sampler* (Vol. 29), Nueva York: Peter Lang.

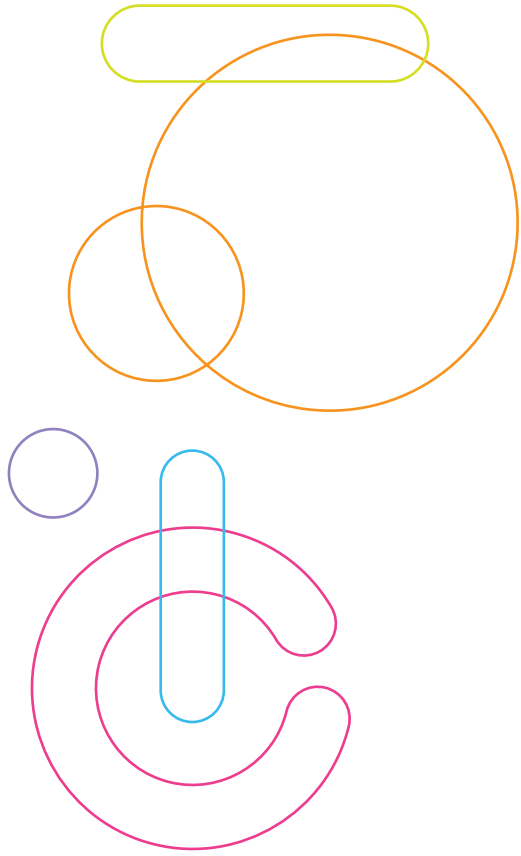
Luis, C.R. (2016). "Dumarsais y la gramaticalización del significado". *RAHL: Revista argentina de historiografía lingüística*, 8(1), 29-36.

Milner, R. y Burgess, J. (2015). "The culture digitally festival of memeology: An introduction". *Culture Digitally*.

Shifman, L. (2013a). *Memes in digital culture*, Cambridge: MIT Press.

—— (2013b). "Memes in a digital world: Reconciling with a conceptual troublemaker". *Journal of computer-mediated communication*, 18(3), 362-377.

Wilson, D. y Sperber, D. (2004). "Relevance theory", en L. Horn y G. Ward (eds.), *The Handbook of Pragmatics*, Nueva Jersey: Blackwell.



Internet: El factor clave para un crecimiento real, sostenido e igualitario*

Alicia Bañuelos

¿Qué relación tienen una investigación sobre "fusión nuclear controlada" y la llegada y desarrollo de Internet en la Argentina? La respuesta podría ser curiosidad, innovación, ganas de aprender o enfrentar nuevos desafíos. Lo cierto es que ambas experiencias me atravesaron en diferentes etapas de mi vida, se conectaron y me marcaron que el futuro de nuestro país se iba a construir con educación y desarrollo tecnológico para lograr la igualdad de oportunidades.

Comencé mi carrera profesional como investigadora en el Laboratorio de Física del Plasma de la Facultad de Ciencias Exactas y Naturales de la Universidad de Buenos Aires. Investigué sobre Fusión Nuclear Controlada y mis trabajos más relevantes estuvieron relacionados con la emisión de rayos X en los procesos de frenado de electrones acelerados para energías relativistas y no relativistas. Parte de mi trabajo como Física requería de cálculos matemáticos, y para hacer esos cálculos tuve que aprender a programar, ya que se realizaban a través de grandes computadoras llamadas mainframes, que realizaban millones de cálculos.

* Este texto se basa en una entrevista realizada a Alicia Bañuelos por Pablo Gutiérrez.

El aprendizaje de programación, por una necesidad profesional académica, me abrió las puertas de un camino que imaginaba que era el futuro, aún no lo veía tan claro, pero me gustaba y deseaba seguir conociéndolo.

"Hay gente de la Municipalidad de Buenos Aires que está buscando personas que se puedan ocupar de un proyecto con computadoras. ¿Te interesa?" La propuesta me llegó en un momento en que necesitaba cambiar de aire y acepté. En 1983 (Julio César Saguier era el Intendente) la ciudad de Buenos Aires comenzaba a poner en marcha un proyecto para usar computadoras en las escuelas, y al ser tan pocos los profesionales en esos tiempos, el desafío era doble, ya que había que desarrollar la idea, conseguir los equipos, ponerlos en marcha y generar los contenidos. En muy poco tiempo y ante el vertiginoso avance de la tecnología informática, lo que comenzó como un proyecto educativo terminó convirtiéndose en un gran programa de digitalización municipal, cuando me ofrecieron liderar el área de informática de la, en ese entonces, Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires.

En esa época, y a pesar de todos los obstáculos que debía atravesar, ya que los tiempos de la política y la gestión pública suelen ser incompatibles con los de la ciencia y la tecnología, mi interés por la informática tenía muchos caminos abiertos y por investigar: programación, desarrollo educativo, proyectos de gobierno, entre otros. Pero ninguno me atrapó tanto como el de una supuesta red que conectaba máquinas y podía hacerlas interactuar a la distancia, el cual se estaba desarrollando mucho en el exterior.

Cuando me llegó el ofrecimiento de trabajar en la Secretaría de Ciencia y Técnica, me contaron que querían investigar el uso de redes, pero no estaba muy claro qué se buscaba. Solo sabían que se hablaba mucho de "Internet" y que había que estudiar e investigar un montón para poner en marcha algo similar.

Internet en la Argentina, día cero

¿Cómo se trabaja sobre un proyecto del que casi no existe documentación, bibliografía y tampoco medios dinámicos para interactuar con otras personas del mundo, más allá del costoso llamado telefónico de larga distancia y los aún más costosos vuelos al exterior? Buscando personas que tengan los mismos intereses.

Preguntando dentro del gobierno me enteré de que había un equipo de personas en Cancillería (entre ellos, Jorge Amodío) que había avanzado en el desarrollo de un enlace local. Me puse en contacto con ellos y establecimos una especie de área de trabajo en conjunto, donde teníamos mucho conocimiento (al menos el alcanzable en ese entonces), mucho entusiasmo, poco equipamiento (apenas un servidor), casi nada de presupuesto y un objetivo: crear una cuenta de correo electrónico para un organismo del Estado nacional.

Como paso obligado para poder montar un correo electrónico necesitábamos disponer de un enlace internacional, un servidor local y un dominio de Internet. Jorge y su equipo de Cancillería montaron el dominio y generaron la extensión .ar para la Argentina. Cuando esto ocurrió, desde Ciencia y Técnica comenzamos a distribuir un disquete a los centros de investigación, con el que podían montar su dominio y así empezar a recibir mails.

El Complejo Astronómico El Leoncito fue el primer organismo elegido. El objetivo era crearles una cuenta de correo electrónico para que los astrónomos pudieran comunicarse desde y hacia El Leoncito, un observatorio astronómico ubicado en el departamento Calingasta, al oeste de la provincia de San Juan, casi al pie de la Cordillera de los Andes. Las reuniones con el Consejo de Ciencia y Técnica eran terribles. Les propusimos "crear un software con el cual se iban a poder conectar a Internet a través de un servidor de Arpanet y así enviar un correo electrónico a otro punto lejano" y teníamos que explicarles cada palabra por separado porque para ellos (y cualquiera en ese momento) era chino básico.

Cuando le dimos la posibilidad de tener correo electrónico a El Leoncito, a quienes trabajaban ahí se les iluminó la vida porque,

a pesar de que recibían los mails en la ciudad de San Juan, ya este cambio era algo revolucionario, tal como me manifestó su director, Hugo Levato, con quien aún seguimos siendo amigos luego de habernos conocido durante este proyecto.

Ocurrió algo anecdótico pero muy gracioso en ese momento, que pinta un poco el clima que se vivía con esta tecnología emergente. Al tener relación con Entel [Empresa Nacional de Telecomunicaciones], que era la que nos suministraba la conectividad de subida de la información, alguien de esa empresa telefónica nos pidió que leyéramos todos los mails para asegurarnos que nadie violaba las normas de la "Netiquette", con lo cual la velocidad de transmisión del canal no importaba, ya que sería siempre la de la velocidad de lectura, que era la menor.

Luego del proyecto con El Leoncito comenzamos a activar los mails de otros organismos, entre ellos los del Conicet, que se convirtió en uno de los primeros institutos de investigación científica en tener Internet.

Llegar hasta este punto no fue sencillo. Recordemos que no existía Internet tal como la conocemos en la actualidad. El proceso de explicación, aprobación, investigación, desarrollo e implementación llevó casi un año, porque lo hacíamos todo ¡por fax!

El primer sitio web y la primera conexión pública

El proyecto con El Leoncito y otros organismos ya era una realidad, y mis ganas de aprender más hicieron que dejara Ciencia y Técnica y me fuera a trabajar al Ministerio de Economía de la Nación. En ese momento había muchos organismos con mail, y ya comenzaba a desarrollarse el proyecto de la primera web local.

En Economía lanzamos InfoLeg en 1995, el primer sitio web y la primera aplicación web que tuvo la Argentina, al que considero como mi hijo digital. El gran desafío en Economía para implementar servicios de Internet fue que el Ministerio tuviera un enlace de Internet, para lo que necesitábamos un proveedor del servicio.

Tuve una reunión con el entonces ministro de Economía, Domingo Cavallo, para contarle que había un proveedor de nombre Telintar (empresa de telecomunicaciones, propiedad de Telefónica de Argentina y Telecom) que ofrecía un servicio de 64 Kbps (el equivalente al 0,064 de 1 Mbps de velocidad de Internet actual) por 10.000 dólares mensuales. Pero además de eso, tuve que explicarle para qué servía, que entendiera esta nueva tecnología, que era lo que se venía en todo el mundo, y por qué era importante que la Argentina desarrollara Internet, ya que de cierta forma, todo indicaba que el futuro del desarrollo de la economía, la industria y el comercio iba a pasar en gran parte por Internet.

La realidad es que en Argentina la red ya funcionaba, teníamos Internet. El paso siguiente era llegar a todos lados y entenderla. Para esos tiempos, ya había viajado al exterior, veía lo que estaba pasando en otros lugares, así que no era muy difícil ver que la parte comercial estaba empezando a aparecer y que la Argentina tenía que estar en ese lugar. Cavallo aceptó.

A partir de ese año, en la Argentina comenzaron a ofrecerse los primeros servicios de Internet domésticos, a través de Startel y con tecnología dial up, a precios prohibitivos, como toda tecnología emergente.

Otro gran cambio llegó a mi vida cuando me fui del Ministerio de Economía en 1996, a crear una empresa con todo este conocimiento de tecnología, Internet e informática, para desarrollar páginas web, algo que a mediados de la década de 1990 era totalmente revolucionario.

Internet tampoco pasó desapercibido en el mundo corporativo, ya que en muy poco tiempo recibimos una oferta del Bank of America para comprarnos la empresa y una llamada desde la India para crear una empresa de desarrollo en la Argentina, para una de las automotrices más grandes del mundo. El entusiasmo inicial chocó de frente con la explosión de la burbuja tecnológica inicial de la década de 1990, el atentado a las Torres Gemelas y la crisis de 2001 en la Argentina, con una particularidad para nuestro proyecto de la India, explicarles a los inversores indios qué era el “Corralito”; una

vez que lo entendieron, decidieron radicar su empresa en Uruguay. Este fue el primer paso que di para luego radicarme definitivamente en un lugar del país que me enamoró desde siempre: San Luis.

Desde San Luis y dirigiendo una empresa de desarrollo multinacional fondeada por un banco internacional, es donde quizás a través de una epifanía o algo similar, decidí que no quería vivir más arriba de aviones y reuniones y me puse a hacer dulces sin azúcar en la provincia donde me radiqué. ¿Qué relación tiene esto con la historia de Internet y mi rol actual? Nuestros dulces nos llevaron a participar de un premio nacional para productores, que ganamos tres empresas de la provincia. Ese premio nos llevó, por cuestiones de agenda, a almorzar con el entonces gobernador Alberto Rodríguez Saá, quien tiempo después me ofrecería ser rectora de la Universidad de La Punta (ULP). En 2005 empecé a trabajar en un proyecto universitario basado en ciencia y tecnología como base de conocimiento, que me trajo hasta el cargo que desempeño en la actualidad, Ministra de Ciencia y Tecnología de la provincia más digitalizada de la Argentina.

Las personas usan Internet como usan el resto de las cosas en su vida. El uso que le damos a Internet es en función del tiempo en que vivimos y crecimos en Internet. En San Luis nos criticaban diciendo que "la gente usa el wifi gratuito de la provincia para ver Facebook", y yo les digo que sí, y que está bien. Es el primer paso. Porque hoy Facebook (y las redes sociales en general) es una de las primeras cosas que consume un usuario de Internet inicial, que hace sus primeras incursiones, que no sabe usar la tecnología de forma avanzada. Gracias a esas personas que dan su primer paso en Internet, y a las políticas provinciales para facilitar que esas personas se conecten a Internet, hoy tenemos setenta carreras universitarias que se pueden cursar on line y más de 43.000 alumnos de la ULP Virtual, algo que comenzó un año antes de la pandemia que nos obligó a vivir on line.

Esa gente que hace unos años solo miraba Facebook, ahora estudia enfermería, desarrollo de software o la carrera de contador público. En paralelo a esta dinámica, equipamos a la población en función de sus necesidades y etapas de aprendizaje: notebooks

para estudiantes de 4º, 5º y 6º de primaria, tablets para estudiantes de 1º, 2º y 3º de primaria y adultos mayores y para profesionales de la salud, policías...

Internet le cambia la vida a una persona. Y de diferentes maneras. Vayas adonde vayas, ciudades o pueblos pequeños, los primeros que adoptan y saben de tecnología son los niños. Pero ellos no tienen la potestad económica de decidir qué y cómo comprar. Por eso es tan importante el rol del Estado en esta etapa inicial y en las siguientes.

En San Luis hicimos un plan para mejorar el acceso a la tecnología, que consistía en devolver el crédito fiscal para pagar deudas con el Estado, toda compra de computadora o dispositivo con conexión a Internet (tablet, celular). Fue un tremendo éxito. ¿Qué buscábamos con esto? Como decía antes, los primeros en acceder a Internet en los grupos familiares son los niños. A través de los niños, los adultos (que compraron la computadora para ese hogar) también dan sus primeros pasos en Internet, por curiosidad, entretenimiento o necesidad, tanto de conocer la red como de encontrar nuevos "territorios" a explorar. Hoy esos chicos crecieron, son nativos digitales y alumnos de la Universidad de La Punta, lo que genera un fenómeno monstruoso y único, en el cual podemos tener un alumno de un pueblo de diez habitantes, que no tiene que andar 300 kilómetros a diario para poder estudiar.

Estos programas que desarrollamos en San Luis nos muestran que luego de 35 años de la llegada de Internet a nuestro país, la Argentina tiene muchas preguntas que responder. En San Luis la población no tiene la posibilidad de elegir entre varios proveedores de Internet, pagar precios desorbitantes y disponer de todo tipo de dispositivos como en la capital del país, la ciudad más coqueta de la Argentina, como dice el gobernador Alberto Rodríguez Saá. En nuestra provincia, tener al 95% de la población conectada a Internet de forma gratuita se trata de una cuestión de supervivencia, progreso e igualdad de condiciones, porque Internet iguala, pero para eso es necesario que todos los argentinos tengan acceso de la misma forma.

Si aspiramos a un crecimiento real, sostenido e igualitario, la primera pregunta que tiene que resolver la Argentina es en materia

de conectividad. Tenemos que llegar a toda la población de nuestro país. Si no, las condiciones no son iguales para todos. El desafío es que la infraestructura sea suficiente. ¿Cómo van a usar las personas esa infraestructura? Va a depender del tiempo que le dediquen y la curva de aprendizaje de cada uno. Como decíamos antes, seguramente comience con algo lúdico como una red social y termine buscando una formación académica, potenciar su comercio o emprender un negocio a través de Internet.

Los humanos internalizamos aquello que tenemos. Con Internet pasa lo mismo. Cualquier persona que haya viajado al exterior se encontró con que 4G no hay en todos lados. Y la sorpresa y el caos son absolutos, ya que hay que comprar algún tipo de carga o servicio local deficiente o quizá quedar sin conexión por unos días. Esto sucede también en algunos sectores, o escritorios, desde los que alguien cree que si llegó ARSAT a tal ciudad, ya tiene Internet y lo resolvió. No es así. Llegaron hasta esa ciudad con fibra óptica, pero las personas que están en los bares, en su casa, en los colegios, en esos lugares no tienen conectividad. El último tramo lo tenés que hacer igual. Durante la pandemia pudimos sostener a todas las escuelas con wifi, pero el aislamiento generó que alumnos de zonas rurales tuvieran que quedarse en sus casas. En esos lugares, hablando justamente de la internalización de cosas cotidianas que suceden en las ciudades centrales, tuvimos que instalar antenas de wifi a energía solar, para poder mantener conectados a esos alumnos.

Cuando miramos nuestro país, la Argentina, lo primero que notamos es su tamaño, es gigante, a veces inabarcable, con lugares muy diferentes y lejanos. Es vital que muchas de las acciones que se piensan o dicen, luego se hagan. Porque al final del día, quien no está en Internet es quien tendrá un día menos de ventaja e igualdad de oportunidades para crecer y desarrollarse.

Igualdad digital con la tecnología enfocada en la accesibilidad

Miguel Barraza

Cuando miramos películas futuristas nos imaginamos extraordinarias máquinas y sistemas avanzados, ¿pero hemos observado ya lo que nos rodea en el día a día? Y nos hemos detenido a preguntar: ¿Cómo llegamos a esos avances? Todavía no llegamos a tener autos voladores ni a vivir en otros planetas, pero sí a dispositivos electrónicos que nos hablan y nos escuchan, potentes sistemas con Inteligencia Artificial (IA) que nos facilitan el día a día, máquinas que aprenden y nos recomiendan películas, amigos, un camino para guiar nuestro aprendizaje. Pero toda esta evolución empezó a generar una brecha, a dejar afuera a personas que no se adaptan a esos cambios, a personas con discapacidad o que tienen alguna dificultad, a aquellas que simplemente no entran en un estándar. Cabe preguntarse si ese estándar nos incluye a todos. Cuando intentamos responder a esta pregunta es cuando empezamos a hablar de "accesibilidad", lograr inclusión y generar las mismas oportunidades.

En cada avance tecnológico ponderamos lo más importante, la humanidad, cómo incluir a todos y cómo mejorar la calidad de vida. Por eso, en este artículo revisaremos cuatro grandes avances tecnológicos, cómo se originó cada uno de ellos y qué impacto

generaron esos cambios en la sociedad de hoy y en las personas con discapacidad.

Vamos a comenzar hablando del reconocimiento de voz. Revisemos un poco de historia. Cuando en 1870 Alexander Graham Bell quiso desarrollar un dispositivo capaz de proporcionar la palabra visible para las personas sordas, no pudo hacerlo; sin embargo, a partir de esta búsqueda desarrolló el teléfono. Esta gran idea tuvo lugar después de haber dado clase a personas sordas en los Estados Unidos, y sus investigaciones se orientaron hacia la transmisión del habla. Dichas investigaciones desembocaron en inventos grandiosos, entre los cuales podemos destacar: el audiómetro (utilizado para medir la agudeza del oído) y la balanza de inducción (utilizada para localizar objetos metálicos en el cuerpo humano). Para honrar sus contribuciones a la acústica, la unidad estándar para la intensidad de las ondas sonoras se denominó "bel" en la década de 1920.

El reconocimiento de voz humana es un gran campo de estudio en el mundo tecnológico, donde se intenta que los dispositivos puedan reconocer órdenes y automatizar acciones. Pero, ¿cuál fue el primer dispositivo capaz de reconocer voz humana? Podemos decir que la primera máquina fue un perro de juguete –"Radio Rex"– que avanzaba cuando percibía un tono de 500 hz, que coincidía con el primer formante de la pronunciación de la palabra "Rex", por lo que parecía que caminaba cuando se decía su nombre.

Dos procesos vitales en la comunicación de los seres humanos son el habla y la escucha y, para mejorar la comunicación con las máquinas, se las tendría que dotar de esas capacidades. En algunas mentes brillantes proliferó la idea de que las máquinas hablen, que nos puedan transmitir mensajes o que nos puedan leer información. Esta tecnología se llama sintetizador de voz, es la producción artificial del habla. También se la conoce como sistema text-to-speech (TTS), de texto a habla. Consta de procesos informáticos que convierten un texto en sonidos fonéticos, para simular la lectura de una voz humana.

Hagamos historia, repasemos cómo se llegó a esta tecnología: en 1968, en un laboratorio japonés, Noriko Umeda –junto a un

grupo de colaboradores– desarrolló el primer sistema general de texto-habla en inglés. Fue un importante avance en accesibilidad, ya que esto permitió leer textos a las personas con discapacidad visual o con dificultades de lectura. Por otra parte, en la década de 1970 los dispositivos móviles electrónicos comenzaron a incluir síntesis de voz, como por ejemplo la calculadora parlante para ciegos Speech+ (1976) y, por supuesto, los juegos arcades o juegos educativos como el "Speak & Spell" (1978), que enseñaba a los niños a deletrear más de doscientas palabras.

Las cualidades más importantes de los sistemas de síntesis de voz son: la naturalidad, que describe qué tan cerca de la voz humana está el audio de salida; y la inteligibilidad, que es el grado de entendimiento que tiene el audio. El sintetizador de voz ideal es tanto natural como inteligible.

En la actualidad, los sintetizadores de voz más usados son generados por complejos algoritmos informáticos o redes neuronales, permitiendo tener voces muy naturales, mejor entonación y énfasis; algunas de estas voces hasta cantan. Además, estos pueden ser hardware o software.

Hoy nos parece natural escuchar a un GPS indicándonos el camino para llegar a un lugar, a un ascensor que nos habla para anunciar el piso o a un tren o subterráneo que informa el lugar donde se detuvo. Esta tecnología TTS permitió no depender tanto de la vista, y posibilitó que todos podamos recibir, de diferentes formas, la misma información del entorno. Contribuyó con la movilidad de las personas con discapacidad visual, quienes pudieron acceder a la información necesaria para geolocalizarse. Y permitió a millones de personas acceder a la educación y a la cultura, porque facilitó el acceso a la lectura de libros, generando mayor inclusión laboral y educativa.

El uso de un software lector de pantalla (que utiliza la tecnología TTS) permite a las personas con discapacidad visual leer textos en computadoras, celulares, relojes inteligentes (smart watch) o televisores (smart TV), jugar, comunicarse por chat o email, usar redes sociales, incluirse en el trabajo en oficinas o en teletrabajo, y así disminuir la brecha social y favorecer la inclusión.

Muchas grandes empresas han incluido estas tecnologías en diferentes dispositivos, como los parlantes inteligentes (smart speaker), que por medio de comandos de voz permiten a los usuarios recibir información del clima, la hora, sus mensajes, información de su calendario. También facilitan el envío de mensajes o realizar llamadas por Internet a aquellas personas que no saben usar una computadora, de una manera tan sencilla como decir: "llama a mi hija" o "manda un mensaje a mi hermano". Esto ha logrado incluir, también, a los adultos mayores en el mundo tecnológico, permitiéndoles acceder a la comunicación por Internet y ser parte de estos avances.

Estas herramientas fueron desarrolladas por equipos multidisciplinarios de corporaciones multinacionales, por lo cual no siempre estas tecnologías fueron asequibles para todos. Entonces, uno de los principales desafíos era cómo masificar y hacer que estos avances mejoraran la calidad de vida. Lograrlo representó no solamente hacer dispositivos más económicos, al alcance de todas las economías, sino también crear el API (protocolo de comunicación entre software), que permite comunicar diferentes sistemas, generando así facilidad para incluir estas tecnologías en desarrollos más complejos. Esto dio lugar al avance de la Internet de las Cosas (IoT, por sus siglas en inglés –Internet of Things–), una tecnología que agrega sensores a los objetos que se interconectan e intercambian datos con otros dispositivos y sistemas a través de Internet. Estos dispositivos van desde objetos que nos rodean en casa, en la calle o en la oficina, hasta herramientas industriales.

Así, podemos pensar en heladeras que nos indican cuando nos quedamos sin un alimento en particular, cocinas que se encienden a la hora y con la temperatura que les indicamos, robots de cocina o cafeteras que preparan nuestro desayuno a la hora en que nos despertamos. Estos objetos nos pueden ayudar a cubrir necesidades particulares, dado que los podemos personalizar y ajustarlos a nuestras preferencias, y generar un espacio físico más accesible.

Ahora la tecnología está acompañándonos en todos lados, es parte de nuestro entorno y de nuestro día a día, pero al masificarse nos encontramos con nuevos desafíos: ¿Cómo generar un "entorno

accesible"? Y para responder esa pregunta, tenemos que entender qué es un entorno accesible.

Podemos decir que un entorno accesible es aquel diseñado o mejorado de forma que cualquiera participa de él en igualdad de condiciones, independientemente de su edad o de sus limitaciones físicas o psíquicas. Un entorno smart sin criterios de accesibilidad podría incluso agrandar la brecha digital y social, ya que diseñar experiencias de usuarios sin tener en cuenta la accesibilidad haría que una persona que no conozca el idioma, una persona adulta mayor o una persona con discapacidad no puedan usar la aplicación, acceder a su menú y configuraciones, activar su perfil o gestionarlo. O que estos dispositivos no tengan una forma de emitir una señal de socorro cuando se produce un accidente doméstico. Podríamos pensar que lo ideal sería que un robot de limpieza pudiera identificar que algo no está bien en la casa si una persona está teniendo un ataque epiléptico o se encuentra en el suelo. Muchas de estas tecnologías no tienen estos parámetros de accesibilidad en la actualidad, pero con la Inteligencia Artificial se espera que pronto los puedan incluir.

Incluir inteligencia en muchos de los objetos que nos rodean (aplicar IoT) ha impactado positivamente en la accesibilidad, ya que se han desarrollado dispositivos especialmente pensados para personas con discapacidad. Algunos de ellos son: la pulsera que identifica objetos cercanos y hasta brinda información geolocalizada o de tiendas cercanas; gafas que permiten identificar caras, leer libros, encontrar objetos, identificar colores, todo para ayudar a las personas ciegas. Una persona sorda también puede utilizar IoT para recibir señales visuales y con colores para identificar cuando suena el timbre, se activa una alarma o llora un bebé. Cerraduras, puertas, luces y persianas inteligentes que se abren o se accionan por comandos de voz o aplicaciones móviles permiten a las personas con discapacidad motriz o adultos mayores controlar la casa con autonomía y seguridad.

Además, la IoT no solo ha sido aplicada a la discapacidad, sino que ya está en nuestra vida cotidiana mejorando y generando cambios en el mundo, obteniendo información para mejorar la calidad

de vida de las personas. Por ejemplo, en Chicago existe una red de sensores que distribuye información en tiempo real sobre la calidad del aire o el tiempo atmosférico. En Oslo pensaron en luces que se encienden o apagan cuando pasan peatones. En Barcelona hay contenedores inteligentes que avisan cuando están llenos para activar la recogida de residuos y así optimizar la planificación de la recolección. Y en estacionamientos de Montpellier (Francia) colocaron sensores que a través de una aplicación avisan a los conductores cuando un espacio queda libre.

Actualmente en el mundo, un 15% de la población vive con algún tipo de discapacidad y otro tanto tiene dificultades al utilizar la tecnología. Todas estas necesidades especiales deben ser exploradas y analizadas. Es fundamental que al desarrollar la IoT, aplicaciones y dispositivos sean creados pensando en el diseño universal y garantizando la privacidad de los usuarios, cuidando el carácter sensible de los datos recogidos. Para que estos diseños sean más inclusivos no deben ser adaptados luego de su creación, con parches que no garantizan la plena accesibilidad. Por el contrario, se debe incorporar a personas con discapacidad en los equipos de desarrollo y Testing, para lograr una mejor experiencia de usuario desde el mismo momento de la creación. Hacer que un producto sea accesible desde todas sus fases –uso, aplicación, conexión, lectura de documentación– hará que todos podamos usarlo sin dificultades.

Para una persona con discapacidad contar con tecnología accesible se traduce en mayor seguridad, movilidad e independencia, elementos fundamentales para una mayor autonomía en la vida diaria.

La personalización logra una adaptación de cada uno de esos entornos, permite conseguir un producto adaptado a las formas de uso y necesidades de cada usuario. En este sentido, resulta importante destacar otra tecnología que hoy está generando nuevas realidades, la impresión 3D.

¿Cómo funcionan las impresoras 3D? Funcionan como las impresoras de chorro de tinta, pero en vez de tinta, depositan el material deseado en una serie de capas sucesivas para crear un objeto, que puede ser de plástico u otros materiales. Esta tecnología

ha mejorado la vida cotidiana de muchas personas con discapacidad, ya que permite crear objetos y servicios para un uso sencillo y adaptado a todo tipo de discapacidades, como prótesis, soportes educativos, audífonos, y muchos otros.

Además, permite adaptar manijas o elementos cotidianos de la casa y obtener vehículos o prótesis personalizados y a medida, no solo para que sean más cómodos para quien los use, sino también estéticamente más agradables para lograr una mayor aceptación e integración.

También se ha logrado personalizar audífonos para mejorar su ergonomía al oído y su estética, mejorando la calidad de vida y la integración en la sociedad.

En el caso de la discapacidad visual, brinda la posibilidad de hacer distintas figuras gráficas en relieve para poder estudiar, para poder conocer obras de arte, la geografía de ciudades o la estructura de edificios. Y otro proyecto interesante a destacar en esta línea es aquel con el que se realizan en 3D las ecografías, permitiendo a padres ciegos conocer a sus hijos antes de nacer.

Muchos de estos modelos 3D son compartidos gratuitamente o a un costo asequible por Internet, lo cual permite conseguir los diseños hechos en otros países, probarlos y colaborar en las mejoras de los mismos. Hay muchas redes sociales donde se reúnen especialistas para participar en proyectos de impacto social utilizando la impresión 3D.

El futuro es hoy, es apropiarnos de estas tecnologías, es comprometernos con empresas, gobiernos, centros académicos y científicos para que estas tecnologías no generen brechas en la sociedad sino una mayor inclusión. Nosotros somos quienes podemos ayudar a que se generen buenas prácticas de desarrollo, prácticas que nos incluyan a todos. Que estas nuevas tecnologías mejoren nuestra calidad de vida, logrando creaciones con diseño universal, haciendo que la discapacidad no sea el factor de "no poder" usar la tecnología, sino que la tecnología sea la que nos incluya, la que nos permita estudiar, entretenernos, trabajar, unirnos. Todos podemos participar dejando nuestra opinión o experiencia de uso para que

cada dispositivo se mejore tomando en cuenta todas las necesidades. Seamos parte del futuro, y logremos mayor accesibilidad e inclusión. El futuro es un mundo en el que todos tengamos igualdad de oportunidades, y donde la tecnología nos una.

¿Qué perro soy en internet?

Marcela Basch

Circula un texto que David Foster Wallace leyó en 2005 en la Universidad de Keyton. “Están dos peces nadando uno junto al otro cuando se topan con un pez más viejo nadando en sentido contrario, que los saluda y dice: ‘Buen día muchachos. ¿Cómo está el agua?’. Los dos peces siguen nadando hasta que después de un tiempo uno voltea hacia el otro y pregunta: ‘¿Qué demonios es el agua?’”.

La pregunta es qué demonios es internet, o cómo la imaginamos. Y quiénes somos en –o por, a través de, gracias a, por culpa de– internet.

“Una primera aproximación a INTERNET. Un mundo de comunicación” se llamaba la charla que dio mi madre en noviembre de 1995 ante un auditorio de monjas directoras de escuela (y yo, de colada). En una computadora conectada a un proyector, abrió el Netscape Navigator y mostró cómo acceder a bibliotecas lejanas. Hacia el final, pasó por Internet Movie Database. Me acordé de mi primera vez en un videoclub: esa euforia de “está todo acá”. Lo primero que busqué on line fueron letras de canciones.

Primer momento entonces: Internet como el gran archivo, la biblioteca total. La idea original de la World Wide Web de Tim Berners-Lee: un repositorio para publicar, reunir y compartir el conocimiento.

Un año antes de esa charla entre monjas me había enamorado por primera vez, justo antes de un viaje. Durante meses peregriné por correos buscando cartas que me esperaban en *poste restante*. Quiero decir: soy de la generación que se topó con internet entrando a la adultez; tuve CUIL antes que una casilla de correo electrónico a mi nombre. Conocí la vida con y sin internet; si naciste antes de la caída del Muro de Berlín, vos también. Es como conocerla con y sin imprenta, con y sin motores, con y sin electricidad.

En 1995 mi mamá escribía "INTERNET". Quizá por pensarlo como acrónimo de "interconnected networks" (redes interconectadas), o por una suerte de respeto reverencial.

Veinte años después, en *Guerras de internet*,[1] Natalia Zuazo se plantó: "Decidí escribir 'internet' con minúscula. Casi todos, todavía, lo hacen con mayúscula otorgándole una importancia de cosa única. [...] Internet, con su omnipresencia que todo lo resuelve, se erige como la primera religión común de la humanidad. Confiamos tanto en su poder que le damos un lugar en el cielo [...] como una 'nube' que se posa sobre todos nosotros para mantenernos conectados. Esa representación blanca, luminosa, etérea, sin cables ni fallas, [...] donde estar conectados es ser felices. Una internet así de poderosa merece ser escrita con mayúscula. Yo, en cambio, me opongo a esa idea".[2]

---

1. Zuazo, N. (2015). *Guerras de internet. Un viaje al centro de la red para entender cómo afecta tu vida*. Debate: Buenos Aires.

2. En otros artículos de este volumen se utiliza la mayúscula para "Internet". La lengua es dinámica, a la vez que territorio de disputas. En este libro se aplican, como criterio general, las normas y recomendaciones de la Real Academia Española (RAE), pero hacemos también lugar a filtraciones que dan cuenta de diversos usos y polémicas. [Nota editorial.]

Decía Juan Manuel Lucero, líder del Google News Lab, en una charla de 2015: "El tipo llega a su casa, se saca los zapatos, se sirve un whisky y le dice a su esposa: 'Querida, vamos a navegar por internet'". La metáfora de la primera internet era el mar, con sus tesoros sumergidos, sin ley. Lucero marcaba una ironía: ya nadie piensa internet como un espacio de esparcimiento. Ni siquiera como un espacio.

En la década de 1990 se hablaba de los "piratas informáticos". Las comunidades de hackers que creaban software libre colaborativamente desde 1991 –con Linux– parecían tener el océano por delante. En 1996 John Perry Barlow proclamó la Declaración de Independencia del Ciberespacio:[3] "Gobiernos del Mundo Industrial, fatigados gigantes de carne y acero, yo vengo del Ciberespacio, nuevo hogar de la Mente. En nombre del futuro, les pido a ustedes, del pasado, que nos dejen en paz. No poseen soberanía donde nos congregamos. [...] El nuestro es un mundo que está en todos lados y en ninguno, donde no viven los cuerpos".

Mi segundo novio trabajaba en un laboratorio de informática. Me mandaba emails con dibujos en caracteres ascii a la casilla de correo familiar (un abono de internet, un correo electrónico). El primer email a mi nombre lo saqué (¿lo tramité?, ¿lo obtuve?) a fines de 1998, en una computadora de una universidad. Unos meses después, un amigo consiguió un trabajo insólito y nos explicó muy solemnemente: "El sitio es un portal". Un año más tarde, yo también entré a "una puntocom".

Segundo momento entonces: Internet como fuente y lugar de trabajo. Como industria, ya no solo para gente de ciencia o negocios. Amazon carreteaba el comercio electrónico y nacían los "con-

3. Ver https://www.tierraadentro.cultura.gob.mx/declaracion-de-independencia-del-ciberespacio.

tenidos". Había empresas generando información nueva para cobrar por publicidad en línea: una oportunidad. Y una burbuja.

La puntocom donde trabajaba ofrecía el consejo de referentes deportivos a través de correos electrónicos. Internet inventaba un nuevo rol de intermediación; trabajar empezaba a ser mandar correos. La palabra "correo" se redefinió, así como "documento", "página" o "sitio". Florecieron los retrónimos, términos necesarios para nombrar lo de siempre a la luz de sus gemelos digitales, como "correo postal".

En el año 2000 hice amigos virtuales en el chat de Napster, la primera plataforma masiva de intercambio de archivos P2P: de par a par. Napster popularizó el milagro de los bienes culturales digitales sin costo; en el mismo pase de magia, difundió el rol de par. Claro que quería charlar con alguien llamado *fodef* que aportaba esa canción tan buscada; y también ofrecer otras, sumar mi granito de arena. Ser parte.

En una famosa viñeta publicada por Peter Steiner en *The New York Times* en 1993, un perro sentado frente a una computadora le dice a otro: "En internet nadie sabe que sos un perro". Yo tampoco sabía qué animal podía ser on line.

Al tercer novio lo conocí en (¿por? ¿a través de? ¿gracias a? ¿por culpa de?) internet. Otro amigo había traído una verdad revelada: "Hay un metabuscador. Se llama Google". Buscando letras de canciones, Google me llevó a un sitio misterioso: fue leer y enamorarme. Mandé un mail a una dirección que no evidenciaba nada parecido a un nombre. La respuesta llegó por icq: pétalos coloréandose de verde. Fue, como cantaba Rufus Wainright, un amor imaginario para empezar. ¿Quiénes éramos? Una amiga me dijo: "Vení a contarme cuando sea real".

¿Qué es real? Me habría venido bien en ese momento la nota que Rafael Cippolini publicó doce años después en Ñ[4] –con el diario

4. Ver https://www.marisarubio.com.ar/2013/cippolini-rafael-revista-n.

del lunes, habríamos dicho–. "No debería culparse ni al software ni a internet de esta progresiva sensación de 'ficción recolocada y expansiva' [...] Lo virtual no es lo contrario o diverso a lo real, sino a lo físico. Lo digital es real, pero todavía sigue discutiéndose si es o no material. [...] Lo que causa incertidumbre [...] [son] las relaciones culturalmente inestables entre lo que denominamos digital y lo que conocemos como ficción [...] Cada vez se hace más evidente que el lugar de la ficción es cada vez menos evidente."

Ese sitio al que llegué gracias a Google y Tom Waits era la protoversión de lo que llamaríamos blog. Me sorprendió: no era una web institucional, ni un medio de comunicación, ni un comercio.

Tercer momento entonces: Internet como un espacio de expresión individual. Otra dimensión para ser.

"La red es como un universo paralelo, si uno solo lo mira se queda con las ganas de algo más, ahí es donde quiere interactuar y para eso necesita existir", explicaba Fabio Baccaglioni en 2008. "Tener un mail, un blog, un sitio web, una red social, todo es parte de esa búsqueda de existencia." En 2001 no existían las plataformas de blogueo. Lo que veía era algo hoy en extinción: una web artesanal, hecha con DreamWeaver. Después también yo tuve, como miles, mi blogcito; una botellita al mar posibilitada por tecnologías de interacción 2.0 como Blogger. Lo que Tim Berners-Lee llamó "la web de lectura y escritura", por oposición a la anterior. Nacía otra identidad: ser bloguera. Luego vendrían más: flogger, youtuber, tuitere, gamer, instagramer, streamer, tiktoker, y la suma del poder público: influencer.

En ese tenor 2.0, en 2001 había nacido Wikipedia, sobre la delirante idea de que cualquiera puede contribuir al saber. El primer artículo fue UuU: listaba "United Kingdom / United States / Uruguay". Internet como mapa y territorio a la vez. Y como gran configurador de identidades: en este caso, ser wikipedista y darle forma a la representación del mundo. Que no es más que ser par (de P2P), trabajando voluntariamente sobre el conocimiento.

"Con la colaboración distribuida –software libre, Wikipedia, hardware libre, ciencia abierta– internet permite separar un problema de su solución", marca el sociólogo Mariano Fressoli. "Las personas que colaboran ya no tienen que estar en el mismo edificio." El caballo, el tren, el auto acortaron nuestra percepción de las distancias; la imprenta y el cine cambiaron el tiempo. Internet le hace pito catalán a las dos dimensiones. Todo junto en todas partes al mismo tiempo: un Aleph mágico de deseos y obsesiones.

¿Por qué trabajarían gratis? Yochai Benkler (2006)[5] sostiene que el incentivo viene de las posibilidades de impacto: la web 2.0 prometía convertirte en héroe. Y abría, también, otra socialización: las comunidades de producción de pares.

En aquellos días de nicknames vi caer en vivo las Torres Gemelas desde la computadora de la oficina. Todo cambió de golpe. Sobre todo para internet.

En la práctica, la utopía del ciberespacio de pares donde las ideas y bienes culturales circulaban libremente duró poco. Ya en julio de 2001, un juez había ordenado apagar los servidores de Napster por violación a las leyes de propiedad intelectual. Pero la semilla de un mundo para compartir ya había prendido.

En la etapa de expansión imperial de Google floreció YouTube y sus tutoriales: Internet como una escuela de todas las cosas, que, clic a clic, aprendía de nosotres. Y a la vez como el mapa definitivo: cuando vi Google Earth, sentí que podía pasar el resto de la vida viajando con la mente.

En 2006, Rick Falkvinge fundó el Partido Pirata en Suecia para darle una narrativa a la batalla por el acceso al conocimiento, basado en la ética hacker. Invertía el signo de la palabra "pirata", que comparaba a hackers con delincuentes. En 2009, el Manifiesto del Partido Pirata[6] argentino volvió a la analogía oceánica. "Navegando caóticos

5. Ver https://www.en.wikipedia.org.wiki/the_wealth_of_networks.

6. Ver https://wiki.partidopirata.com.ar/manifiesto-del-partido-pirata/.

mares culturales, habitando unas pocas y remotas islas liberadas, no conocemos otra forma de organizarnos que no sea bajo un principio de convivencia igualitaria: las Redes de Pares. [...] para quebrar la opresión de las falsas leyes de la escasez, del copyright y sus artificiales feudos inmateriales [...] que nos restringen el acceso a este nuevo mundo de la abundancia multicolor, donde todos podemos crear, copiar, multiplicar y compartir. [...] Creemos en compartir la mayor riqueza que atesoramos como humanidad: la cultura, las ideas y el conocimiento, que liberados del lastre analógico y anacrónico de la escasez, solo queda liberarlos del pesado lastre de la codicia."

El intercambio entre pares ya traspasaba lo digital. Detrás de Craigslist, el primer "tablón de anuncios" on line, surgieron sitios para compartir viajes en auto, trocar objetos y ofrecer hospitalidad gratuita, como Couchsurfing. En 2007 me hice couchsurfer: elegí una foto, me inventé en mi primer perfil y recorrí veinte países durmiendo en sofás.

Cuarto momento entonces: Internet como infraestructura digital para el mundo material.

El sueño de la economía colaborativa fue hermoso, pero había que pagar los servidores que alojaban tanta información (como recuerda Zuazo, la "nube" son máquinas privadas). Craigslist dio paso a eBay, Mercado Libre, su ruta. Couchsurfing fue fagocitado por Airbnb. El capital de riesgo se desayunó los ideales de la *sharing economy* en dos bocados. La narrativa persistió unos años: era excelente para los negocios. A su sombra crecieron las empresas más explotadoras del mundo, como Uber o Rappi.

Navegar es preciso, vivir no es preciso, decían Plutarco, Pessoa y Caetano Veloso. Hoy que ya nadie piensa en internet como navegación (aunque usemos "navegadores"), la dicotomía entre internet y vida insiste. Como si lo que pasa en (o por, con, a través de, gracias a, por culpa de) internet, quedara ahí. Les hackers desconfían del acrónimo IRL, por *in real life* ("en la vida real"); prefieren AFK, *away from keyboard* ("lejos del teclado").

Cuando dejó de oírse el ruidito del *dial up* y la acción de "conectarse" se diluyó en la conciencia, dejamos de pensar en internet. Con media población mundial permanentemente "conectada", sumergida en lo digital, dejamos de preguntamos qué es el agua. Según el investigador John Naughton (2016),[7] internet evolucionó en poco más de dos décadas a una Tecnología de Propósito General (GPT): una tecnología de uso amplio, capaz de mejorar de forma constante, sin la cual "la sociedad moderna no podría funcionar". "En un período relativamente corto pasó de ser algo considerado como exótico a una utilidad aparentemente mundana, como la electricidad", afirma.

Buena comparación. En 2015 sostenía el crítico Daniel Molina:[8] "Internet es como la electricidad: se pudo vivir sin ella, pero una vez que apareció no hay vuelta atrás". Zuazo escribía: "Internet está tan presente que ya no la pensamos. Ya ni siquiera nos exige conectarnos a un cable. Como la electricidad, está siempre allí para darnos la energía artificial que mueve todo. Internet está tomando el mismo camino: se está volviendo omnipresente e invisible. Se desmaterializa y desaparece entre las paredes y los muebles de la casa, nos rodea en ese halo mágico llamado wifi [...]. Siempre conectados, ya no pensamos en 'subir' o 'bajar' el interruptor. Entramos en pánico si 'se cae' la conexión: nosotros también nos caemos del mundo". ¿Será que 2015 y 2016 fueron los últimos años para pensar internet? "Dado que los servicios públicos tienden a darse por sentados (hasta que se estropean) y, en general, no se entienden bien (porque la gente no se interesa por su funcionamiento), la sociedad industrial se encuentra ahora en la extraña situación de depender totalmente de un sistema tecnológico que es muy perturbador y que, sin embargo, se entiende muy poco", marcaba Naughton.

Se dice que no hay derechos digitales, sino derechos humanos off line y on line. En otras palabras: internet no es otra jurisdicción.

---

7. Ver https://www.tandfonline.com.doi.full/10.1080/23738871/2016/1157619.

8. Ver https://www.lanacion.com.ar/cultura/sobre-la-publicidad-en-internet-difusion-y-trascendencia-nid1761006/.

Parece una perogrullada, pero implica que queda bajo las leyes de cada nación. Si tengo problemas con una compra en Amazon, ¿a quién compete? Un universo de conflictos legales.

Y de temores. El sueño terminó: no más océano de pares libres. De Edward Snowden en adelante, y gracias a la colaboración estelar de las redes sociales, sabemos que gobiernos y empresas conocen mejor que cada quien qué tipo de perro es y cuál pulga le pica. "La vigilancia es el modelo de negocios de internet. Construimos sistemas que espían a cambio de servicios", dijo el especialista en ciberseguridad Bruce Schneier en 2014.[9] Si algo es gratis, el producto sos vos; tu nuevo rol.

Quinto momento, entonces, de internet: Extractivismo. Hora de admitir que necesitamos ayuda, regulaciones, criptografía; no otra app para mantener a raya las apps.

A medida que internet se va diluyendo en lo que entendemos por realidad, quiénes somos on line pasa a ser nomás quiénes somos.

Apunta Naughton que una característica de la web 2.0 era estar –como Google– "en beta permanente", siempre en proceso. Lo mismo pasa con las identidades on line, de un perfil a otro, nos rediseñamos. Van quedando en bits las capas geológicas de personalidades que nos probamos. Con más o menos ropa o pelo, profesionales en Linkedin, picantes en Twitter, sexis en Tinder. Nada es del todo real ni del todo *fake*: el continuum digital/ficcional de Cippolini.

La noción de exhibicionismo prescribe ante un *new normal* que conmina a exponerlo todo, bajo una máxima ominosa: si no hiciste nada malo, no tendrás nada que ocultar. Así, aquel país de la libertad con el que soñaba Barlow –la libertad del anonimato–, se convirtió en el archivo que nadie resiste.

Sexto momento entonces: Internet como vidriera expuesta a piedrazos. Expedientes a cielo abierto. Y en paralelo, los sótanos:

9. Ver https://www.schneier.com/news/archives/2014/04/surveillance_is_the.html.

casinos virtuales, redes de pornografía, *deep web*. Internet como garito y aguantadero.

Contra este archivo global donde somos más objetos que sujetos, el filósofo chileno Andrés Tello propone el "anarchivismo":[10] la actividad de desordenar y desclasificar lo archivado, liberar el acceso y compartirlo. El crítico Daniel Link lo relaciona con la posfilología, de Michelle Warren: "Un tipo de lectura que puede darte dolor de cabeza: los centros cambian constantemente, las paralelas se cruzan, los orígenes se dispersan, la política suspira pesadamente".[11] Un lunes normal en (¿por? ¿a través de? ¿gracias a? ¿por culpa de?) internet.

"Si pensás en las predicciones del futuro, siempre falta lo más importante del mundo actual: Internet", dice el científico Lawrence Krauss en el documental *Lo and behold*, de Werner Herzog (2016). "Tenían autos voladores, cohetes espaciales: nada de eso existe. Pero internet gobierna nuestras vidas."

Vuelvo al chiste de Lucero: "Querida, vamos a navegar por internet". Algo hace ruido: nadie navega –ni lo que sea que hagamos en, por, a través de internet– con la esposa. Llegamos a solas; en casa o en el colectivo, me abstraigo de mi entorno físico para volcarme al Aleph virtual. Solo Google y otros vigilantes verán mis huellas digitales. Internet es, ya, un metaverso donde la categoría de ficción se queda renga.

"Solía ser que cuando te comunicabas con alguien, la persona era tan importante como la información", agrega Krauss. "En internet la persona no es importante para nada. De hecho, fue desarrollada para que los científicos pudieran comunicarse sin saber quién es. En el futuro, no vas a saber si te estás comunicando con perros,

10. Tello, A.M. (2018). *Anarchivismo. Tecnologías políticas del archivo*. La Cebra: Adrogué.

11. En la conferencia de clausura del curso "Literaturas transicionales en Europa". Ver https://youtu.be/reXLE3XxDm4.

con robots o con personas. Y no importará. Convertirte en tu propio filtro será el desafío."

Los bots nos dicen: "Compruebe su humanidad".

"Es claro que la temprana promesa del internet, de generar una aldea global donde las subjetividades personales se dislocan para conectar con otrxs, ha quedado muy atrás", sostiene la investigadora Doreen Ríos (2021).[12] "Cada clic trae consigo una nueva ola de imposiciones, restricciones, fragmentaciones y, de vez en cuando, oportunidades de reconfiguración. En otras palabras, como bien dice Michael Connor, ha sido una década extraña para haber servido como porrista profesional de la cultura de internet."

Ríos lista metáforas: "macro repositorio / archivo / mente colectiva / aldea global / herramienta militar / la nube / red informática / ciberespacio / metaverso / red de redes / tejido global / micelio informático".

Se planta: "El internet no es un archivo, es una performance".

A 25 años de la Declaración de Independencia del Ciberespacio, el filósofo Toni Navarro publicó fragmentos de una reescritura "en clave infomaterialista", rebautizado como Declaración de Dependencia del Ciberespacio.[13] "Gobiernos del mundo ~~industrial~~ informacional [...], gigantes de ~~carne~~ datos y ~~acero~~ algoritmos, vengo del Ciberespacio, el ~~nuevo~~ hogar de la mente y el cuerpo. [...] No hemos elegido ningún gobierno, menos aún uno oligárquico-empresarial."

El concepto de infomaterialidad es de la filósofa Alejandra López Gabrielidis:[14] "Un intento de desentrañar las causas filosóficas, cibernéticas y patriarcales de la idea de la inmaterialidad digital y proponer una visión materialista de la información en clave femi-

12. Ver https://doreenrios.com/textos/elinternetnoesunarchivo.

13. Ver https://twitter.com/laplebeya_/status/1358760850073526274.

14. Ver http://alejandralopezgabrielidis.com/infomaterialidad.html.

nista [...]. ¿En qué medida ser conscientes de nuestra relación con los datos como una dinámica material y energética puede darnos un impulso para gestionar activa y creativamente nuestra relación con ellos, en lugar de asumir y aceptar las dinámicas que ya existen como algo inevitable?".

Eso, ¿en qué medida?

"Me gusta pensar que, entonces, el internet –esa red que somos todxs, la que construimos a partir de nuestras trincheras y compartimos con otrxs– es una performance, pues está pensado para mediar y expandirse a partir de lxs demás", dice Ríos. "Si lo observamos como un archivo, entonces hablamos exclusivamente de ese internet secuestrado por las macro-corporaciones que nos imponen sus objetivos y censuras y, como porrista profesional de la cultura de internet, me considero responsable de formular otras formas de intercambios posibles."

¿Qué animales podremos todavía ser en –por, gracias a, por culpa de, a través de– internet?

Estructura, promesas y brechas del cambio tecnológico

Martín Becerra

Los 35 años del dominio .ar son también los del nacimiento, consolidación, masificación y transformación de Internet en la Argentina. Son un hito de la disrupción tecnológica en las comunicaciones y en las prácticas sociales grupales e individuales que les otorgan sentido y, por lo tanto, un lapso extraordinario que contiene el germen de la coyuntura actual y de los tiempos futuros. El presente artículo explora el período, tomando como eje de análisis el acceso social a través de diferentes dispositivos y redes de tecnologías de la información y la comunicación (TIC), que es una de las claves de interpretación (como lo podría ser también la estructuración del mercado o la producción de regulaciones legales) de los cambios pasados y en curso.

En marzo de 1994 el entonces vicepresidente de los Estados Unidos, Al Gore, lanzaba en la asamblea de la Unión Internacional de las Telecomunicaciones (UIT) que se realizó en Buenos Aires el proyecto de las autopistas globales de la información, una iniciativa que articulaba el ideal de progreso con el auspicio de las nuevas y convergentes tecnologías de la información, con Internet como referencia estelar. Explícitamente, Gore prometía "una nueva era de bienestar" dinamizada por la conectividad y una democracia directa, con la imagen del ágora ateniense como metáfora.

En los años previos –y hasta fines de la década de 1980– Internet formaba parte de proyectos de administraciones públicas, investigaciones científicas y ensayos militares. Fue en el marco del proyecto de informatización de la Cancillería que nació el germen de NIC Argentina en 1987 y, casi en paralelo, surgían las comunicaciones de correo electrónico de universidades nacionales entre sí y con instituciones científicas del exterior, mientras se establecían los primeros enlaces.

Mientras tanto, junto a la caída del Muro de Berlín y, sobre todo, a partir de la implosión de la Unión Soviética, la red de redes se abría al uso civil y comercial, y en Europa los fondos de investigación comunitarios financiaban los protocolos de transferencia de enlaces e hipertextos y estandarizaban los lenguajes de navegación que facilitaron la veloz expansión de la World Wide Web a partir de 1993. La velocidad del cambio, inserta en una nueva era geopolítica, insuflaba de expectativas el potencial impacto de Internet para mejorar las condiciones de vida.

Pasarían dos años antes de que en la Argentina fuera posible el uso civil y comercial de Internet. No fue tanta la espera: la Argentina había sido uno de los países pioneros en radiofonía, con la transmisión de la ópera *Parsifal* desde el Teatro Coliseo de Buenos Aires en 1921, pero eso no le aseguró después un sitio destacado entre las naciones cabecera en las TIC que alumbró el siglo XX. No siempre estar a la vanguardia en la implementación de TIC asegura un promisorio futuro

En 1995 cerca de cuarenta y cinco mil personas en el país navegaban Internet a través de sus PC, mientras que en el mundo había cincuenta millones de usuarios. La adopción de Internet fue paulatina a medida que las empresas operadoras de telefonía y los incipientes proveedores de servicio (ISPs) adaptaban las redes y comercializaban las conexiones, que eran fijas.

El uso civil y comercial de Internet a través de esas redes, fijas al comienzo, y luego con la masificación de las conexiones móviles, en la última década, acusan el impacto de una estructuración signada por brechas en los niveles socioeconómico, geográfico, de género y etario. No obstante, en el panorama latinoamericano la Argentina fue dinámica en la creación y consolidación de asociaciones científicas,

comerciales, cooperativas y comunitarias que dieron forma al desarrollo de Internet no solo en las grandes ciudades del país, sino que también moldearon su evolución en contextos rurales y semiurbanos.

En efecto, aún con toda su vocación disruptiva y sus efectos transformadores, que se combinan con el peso de una cultura vibrante de creatividad y debates públicos que protagoniza la sociedad argentina, Internet no puede escapar a la fuerza gravitatoria de las desigualdades socioeconómicas, geográficas, de género y etarias, ni de la colaboración para superarlas a través de iniciativas y proyectos variopintos que, aunque parezca paradójico, marcan en simultáneo la historia reciente del país.

La recesión económica y la crisis profunda que vivió el país desde 1998 hasta la recuperación macroeconómica luego del año 2003 condicionaron el crecimiento de conexiones dial up y las primeras de banda ancha por cablemódem o ADSL. En 2002 los accesos de banda ancha eran 150.000 (lo que representaba el 17% del total, ya que el 83% de los hogares se conectaba mediante dial up), y a fines de 2003 llegaban a 203.000 de un total de 1,7 millones de hogares y empresas abonados. En 2005 la mitad de los 2,2 millones de conexiones era de banda ancha (cablemódem y ADSL) y a comienzos de la década de 2010 casi la totalidad del país poseía accesos de banda ancha, proceso que se aceleró a partir de 2013.

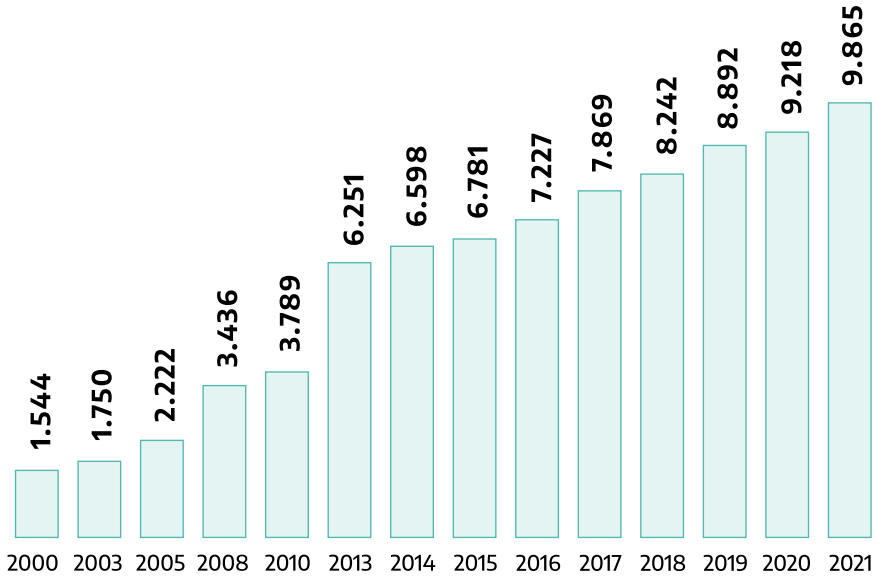
A diferencia de otros países de la región como Chile o Uruguay, los datos muestran que no fue el cambio de siglo la bisagra que marca la masificación del acceso argentino a Internet, sino las condiciones macroeconómicas que mejoraron los ingresos de la población y la actividad de las empresas, sobre todo a partir de 2005.

Tomando en cuenta que hasta fines del siglo XX los indicadores de acceso a Internet muestran escasa penetración en hogares y organizaciones, el siguiente gráfico ilustra la evolución de la conectividad a partir del año 2000 y hasta 2021, último año del que se disponen datos al cierre de la edición de este libro.

Importa subrayar que las conexiones fijas a Internet cuentan hogares y organizaciones y que, en consecuencia, para analizar su impacto individual es preciso multiplicarlas por cuatro (personas por

Gráfico 1

Conexiones fijas a Internet en la Argentina (2000-2021) (en miles)



Fuente: Producción propia con datos del Ente Nacional de las Comunicaciones (ENaCom) y los organismos que lo precedieron (AFTIC y CNC), del INDEC y de la Unión Internacional de las Telecomunicaciones (UIT).

hogar). Para apreciar los valores del gráfico hay que considerar que el total de hogares para el año 2021 se estimaba en 13,8 millones,[1] mientras que, para el año 2000, el total ascendía a 12,4 millones de hogares, de acuerdo con el Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC).

Cuando se analiza un lapso como el que abarca desde la creación del dominio .ar hasta el presente, es preciso también contemplar la transformación tecnológica que caracteriza al sector TIC. Estos 35 años atestiguan desde las vísperas de la apertura de Internet al uso civil y comercial hasta la masificación de modalidades fijas y móviles,

1. El censo de población correspondiente a 2020 se realizó en 2022 por efecto de la pandemia por COVID-19 y por ello se trabaja con el estimado para 2021. Al cierre de este artículo todavía no se conocen los resultados del Censo 2022.

inimaginada hace tres décadas y media, con la consecuente multiplicación de volúmenes y velocidades de transporte, acopio y reenvío de datos, por un lado, y la innovación en servicios y aplicaciones protagonizada por actores públicos, privados y comunitarios, por el otro.

Por ejemplo, si hasta 2014, cuando se realizó la última licitación de espectro móvil (con vigencia hasta 2022) que posibilitó la expansión de las comunicaciones móviles 4G en la Argentina, la conexión a Internet era fundamentalmente fija, los últimos siete años exhiben la masificación de los accesos individuales móviles y ubicuos que modificaron el patrón de navegación y uso de la red –masificación que no es completa pues está limitada por las brechas ya enunciadas–.

Asimismo, la calidad de los servicios considerados ha ido evolucionando de modo notable en las últimas décadas, sobre todo la conectividad fija a Internet y las comunicaciones móviles (ninguno de estos servicios en 2022 se asemeja en sus prestaciones a las que ofrecía a principios de siglo). No obstante, las tendencias generales aquí descriptas son fundamentales para el análisis de los accesos a las TIC, sobre todo porque en la mayoría de los casos las nuevas generaciones de servicios fueron sustitutivas de las previas; así, por ejemplo, en 2021 la telefonía móvil 2G ya era casi marginal, lo mismo que la conexión domiciliaria dial up a Internet, mientras que veinte años atrás era la tecnología predominante en los accesos.

Por otro lado, el proceso de convergencia entre redes oficia también como aliciente para el crecimiento de abonos, puesto que en muchos casos, en el período analizado, los servicios de conectividad, TV por cable y telefonía se distribuyen o comercializan integrados ("paquetizados", en la jerga de un mercado que tiene a la paquetización como uno de los vectores de concentración de operadores).

Políticas y brechas

La apertura de Internet en la Argentina coincidió con una etapa de respaldo a grandes operadores privados sin políticas públicas compensatorias de las desigualdades que el mercado, con su lógica

de lucro, no pudo, no quiso o no supo resolver en las últimas décadas. En los dos períodos de gobierno de Carlos Menem (1989-1995 y 1995-1999) el rumbo de su intensa intervención estatal se tradujo en privatizaciones, rebalanceos tarifarios y extensión de la exclusividad para los prestadores incumbentes. Ello no fue acompañado por incentivos públicos para que la sociedad accediera a las conexiones propias de la "era de la información", como si la decisión de conectarse o no dependiera de la voluntad de los individuos, de su iniciativa "libre", y no de condiciones estructurales materializadas en la cobertura, calidad y precio de los servicios.

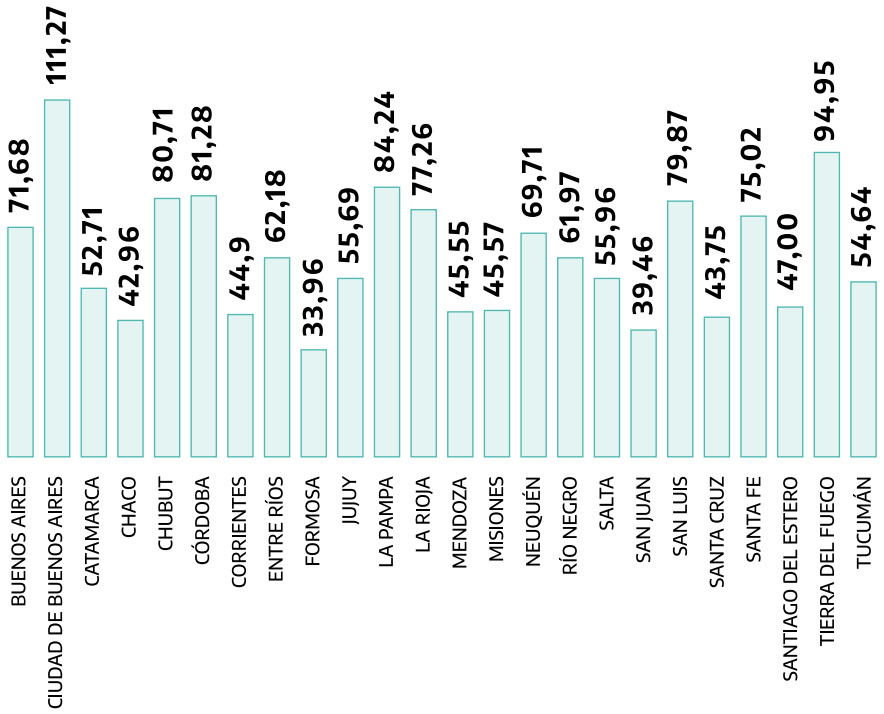
Cuando las potencias del mundo comenzaban a reconocer en el concepto "brecha digital", redactado en singular, un problema entre quienes accedían o no accedían a Internet, en la Argentina el entonces presidente Fernando de la Rúa prometió equipar a todas las escuelas argentinas con computadoras e Internet, al inaugurar el ciclo lectivo 2000. La promesa no se cumplió, a tal punto que en pleno 2022 el Ministerio de Educación firmó un acuerdo con la mayorista estatal ARSAT para lograr ese objetivo en los siguientes tres años, después de señalar que falta conectividad al menos en el 60% de los establecimientos educativos del país.

Es sabido que la Argentina tiene una estructuración centralista, con el Área Metropolitana de Buenos Aires como eje. La asimetría entre el centro y el resto del territorio es manifiesta. Esta característica es un producto histórico que atraviesa casi todas las actividades económicas y la organización de procesos políticos y culturales. La distribución demográfica del país es el resultado lógico de ello. El siguiente gráfico muestra el acceso a Internet fija cada 100 hogares en el tercer trimestre de 2021 por provincia, lo que representa visualmente las grandes disparidades en que se materializa la brecha geográfica de acceso a TIC en el país.

La evidencia de las dos últimas décadas mostró que las brechas reclaman ser enunciadas en plural porque son varias y son multidimensionales. En lo que refieren al acceso, las brechas no solo tienen una dimensión material, sino también cultural, de habilidades, competencias y oportunidades significativas de uso.

Gráfico 2

Accesos a Internet fija cada 100 hogares por provincia argentina en 2021



Fuente: Producción propia con datos del Ente Nacional de las Comunicaciones (ENaCom).

En materia de políticas públicas, la creación del Fondo de Servicio Universal (FSU) y su progresiva implementación en los últimos veinte años permite observar tanto las virtudes como los defectos y carencias de su gestión. Por un lado, esos fondos fueron invertidos en redes troncales de conectividad que dotaron de acceso mayorista (a través de la empresa estatal ARSAT) a operadores privados, cooperativos y estatal-provinciales, con efectos inclusivos en distintas regiones. Además, con un direccionamiento no siempre articulado en la administración del FSU, ni necesariamente coordinado con otras políticas públicas, el fondo permitió capitalizar redes –privadas, cooperativas y públicas–, reacondicionarlas y crear nue-

vas infraestructuras en numerosas localidades del país, no siempre complementados por modelos de sustentabilidad en la operación de las mismas. Sin embargo, tanto su fondeo, que hoy ameritaría incorporar a operadores intensivos en el uso de las infraestructuras que comercializan masivamente servicios y capturan una parte creciente de la renta de la economía digital, como los llamados Over The Top (OTT) –Netflix o YouTube, entre otros–, así como también su lógica de organización, prioridades, tiempos y metas de inversión, son objeto de nuevas propuestas, de críticas y de enfoques complementarios que podrían aprovecharse para mejorar su eficacia. Esto es fundamental si se piensa en el objetivo estratégico del FSU, que es la universalización del acceso a las TIC.

La experiencia argentina a 35 años del .ar y los datos actuales del sector ratifican la constatación de que el mercado no resuelve las brechas, pero tampoco lo hace la gestión estatal cuando elude la atención a las desigualdades y asimetrías que estructuran la sociedad argentina para atender necesidades coyunturales de los gobiernos de turno o dispersa acciones sin coordinación ni perspectiva integral.

Se precisan políticas públicas específicamente destinadas a paliar esas brechas, que definen qué tipo de accesos y qué posibilidades reales de uso de servicios esenciales para el bienestar individual y comunitario tienen las personas. En este sentido, no fue inocua la creación del Programa Conectar Igualdad en 2009 ni su posterior desmantelamiento en 2016, porque condicionó las posibilidades de apropiación tecnológica de millones de alumnos y de sus familias (el Programa fue relanzado por el gobierno en 2022).

El potencial de Internet, en parte desplegado en los últimos 35 años, puede colaborar con la construcción de una sociedad más igualitaria sin por ello abandonar sus otros múltiples propósitos como lubricante de la economía digital. Concretar ese potencial sigue siendo un desafío abierto para mentes, organizaciones e iniciativas creativas y solidarias.

“Yo vi mutar Internet desde guachín”

Entrevista a Gerónimo *Momo* Benavides Marchesi

Javier Lanza: ¿Cómo arrancó el streaming en tu vida? ¿Cómo se fue dando la transición de YouTube y ese tipo de plataformas a las de streaming?
Gerónimo Benavides (*Momo*): El streaming arrancó en el año 2013, con Coscu.[1] Empezamos jodiendo, era como una especie de hobbie. Teníamos muy pocos viewers, nos veían unas doscientas personas. Era una locura en ese momento. La transición en mi caso fue del stream a otras plataformas obligatoriamente. No tenía Instagram, no tenía YouTube, no tenía nada, pero era necesario que la gente que no me veía en Twitch, que era muy de nicho, pudiera acceder al contenido. Porque si no te podían ver en stream, después podían igual ver la repetición de la transmisión. Y como era muy larga, teníamos que hacerlo mejor para YouTube. Creo que recién en 2016 tuve mi canal, 2015 o 2016, por ahí, y bueno, nada, fue bastante progresivo el crecimiento, costó muchísimo llegar a los cien mil, no me olvido más. Fue en 2019 o 2020 que se llegó a los cien mil, y en 2022 llegamos al millón.

1. Se refiere a Martín Pérez Disalvo, streamer y jugador de eSports, además de cantante. Fundó y lidera la Coscu Army, una comunidad hispanohablante de jugadores de eSports y streamers.

¿Qué significado tiene que se los nombre a vos y a Coscu como los dos grandes referentes de la escena?
Y... es una especie de elogio, pero también ganado, porque fuimos los primeros cuando no era redituable, cuando no era una moda, no era nada, éramos nosotros y punto. Con todas las cosas que hacíamos mal, con lo criticable, con lo que uno iba aprendiendo a medida que crecía y cosas que no haría de vuelta. Creo –antes no me gustaba decirlo–, que con el tiempo entendí que sí, que me tengo que hacer cargo de ese lugar en el que me toca estar.

¿Qué lugar creés que ganó la escena argentina en el mundo del streaming?
Creo que la escena argentina se ganó el mejor lugar de todo el habla hispana, porque fuimos los pioneros en una categoría, que es el IRL, y en todo el mundo de habla hispana después han imitado nuestro estilo. Nosotros empezamos mucho antes que varios, que hicimos una especie de IRL que no se hacía. Seguramente otros creadores de contenido hacían otras cosas en IRL, pero no lo que hacíamos nosotros. Si hoy uno se pone a ver a los más grandes, porque nosotros no somos los más grandes... También hay una realidad económica que no va de la mano, entonces eso también hace que no seamos los más grandes. Uno lo ve a Ibai [Llanos Garatea], lo ve al Grefg [David Canovas Martínez], lo ve al Rubius [Rubén Doblas Gundersen], y ellos no inventaron nada, es una realidad. Pero pudieron desarrollarlo de mejor manera y tuvieron más recursos, eso es cierto.

Y justamente, ¿por qué crees que tiene tanta repercusión en el resto del mundo lo que se hace en la Argentina?
Porque el argentino tiene un carisma y una personalidad que no la van a tener en otro lugar del mundo. Quizá puede sonar egocéntrico o como quieran verlo, pero es una realidad. Creo que la cantidad de creadores de contenidos que tiene la Argentina no la tienen en ningún lugar del mundo. ¿Qué pasa? Que después los españoles tienen puntos muy altos en algunos casos, mi favorito es Elxocas

[Joaquín Domínguez], Ibai es también uno de mis favoritos, pero son casos muy puntuales y muy raros. Después en la Argentina te puedo nombrar diez creadores de contenidos que son picantes.

¿En qué te cambió a vos el streaming?
A mí me cambió en todo. Mi vida está cruzada por el streaming, por eso tengo tatuado el CA en la pierna, porque, qué sé yo. El tatuaje me lo hice en la pierna porque creo que me hizo caminar distinto. Entonces yo camino distinto por el streaming, si no mi vida hubiera sido otra, que no tiene nada que ver con lo que soy ahora. Y me dio trabajo, me dio la posibilidad de cumplir mi sueño, me da la posibilidad de mantener a mi familia, me da la posibilidad de hacer lo que quiero y vivir una especie de sueño.

¿Qué le diría el *Momo* de ahora al que empezó a aprender para divertirse?
Ufff. Le diría que no se tome tan en serio ciertas cosas y se tome más en serio otras. Que se prepare para lo que viene después porque creo que no estaba preparado.

¿Qué aspectos tiene que atender en la Argentina la legislación respecto del streaming?
Uh, esa es difícil porque en realidad yo creo que la legislación lo que debería hacer es facilitarle a los streamers la posibilidad de ganar dinero en la Argentina, tributando como todo el mundo. Pero dando la posibilidad de que realmente el dinero se pueda ingresar al país sin tener ningún tipo de problema, y que se les facilite a los streamers, quizás a los más pequeños que no tienen los conocimientos y tienen que contratar a un contador, porque no tienen ni idea de cómo llevar a cabo la actividad. Somos exportadores de contenido que se paga en moneda extranjera, y no lo podemos cobrar en esas divisas.

¿Y en ese sentido sienten la responsabilidad de marcarle algo a las nuevas generaciones, así como en su momento en la televisión o

la radio ha habido referentes? Ustedes son sin duda los referentes de esta industria. ¿Cómo lo toman?
Sí, somos referentes. Lo que pasa es que es difícil. Nuestra industria es más independiente que cualquier industria, entonces ser un referente en un lugar donde las normas no existen, es casi una anarquía. En el fútbol vos sos un referente en base a los títulos que ganaste, los lugares en donde jugaste. Acá no jugaste, no ganaste, sos un referente de algunos y por otros seguramente serás odiado. Por suerte yo tengo mucha menos gente que me odia que la que me quiere, pero también hay otros creadores de contenidos que tienen más haters que seguidores, y como tienen un gran morbo en lo que hacen, entonces económicamente o en números les va bien. Igualmente, es muy difícil ser referente de lugares o de espacios donde no hay ningún tipo de norma.

Para el Día Nacional de la Memoria por la Verdad y la Justicia, Coscu y su hermano Pedro hicieron un stream especial desde la ex-ESMA, donde mostraron a los seguidores muchas cosas relacionadas con lo que ocurrió en ese centro clandestino de detención durante la dictadura militar, que era una faceta quizá no tan vista dentro del mundo del stream. ¿Creés que es importante para ustedes darse cuenta, sobre todo en tu caso, de que tu público está aprendiendo con vos al mismo tiempo?
Es una linda responsabilidad, pero también una difícil. Porque cuando uno hace esas cosas, sí, está educando, está enseñando. Pero, por ejemplo, nosotros ahora nos vinimos a grabar algo de Normandie, claramente uno tiene una postura en contra del nazismo, de un montón de cosas que pasaron después de la Segunda Guerra Mundial, entonces es como que existe una sola postura de los buenos y los malos. Cuando uno se mete en una cuestión como la dictadura militar en la Argentina se gana un montón de enemigos cuando se pone de la vereda de los buenos, porque yo no tengo dudas quiénes fueron los buenos y quiénes fueron los malos. Los que se llenaron las manos con sangre de un lado y del otro son los malos, pero siempre fueron muchos más los malos de un lado que del otro, en-

tonces cuando el malo es el Estado es otra cosa. Pero no me quiero meter en ese tema. Volviendo a tu pregunta, creo que es difícil, porque vos salís de tu trabajo, de tu zona de confort, para meterte en un quilombo. O sea, te estás comprando un quilombo, porque querés concientizar a una generación. Y eso tiene sus costos, y si vos estás dispuesto a pagarlos... A mí me tocó pagarlos, a Martín le toca pagarlos, a Pedro le toca pagarlos. Y es lo que elegimos.

Internet nos cambió la vida a todos. Pero ¿qué te genera a vos cuando escuchás la palabra Internet? ¿Qué te viene a la mente?
Uh, yo vi mutar Internet desde guachín, de todas las maneras habidas y por haber, desde el Ares, el Winamp, desde Dailymotion a YouTube, desde Yahoo respuestas, Yahoo, Taringa, Poringa... Vi toda la transformación de una plataforma, de un sistema, de una red internacional, que como todo es un arma de doble filo. Tiene cosas maravillosas como poder acercar contenido divertido, educativo, cultural, todo lo que vos quieras, como también un lado ultra oscuro, de haters, de negocio de venta de órganos, de negocio de venta de drogas, de pedofilia, de venta de pornografía infantil, phishing, robo de identidad. Bueno, creo que es un mundo paralelo.

¿Cómo ves el futuro del streaming?
Hace rato veo que se va a quedar con la industria del entretenimiento cada vez más. No va a ser del todo, pero en breve va a haber algunos cambios desde mi forma de verlo, con respecto a los deportes. El streaming quizá no puede, por logística, hacer una gran cobertura de deportes, porque no quieren todavía, pero yo creo que en breve va a haber un cambio en el que también [las coberturas de] los deportes van a ser por streaming.

En ese sentido, ¿creés que el streaming va a reemplazar a la televisión?
No sé si reemplazarla, porque la radio sigue existiendo pero la tele la superó. Nosotros la vamos a superar, pero no la vamos a reemplazar del todo. Creo que tienen que pasar unas cuantas generaciones

para que la televisión muera. Va a morir, por A o por B va a morir, pero va a morir como medio, no como... A ver, hay una palabra que es televisor, que es un aparato. Entonces el aparato no va a morir, lo que va a morir es lo que le van a meter adentro al aparato. Entonces en el aparato vos muy probablemente, el día de mañana, tengas la aplicación, la violeta o la de otras plataformas, y vas a decir "bueno a ver, ¿quién está en vivo?", o "voy a ver la transmisión en diferido de..." o "voy a hacer todo lo que están haciendo todos los canales que se están avivando", que es tener su canal de Twitch.

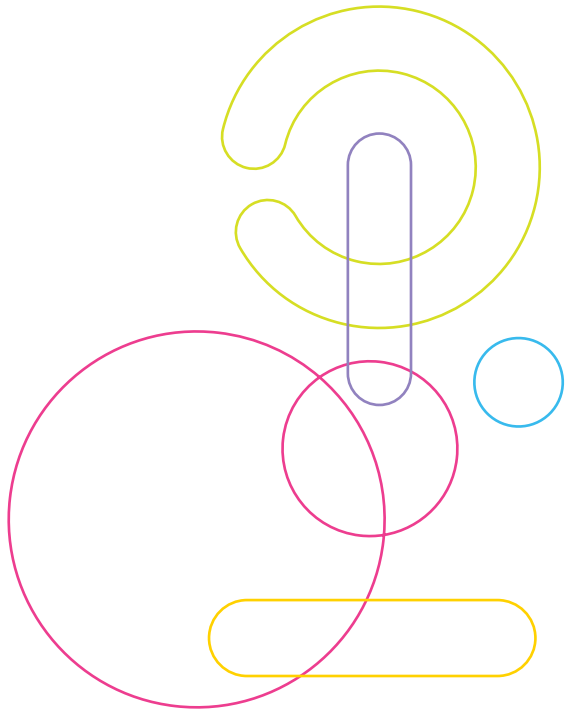
Para cerrar, me decías que tu vida está atravesada por el stream. ¿En qué momento estás ahora y qué te imaginás hacia el futuro?¿Creés que tu carrera como creador de contenido va a estar siempre atravesada por el stream, por Internet, por plataformas? Como ustedes son referentes, quizá todavía no tenemos el mapa de la vida útil, la carrera, los momentos. ¿Cómo ves eso? Porque además lo vas viviendo en carne propia.

En la actualidad estoy viviendo un momento muy tenso por el tema de la pelea,[2] muy estresado, pero también en parte haciendo lo que quiero. Lo de la pelea es algo obligado, como que ya está, asumí un compromiso y lo tengo que cumplir, yo creo que ya no lo estoy disfrutando tanto. Como creador de contenido creo que se viene algo más lindo, pero también que en algún momento también va a haber que parar. Estoy haciendo el contenido que quiero, no me importan los números, no me está importando nada de eso. Construí todo lo que pude para sostener esto, y a la gente le gusta, o sea hay mucha gente que lo consume. Eso está bueno, pero yo sé que habría cosas que venden más que lo que yo hago, pero no quiero hacer más. Entonces, me encuentro en una posición donde puedo elegir, donde puedo decir "bueno, voy a hacer lo que quiero, no lo que el mercado me exige". Y en un futuro, siempre trabajando con

2. Se refiere al evento de boxeo entre el platense Gerónimo *Momo* Benavides Marchesi y el youtuber español Víctor Viruzz Melida (25 de junio, Pabellón Olímpico de Badalona en Barcelona).

esto, siempre, pero porque ya, si yo quiero escribir un libro, lo van a comprar, pero no sé qué tanto... Hay una generación que... como dijo Karina Jelinek, no soy de la generación que lee libros. Bueno, hay una generación que no lee libros, entonces hay que entenderlo también, y hacer contenido para que si no leés un libro igual aprendas, o te entretengas, o lo que mierda sea. Y eso siempre es a través del medio. No sé si sería el mismo streamer que soy. Ya el que fui no soy hace mucho, creador de contenidos ya soy otro que no soy hace bastante. Siempre mutando, ya me veo más pensando, como una especie de generador de ideas, no como el que las lleva adelante. Hoy soy todo.

No poner el cuerpo todo el tiempo...
Exactamente, ya no quiero ponerle el cuerpo, quiero poner la cabeza, y hasta incluso disfrutar de ver cómo lo hace una persona que quizás haría cosas mejores que yo. A mí me gustaría verlo a, no sé, a ver... El problema del streaming es que no apareció un creador de contenido que haga lo que a mí me gustaría hacer. Pero si yo encontrara a un tipo al que le gustara viajar, que le gustara hacer algo histórico... Ahí, yo creo que me sentaría con ese chabón y le diría "Vamos a potenciar tu trabajo, vamos a hacer algo piola, vamos a producirlo" y te diría las ideas que sé que van a funcionar, los lugares que sé que van a funcionar, cómo van a funcionar. Eso es lo que más me gustaría hacer a futuro.



Sin perspectiva feminista, lo tecnodigital continuará acaparado

Marina Benítez Demtschenko

El manejo, desarrollo, conceptualización e interpretación de las Tecnologías de la Información y la Comunicación no pueden carecer ya de un enfoque integral que surja de la consideración de las brechas digitales de género. De la misma manera que la relegación del sector poblacional de mujeres opera en otros campos, las TIC y la construcción teórica de la Era Digital resultan fallidas cuando se las visualiza sin la consideración de la realidad y experiencia de la mitad de la población.

Cada aspecto de la Era Digital y de sus componentes suelen ser tomados como válidos, útiles, progresivos o generadores de oportunidades (o no), según la visión de quienes acceden y logran monopolizar los medios de producción. Sin embargo, la perspectiva feminista aplicada no significa "incorporar a las mujeres" sino atender a un enfoque mucho más profundo sobre sus necesidades específicas en un tiempo que nos excluye por definición.

¿Por qué cuesta tanto entender qué es la perspectiva feminista?

Se escucha a diario, se lee en muchos textos y se usa discursivamente como cliché pero la perspectiva feminista sigue siendo ese ítem a tildar en todo campo de abordaje, que muy pocas personas entienden cómo aplicar. La Era Tecnodigital nos impone –en cualquier rol que ostentemos– considerar también la perspectiva feminista para equilibrar una balanza de desigualdad en la comunidad digital, pero rara vez logra consolidarse como un lineamiento ético de efectiva observancia y cumplimiento.

Teniendo en cuenta el cambio de paradigma propuesto en las décadas de 1980 y 1990 por la (*feminist*) *standpoint theory* como recurso epistémico, se puede pensar al abordaje científico dado en la producción de conocimiento y la institucionalización de las disciplinas (desde el siglo XIX), como dominado por un solo sector social: los hombres. Esto mismo ocurre en la Era Digital, monopolizada por el sector masculino en todas sus instancias ("el padre de Facebook", "el padre de Microsoft", "el padre de Apple", "el padre de Twitter", "el padre de Amazon" y así, todos varones promotores, productores, ideadores y generadores de), donde las mujeres quedamos limitadas a roles secundarios, adaptándonos a lo ya hecho o conformándonos con lo producido. Sin pensar, en la vorágine del siglo XXI, que una vez más recibimos lo que los varones creen que nosotras necesitamos.

No basta con considerarnos "beneficiarias" para tener por cumplida nuestra cuota de participación en la Era Digital. La inclusión de las mujeres en tiempos tecnodigitales debe conllevar la construcción conjunta de todo lo que supone la producción de conocimiento y de productos culturales (como lo son las Tecnologías de la Información y la Comunicación) con una participación activa y efectiva, de *involucramiento* en todas las instancias: pensar, producir, desarrollar, interpretar, entender, proponer, criticar, elaborar, evaluar, explorar todas las oportunidades.

Lo "situado"[1] –la propuesta de la *feminist standpoint theory*– no se logra hablando por nosotras ni propiciándonos espacios que al sector dominante le resulten "tolerables" –esto es no-incómodos para ellos–; tampoco se cumple permitiendo la participación de mujeres en tanto y en cuanto no alteren el *statu quo*. Se promueve, entonces, cuando se toma dimensión de la importancia de nuestra presencia y aporte como parte de la sociedad en donde se insertan contenidos, servicios, productos y medios de producción tan relevantes para el ejercicio diario de derechos. Porque sin nosotras, lo que se termina logrando es una retroalimentación de aquel siglo XIX que dejamos atrás: la ciencia y las innovaciones tecnodigitales vistas y pensadas tan solo desde *un* único punto de vista. El hegemónico.

Entonces, a la perspectiva feminista hay que entenderla como una propuesta superadora y no como un cliché. Además, se encuentra consolidada legalmente a partir de normativa específica en la Argentina (la ley 26.485) y a partir de la ratificación de Tratados Internacionales que al día de hoy integran nuestra Constitución Nacional (Convención sobre la Eliminación de todas las Formas de Discriminación contra la Mujer –CEDAW–). Esto la torna obligatoria y no opcional. Hay que entenderla para luego aplicarla, garantizarla y promoverla eficientemente en cada campo de desenvolvimiento y producción humanos, entre los que sin dudas está también la Era Digital.

Como se dijo antes, no está cumplida la ruptura del paradigma con el solo hecho de incluir mujeres; las mujeres participantes activamente provocarán conocimiento *situado* en tanto puedan reconocerse integrantes de un sector relegado históricamente, y por ello, detentoras de información hasta ahora no tomada en consideración.

---

1. Como sujetas históricas y políticas, las mujeres somos puntos situados de la producción de conocimiento y podemos por ello aportar conocimiento que resulta inalcanzable desde posiciones aventajadas, hegemónicas y privilegiadas como las que ostentan los varones. Así, la *standpoint theory* des-coloca el valor de productor de conocimiento del varón y lo deposita sobre los sectores desaventajados políticamente en la trama social, para que estos puedan mostrar realidades situadas y ampliar el estudio de las ciencias de la sociedad, con sus (nuestras) voces basadas en experiencias disímiles de lo mainstream.

¿Qué es entonces la perspectiva feminista? Su aplicación en la Era Digital

> Es una estrategia para conseguir que las preocupaciones y experiencias de las mujeres, al igual que las de los hombres, sean parte integrante en la elaboración, puesta en marcha, control y evaluación de las políticas y de los programas en todas las esferas políticas, económicas y sociales, de manera que las mujeres y los hombres puedan beneficiarse de ellos igualmente y no se perpetúe la desigualdad. El objetivo final de la integración es conseguir la igualdad de los géneros.[2]

> Desde la Perspectiva de Género se diseña una infinidad de propuestas, programas y acciones alternativas, oficiales y civiles, para afrontar los problemas sociales generados en la opresión de género, la disparidad entre los géneros y la inequidad y la injusticia resultantes. [...] No se habrá adoptado la Perspectiva de Género [...] cuando se pretenda satisfacer una necesidad vital femenina con los mismos elementos y en la misma forma en que los hombres satisfacen sus necesidades vitales. Menos aún si no se comprende que los caminos de las mujeres vienen de su condición y de sus situaciones particulares, y que ellas no pueden convertirse en hombres ni seguir los caminos de ellos.[3]

La interseccionalidad deviene crucial en el abordaje propuesto por la perspectiva feminista; supone entender que el "sector poblacional de las mujeres" no es una masa amalgamada de vivencias integradas por igual ni en un solo sentido, sino que en lo desaventajado confluyen muchos otros elementos sociales, políticos, económicos y educativos que hacen jugar de manera diferencial la experiencia de las mujeres, incluso entre sí mismas. Algunas peor, otras mejor;

---

2. Consejo Económico y Social de Naciones Unidas (1997), Conclusiones Convenidas, pág. A/52/3.

3. Benhabib, S. y Cornel, D. (1990). *Teoría feminista y teoría crítica.* Valencia: Alfons el Magnánim.

algunas más relegadas que otras; otras más oprimidas que las primeras. Cada posición dentro del sector poblacional de las mujeres es producto de opresiones confluyentes y por ello no es posible dar una única solución pretendiendo que abarque todas las situaciones que se presentan en nuestra experiencia dentro de la categoría. Una mujer racializada, una mujer rural, una mujer analfabeta y una mujer blanca y universitaria no tienen la misma vivencia en un mismo escenario presentado frente a ellas.

Es un error pensar la Era Digital sin reconocer las brechas digitales de género. Pero es cierto que la confluencia de las brechas de género –"tradicionales", podríamos decir– que nos atraviesan a las mujeres desde antes minan el campo con un obstáculo mucho más desafiante. ¿Podremos ver superadas semejantes inequidades, con suerte, en este siglo?

Las tecnologías de la información y la comunicación producidas por ellos, desarrolladas por ellos, pensadas por ellos, mesuradas por ellos, implementadas por ellos, dispuestas por ellos y explicadas por ellos solo logran una Era de la humanidad otra vez escrita, explicada y protagonizada por los hombres. Y ni hablar, también disfrutados por ellos los beneficios y las oportunidades. De aquí lo acaparado.

Las mujeres en la industria IT

Por esta razón, la presencia de mujeres en la industria tecnodigital es uno de los grandes desafíos del siglo. Si en ella se concentran los medios de producción y el poder actual, imaginemos que otra vez el monopolio del sector es indiscutidamente detentado por varones. Está ya estudiado que la barrera autoimpuesta sobre nosotras y basada en la socialización primaria tiene gran incidencia en las elecciones posteriores. También, la idea de la "tecnofobia" refuerza nuestra autoconcepción de participación pasiva o como espectadoras del quehacer de un "otro" que entenderá mejor que

nosotras.[4] Pero no por identificar este freno es dable pensar que ninguna de nosotras querría interesarse profundamente con lo que está tomando cuerpo en la comunidad internacional del siglo XXI. La irrupción de mujeres en la industria es un fenómeno lento pero valioso, el problema es lo que hay después: un sector de la actividad plagado de sesgos machistas que nos excluye aun cuando pudiéramos lograr franquear los primeros obstáculos culturales dados. Visibilizado por las comunidades de técnicas, desarrolladoras, ingenieras en sistemas e informáticas de toda rama, enfrentarse a los equipos técnicos que siguen copados por varones renuentes a la inclusión no es nada fácil. Desde el destrato cotidiano hasta los acosos sexuales, el ambiente IT es un campo machista que implica una energía adicional para aquellas mujeres que pretenden trabajar en la industria. De aquí que ya no la presencia femenina, sino lograr la aplicación de la perspectiva feminista en este ambiente se presenta como una faena titánica, por no decir utópica.

"Las pocas mujeres que se insertan en ámbitos laborales relacionados con la CyT tienen dificultades para acceder, mantenerse y ascender en sus carreras, y esto se debe a un conjunto de causas que se retroalimentan entre sí [...]."[5] Las estadísticas facilitadas por las universidades técnicas de la Argentina indican que menos del 20% de la nómina estudiantes son mujeres.[6] En materia de egresos, sin embargo, somos el 40% de la población universitaria que obtiene al título, pero al profundizar en la inserción laboral y nuestra permanencia nos topamos otra vez con un porcentaje crítico: solo 24% del total somos mujeres en el rubro ciencia y tecnología en el país.[7]

---

4. International Telecommunications Union-ITU (2020). "Las mujeres, las TIC y las telecomunicaciones de emergencia: Oportunidades y limitaciones", Ginebra.

5. Szenkman, P.; Lotitto, E.; Alberro, S. (2021). "Mujeres en Ciencia y Tecnología: cómo derribar las paredes de cristal en América Latina". Documento de Trabajo Nº 206. Buenos Aires. CIPPEC.

6. Presidencia de la Nación Argentina (2021). "Mujeres en ciencias duras, un desafío de muchos años". Disponible en https://bit.ly/3xq4NlK. Última consulta: 14 de abril de 2022.

7. Szenkman, Lotitto y Alberro, *op. cit.*

El nivel usuaria

Creer que por tener un equipo conectado, navegar entre redes sociales y utilizar algún que otro recurso con asiduidad –un almacenamiento remoto, por ejemplo–, tenemos una apropiación digna de las TIC es una falacia peligrosa. Y no es solamente una "cuestión generacional": la brecha digital de género segunda trata sobre el pobre aprovechamiento de las oportunidades existentes en estos tiempos, debido a nuestra pertenencia al ya tan mencionado escalafón desaventajado, y tiene una relación directa con las otras dos brechas digitales de género.[8] El problema adicional para las mujeres es que un uso defectuoso tecnodigital puede conllevar riesgos en la integridad física, sexual, psicológica, dada la violencia machista que nos atraviesa.

La necesidad de alfabetización digital en todos sus niveles se impone complementaria a la idea de la inclusión tecnodigital. Una porción de la población femenina podrá reconocerse habilidades exploratorias en esta materia, sin dudas. Pero ¿hasta dónde es posible lograr la propia inserción en tiempos conectados sin políticas públicas que la fomenten?:

> La falta de prácticas personales de seguridad digital por parte de las mujeres es un problema generalizado como consecuencia de la poca información de calidad que reciben [...] no es un problema atribuible a las mujeres [...] son necesarios mayores esfuerzos por parte de los actores implicados para cerrar la brecha de género en la alfabetización digital y para disminuir los impactos negativos de los estereotipos de género que las alejan del control de las tecnologías.[9]

8. La primera, "de acceso" y la tercera, de "permanencia en plenitud" en el uso de la conectividad [Benítez Demtschenko, Marina (2020). *El derecho informático con perspectiva de género*. Repositorio Digital Institucional de la Universidad de Buenos Aires. Ciudad Autónoma de Buenos Aires].

9. Secretaría General de la Organización de los Estados Americanos (2021). *La ciberseguridad de las mujeres durante la pandemia del Covid-19*. Libro Blanco Serie VII. Ciudad de México. Organización de los Estados Americanos.

Los derechos digitales como llave

Notamos entonces que la inclusión digital no se logra meramente con "abrir la puerta" a la vida conectada en plenitud y fomentar que nos movamos en ella a nuestras anchas, sino que es necesario que se diseñen políticas públicas y privadas que nos generen la necesidad de priorizar estos pilares hoy. Esto, en cuanto a las mujeres mismas. Para los varones, el despliegue requerido es por lejos, mucho más simple: que se involucren para mitigar y hacer frente a la violencia machista de una buena vez (de existir realmente ese compromiso con la igualdad entre los géneros). Revisar las maneras en que la violencia machista se sigue perpetrando en todas las órbitas y muchos niveles en forma de acciones y también en forma de omisiones, tolerancias frente a pares, subestimaciones o peor aun, en la objeción de lo ya sustentado en experiencias y estadísticas sobre la realidad de las mujeres. La desigualdad en la Era Digital no es un fenómeno de generación espontánea.

Cuando hablamos de apropiación –o no– por parte de las mujeres de la Era 3.0 hay que considerar en profundidad todos los aspectos previamente expuestos. Bajo ningún concepto los varones están por fuera de la problemática, como si el impedimento fuese de "ellas" o (como en los últimos años se ha dado en imponer en el discurso del sector de varones) "de esos otros que no soy yo".

Volviendo a las políticas públicas necesarias, considero una manera por demás efectiva de propender a la alfabetización digital de las mujeres y lograr atraer su interés hacia un desenvolvimiento tecnodigital óptimo el promover y reivindicar su carácter de titulares de derechos digitales.[10] Es un camino rápido y directo para el fortalecimiento como integrantes de un ecosistema digital sumamente hostil y expulsor.

---

10. Los derechos digitales no están unánimemente reconocidos como una categoría autónoma de derechos, pero se fundamenta la distinción de los "tradicionalmente ejercidos" con la observación misma de las características de la actividad humana a través de Internet: el Derecho no puede responder clásicamente a riesgo de perderse de muchos aspectos sin precedentes.

Pero la alfabetización digital con eje en los derechos digitales es un delicado proceso en el que se debe garantizar que las mujeres nos veamos reflejadas en la persona que comparte el conocimiento. Últimamente, el problema de diferentes iniciativas es que quienes "enseñan" lo hacen con una brecha comunicacional tan grande que a duras penas se logra hilar. Tecnicismos, soberbia y exhibición de superioridad que una vez más, quizá determinante, nos terminan alejando.[11]

Conclusiones

El quid de la cuestión no está solamente en lo que se ofrece como programa de alfabetización digital sino también en cómo se ofrece y en quién lo ofrece. Los productos pensados sin perspectiva feminista en la Era Digital no funcionarán para reducir las brechas digitales de género entre la mayor parte de la población de mujeres. Se impone, sin dudarlo para nosotras, el estar preparadas para dar batalla en pos de nuestra propia inclusión digital. Advertidas de la segregación por defecto que opera, resta entonces la disputa del espacio de poder del cual, por defecto, también se nos priva.

No basta ya el manifiesto acongojado (hacia el público espectador) por la realidad de las mujeres si carece de acciones concretas que le den sentido en la diaria. Las "empresas y los gobiernos" como órbitas de poder por definición, no son entes abstractos sino estructuras en donde se tejen negociaciones, facilidades, toma de decisiones y ejecución de políticas "desde arriba" por el sector dominante y hegemónico. Entonces la clave está primero en reconocer que no es falta de mérito de las mujeres su no inclusión digital *significativa*, sino que es *suyo* el compromiso a asumir (por quienes acaparan el poder). Propiciar la distribución concentrada en el monopolio creado ahora *les toca*.

---

11. Para ser una comunidad digital con poder de decisión, tenemos que conocer de #SeguridadDigital y de #SeguridadInformática (ver Benítez Demtschenko, Marina [@marbendem], hilo de tweets: https://bit.ly/37TEHNg, 9 de marzo de 2022).

Para idear nuevos horizontes de pensamiento y construcción –como si "la madre de Facebook", "la madre de Apple", "la madre de Microsoft", "la madre de Amazon" fueran posibles en las próximas irrupciones del curso de la humanidad– se requieren espacios libres de violencias machistas. Si hasta el día de hoy, en pleno siglo XXI, la mitad de la población mundial ni siquiera puede intervenir en un diálogo relacionado con estos medios de producción, ni realizar una aproximación crítica y mucho menos postear algo en cualquier entorno virtual sin recibir embates que las descalifiquen por sus opiniones, su falta de manejo de los recursos tecnodigitales o su mera presencia e interacción en la web, entonces se las está privando de muchos derechos en la "resistencia" a su inclusión.

La hiperconectividad exige urgente que este devenir histórico y cultural que nos continúa presionando en el escalafón de lo prescindible, se altere y quiebre. Hasta que la deuda con nuestra inclusión digital efectiva no se logre entender tanto pendiente como urgente, lo tecnodigital continuará *acaparado.* Resta esclarecer si contaremos con la toma de conciencia de los que lo acaparan y su consecuente acción en pos de quebrantar la desigualdad que sostienen y de la que se benefician, o no. Ya tienen el algoritmo para cambiar el funcionamiento del sistema entero. La obligación de ponerlo en marcha es –ética y jurídicamente hablando–, de quienes están en *mejores condiciones* de hacerlo.

Las TIC solo serán "inclusivas" en la medida en que las mujeres seamos integrantes proactivas del armado, la puesta en marcha, el diseño de las estrategias y la distribución de beneficios, y no cuando el sector detentor del poder tecnodigital dé, a su entender, por "cumplidas" las instancias de nuestra participación.

El entorno digital: Pasado, presente y futuro

Pablo Boczkowski y Eugenia Mitchelstein

Pasado

Nos despertamos y miramos la pantalla del celular. Nos fijamos si tenemos algún mensaje en WhatsApp, alguna notificación de Instagram o Twitter, tal vez miremos el pronóstico del tiempo o el estado del tránsito. En esta práctica matutina se enlazan los tres entornos en los que vivimos: el entorno natural, el entorno urbano y el entorno digital. Los dos primeros han existido durante mucho tiempo: desde sus inicios como especie, cuando llevaban una existencia nómade, los seres humanos podían subsistir gracias a los recursos del entorno natural –a través de la caza y la recolección– pero también estaban condicionados por fenómenos como las tormentas y las sequías. Cuando hace alrededor de diez mil años los seres humanos desarrollaron la agricultura y comenzaron a llevar formas de vida más sedentarias, surgió el entorno urbano. Desde ese momento, la aparición y el crecimiento de aldeas y poblados primero, y ciudades después, fue conformada por, y dio forma a, múltiples facetas de la experiencia humana como el trabajo, el comercio, la educación y las relaciones de género.

En comparación, el entorno digital –el sistema de dispositivos y prácticas interconectados que interviene en casi todas las face-

tas de la vida cotidiana– es mucho más nuevo: tiene solo algunas décadas de existencia. Las tecnologías de información y comunicación existen desde hace siglos, desde las primeras tabletas de arcilla en las que surgió la escritura hasta la imprenta, que permitió la difusión de textos a una escala nunca vista. Sin embargo, hasta mediados del siglo XX se dividían en dos tipos de dispositivos y prácticas: medios masivos, como textos impresos, la televisión y la radio, y medios de comunicación interpersonal, como el correo, el telégrafo y el teléfono. Además, estas tecnologías eran apropiadas de maneras muy disímiles por sus usuarios y usuarias. La comunicación masiva y la conexión interpersonal se entrelazaron recién con el desarrollo de la informática. Aunque las primeras computadoras eran artefactos enormes, reservadas solo a especialistas, conforme aumentó la capacidad de memoria y procesamiento de datos, los dispositivos se fueron haciendo cada vez más pequeños hasta que llegaron los teléfonos inteligentes, pequeñas computadoras con múltiples funciones, que caben en la palma de una mano.

La historia del entorno digital no se puede separar de sus primeros pensadores: desde Vannevar Bush, que en 1945, desde una oficina del gobierno de Estados Unidos ideó el Memex, un dispositivo que permitía buscar información almacenada en una gran base de datos conectados entre sí, precursor conceptual de Internet y el hipertexto, hasta los intelectuales y artistas que, a partir de la década de 1950, buscaron combatir el potencial autoritario de los medios masivos con sistemas multimedia interactivos. Estas visiones confluyeron en el desarrollo de Internet, la implementación del protocolo TCP/IP en los años setenta, y el surgimiento de las primeras comunidades virtuales en las décadas de 1980 y 1990, como WELL (*Whole Earth ´Lectronic Link*, Vínculo Electrónico de Toda la Tierra). Esta visión envolvente e interconectada tuvo varias iteraciones, pero todas están unidas por la idea de una comunicación multidireccional y en red, de muchos a muchos, sostenida por dispositivos portátiles y ubicuos. El entorno digital, entonces, surge de la conjunción entre la evolución de las tecnologías de información y comunicación, y los cambios culturales y sociales que se dieron a partir de la segunda mitad del siglo XX.

Presente

El entorno digital tiene cuatro características distintivas: totalidad, dualidad, conflicto e indeterminación.

La totalidad alude al hecho de que, aunque el entorno digital está conformado por artefactos y dispositivos discretos, como cables submarinos, granjas de servidores, teléfonos inteligentes y plataformas de redes sociales, la mayoría de las personas lo viven como un sistema integral que abarca todos los aspectos de la vida social, desde el nacimiento a la adultez. Niños y niñas juegan con los celulares de sus padres desde que son bebés, y se comunican con integrantes de su familia a través de videollamada de manera cotidiana. La conexión con lo digital se está volviendo la norma, al punto que Sonia Livingstone y Julian Sefton-Green, en su libro *The Class: Living and Learning in the Digital Age* (*La clase: Vivir y aprender en la era digital*), recomiendan enseñar a los escolares "el valor de la desconexión positiva". La totalidad no solo abarca las relaciones sociales, sino también la percepción de las personas de sí mismas, el sentido de identidad que surge a través de los recuentos mediáticos que dejan en las diversas plataformas en distintos momentos de sus vidas, como señala Lee Humpreys en *The Qualified Self: Social Media and the Accounting of Everyday Life* (El yo calificado: redes sociales y el recuento de la vida cotidiana).

La idea de dualidad implica que el entorno digital, al igual que las ciudades, se construye y se mantiene en la vida cotidiana socialmente; pero se percibe como un sistema autosuficiente cuyo diseño y desarrollo tienen consecuencias más allá del control de la mayoría de las personas, que experimentan sus oportunidades y limitaciones como inmutables. Sin embargo, los dispositivos del entorno digital no caen del cielo: son diseñados, construidos y puestos en marcha por individuos y grupos, que a su vez están insertos en sistemas sociales con determinadas relaciones de poder, regidas por el género, la etnicidad y clase, entre otros factores. Aunque el entorno digital tienda, como su contraparte urbana, a reproducir las desigualdades, en ocasiones, la agencia humana

utiliza sus artefactos y herramientas para subvertir el orden establecido. Voces históricamente silenciadas en los medios masivos, como las de las mujeres o las minorías étnicas utilizan las plataformas de redes sociales para cuestionar las relaciones de poder existentes. Los movimientos #NiUnaMenos o #BlackLivesMatter (#LasVidasNegrasImportan) son ejemplos de esto.

Esta dualidad está conectada con la tercera característica del entorno digital: la centralidad del conflicto. Como el entorno digital es construido por individuos y grupos con agendas específicas para promover sus intereses y utilizado por otros individuos y grupos que pueden tener agendas e intereses diferentes, e incluso contrapuestos, el conflicto es simplemente inevitable. Así como el entorno digital permite que las causas progresistas expandan el alcance de sus consignas, también les da voz a causas reaccionarias, como el supremacismo blanco o la misoginia organizada. Como plantea Yochai Benkler en *Network Propaganda: Manipulation, Disinformation, and Radicalization in American Politics* (Propaganda en red: Manipulación, desinformación y radicalización en la política estadounidense), el discurso público en el entorno digital tiende a radicalizar las posiciones preexistentes, y cuanto más intensa se hace la defensa de puntos de vista opuestos, más probable es que haya un debate álgido en la sociedad. Lejos de los discursos optimistas que planteaban en la década de 1990 que la esfera pública on line permitiría llegar a una solución consensuada a todas las controversias, las grietas sociales –y los conflictos subsiguientes– siguen vigentes en el entorno digital.

La dualidad y el conflicto explican la cuarta característica del entorno digital: la indeterminación. Debido los intereses enfrentados, el futuro del entorno digital no está fijado. Cuando la desinformación y las noticias falsas comenzaron a ser parte de la discusión periodística y académica, luego de la elección de Donald Trump como presidente de Estados Unidos y el *Brexit*, columnistas y expertos expresaron su preocupación por varios futuros distópicos: noticias falsas que amenazan el orden democrático, plataformas de redes sociales que influyen en las elecciones y procesos de auto-

matización que disminuyen masivamente la mano de obra. Estas advertencias tienen un hilo conductor: la certeza sobre las consecuencias sociales negativas de la vida en el entorno digital. Sin embargo, la combinación de dualidad y conflicto sugiere que el juego entre agencia y estructura en el diseño, implementación, apropiación y regulación de las nuevas tecnologías, así como el conflicto derivado de las agendas en tensión entre los distintos grupos e individuos on line, indican que las consecuencias sociales de los desarrollos tecnológicos no están talladas en piedra.

Lo que suceda con la construcción y el uso de las innovaciones en el entorno digital es indeterminado. Desde ya, subsisten las relaciones de poder que hacen que algunos posibles resultados sean más probables que otros, pero el desenlace a menudo depende de factores variables e impredecibles. Por ejemplo, a pesar de la preocupación por la desinformación, varios estudios indican que las noticias falsas ocupan una minúscula proporción de la dieta informativa de la ciudadanía, y en varias elecciones desde 2016, la controversia a raíz del contenido falso fue mínima. En contra de la preocupación por la pérdida de la democracia, Andrew Chadwick, en su libro *The Hybrid Media System: Politics and Power* (El sistema de medios híbrido: Política y poder), propone que, en la sociedad contemporánea, los ciudadanos comunes tienen una mayor capacidad para influir en la opinión pública que a mediados del siglo XX, cuando los periódicos y la radiodifusión dominaban. Y aunque varios procesos laborales están automatizados, Mary Gray y Siddharth Suri presentan el concepto de la "paradoja de la última milla de la automatización", por la que las personas siguen realizando trabajos, como la moderación de contenido en redes o el etiquetado de imágenes, que las computadoras no pueden hacer igual de bien. En su libro, *Ghost Work: How to Stop Silicon Valley from Building a New Global Underclass* (*Trabajo Fantasma: Cómo impedir que Silicon Valley construya una nueva infraclase global*), Gray y Suri abogan por los derechos de estos trabajadores: su futuro tampoco está –ni debería estar– determinado por la tecnología.

Futuro

Totalidad, dualidad, conflicto e indeterminación: estas cuatro características del entorno digital están inextricablemente ligadas. La totalidad implica que cada vez es más difícil que el entorno digital no condicione, de manera directa o indirecta, a todos los habitantes del planeta Tierra. Pero los seres humanos no son ladrillos en la pared digital. Aunque la inmensa mayoría de las personas no ha diseñado el entorno digital, lo sostienen y lo reproducen a través de sus prácticas cotidianas, y también lo pueden modificar. La dualidad explica cómo los entornos sociales mutan y se transforman. En el caso del entorno digital, su relativa novedad, en comparación al entorno urbano, hace que las oportunidades para que las personas transformen aplicaciones, dispositivos e infraestructuras sean mayores ahora que dentro de unas décadas. El potencial para cambiar las estructuras y prácticas del entorno digital está relacionado con el alto nivel de conflicto sobre las reglas y la asignación de recursos en los diversos dominios del entorno digital. Los debates sobre cuestiones cruciales como la discriminación (de género, racial, étnica y de clase), la retribución salarial, la libertad de expresión, el monopolio y la supervisión gubernamental, entre otros, están lejos de estar resueltos. El conflicto es inevitable. Las personas pueden –podemos– actuar de manera individual y colectiva para promover cambios. Si no lo hacemos, si nos resignamos al entorno digital tal cual está, y descartamos el rol constructivo del conflicto, solo lograremos consolidar las actuales relaciones de poder. Está en nuestras manos construir un entorno digital más equitativo, más inclusivo y más amable. El futuro no está escrito.

Sexualidad integral en la era de la virtualidad

Betiana Caceres, Débora Fiore y Cecilia Valeriano

Introducción

Hace poco más de cuarenta años la irrupción del virus de inmunodeficiencia humana (VIH) trajo la sexualidad al centro de la escena pública. Aquello que hasta entonces pertenecía al ámbito privado se develó, mostró su multiplicidad de dimensiones y desafió los patrones culturales de la época. De la mano del movimiento hippie en la década de 1970, la tercera ola feminista y lo que se conoció como el destape de la década de 1980 se reconfiguró el modo de comprender y hablar de la sexualidad, ya no centrada en la función reproductiva sino en el placer, la salud, las diversidades y los derechos. Se trata de un quiebre cultural que sigue en disputa hasta hoy, que deja también en evidencia la complejidad e integralidad de otras dimensiones de la sexualidad, hasta entonces negadas.

La expansión de Internet es prácticamente contemporánea a este cambio cultural. Sin embargo, en las décadas de 1970 y 1980 era difícil pensar que ese progreso, ligado fuertemente a las tareas de inteligencia militar, se masificara en pocos años y se convirtiera en el fenómeno social más importante del nuevo siglo. Este crecimiento sin techo imaginable hasta ahora nos muestra una nueva

forma de habitar el mundo y de vivir la sexualidad, vincularse con las personas, practicar la genitalidad y hasta enamorarse en una sociedad donde ya no existen barreras entre lo virtual y lo real. En otras palabras: estamos en Internet porque Internet está integrado a nuestra vida del mismo modo que la escuela, el trabajo, la calle, el gimnasio o los encuentros con amigos y amigas. Y, al igual que en estos ámbitos, en Internet hay reglas, peligros y oportunidades u ofertas de disfrute.

Este capítulo busca profundizar en algunos conceptos básicos asociados a la sexualidad integral, los derechos sexuales y reproductivos y la salud, entendiendo que el desafío está hoy en habilitar formas de vincularnos en los entornos digitales que superen el control y promuevan el desarrollo de una cultura basada en el cuidado.

Se trata de generar habilidades para que las nuevas generaciones ejerzan sus derechos sexuales y (no) reproductivos en estos escenarios, pero también de entender que estas habilidades, que llamamos de ciudadanía digital, fortalecen el ejercicio de los derechos de la sociedad en su conjunto.

Sexualidad integral e Internet

La sexualidad es una dimensión del desarrollo de las personas que sucede desde el nacimiento. Incluye la genitalidad y también los sentimientos, la afectividad, la identidad y las formas de relacionarnos. También se refiere a experimentar el placer, ejercer los derechos sexuales y (no) reproductivos y reconocer y cuidar el propio cuerpo y el de otras personas.

Por eso, para abordar la sexualidad se requiere hacerlo de forma integral. Es decir, considerar las dimensiones sociales, afectivas, psicológicas, históricas y biológicas que influyen, moldean y organizan las formas en las que vivimos y expresamos nuestra sexualidad. Implica romper con los enfoques biologicistas que la asocian a un proceso exclusivamente orgánico y, por lo tanto, excluyen la subjetividad constitutiva de las personas en tanto sujetos que po-

seen un cuerpo. A su vez, el paradigma integral confronta los enfoques moralistas centrados en creencias y mandatos asociados a comportamientos sexuales esperados, prohibidos y/o habilitados en un contexto social, cultural e histórico específico. Por el contrario, pone en juego los sentidos sociales existentes acerca de la sexualidad y la forma en la que estos organizan formas de vincularnos, enamorarnos, pelearnos o reconciliarnos en función del entramado cultural en el que vivimos.

La integralidad es, entonces, un modo sistémico y complejo de comprender la sexualidad que se sostiene sobre la valoración de la diversidad. Entiende la sexualidad como una experiencia personal y exclusiva, pero también social y cultural. Es una dimensión que nos atraviesa desde siempre y, en algunos contextos, desde antes del nacimiento. Por ejemplo, cuando comienza la significación sobre el cuerpo de quienes, aún sin nacer, llegarán al mundo con una genitalidad que será interpretada socialmente para asignarle un género a partir del que serán socializados y educados.

Desde esta perspectiva cabe preguntarse cómo, en el ámbito social tan masivo de Internet, las personas viven, desarrollan y expresan su sexualidad. Hoy Internet y las redes sociales son parte fundamental de nuestra realidad cotidiana y naturalizamos el uso que hacemos de ellas. También gracias a Internet, las relaciones humanas, laborales, sociales y familiares se han mantenido durante la pandemia por COVID-19. En los últimos dos años, desde los *baby boomers* hasta la *generación touch* han pasado a relacionarse en Internet con habitualidad: consultas médicas virtuales, *zoompleaños*, clases por videollamada o conferencias magistrales. Con más o menos ayuda, recursos económicos y simbólicos, todas las personas interactuamos con otras a través de Internet. Y si antes la gente se conocía en la escuela, el barrio, el trabajo o el boliche, hoy debemos sumar Internet a esta lista.

En un entorno presencial existen características propias, así como aprendizajes y experiencias que nos ayudan a desenvolvernos en la vinculación entre personas. Existen pedagogías a partir de las cuales aprendemos a entablar relaciones y reconocer las particula-

ridades verbales, corporales, gestuales y del contexto que nos permiten interactuar. Estos aprendizajes también implican el desarrollo de prácticas de cuidado en las que, si observamos que algún dato de esa comunicación nos incomoda, podemos anticipar acciones para evitar pasar un mal momento.

En Internet, la ausencia de cuerpo físico limita la multiplicidad de recursos comunicativos que conocemos de la presencialidad y, por lo tanto, esto reorganiza los modos de relacionarnos. La soledad física en la vinculación puede ser una oportunidad para la exploración y el autoconocimiento, pero también dificulta el desarrollo de la empatía. Es por esta limitación que, muchas veces, las emociones manifestadas en Internet se expresan con más intensidad y hasta con agresividad o violencia.

La falta de presencialidad implica, también, la posibilidad del anonimato. Vincularse sin develar la propia identidad puede abrir experiencias de disfrute. El anonimato puede ser erotizante y permitir un juego estimulante y placentero. Pero también puede derivar en la manipulación de quienes ocultan sus verdaderas identidades con el interés de violentar o extorsionar. Esto no significa que la experiencia sexoafectiva en Internet sea mala o peligrosa. Pero debemos tener conciencia de que lo que sucede en la virtualidad es parte de la realidad y está atravesado por los prejuicios, la violencia y las injusticias del mundo en que vivimos. Por lo tanto, para que la sexualidad sea libre y placentera debemos conocer nuestros derechos sexuales y (no) reproductivos, ejercerlos y, sobre todo, reconocer cuando otra persona los está vulnerando, para poder pedir ayuda.

Por último, subir un dato o imagen a Internet implica la pérdida del control de ese contenido, ya que es potencialmente incontrolable su réplica. Por eso, es importante trabajar en el respeto del consentimiento, igual que lo promovemos en la presencialidad: acordar lo que queremos y lo que no. Así como en las interacciones sociales es necesario desarrollar habilidades y prácticas de cuidado, debemos crear buenos hábitos digitales que nos permitan disfrutar de nuestra sexualidad sin riesgos.

Diálogos intergeneracionales y prácticas de cuidado

Internet es un espacio público. Como tal, en él conviven e interactúan distintas personas con diversas intenciones. Fomentar un paradigma de cuidado significa construir vínculos de respeto y confianza que promuevan el aprendizaje entre generaciones y que nos permitan promover una escucha atenta y empática. El acompañamiento a niños, niñas y adolescentes debe incluir su actividad en línea, donde no solo usan y consumen los contenidos ofrecidos, sino que ejercen sus derechos ciudadanos. Y para que estos sean garantizados necesitan tener educación, escucha, compañía y cuidado.

Sin embargo, muchas personas adultas no cuentan con conocimientos para comprender cómo funcionan las aplicaciones, programas o plataformas digitales. Como consecuencia, tampoco tienen acceso a las herramientas de cuidado, como el buen uso de contraseñas, las formas de configuración de privacidad o cómo gestionar los riesgos a la hora de hablar con desconocidos. Esta "brecha digital", es decir, la distancia simbólica que aleja a chicos y chicas de adultos, es una de las dificultades a sortear para lograr un diálogo intergeneracional.

Pero más importante aún es superar la falta de empatía que, muchas veces, se evidencia en las personas adultas para acercarse y comprender la cultura digital. El menosprecio de las acciones que suceden en línea (comentarios como "¿Qué te importa si alguien te pone like?", "A tu edad me preocupaban cosas más importantes", entre otras) profundizan la brecha.

Por último, algunas personas adultas no se sienten referentes en estos entornos digitales y eso las lleva a evitar participar, cuidar y acompañar a las chicas y los chicos cuando usan Internet. Esta creencia de que las personas adultas son *inmigrantes digitales* y que, por haber nacido en la época pre Internet y redes sociales, poco comprenden de esos entornos tuvo como consecuencia que se ausentaran de las tareas de acompañamiento. Además, se desvía el foco de lo más importante: la mirada madura, crítica y reflexiva, más allá de los conocimientos digitales. En conclusión: no hace

falta ser expertos, ni usuarios activos, sino trasladar el sentido común –el mismo criterio que utilizamos para resolver conflictos en el mundo analógico– y elegir ser partícipes del acompañamiento y el cuidado digital.

Existen numerosas acciones que podemos desarrollar para superar esta brecha. La primera es, simplemente, hablar: generar espacios de escucha e intercambio sobre las motivaciones, los gustos o las preocupaciones. También, trabajar la empatía: conocer qué les gusta y entusiasma, evitando los juicios. Por último, conocer las plataformas y, cuando sea necesario, pensar soluciones que no necesariamente impliquen retirarse del espacio digital. Esta autoexclusión no hace más que castigar a quien tuvo una experiencia negativa.

Igual que en las prácticas fuera de línea, una de las preocupaciones más habituales en los entornos digitales son el *bullying* y el abuso. El *ciberbullying* es el hostigamiento sistemático y sostenido en el tiempo entre niños, niñas y adolescentes en entornos digitales. A diferencia del *bullying*, y por las características de estos entornos, puede tener mayor alcance, ampararse en el anonimato, e incluso con más agresividad. Por su parte, llamamos *grooming* al contacto de una persona adulta hacia un niño, niña o adolescente con la intención de abusar de su integridad sexual a través de plataformas digitales. Si bien es difícil para las víctimas identificar las alarmas, el *grooming* tiene muchas de las características ya conocidas del abuso sexual en la infancia, que las personas adultas podemos reconocer.

Por eso, la Educación Sexual Integral (ESI) es una de las principales herramientas para prevenir y afrontar diversas situaciones que ocurren en los entornos digitales y que pueden afectar los derechos de niñas, niños y adolescentes.

La Educación Sexual Integral como respuesta

En función de lo descripto y analizado hasta acá, vemos que lo digital e Internet se presentan como nuevos ámbitos en los que se

desarrollan las mismas situaciones que históricamente se daban en otros contextos. Por este motivo, es relevante que extendamos una respuesta como la Educación Sexual Integral, que hemos probado como efectiva para el ejercicio de una sexualidad plena y saludable.

Entendemos la ESI como una oportunidad para desarrollar un proceso de enseñanza-aprendizaje que permita que las personas adquieran habilidades y conocimientos vinculadas al cuidado del cuerpo, las relaciones interpersonales y la sexualidad. La escuela tiene un rol protagónico en la implementación de la ESI pero no es el único lugar en que educamos en sexualidad. Por lo tanto, la responsabilidad de conocer y reflexionar sobre estos temas nos incluye a todas las personas, de manera que contribuyamos a prevenir situaciones de riesgos, promover el cuidado y el ejercicio de derechos.

En ESI hablamos de cinco ejes, que se pueden abordar también en entornos digitales:

- *Perspectiva de género*. Hablamos de brecha digital de género para entender y buscar soluciones que reduzcan la diferencia entre varones, mujeres y personas LGBTIQ+ en el acceso y uso de Internet y programas informáticos. Actualmente los varones tienen una posición dominante que se basa en su mayor poder económico pero también en condicionantes sociales y simbólicos que hacen que sean quienes estudian más carreras vinculadas a las tecnologías de la información y la comunicación y produzcan en mayor medida los contenidos y programas que utilizamos. Es necesario tanto que haya mayor participación de mujeres y personas LGBTIQ+ como que se incluya la perspectiva de género.
- *Respeto de la diversidad*. Además de considerar el respeto de la diversidad sexual y corporal, vamos a mencionar la diversidad funcional y poner en foco la necesidad de reconocer a las personas con discapacidad, de modo que los programas informáticos, los dispositivos e Internet sean realmente accesibles.
- *Valoración de la afectividad.* Como se mencionó previamente, la falta de un cuerpo visible y tangible en las interacciones vir-

tuales hace que en ocasiones se desdibuje la existencia de otra persona con sus propias emociones, sentimientos, deseos, necesidades y problemas. Hacer presentes estos aspectos permite prevenir o detectar situaciones abusivas.

- *Ejercicio de derechos.* El reconocimiento de derechos contribuye a la promoción de un uso activo en contraposición al consumo pasivo de lo que circula en Internet. En 2021 se realizaron en Google 5,7 millones de búsquedas por minuto. Frente a este enorme caudal de información es esencial el desarrollo de posturas críticas que permitan interpretarla, filtrarla y, así, ejercer ciudadanía.
- *Cuidado del cuerpo y la salud.* Los medios digitales son espacios que nos pueden brindar información de calidad. Pero también potencian la distribución de noticias falsas respecto a prácticas de cuidado, salud y enfermedad, como vimos durante la pandemia por COVID-19.

En definitiva, tanto en relación a la sexualidad como a la reflexión sobre Internet y entornos digitales lo que promovemos son conocimientos para el ejercicio de derechos y la construcción de ciudadanía.

Desafíos de la gobernanza de Internet

Olga Cavalli

El uso de Internet y las tecnologías de información son una herramienta poderosa para acelerar el crecimiento de la economía y en muchos sentidos mejorar la experiencia de la educación, las comunicaciones y diversos aspectos del relacionamiento social.

Con la evolución se van también modificando los límites entre las tareas que son realizadas por personas, aquellas que se llevan a cabo con ayuda de computadoras, robots o máquinas, y las que son o podrían ser totalmente automatizadas. Se van creando nuevas actividades, nuevos trabajos, mientras otros se modifican o bien desaparecen.

Diversas preguntas surgen ante este nuevo y cambiante escenario. ¿Qué nuevas capacitaciones se requieren para cubrir las necesidades de nuevos trabajos? ¿Cuáles son los trabajos que podrían desaparecer? ¿Cómo se podrán capacitar aquellas trabajadoras y aquellos trabajadores cuyos roles hoy no existen o aún ni se conocen?

Uno de los mayores cambios en el mercado laboral aparece de la mano del uso de tecnologías de Inteligencia Artificial (IA), que ya hoy son usadas en diversas actividades y se espera que estén cada vez más presentes en todo tipo de acciones humanas.

Una nueva ola de cambio también está impactando en las capacitaciones necesarias y en las profesiones de la actualidad y del futuro. Si bien la automatización y la Inteligencia Artificial pueden crear máquinas que reemplacen humanos, el gran desafío reside en la creación de nuevos trabajos que sean los que creen, mejoren, evolucionen y mantengan las maquinarias y la tecnología tras los avances de la Inteligencia Artificial. Es allí donde reside la gran oportunidad de la Argentina en relación al trabajo, tanto en el presente como en su proyección de futuro.

El efecto positivo tal vez pueda superar al impacto negativo en el mercado laboral, de modo que el empleo aumentará gracias a la innovación tecnológica. Las instituciones a cargo de la capacitación, en todos niveles, deberán incorporar en sus programas educativos elementos que promuevan el aprendizaje de los saberes relacionados con estos perfiles de nuevos trabajos. En relación a esos nuevos perfiles, se suele mencionar que es muy difícil conocer hoy los requerimientos laborales del futuro cercano, debido a la velocidad de los cambios tecnológicos y a las condiciones en las que se adapta y desarrolla la industria. Frente a este gran desafío, resulta fundamental enseñar a los alumnos de todos los niveles aquellas habilidades fundamentales que puedan habilitarlos a aprehender la tecnología en general: fundamentos de programación, habilidades en tecnología vigente que despierten interés en la evolución de su uso en el futuro, aprendizaje de otros idiomas para poder aprovechar textos desde distintas fuentes y distintos orígenes, entre otros elementos de conocimiento. La adopción de las nuevas habilidades para el futuro requerirá en los sistemas educativos cambios que van más allá de la actualización de los planes de estudio. Una de las ventajas de países en desarrollo como la Argentina es su población joven, que está más predispuesta para capacitarse y aprender sobre temas relacionados con tecnología.

Según informes del World Economic Forum, más del 50% de la población mundial no está conectada a Internet. Esta brecha existe actualmente con el agregado de nuevas dimensiones. No alcanza con estar conectados a Internet sino que la conectividad debe ser sufi-

ciente para permitir al usuario acceder a los diversos servicios y contenidos que se encuentran disponibles en el mundo virtual actual.

Esta brecha tiene origen en varios elementos, siendo la infraestructura el primordial, por ser necesaria e imprescindible para la conectividad a Internet. En un país de vasta geografía y con baja densidad poblacional en algunas regiones, la instalación de infraestructura es el primer habilitador para lograr un acceso a Internet para todos.

Según la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), en términos de calidad del servicio, los dos países mejor ubicados de nuestra región solo tienen velocidades superiores a 15 Mbps en un 15% de sus conexiones y los peor ubicados, en el 0,2%. Como referencia, a nivel mundial, los diez países más avanzados en esta materia superan el 50% de sus conexiones por encima de 15 Mbps. También existen importantes diferencias entre las zonas urbanas y rurales.

Por otro lado, la relación entre el desarrollo y el acceso a Internet de calidad y asequible ha sido largamente probada y se muestra claramente en los índices de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OECD), en los que el porcentaje de hogares con Internet es de más del 80%, mientras que en América Latina es del 50%, aproximadamente.

La Argentina ha realizado importantes avances para mejorar la infraestructura a través del desarrollo impulsado por el sector público y el privado. Desde el Estado se ha impulsado el proyecto de la Red Federal de Banda Ancha (REFEFO). El sector privado ha promovido la instalación de puntos de Intercambio de tráfico de Internet (IXP). Ambos proyectos han creado mejores condiciones para compartir infraestructura y mejorar el servicio en las localidades de la Argentina donde se han instalado. La cercanía a un IXP es siempre beneficiosa tanto para los proveedores de servicio de acceso a Internet (ISP) como para los usuarios finales. El camino emprendido por la Argentina mediante la ampliación de la Red Federal de Fibra Óptica es la clave para la democratización del acceso en un país de tan vasta geografía.

Los puntos de intercambio de tráfico son un gran ejemplo del trabajo conjunto entre el sector privado –favoreciendo el acceso a Internet y complementando el trabajo de los proveedores de Internet de cada localidad– y el Estado Nacional, que instala la infraestructura fundamental de conectividad.

El Comité de Dirección Regional ODS-2030 de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (Unesco), del que forma parte la Argentina, entre otros países, recomendó la reducción de la brecha digital y también que la conectividad sea considerada un derecho. El documento asegura que la reducción de la brecha digital es un elemento esencial del derecho a la educación y recomienda a los países la creación de políticas para que la conectividad sea accesible incluso para los hogares de menores ingresos. Otro aspecto a destacar es que promueve que los establecimientos educativos cuenten con el equipamiento necesario para una conectividad que resulte accesible a todos de manera gratuita.

El documento indica que unos 165 millones de estudiantes no pudieron continuar con clases presenciales durante la pandemia por el cierre de establecimientos educativos. En este complejo contexto, la educación sobre habilidades para las próximas demandas laborales impulsadas por los cambios tecnológicos resultan de gran importancia.

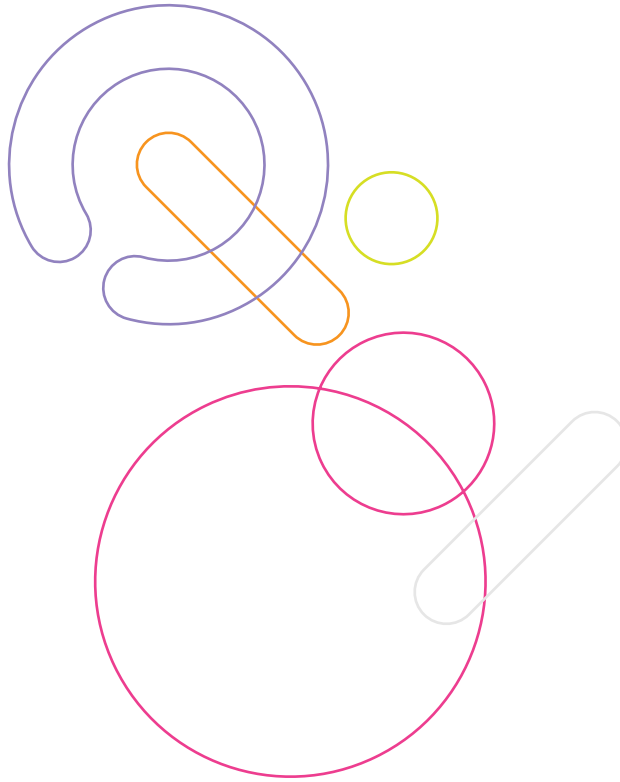
Las universidades por su parte deben incorporar capacitaciones innovadoras que formen los nuevos perfiles demandados por el cambiante mercado laboral. Las empresas deben interactuar activamente con universidades y escuelas técnicas para explicar a las instituciones educativas cuáles son sus necesidades en relación a la capacitación de los recursos humanos y en qué habilidades deben ser formadas esas personas.

Uno de los aspectos relevantes de cualquier cambio estructural en los distintos niveles de educación es una perspectiva holística de la creación de conocimiento y capacidades. Hoy la tecnología es transversal a todas las actividades humanas. Ya no hay trabajo que no se relacione de alguna manera, tangencial o totalmente, con

la tecnología. Toda investigación usa a la tecnología tanto como herramienta y como fuente de toda información. En este sentido ya no existen carreras tecnológicas, sino tecnología en todas las carreras. Este es el gran desafío para la formación de los recursos humanos de la actualidad y del futuro. La capacitación que no contenga esta perspectiva holística no tendrá la relevancia necesaria y seguirá siendo valiosa pero limitada.

Los servicios de la industria del conocimiento crean gran valor y son una fuente de trabajo e industria en permanente crecimiento y desarrollo. Incluyen tanto a empresas argentinas como extranjeras que trabajan en nuestro país y brindan servicios a nivel local e internacional. Esta industria representa el tercer sector de mayor exportación y genera una gran cantidad de puestos de trabajo. Las remuneraciones que reciben los empleados de esta industria son también en promedio más altas que otras industrias. La creación de servicios y productos virtuales ofrece la posibilidad de distribución nacional, regional y global en base al uso de la conectividad existente.

Una perspectiva holística en la formación de recursos resulta relevante en el contexto actual y futuro del trabajo. La comprensión de los temas de manera integral y no en silos separados, podrá llevar a la humanidad a resolver temas como el calentamiento global, el uso eficiente de la energía y la utilización sustentable de los recursos.



En la cárcel no hay helado

Lucía Cholakian Herrera

La pandemia trajo horror y tragedia, pero también volantazos normativos. En poco tiempo las estructuras tradicionales del trabajo, las universidades, los comercios y la producción se adaptaron a las restricciones. En las cárceles también. Y para algunos presos el acceso a Internet fue un cambio rotundo en las reglas del juego.

Agustín está adentro hace mucho, más de diez años. Es diciembre de 2020 y hace calor. Como cada noche, llama a su hija por videollamada. No se conocen fuera de la cárcel. Cuando ella atiende, lista para tomar un helado mientras charlan, queda atónita: Agustín sostiene un pote propio, de telgopor y todo, igual al de la nena. Ya no tiene que imaginar los sabores que pediría si no estuviera preso en Batán, ya no tienen que jugar a describirse gustos que no están. Esta vez su papá está tomando un helado en la videollamada, como ella.

Los celulares en la Unidad 15 de Batán, en Mar del Plata, se legalizaron con un fallo del juez Violini, de la Cámara de Casación Bonaerense, luego de que el decreto que disponía la cuarentena frenara la posibilidad de ingresos y egresos en las cárceles. La pandemia se había llevado puestas las visitas, las salidas para trabajar, la entrada de docentes para los programas educativos y la llegada

de bienes por parte de las familias de los presos. La sensación de encierro que sentimos las personas del mundo de afuera se multiplicó para las personas que ya estaban adentro. En este contexto, fueron pocas, además de la de Buenos Aires, las jurisdicciones que permitieron que los presos recibieran teléfonos para usar en sus celdas: Mendoza, Chubut y Tucumán. El resto sufrió el solapamiento de aislamientos, dejó de recibir visitas y estudió con cuadernillos.

En marzo de 2020 los teléfonos no eran algo nuevo en las cárceles, su legalidad sí. Hasta entonces, los celulares habían circulado solamente por manos de quienes podían acceder a ellos, generalmente en un mercado negro que exponía a las personas presas a riesgos y violencia. Claudia Cesaroni, abogada defensora, explicó que "los defensores recibimos llamadas desde teléfonos celulares ilegales. Pero son una fuente de discriminación, corrupción y violencia". El decreto permitió que todos pudieran acceder. Su masificación, opina Cesaroni, permitió disminuir el malestar y la incomodidad.

En el caso de quienes no tenían celulares ilegales, el acceso a la comunicación era muy limitado, una restricción casi impensable para el siglo XXI: en la Unidad 47 de San Martín, por ejemplo, los teléfonos fijos rotaban por las celdas con un promedio de cinco minutos de uso diario. Minutos que podían perderse fácilmente en intentar dar con alguien y que saltara el contestador. "Yo le prestaba a mis compañeras", me contó Paola desde la Unidad. "Una tenía diez hijos, imaginate: saludarlos a todos en tan poco tiempo."

En cárceles como Batán, los cambios que llevaron a que Agustín pudiera tomar su helado transformaron la vida de las personas privadas de su libertad.

Xavier Aguirreal me llama por WhatsApp un lunes a la mañana para contarme esta historia. Se lo escucha muy ocupado. Mientras charlamos le hablan compañeros, le hacen preguntas, va saludando a quien se cruza con él. Es el fundador del Taller Solidario Liberté, un espacio autogestivo que nació en 2014. Entre muchas cosas que

hacen allí, este año lanzaron su segunda diplomatura,[1] con una jornada inaugural encabezada por Raúl Zaffaroni. Calculaban que se anotarían unas trescientas personas, pero superaron las cuatro mil inscripciones. Ahora están trabajando para montar la radio "Aires de Liberté", íntegramente gestionada por presos. Todos pusieron plata, compraron los equipos, gestionaron el dominio para transmitir on line. "La radio es nuestra, y si alguien quiere atropellar nuestros derechos, lo vamos a decir al aire", dice.

Él fue testigo de decenas de historias a partir de la entrada de los teléfonos. La de Agustín es una de sus favoritas. "Se sumaron dos cosas: que podía hablar por videollamada y que le pudimos vender el helado", dice Xavier. Por "nosotros" se refiere al almacén cooperativo que creó Liberté en 2020. Con los celulares pudieron armar un negocio que hace red con proveedores locales (bajo un régimen de "proveedores seguros" avalados por el sistema penitenciario, conocidos en la zona), un sistema de cobros virtuales accesible para todos los presos y la gestión bancaria virtual a través del home banking para manejar las cuentas. Antes, cuando el almacén todavía era un proyecto, a Xavier no le atendían el teléfono porque tenía que usar los de la cárcel. "En el banco escuchaban que la llamada venía de un penal y cortaban", recuerda.

No bajaron los brazos. Tener su propio almacén no solo les permite crear fuentes de trabajo, sino que dignifica detalles de la vida cotidiana, como el acceso a productos enteros, en sus paquetes. En la cárcel las cosas que traen las visitas siempre llegan rotas, revisadas: la yerba en bolsas, el puré de tomate en tuppers, los pollos destrozados. Pero el sistema del almacén permite que los presos compren cosas en sus paquetes originales. Internet también los ayudó a facilitar los pagos, para los que aprovechan la emergencia de las billeteras virtuales. "Usamos Mercado Pago y pagan de forma directa. También hicimos un convenio con Pago Fácil y las familias les pueden depositar dinero. Si un preso tiene un familiar en otra

1. https://www.tallersolidarioliberte.com.ar/es/noticias/244-diplomatura-en-liberte-raul-zaffaroni-presencia-en-la-jornada-inaugural.html.

provincia, ahora esta familia puede ir a un Pago Fácil y al otro día el preso tiene dos mil pesos para gastar en el almacén", cuenta Xavier.

Y así fue como llegó el helado. El almacén empezó a venderlo en potes de telgopor de un cuarto, medio y un kilo. Cuando Agustín se acercó ese día a comprar, se alegró al ver el envase. "Lo voy a comer a la noche", le dijo a sus compañeros. Les contó la historia: todas las noches hablaba por videollamada con su hija, ella tomaba un helado y le describía los sabores. Él, en su celda, fingía tomar un helado también. Inventaba los sabores. Recreaban una salida normal entre un padre y una hija en una noche calurosa de verano. Cuando Agustín le adelantó por mensaje que ese día él también tomaría un helado de verdad, la nena no le creyó. En la cárcel no hay helado.

En el sistema penitenciario bonaerense hay 50.565 personas detenidas, a pesar de que haya lugar para menos de la mitad. La sobrepoblación supera el 110%. De esas personas, solo unas 22.000 tienen condena. El resto solo procesamiento. Es decir, en menos de la mitad de los casos de las personas que están privadas de su libertad en la provincia de Buenos Aires se confirmó el delito.

Las personas presas, todas ellas, independientemente de su situación procesal, son portadoras de derechos. La cárcel es el castigo por un delito que pagan con su libertad ambulatoria. Los derechos humanos, sin embargo, les corresponden: a la educación, al trabajo, al acceso a la información, al mantenimiento de sus vínculos familiares. Ese fue el fundamento que motivó que se legalizaran los teléfonos en algunos penales, una medida que, a nivel regional, solo se implementó en la Argentina.

Según el fallo del juez Violini, en el marco de la cuarentena, los internos estaban:

> impedidos de establecer contacto con sus familiares, lo que importa tanto como decir que se encuentran imposibilitados de saber lo más elemental, esto es, si sus familiares se encuentran resguardados y a salvo, enfermos, internados o incluso en fase crítica (situación que

> vale también respecto de los familiares, en cuanto a la situación médica de los detenidos) [...] la sanción en la posesión de teléfonos celulares también implicará un cercenamiento absoluto de la posibilidad de continuar los estudios que estén en curso mediante plataformas virtuales, en contravención con el fin resocializador de las penas, y la imposibilidad de acceso y contacto con los operadores judiciales, especialmente con los defensores, lo que podría llevar a una clara denegación de justicia.

El protocolo que se estableció para el uso de los teléfonos autorizados consistió en regular su uso dentro de las celdas. Los presos y las presas que recibieron dispositivos tuvieron que registrarlos, disminuyendo las chances de que cualquier uso para delinquir pasara desapercibido.

Los decretos que establecieron restricciones para hacer frente a la pandemia fueron cambiando, pero las medidas restrictivas se mantuvieron durante gran parte de 2020. De hecho, en noviembre de ese año se desataron motines en múltiples penales en protesta por la continuidad de la prohibición de visitas. Para noviembre los bares estaban habilitados, pero los presos todavía no podían recibir a sus familiares en los penales. Los motines derivaron en disturbios donde se identificaron, según la Comisión Provincial por la Memoria, más de quinientos heridos. Los teléfonos celulares sirvieron como un canal de comunicación para que los presos pudieran denunciar en vivo la violencia institucional que estaban sufriendo. WhatsApp, vivos de Facebook e Instagram y YouTube funcionaron como plataformas para hacer visibles los ataques. Desde la Unidad 47 de San Martín, Paola me dijo que en el motín pasó lo que las autoridades temían: que se mostrara hacia afuera lo que pasaba en el establecimiento. “Se vio todo porque los usamos para transmitir cosas que no querían que mostráramos”, dijo.

Muchos medios aprovecharon la legalización para despacharse: el discurso punitivo, a pesar de haber estado en mayor cuestionamiento en los últimos años, monopoliza los argumentos cuando se trata de hablar sobre la cárcel. La premisa, generalmente, con-

siste en pensar que los presos no merecen ningún derecho, ya que el haber cometido un delito en el pasado los condena a convivir con el delito *in aeternum*. Sin embargo, en la Argentina, como en gran parte de América Latina, la tasa de reincidencia está ubicada en un 30%. Este porcentaje se asigna a la tasa de rotación (de entrada y salida de las cárceles) y a la ausencia de mecanismos de reinserción social. Lejos de estar facilitada por la garantía de sus derechos, la reinserción suele darse en el ámbito en el que estos no se cumplen.

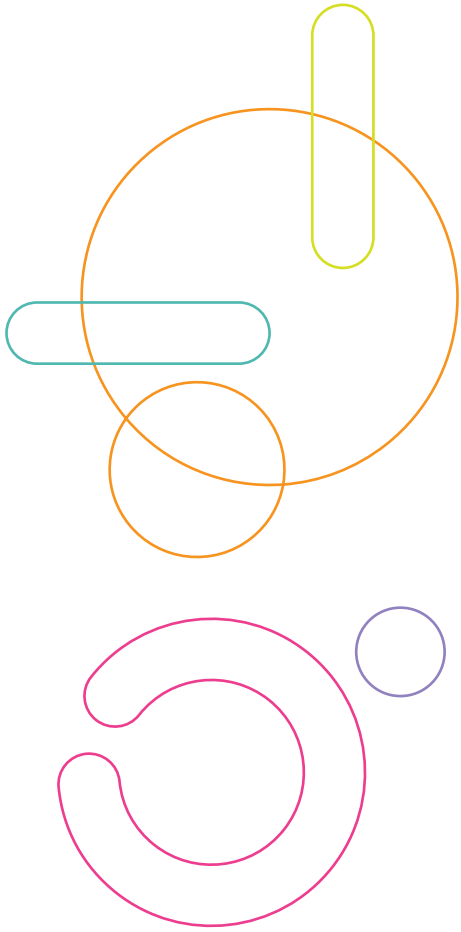
"El gran resultado es que se cayeron los mitos", dice Xavier. "Que iba a haber más secuestros extorsivos, más peleas por los teléfonos, hurtos, fugas." Los prejuicios que regían prohibición de teléfonos (que todavía afecta a dos tercios de los presos en la Argentina) no se cumplieron, y los celulares no aumentaron el delito dentro de las cárceles. Y a pesar de que la cuarentena ya no esté vigente, la legalización continúa en las jurisdicciones que la implementaron en 2020. Con el tiempo se sumaron otras, como Chaco y Salta.

En el caso de Chaco, el Comité Provincial para la Prevención de la Tortura elaboró un documento donde recomienda la autorización de celulares, ya no en el marco de la pandemia, sino "como una herramienta autónoma e independiente, que posibilite a las personas privadas de libertad el acceso a otros derechos fundamentales en miras a la reinserción social". Y una de las comunicaciones gubernamentales que argumentó a favor de la medida de legalización de teléfonos apuntó que estas políticas disminuyen los conflictos, fortalecen lazos positivos para la reintegración social, optimizan el cumplimiento de objetivos académicos y permiten denunciar tratos prohibidos dentro de los penales, entre otros.

Con estos gestos y la permanencia de la habilitación en los penales, todo indicaría que en algunos lugares se trata de un derecho ganado. Los defensores argumentan que sería inviable quitárselos a los presos, y los presos aseguran que una medida así solo llevaría al caos. Contrario a lo que circuló en redes y en los medios, los teléfonos ayudaron a apaciguar las cosas puertas adentro: en medio de una pandemia, aisladas y aislados doblemente, los y las presas

pudieron integrarse en espacios de los que estaban excluidos. El conflicto, en palabras de las mujeres que viven en la Unidad 47, disminuyó.

Xavier llama al mundo de afuera "el mundo libre" y asegura que el teléfono ayudó a transparentar el muro que separa a quienes están presos de aquella libertad. El opaco de la cárcel es intenso y el acceso a Internet, además de garantizar derechos, devuelve un reflejo del mundo. No es la libertad, pero algo de eso tiene.



La era del exilio analógico

Sebastián Davidovsky

No estábamos preparados para ser engañados en el baño, en la cama o en el ascensor. Para que alguien, sin contacto físico, nos deje sin dinero mientras estamos cenando con amigos o detenidos ante un semáforo. En estos 35 años en los que las computadoras pasaron de los centros educativos al ciber; de allí al living de las casas, a cada habitación, para terminar directo en la mochila y caer para siempre en el bolsillo o de forma permanente en la palma de la mano, las cosas cambiaron mucho. Ni hablar de una combinación fundamental, la que vinculó el poder de cómputo con una conexión permanente. Pensemos cómo era antes y cómo es hoy: ¿qué tan difícil es estar desconectado?

La conectividad y el acceso nos trajeron muchas ventajas pero también dolores de cabeza. Usamos home banking, WhatsApp, Zoom, Meet, subimos archivos a Drive. Pagamos con QR, enviamos dinero, sacamos créditos con un clic. Pasamos de un dispositivo para escuchar miles de canciones a un servicio ilimitado. Algunos se metieron en el mundo de las criptomonedas. Así nos comunicamos, así intercambiamos. Todo está en el teléfono celular, ese pequeño dispositivo que alberga cientos de cuentas.

Pero junto con este maravilloso mundo de oportunidades, vimos su contraparte. Aquello que está conectado está expuesto y es vulne-

rable. Si bien tener todas esas apps significa no ir al banco ni al supermercado y mucho menos llevar una carta de un lado a otro, mientras tanto también una industria se reconvirtió: la de los delitos.

Por eso en los últimos tiempos vimos cómo algunos de estos actos ya no necesitan de encuentro físico. Los delincuentes operan en el entorno en donde más estamos, que es Internet. Lo hacen sin perder tiempo, optimizando ellos también su esfuerzo. Atacan a muchas personas a la vez. Porque en el mundo físico es imposible robarle a alguien en Buenos Aires y en Jujuy al mismo tiempo. Pero en el digital sí es posible. Tampoco es algo que involucre únicamente a un atracador local; podrían ser –y son– actores internacionales que, a diferencia de la justicia cuando necesita perseguirlos, no conocen de fronteras ni de países. Solo buscan, en un mercado propicio, escala.

Así vimos lo peor: las estafas bancarias vaciaron las cuentas de miles de personas en plena pandemia. Algunas personas se quejaban en redes sociales de la falta de atención al público de las instituciones financieras, luego eran abordadas por delincuentes que se hacían pasar por ejecutivos de cuentas para solucionarles problemas, y las futuras víctimas les daban sus claves sin saber que les estaban abriendo la puerta de su casa. De este tipo de delitos hubo diferentes cepas, siempre con la estrategia de que el usuario les dé la llave de acceso a los delincuentes. Así dejaron sin dinero a las víctimas y sacaron créditos preaprobados. Y los afectados ni siquiera habían salido de su casa. Era una novedad.

Durante 2020 ese tipo de delitos, las denuncias por acceso indebido a cuentas bancarias a través de medios digitales, aumentó un 3000%. Coincidió con un dato contundente: en marzo de 2020 las búsquedas de banco on line en la Argentina tocaron su pico, según Google Trends. Toda esa gente fue forzada a salir de su zona de confort y visitar un nuevo medio específico para seguir con su vida.

Aprendimos que no hay que dar contraseñas a otras personas, que nunca alguien de una institución bancaria nos iba a pedir datos por teléfono. Que de ninguna manera hay que compartir claves a nadie ni códigos que llegan por SMS, email, WhatsApp o llamada. Como en 1920 entendimos que una persona de pie al lado de un

buzón no significaba que era la dueña del mismo aunque simulara cobrar por cada carta depositada y luego nos dijera que por un imprevisto debía viajar y vender... ese buzón. Y nosotros comprarlo. Las épocas cambian, las maneras de timar también. Hoy los consejos que hasta ayer estaban destinados a la relación con los bancos aplican íntegramente a las billeteras digitales.

Cuidar las identidades digitales, los desafíos del aquí y ahora

Hablamos más con cuentas que con personas. Parece lo mismo pero no lo es. Cuando hablamos con un número de WhatsApp solemos decir que hablamos con tal o cual persona. En rigor, no son sinónimos. Son las identidades digitales de esas personas. Pero pueden no ser ellas. Suponemos que coinciden y en esa confianza se basan nuestras conversaciones. Es raro que verifiquemos identidades antes de entablar un diálogo porque se supone algo trabajoso, denso y hasta antisocial. No. No lo vamos a hacer.

Pero necesitamos que haya un compromiso: que todos cuidemos nuestras cuentas. Porque así como conversar es fundamental, también lo es hacerlo con la persona indicada.

Se masificaron varios engaños de este tipo. Apropiarse de una cuenta de WhatsApp fue la vía más común para poder hablar en nuestro nombre con los contactos, pedirles dinero de forma urgente u ofrecerles dólares baratos. Previo a esto, los atacantes hablaban con las cuentas afectadas de diferente forma: podían ser, por ejemplo, del Ministerio de Salud y ofrecer una dosis pendiente de vacuna contra el COVID-19. Decían que para empadronarlos les iban a mandar un código. Para habilitar WhatsApp en un nuevo teléfono es necesario un código de seis dígitos que llega por mensaje de texto o llamada telefónica a la línea. Las víctimas creían que esos números que llegaban eran para la nueva dosis. Pero no: al entregar los números, permitirían que se habilitara esa línea de WhatsApp –que sería controlada por los delincuentes– en un nuevo dispositivo.

Engaños similares ocurrieron en Instagram. Al apoderarse de las cuentas, el camino quedaba despejado para hablar en nombre de otro, pedir dinero o lo que fuera. Para devolverlas a sus dueños, los delincuentes incluso pidieron dinero, como en un auténtico secuestro.

No cuidar las cuentas (no utilizar por ejemplo segundo factor de autenticación) puede ser un dolor de cabeza para los propietarios de esa cuenta, que van a sentirse vulnerados por lo sucedido. Incluso, sentirán el mal trago y la impotencia de no poder avisar a sus contactos que eso está ocurriendo. Pero los que van a perder dinero –al aprovechar los timadores la confianza– van a ser sus familiares y amigos.

Cada vez habrá más interacciones con cuentas que con personas. Es lógico, mientras más representaciones digitales tengamos. Tuvimos pocas a principios de Internet: una cuenta en una sala de chat, un mail, la de ICQ, MSN. Pero "residían" en lugares específicos: la computadora en el living, en la habitación. Ahora las identidades digitales están permanentemente con nosotros. Las llevamos en el bolsillo. Somos nosotros. Y tenemos que cuidarnos.

La vulnerabilidad emocional

La conexión permanente recreó otros fenómenos también existentes pero bajo el formato novedoso de lo digital: masivo, a distancia, y con escala. Así, los engaños amorosos migraron a trampas cuando luego de hacer *match* en Tinder, delicuentes estafaron a cientos de mujeres en el país bajo la promesa de algún día conocerlas personalmente. Hombres que supuestamente vivían en el exterior, de buena posición económica, les "enviaban" regalos cuyo monto superaba ampliamente lo que podía pasar la aduana y entonces ellas intentaban destrabarlos abonando cuantiosas multas en casas de envío de dinero al exterior. U hombres que aceptaban cuentas (ya aprendimos a diferenciar) de mujeres atractivas, para luego iniciar un chat: una cámara que se encendía, ellas se desnudaban, ellos

también, hasta que la conexión se cortaba abruptamente para dar lugar a la extorsión: "o me pagás o le cuento a todos tus contactos lo que estás haciendo. Y publico las fotos".

Muchas personas se preguntan qué consejos seguir para que algo así no ocurra. Pero lo cierto es que no todo lo malo que pasa en el mundo digital tiene que ver con vulnerabilidades técnicas. En todo caso, prefiero hablar de vulnerabilidades emocionales. La falta de algo: de amor, de sexo, de atención al cliente. Ese es siempre el punto de partida. El anzuelo.

Lo de ahora es inédito

A fines de la década de 1990, principios de la de 2000, junto con el auge de la banda ancha y la caída de las conexiones telefónicas, escuchamos hablar en la Argentina sobre los primeros virus informáticos. Eran dañinos pero no tan contundentes como hoy. Equipos que se ralentizaban, que dejaban de funcionar y entonces había que arreglarlos. En el medio había pérdidas, es cierto –de tiempo, ergo de dinero–, pero nunca algo tan contundente como lo que pasó en los últimos años.

No era tan explícita la pérdida de dinero ni tampoco los mecanismos para hacerlo (no existían, por ejemplo, las criptomonedas). Ahora conviven las dos: generar pérdidas de dinero con desembolsos inmediatos y pérdidas de productividad.

En los últimos años apareció con fuerza el *ransomware*, un tipo de *malware* que se basa en la técnica del secuestro virtual de datos: hay que pagar para liberar los documentos que nunca se fueron, pero son inaccesibles. Están encriptados. Y los delincuentes tienen la llave. Grandes empresas, medianas, pequeñas negocian a diario cuando las barreras de seguridad no alcanzan para evitar los ataques. Los especialistas en seguridad a veces hablan de problemas inevitables o incluso de prepararse para mitigar los daños. En los balances de las empresas aparecen los pagos a los delincuentes como gastos en siniestros administrativos.

Hace algunos años los especialistas insistían en no pagar, en no fomentar una industria que podía crecer cada vez más. Pero a muchas personas no les quedó otra. Es que ante la duda de pagar o no pagar, los delincuentes se fueron perfeccionando. Con el tiempo, dejaron de insistir solo con encriptar archivos y entonces amenazan también con publicar los archivos en la Dark Web. Si no pagás, no te doy la llave para abrir el candado de los archivos. Y si tenés un backup o pudiste reestablecer el sistema, te pido que me pagues para no publicar. Fue lo que hicieron con el Estado argentino y la Dirección de Migraciones en 2020. Es claro, todo se fue complejizando. Y apenas estamos viendo la punta del iceberg.

La nueva tendencia, que llegó para quedarse, obligó a usuarios y a empresas, chicas y grandes, gobiernos y municipios, indistintamente, a considerar pagar a delincuentes para solucionar un problema informático. Los datos tienen mucho valor. En una era en la que dejamos mucho en la nube, ¿cuánto vale el poder acceder a esos documentos en caso de que no podamos ingresar?

Son ejemplos de un fenómeno global, de tipos de ataques, que hicieron por ejemplo que una ciudad como Kiev (capital de Ucrania) se quedara sin luz por un virus informático en 2016. O que por causa de un *ransomware* el principal oleoducto de la Costa Este de los Estados Unidos quedara inoperativo y los usuarios vieran cómo aumentaban los precios, producto de una demanda incrementada ante el riesgo de escasez. En el fondo está Internet, lo que antes no lo estaba, ahora está conectado. Puede ser una central eléctrica, un oleoducto, un sistema que detecta quiénes entran y salen del país. Todo está allí. A un clic. A un acceso. Eso facilita la vida en muchos aspectos. Y en otros, hace que vivamos en alerta.

Como en la vida misma

Es difícil saber en qué momento aprendimos a cruzar la calle, o a entender las señales de tránsito. El primer semáforo tiene más de ciento cincuenta años. Mientras que la mayor parte de los servi-

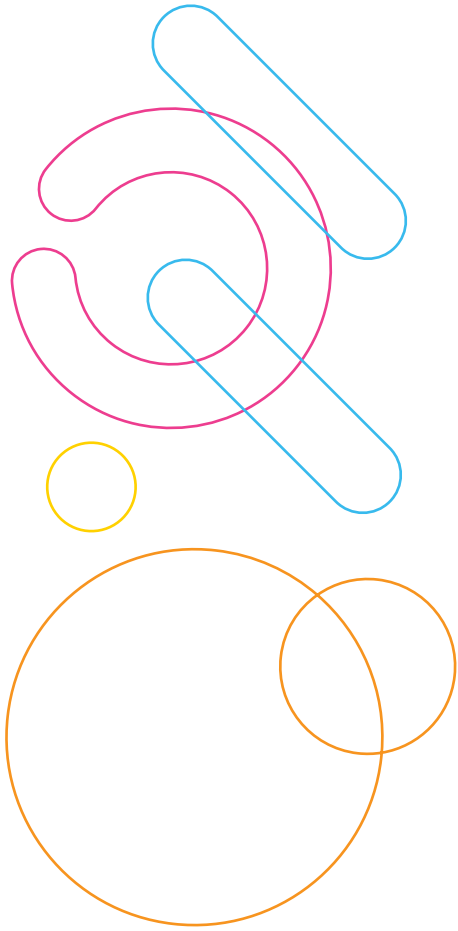
cios que utilizamos tiene menos de veinte años. Con excepción del mail, Zoom, WhatsApp, Meet, Drive, Spotify, Netflix y su servicio de *streaming*, Google Chrome, OneDrive, Mercado Pago (Libre es apenas mayor de edad). Sin dudas, el mundo físico nos lleva años de ventaja.

Mientras tanto, no hay vuelta atrás. El exilio analógico, esa migración forzosa que nos llevó a todos –incluso a quienes no lo deseaban– al mundo digital, es irreversible. Fuimos obligados, es cierto. En parte, tarde o temprano iba a suceder, pero de repente no hay vuelta atrás. Hace un tiempo, el historiador israelí Yuval Harari se preguntó cuál podría ser la próxima pandemia:

> Un ataque a nuestra infraestructura digital es uno de los principales candidatos. El coronavirus tardó varios meses en propagarse por el mundo e infectar a millones de personas. Nuestra infraestructura digital podría colapsar en un solo día. Y, si bien las escuelas y las oficinas pudieron pasar rápidamente al modo on line, ¿cuánto tiempo se tardaría en volver del correo electrónico al correo postal?[1]

Harari tiene razón. No hay forma de volver. Pero, a veces hay que saber dar un paso hacia atrás para poder ir hacia adelante. Lo digo mientras scrolleo Instagram sentado en el inodoro.

1. Yuval Harari, "Lecciones de un año de Covid", en *La Vanguardia*, marzo de 2021.



Delitos contra la integridad sexual de niñas y niños en entornos digitales

Aldo de la Fuente

A manera de introducción habré de reseñar las funciones que lleva adelante la Unidad Fiscal para la Investigación de Delitos contra la Integridad Sexual de Niñas y Niños,[1] cuya experiencia en la averiguación de los fenómenos delictivos que constituyen su objeto será proyectada en la redacción de este artículo.

Si bien el desempeño de esta dependencia gira sobre distintos ejes, como ser la conformación de estadísticas para la elaboración de un mapa del delito, la colaboración en la edificación de políticas de prevención, y la capacitación en la temática, su actividad central

1. El 26 de abril de 2005 se celebró, en el marco del convenio de cooperación n° 4/01, aprobado por ley n° 614, entre el Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires y la Procuración General de la Nación, un acuerdo complementario mediante el cual ambos organismos se comprometían a realizar las acciones necesarias para la creación de una Unidad Fiscal especializada en los delitos contra la integridad sexual, trata de personas y prostitución infantil.

Como consecuencia de ello el Procurador General de la Nación dictó la resolución PGN n° 63/05 de fecha 3 de junio de 2005, a través de la cual hizo realidad aquel compromiso, que por distintas visicitudes se coronó el 8 de diciembre de 2006, cuando comenzó a funcionar esta dependencia. Tiempo después, y luego de excluirse del ámbito de intervención la trata de personas, el 2 de marzo de 2016, mediante la resolución PGN n° 427/16, se acotó su competencia a delitos contra la integridad sexual cometidos en perjuicio de personas menores de 13 años.

radica en la investigación de delitos contra la integridad sexual e interviene por pedido del fiscal que lleva la causa o excepcionalmente en actuaciones que se denominan técnicamente "investigaciones preliminares".

En el primero de los supuestos, "causas judicializadas", el sumario se inicia por prevención policial o por denuncia, en la que intervienen un juez y un fiscal de acuerdo al sistema de turnos, y la Unidad se aboca a la pesquisa, siempre que este último se lo requiera.

En cuanto a la segunda hipótesis, el asunto no ingresa al sistema judicial de la misma manera que en el caso anterior, sino que esta dependencia especializada inicia una investigación tendiente a corroborar mínimamente las circunstancias fácticas que nos permitan presumir la existencia de un delito, para a partir de allí formular una denuncia que judicialice el tema. El origen de este tipo de actuación puede hallarse en la recepción, por distintos medios, de información (que puede ser anónima) sobre acciones presuntamente delictivas.

Ahora bien, siguiendo el recorrido de la impronta que la red de redes genera en todos los ámbitos de la vida, este trabajo abordará las implicancias que suscita en la investigación de los delitos de connotación sexual, y en particular dentro de los comportamientos enmarcados en el Título III del Código Penal, me ocuparé de aquellos que mayor presencia tienen en Internet.

Me refiero a las conductas relacionadas con la pornografía infantil y el *grooming*, que se encuentran tipificados en los artículos 128 y 131 del citado ordenamiento legal, y que a los efectos de una mejor interpretación del tema propuesto, se transcribirán oportunamente.

La idea de este trabajo es describir cómo se toma conocimiento de estas conductas en el ámbito judicial y básicamente cuál es la metodología en la investigación de esta clase de delitos, pudiendo visualizarse desde un primer momento la incidencia o impacto de Internet.

Producción y distribución de pornografía infantil

> Art. 128 del C.P.: Será reprimido con prisión de seis (6) meses a cuatro (4) años el que produjere, financiare, ofreciere, comerciare, publicare, facilitare, divulgare o distribuyere, por cualquier medio, toda representación de un menor de dieciocho (18) años dedicado a actividades sexuales explícitas o toda representación de sus partes genitales con fines predominantemente sexuales, al igual que el que organizare espectáculos en vivo de representaciones sexuales explícitas en que participaren dichos menores.
> Será reprimido con prisión de cuatro (4) meses a dos (2) años el que tuviere en su poder representaciones de las descriptas en el párrafo anterior con fines inequívocos de distribución o comercialización.
> Será reprimido con prisión de un (1) mes a tres (3) años el que facilitare el acceso a espectáculos pornográficos o suministrare material pornográfico a menores de catorce (14) años.

Quienes se dedican a distribuir pornografía de menores de edad cuentan con el anonimato que les brindan los medios que operan mediante Internet, para tomar contacto con otros usuarios en igual situación de subterfugio virtual, con los que intercambian dicho material.

Independientemente de los múltiples cursos de inicio que puede tener una investigación relacionada con los ilícitos reseñados, una gran parte de las causas tienen origen en la información aportada por distintos organismos extranjeros, dando cuenta de que en el marco de indagaciones por ellos desarrolladas, o bien mediante la implementación de protocolos de detección temprana en las redes vinculadas a la pornografía infantil, lograron establecer que determinados usuarios radicados en nuestro país intercambiaron ese tipo de material –ya sea mediante la utilización de correo electrónico, servicios de mensajería, etcétera–.

En este sentido la policía especializada de distintas partes del mundo, u otras agencias como el Buró Federal de Investigaciones del Departamento de Justicia de los Estados Unidos (FBI por su sigla en inglés), el National Center for Missing and Exploited Children

(NCMEC, Centro Nacional para Niños Desaparecidos y Explotados), remiten a través de Interpol u otras Divisiones de la Policía Federal Argentina (PFA) afines con la temática, o mediante el Cuerpo de Investigadores Judiciales del Ministerio Público Fiscal (MPF) de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (CABA), reportes acerca de personas que habitan nuestro país y, mediante comunicaciones de correo o email, reciben y envían imágenes de naturaleza sexual, en la que se hallan involucrados niñas y niños.

De esta manera, una vez iniciadas las actuaciones judiciales, el objetivo primario, condicionante sin dudas del éxito de la investigación, es establecer el lugar físico desde donde se conectó el sospechoso.

Para ello se utiliza ante todo la dirección de I.P. (*Internet Protocol*), que es la identificación suministrada por un proveedor de Internet al usuario denunciado, mediante la cual este obtiene su conexión a la red y logra así distribuir el material ilícito al que nos referimos. Esta dirección suele ser en una abrumadora mayoría de casos el punto de partida que permite a las agencias internacionales reseñadas relacionar fehacientemente al infractor con una ubicación geográfica concreta.

A partir de allí, deberá establecerse en el ámbito local cuál es la empresa prestadora del servicio de Internet correspondiente a dicha I.P. (conocidas como ISP en virtud de su acrónimo anglosajón), lo que puede lograrse tras compulsar la página web www.lacnic.net.

Una vez conocida la prestataria, se le requerirá información del cliente a quien le haya asignado esa dirección de I.P., titularidad, domicilio de instalación, de facturación, etc., para lo cual deberá efectuarse una referencia precisa sobre la fecha y la hora en que el correo sospechado fue enviado (por ejemplo: I.P. 200.68.84.45, a las 03:31 hs del 15/8/2018).

Cabe aclarar que, a efectos de determinar el horario en que se produjeron dichas transacciones, debe prestarse especial énfasis a los husos horarios de las conexiones aportadas por las empresas prestatarias de servicios, ya que en el plano internacional suele realizarse el registro bajo el estándar UTC (equivalente a GMT), por

lo que deberá siempre convertírselos manualmente a los horarios locales (GMT-3), ello a fin de no poner en peligro la investigación.

El siguiente paso consiste en realizar diligencias de carácter reservado en el domicilio informado, para constatar si se encuentra habitado, eventualmente quiénes serían sus ocupantes, cuáles sus hábitos de vida, y todo otro dato que permita llegar a los rastros del delito y a sus responsables.

Ingresamos entonces al último eslabón de las tareas de campo, consistente en el registro domiciliario para identificar al autor de la maniobra y secuestrar los elementos de interés, como ser computadoras de escritorio o portátiles, *smartphones* o cualquier aparato que posea conexión a Internet, cámaras filmadoras o fotográficas y demás soportes de almacenamiento (pendrives, discos compactos, etcétera).

Mención especial merece la práctica del "triage" realizada en el marco de los registros propiciados, que consiste en una inspección rápida –mediante software protegido contra escritura, es decir, que no deja rastros de alteración en los archivos– de los elementos a incautar, con el objeto de establecer la presencia de material delictual en su interior, a fin de seleccionar aquellos dispositivos a secuestrar (en caso de un cuantioso material en la escena), o bien determinar la producción de pornografía en el propio domicilio (si se observan, por ejemplo, habitaciones del inmueble en las representaciones habidas), lo cual eventualmente podría llevar al secuestro de otras piezas útiles para la pesquisa.

Superada esta etapa con éxito, nos esperan las diligencias periciales sobre los efectos incautados, que podrán llevarse a cabo por cualquiera de los gabinetes científicos que todas las fuerzas de seguridad poseen, con la finalidad de hallar producciones fílmicas o fotográficas de naturaleza pornográfica infantil.

Esta última medida suele reforzarse con el testimonio del experto que la ha llevado adelante, para que explique los alcances de las operaciones técnicas desarrolladas, y cómo a través de las mismas se logró detectar y recopilar las representaciones que constituyen el cuerpo del delito.

Vale aclarar, por último, que podría ocurrir –y la praxis lo demuestra como habitual– que muchos de los usuarios que trafiquen el material delictual reseñado lo hagan en conjunto o mediante el auxilio e intercambio de otros delincuentes aún no identificados, ya sea mediante el uso de redes sociales, o aplicativos de mensajería instantánea. En esos casos, una buena práctica impone solicitar a las empresas dueñas de los servicios (como ser Microsoft, Google o Facebook-Meta, entre otras), los datos aportados por el usuario en cuestión, al momento de la creación de la cuenta, como así también sus conexiones posteriores, todo lo cual permitirá arribar a la dirección I.P. de la persona sospechada, para dar con su paradero del modo ya indicado, y así ampliar la búsqueda a otros integrantes de la cadena de infractores.

En cuanto a la producción, que es el germen de todos los males en materia de pornografía infantil, la labor de los organismos judiciales y sus auxiliares, se halla más limitada en función de la influencia del uso de Internet.

Ello así, ya que a partir de la hipótesis de distribución –que domina casi la totalidad de los procedimientos iniciados en la materia–, se torna difícil arribar al núcleo central de la problemática, que es la producción, pues la naturaleza del medio por el cual circula este material contamina en cada tráfico que se efectúa con la imagen, los datos que la identifican, esto es, las referencias relacionadas con las propiedades e identidad de aquella, las que se modifican en cada una de las transmisiones por Internet, determinando ello la imposibilidad de llegar a los antecedentes de la fotografía o filmación involucrada al momento de su creación.

Ahora bien, debe mencionarse también que la develación de la identidad y el paradero de los productores de pornografía puede llegar de la mano de un proceso que tiene por objeto inicial la investigación de abusos sexuales, en donde con el transcurrir de las actuaciones se puede establecer que el abusador y el abusado aparecen protagonizando las imágenes prohibidas.

Grooming

> Art. 131 del C.P.: Será penado con prisión de seis (6) meses a cuatro (4) años el que, por medio de comunicaciones electrónicas, telecomunicaciones o cualquier otra tecnología de transmisión de datos, contactare a una persona menor de edad, con el propósito de cometer cualquier delito contra la integridad sexual de la misma.

Pues bien, es preciso puntualizar que en esta clase de episodios sus autores se valen de las características del anonimato que les brindan los medios de comunicación informática –como ser las redes sociales o servicios de mensajería–, para tomar contacto con niños o niñas menores de edad y luego de ganarse la confianza de aquellos, mediante ardides que tienden a fingir una relación de amistad, avanzan en su accionar con la finalidad de cometer alguno de los delitos que afectan la integridad sexual.

A la hora de hablar sobre la estructura investigativa destinada al esclarecimiento de este tipo de comportamiento, debemos saber que se vale en gran medida de los instrumentos y de las etapas de realización que caracterizan el proceso descripto precedentemente.

Ello, toda vez que se trata también de una actividad delictiva que se desarrolla vía Internet, por lo que el objetivo de identificar al autor de la maniobra nos conduce a establecer el lugar desde donde se conectó para llevarla a cabo.

Es verdad que esta labor puede simplificarse cuando de la comunicación entre víctima y victimario se logra acceder a la información contenida en el usuario de este último (domicilio, teléfono, lugar de trabajo), siempre que se descarte su falsedad, pues a partir de allí es factible obviar la etapa investigativa relacionada con la determinación del usuario de Internet que llevó a cabo el delito.

Por último y en lo que respecta a aquel elemento probatorio esencial, como lo es la declaración de los menores damnificados, recuérdese que mientras no haya cumplido los 16 años de edad, este acto deberá desarrollarse mediante el dispositivo de la Cámara Gesell, y desde los 16 años hasta antes de cumplir 18 años, se llevará a cabo en

sede judicial, siempre que un especialista del Cuerpo Médico Forense descarte eventuales riesgos psicofísicos que esta diligencia pueda ocasionar, de lo contrario se apelará a la modalidad señalada en primer término (arts. 250 bis y ter del Código Procesal Penal).

Básicamente, la Cámara Gesell consiste en la recepción de los dichos de las víctimas recibida por un profesional de la psicología del testimonio infantil, que tiene lugar en una sala especialmente acondicionada, siendo este un acto que se filma y cuenta en la parte externa del recinto con la presencia de los distintos sujetos del proceso (jueces, fiscales, defensores, etcétera), que pueden ejercer sus roles a través de la especialista que dirige dicha diligencia.

Conclusión

Estamos viviendo la era de la revolución tecnológica, en el marco de la cual Internet representa, por su absoluta gravitación en todos los ámbitos, el cambio más significativo en la vida de los seres humanos.

Este medio para interactuar ha reportado infinidad de beneficios para la humanidad, pero trajo aparejado también, como una manifestación más del comportamiento humano, un canal fértil para la actividad delictiva.

En este contexto el desafío de los operadores judiciales y sus auxiliares de las fuerzas de seguridad es contar con las herramientas tecnológicas de detección y mejor acceso a la información, que permitan lidiar, en principio, con el arma más artera con la que cuentan los delincuentes en este rubro, el anonimato.

En materia de prevención, la concientización e información de la comunidad sobre estos fenómenos delictivos, representa la alternativa más efectiva, que deberá completarse cuando se trata de niños, con el conocimiento por parte de los adultos convivientes de la actividad que aquellos desarrollan a través de la web.

Tierra, Techo, Trabajo y Conectividad

Redes comunitarias de Internet en contextos de organización popular

Nicolás Echániz y Fabricio Puzio

Nos proponemos analizar nuestra realidad social, económica y de acceso a la conectividad desde la mirada de las organizaciones populares, repasando brevemente el origen de nuestro sindicato. Pensar la relación entre organización popular y soberanía tecnológica, los desafíos, los logros y las potencialidades. Recuperar las consignas históricas y la necesidad de conectividad en clave de derechos vulnerados. Y cómo, desde las comunidades organizadas y la densidad política de nuestras prácticas y propuestas, luchamos con estos emergentes. Revisar el rol de los monopolios de las telecomunicaciones trazando un paralelismo con el agronegocio. Pensar juntos y juntas otra Internet, nacida desde abajo, en oposición al discurso único predominante. Reconocer los logros de las redes comunitarias de Internet como actor social en el ámbito estatal de las telecomunicaciones. Recuperar algunas experiencias de los territorios de la UTR (Unión de Trabajadores Rurales-Córdoba), de una relación que entendemos virtuosa, entre tecnología y producción agraria de los pueblos.

Escribimos desde la esperanza, como la describe Paulo Freire.[1] Esperanza no en la espera pasiva sino en la acción transformadora,

1. Paulo Freire (1992). *Pedagogía de la esperanza*, Buenos Aires: Siglo XXI Editores.

en la práctica. Sin ingenuidades: sabemos que el sistema capitalista y el neoliberalismo vienen proponiendo un modelo de muerte y exclusión. Modelo de muerte en la pauperización de nuestros pueblos, el monocultivo, los agrotóxicos, la destrucción de la Madre Tierra. Modelo de exclusión económica, de deterioro de los servicios públicos y de sus trabajadoras y trabajadores (salud, educación, conectividad, entre otros). Los y las agentes estatales de mayor fricción social (enfermeras, médicas, maestras, entre muchos) reciben remuneraciones indignantes, condición necesaria y consecuencia de un sistema que no incluye a las grandes mayorías. Habitamos un mundo (en disputa en nuestro país) donde la mayoría solo servimos en función de los intereses de grandes capitales concentrados y de las ganancias de unos pocos.

Así lo vienen demostrando el alza del precio de los alimentos[2] y la pérdida del poder adquisitivo de la clase trabajadora.[3] Frente a esta realidad, son muchísimas las organizaciones sociales que desde la diversidad nacieron, herederas de las luchas históricas por la vida digna y la liberación de nuestro pueblo. El punto de inflexión de esta generación de luchadores y luchadoras sociales y militantes fue el estallido de 2001. De los movimientos de desocupados, fábricas recuperadas, del Frenapo,[4] de las organizaciones campesinas y de tantas otras luchas de la década de 1990 y principios de la de 2000 venimos la gran parte de las organizaciones que hoy conformamos la Unión de Trabajadores y Trabajadoras de la Economía Popular (UTEP).[5] Nuestra herramienta es la sindical, la de los más empobrecidos de nuestra patria. Herramienta de lucha para mejorar las condiciones materiales de nuestro sector: el de los trabajadores y las trabajadoras en negro; cuyo origen fue la Confedera-

2. Ver https://www.indec.gob.ar/indec/web/Nivel3-Tema-4-43 y https://www.fao.org/worldfoodsituation/foodpricesindex/es/.

3. Ver http://www.centrocifra.org.ar/publicacion.php?pid=176.

4. Ver https://www.pagina12.com.ar/2001/01-12/01-12-17/PAG03.HTM.

5. Ver https://www.facebook.com/utepargentina/ y https://twitter.com/UTEPoficial?s=20&t=ADdGXp3jbhTtiX3031bYpQ.

ción de Trabajadores de la Economía Popular (CTEP).[6] Pero quienes trabajamos en la Economía Popular también somos quienes inventamos en contextos adversos nuestras propias fuentes de ingresos. En la ruralidad, con unidades productivas de alimentos sanos como fábricas de alimentos balanceados, incubadoras, producción hortícola perirurbana, avícola, porcina, de rumiantes y de ganado; siembras agroecológicas de forrajes y de granos, entre tantas otras producciones y emprendimientos, como los mercados de cercanía o de consumo popular. En lo urbano, con la increíble creatividad y tenacidad de las compañeras que materializan un proyecto textil o una panadería entre tantas otras formas donde la salida siempre es colectiva. Inventando y adoptando soluciones de tecnología apropiada para desplegar redes comunitarias de Internet, allí donde las empresas no llegan o llegan a precios excluyentes.

En la UTEP, convivimos un montón de organizaciones diversas (bien distintas de verdad) pero con una clara apuesta a la Unidad para defender nuestros intereses. Intereses de clase. Una clase que está representada por distintas ramas a lo largo y ancho de nuestra patria: cartoneras/os y recicladoras/es, textil, construcción, sociocomunitaria, trabajadoras/os de espacios públicos (vendedores ambulantes, artesanos, etc.) y agraria, entre otras. Frente a la desocupación luchamos por *Trabajo* digno y lo creamos día a día, en nuestras unidades productivas y cooperativas. Frente a la falta de tierras productivas para agricultores familiares, campesinos, indígenas y de los sectores hortícolas periurbanos gritamos *Tierra*. Frente a los desalojos y la falta de acceso a una vivienda digna gritamos *Techo*.

Frente a los derechos vulnerados, las organizaciones sociales intentamos brindar respuestas (o apagar los incendios) mientras luchamos para que el Estado reconozca esa vulneración o podamos crear nuestra propia solución. Son miles de compañeras que trabajan sobre la violencia de género en los barrios más empobrecidos y en las comunidades rurales, o con comedores populares, creando cooperativas para generar trabajo o produciendo alimentos sa-

6. Ver https://ctepargentina.org/.

nos en el campo (y al campo, sabemos, siempre el Estado llega más tarde con el agua potable, con las rutas, con las escuelas o con la conectividad). Algunas de estas experiencias organizativas rurales, que son a las que pertenecemos, contienen un proyecto político integral para nuestra patria, en la densidad de sus prácticas, nacido desde abajo. Esas comunidades rurales reconstruyen, crean y despliegan el tejido social desde la solidaridad, abrazando en su caminar todas las aristas jodidas de la realidad: surgen los merenderos y los comedores, los espacios de educación popular, las/os promotoras/es de salud, los talleres de prevención de la violencia de género, de feminismo popular, las capacitaciones productivas, la carta para el intendente porque no hay transporte para llegar a la escuela, el escrache a un empresario local por abusador, el semillero donde nos apropiamos de la tecnología para desplegar una Red Comunitaria de Internet. Todas estas luchas las venimos sintetizando en el Plan de Desarrollo Humano Integral (PDHI).[7]

También alrededor de 2001 nació en el mundo, y particularmente en algunas ciudades de nuestro país, el movimiento de Redes Libres (de Internet), que en aquella época comenzaban a dar los primeros pasos hacia la construcción de una alternativa de conectividad no basada en los intereses de las grandes corporaciones sino en la colaboración entre pares. La transición en nuestro país de esta iniciativa desde la ciudad a territorio rural y pequeñas poblaciones, dio nacimiento a AlterMundi, como actor que condensó proyectos de desarrollo tecnológico abierto, con una mirada comunitaria para el despliegue de redes que permitieran la autoprestación de servicios de telecomunicaciones a comunidades sin ninguna formación previa en la materia.

Antes de la pandemia, ya en varios de nuestros territorios, en lo urbano y en lo rural, intuíamos la vulneración de un nuevo derecho: el de la conectividad. Luego, el diálogo de algunas organizaciones sociales con AlterMundi[8] nos llevó a luchar juntos por la conecti-

7. Ver https://plandesarrollohumanointegral.com.ar/.

8. Ver https://altermundi.net/.

vidad en barrios populares y territorios rurales. La irrupción de la Cumbre Argentina de Redes Comunitarias (CARC)[9] como actor social fue fundamental para que, entre luchas y consensos, el Estado reconociera esta vulneración a través de la Subdirección de Proyectos Especiales del ENACOM,[10] con sus dos programas: Barrios Populares y Roberto Arias.[11]

Después de la pandemia, lo que habíamos percibido inicialmente como una "vulneración", hoy lo defendemos (como la gran mayoría) como un derecho inalienable: la escuela, el turno médico, el trámite bancario dependen del acceso a Internet. Por otro lado, muchas de las organizaciones sociales pudimos entender las causas de lo que sufríamos en nuestros territorios: las grandes corporaciones de las telecomunicaciones, que hacen cuentas antihumanas, prefieren pagar multas antes que brindar conectividad.

Entendimos también que luchar por conectividad no significa tan solo garantizar el acceso a Internet para nuestras compañeras y compañeros, es al mismo tiempo una pelea por el sentido, por la palabra. ¿Qué Internet construyen los grandes capitales? ¿Qué Internet necesitamos las grandes mayorías? ¿Es posible construir una Internet más humana y menos pensada como una herramienta más de extracción de valor?

En 2010, durante las primeras Jornadas Regionales de Redes Libres decíamos que el acceso a Internet alcanzará a todas las personas en algún momento, pero qué forma tendrá esa Internet, qué intereses potenciará, qué discursos silenciará, eso depende de decisiones para nada fortuitas. En esas decisiones, los Estados y los pueblos tienen que tener voz y participar para evitar que ese territorio, el digital, se convierta de manera irreversible en otro más de los que controla a su antojo el poder global concentrado. El panorama era desalentador en 2010 y en 2022 lo sigue siendo, con tenden-

9. Ver https://carc.libre.org.ar/.

10. Ver https://enacom.gob.ar/proyectos-especiales.

11. Ver https://enacom.gob.ar/redes-comunitarias-roberto-arias_p5049 y https://enacom.gob.ar/programa-barrios-populares_p4615.

cias más consolidadas hacia el control de la red y sus contenidos por parte de cada vez menos actores.

En Internet y en el mundo digital, la escasez (que tantas veces es artificial y solo se manifiesta como resultado de la concentración y distribución desigual de recursos) es todavía más innecesaria, casi obscena. Podríamos hoy en día disponer en todas las escuelas del país y del mundo de una copia digital de todos los libros escritos en el planeta y ocuparía tan solo una computadora con suficiente almacenamiento. Pero esto, que parece tan trivial, no lo hacemos, porque va en contra de leyes escritas cuando el mundo de lo digital y la posibilidad de replicar y distribuir piezas culturales con costo prácticamente nulo, no existía. De la misma manera, el monopolio de la palabra utiliza la Internet que hoy tenemos como herramienta indispensable para la construcción de una monocultura global

Quienes impulsamos las redes libres comunitarias proponemos otra Internet, desde abajo, desde el primer kilómetro y no hacia la última milla. Una red de redes donde las personas toman en sus manos el desafío de construir una infraestructura de escala humana, con tecnología que pueden apropiarse, con una mirada plural y diversa. Redes donde quienes participan buscarán no solamente consumir la última serie de moda y reírse con el último TikTok viral. Disputarán sentido, ejercerán su derecho a expresar sus opiniones y a acceder y compartir la información que consideran constructiva en pos de la transformación social que buscan y necesitan.

En José de la Quintana, provincia de Córdoba, con financiamiento del programa Desarrollo Armónico con Equilibrio Territorial del Consejo Económico y Social, AlterMundi, en asociación con Trabajadorxs Unidxs por la Tierra, construirá, en terrenos que durante la dictadura sirvieron de espacio de detención ilegal y desaparición de personas, el primer IXP (Internet Exchange Point) comunitario de la Argentina y probablemente del continente. Allí mismo, en el Refugio Libertad, se montará la fábrica de LibreRouter,[12] dispositi-

12. Ver http://librerouter.org.

vo que desde hace años permite a comunidades en todo el mundo desplegar sus propios pedazos de Internet.

Este cruce entre organizaciones sociales territoriales, de base y el movimiento de redes comunitarias, produce un nuevo actor en el escenario de las telecomunicaciones, así como la ruralidad organizada lucha por la soberanía alimentaria y el acceso a la tierra, esas mismas familias hoy pelean por su derecho a participar del debate público, haciendo parte de Internet, co-creándola en sus territorios. Esas familias que se ven obligadas a pagar absurdos planes prepagos para tener servicios paupérrimos, que muchas veces necesitan desplazarse de sus hogares buscando una rayita de señal, que comparten a veces un solo dispositivo desde donde necesitan hacer la tarea los menores de la casa... Hoy deciden subirse a sus techos, enlazar sus casas y construir su pedacito de Internet, ya no como ciudadanos digitales de segunda categoría. Y hoy en la Argentina, pueden hacerlo con el apoyo del Estado a través de los programas del ENACOM para redes comunitarias.[13]

El espacio que en otra época tenía la imprenta, hoy lo ocupan las redes y así como *Clarín* se apropió de Papel Prensa con la ayuda de la última dictadura genocida, también se encargó de construir un monopolio digital al adquirir Telecom/Personal durante el gobierno de Mauricio Macri. Hay regiones de nuestro país donde más del 80% de la conectividad a hogares es controlada por el Grupo Clarín. El nivel de control sobre la circulación de información que esto posibilita es inconmensurable. Más allá de las obvias distorsiones de mercado que estos niveles de concentración generan, los

13. El caso de las redes comunitarias en la Argentina es referencia en el mundo. El programa Roberto Arias es el primero que destina Fondos de Servicio Universal exclusivamente para operadores comunitarios sin fin de lucro. Este programa, que permite no solamente financiar equipamiento y despliegue de red, sino también formación, dispositivos que faciliten el acceso en la comunidad, mano de obra y ancho de banda, establece un precedente que está siendo observado a nivel internacional. La Coalición Dinámica por la Conectividad Comunitaria del Foro Global de Internet de Naciones Unidas, ha publicado ya en su informe anual de 2021 un artículo sobre este importante programa [https://comconnectivity.org/community-networks-towards-sustainable-funding-models/].

riesgos para la democracia frente a autoritarismos apoyados por estos monopolios son altísimos.

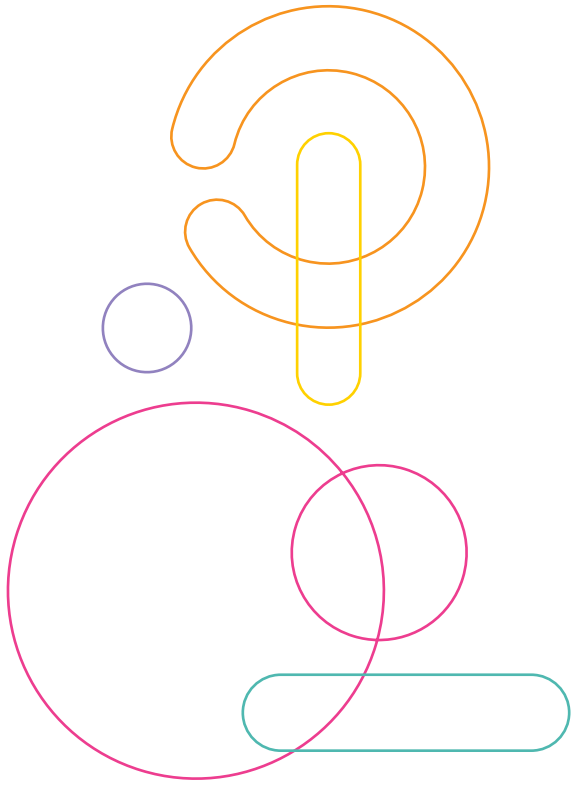
El agronegocio concentrado, el oligopolio de la cadena de la producción de alimentos, el modelo de agroquímicos, fumigaciones y tecnología privativa de las semillas; expulsa y desaloja familias, pequeños productores y campesinos a lo largo y ancho del país, condenando a las grandes mayorías a pagar los precios que su avara rentabilidad mande, por alimentos llenos de agroquímicos que no generan empleo. La monocultura dominante en Internet, el monopolio de las grandes empresas de telecomunicaciones y de contenidos, es un modelo que nos excluye y nos impone sentidos únicos, contaminados, que se complementan con las constantes campañas mediáticas de los grandes medios (propiedad de los mismos grupos económicos) en el campo y en la ciudad.

Este diálogo entre las redes comunitarias, AlterMundi y las organizaciones rurales también viene pariendo potencialidades de desarrollo productivo. Este intercambio desde el conocimiento específico de la programación y la electrónica, con la agricultura familiar y la producción agraria popular nos permite pensar proyectos como el de Comunidad Trabajo y Organización (CTO) en el Valle de Traslasierra (Córdoba), que ya desplegó su Red Comunitaria de Internet hace tres años.[14] Ahora, las compañeras de esos parajes pueden compartir con un humilde teléfono qué producción de huevos tienen y las de comercialización ofrecerlos en un grupo de WhatsApp. Ahora pueden pensar en desarrollar un portal de ventas propio o sumarse a alguno existente que no sea el monopólico Mercado Libre. Con una mínima inversión de diez dólares adquirieron una pequeña placa con wifi incluido, que controla sensores de temperatura y humedad. Esa placa, colocada en una incubadora, envía a través de la red comunitaria los datos de temperatura y humedad a un servidor y un bot de Telegram envía

14. Semillero de Redes Comunitarias junto a la CTO Traslasierra: https://youtu.be/_EMmU707-v4 y Comunidades Haciendo Internet - Nuevas Redes: https://youtu.be/fnHJfDJwEiY.

alarmas a un teléfono cuando esos datos se salen de los parámetros establecidos. Y no solo eso, el registro histórico de los datos de una incubadora que funciona bien (70% de nacimientos) permitió mejorar el rendimiento final de incubadoras de menor calidad (y menor precio) llevándolo de un 33% inicial a un 70%, al "imitar" mediante ajustes físicos y de temperatura el comportamiento de la anterior. Este pequeño ejemplo ilustra las infinitas posibilidades que abre el encuentro entre la construcción popular organizada y las redes comunitarias de Internet.

El ambicioso título de este artículo, "Tierra, Techo, Trabajo y Conectividad", es una expresión de esperanza, una apuesta y un compromiso de quienes sabemos construir desde la solidaridad, en un mundo donde para hacerlo hay que disputarle cada metro al poder concentrado y su ambición sin límite.



El acceso a Internet como derecho humano

Aportes desde la experiencia de ANDHES en la provincia de Tucumán

Ana Sofía Fares, Gustavo Ramiro López y Lucía Zarbá

Acceso a Internet como derecho humano

Nos vinculamos a través de Internet y las tecnologías de la información y la comunicación (TIC) cuando trabajamos, estudiamos, nos organizamos, socializamos e incluso en nuestro tiempo libre. Con el Estado también nos vinculamos por medio de Internet, solicitando turnos para sacar o renovar el DNI, para atención médica o incluso para presentar reclamos. La relevancia de las TIC y de Internet en la vida ciudadana ha crecido gradualmente, y la transición hacia una sociedad digital es cada vez más acelerada. ¿Qué pasará con aquellas personas que no tienen acceso a TIC e Internet?

Internet, a diferencia de la televisión o la radio, no es una plataforma de transmisión de información unidireccional, sus usuarios no se mantienen pasivos, sino todo lo contrario. Su intromisión en nuestras sociedades cambió la forma en que ejercemos los derechos tradicionalmente, y muchos de ellos son hoy de ejercicio exclusivamente digital. Por esto, las desigualdades sociales en muchos casos no se resuelven con el uso de Internet, sino que por el contrario, se acentúan.

En la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible, adoptada en el año 2015 por las Naciones Unidas, se reconoce la expansión de las TIC y su importancia. También se resalta la necesidad de trabajar para superar la brecha digital, así como la urgencia del trabajo mancomunado entre los gobiernos, la sociedad civil, la comunidad técnica y el sector académico, para la protección y promoción de los derechos humanos en Internet.

El derecho de acceso a Internet fue reconocido –en el año 2016– por el Consejo de Derechos Humanos de las Naciones Unidas, como un derecho humano.[1] Esta resolución, si bien no obliga, sí anima a todos los Estados a proveer a su ciudadanía de acceso a Internet.

Los derechos humanos se configuran como las principales obligaciones de los Estados, ya que protegen y reconocen la dignidad de todas las personas. Los principios que los rigen son los de universalidad (todas las personas son titulares de todos los derechos), interdependencia, indivisibilidad (generan la obligación de otorgar igual importancia a todos los derechos humanos, y no se los puede abordar por separado) y progresividad (implica el gradual progreso para lograr su pleno cumplimiento, prohibiendo su regresividad).[2]

En la Argentina, desde 2014 y por la ley 27.078 conocida como "Ley de Argentina Digital", el acceso a servicios de conectividad e Internet se considera como derecho humano de carácter universal.[3] Según el Ente Nacional de Comunicaciones (ENACOM), esto implica la conectividad, el acceso a la infraestructura y a los servi-

---

1. Consejo de Derechos Humanos, ONU. Resolución de "Promoción, protección y disfrute de los DDHH en Internet". Disponible en https://ap.ohchr.org/documents/S/HRC/d_res_dec/A_HRC_32_L20.pdf.

2. CNDH México (2016), "Los principios de universalidad, interdependencia, indivisibilidad y progresividad de los DDHH". Disponible en https://www.cndh.org.mx/sites/all/doc/cartillas/2015-2016/34-Principios-universalidad.pdf.

3. Artículo 2 de la ley 27.078 de Tecnologías de la Información y las Comunicaciones. Disponible en http://servicios.infoleg.gob.ar/infolegInternet/anexos/235000-239999/239771/norma.htm.

cios de las TIC de manera equitativa, económicamente accesible y con una calidad adecuada.[4]

En la actualidad, Internet es una de las principales fuentes de cambio. Como derecho humano, dentro de los llamados derechos digitales, el derecho a Internet y su acceso es importante sobre todo, por su función instrumentadora, es decir, por ser una puerta de acceso a otros derechos.

Actualmente, su ejercicio pleno depende de una progresiva implementación de infraestructura por parte del Estado, de la discusión política sobre Internet como servicio público, y de que el establecimiento de sus tarifas no dependa exclusivamente de empresas privadas. Esto seguido de políticas públicas desde un enfoque de derechos humanos, que reconozcan la necesidad de la inclusión digital, que consiste en que todas las personas puedan contribuir y beneficiarse de la economía y la sociedad digital.

El desarrollo de competencias digitales se encuentra, sobre todo, condicionado por la formación académica, el nivel socioeconómico, la edad y el género.[5] Las nuevas desigualdades digitales demandan de los Estados, como en los demás derechos humanos, un rol activo y una protección especial y reforzada para con ciertos grupos que sufren vulneraciones diferenciadas, históricas y estructurales de sus derechos.

Este esfuerzo debe ser realizado tanto por el Estado nacional, como por los Estados provinciales, que deben adecuar sus políticas para hacer operativo su respeto y ejercicio, favoreciendo la igualdad y la no discriminación.

---

4. ENACOM (2021), "El acceso a Internet como derecho humano básico". Disponible en https://www.enacom.gob.ar/noticias/institucional/el-acceso-a-internet-como-derecho-humano-basico_n3205.

5. Acosta Velázquez, S.C. y Pedraza Amador, E.M. (2020), "La brecha digital de género como factor limitante del desarrollo femenino", Boletín Científico INVESTIGIUM de la Escuela Superior de Tizayuca, 5(10), 22-27. Disponible en https://doi.org/10.29057/est.v5i10.5281.

Esto supone trabajar en las brechas digitales tanto de acceso, como de uso y apropiación.[6] La brecha de acceso incluye la distribución de bienes y servicios que garantizan la infraestructura; la de uso tiene relación con las competencias y habilidades; la de apropiación con el uso significativo, control y elección de las TIC. En las tres dimensiones hay mucho trabajo por delante, pero incluso en la brecha de acceso existe una profunda desigualdad entre los centros urbanos más habitados y las zonas más alejadas a ellos. Es fundamental el acceso a un servicio de Internet de calidad, en términos de equidad social y geográfica.[7]

Si bien la necesidad de manejo de las TIC viene creciendo gradualmente hace años, esta sufrió un salto abrupto a partir de 2020 con la irrupción de la pandemia y las medidas de aislamiento por COVID-19. La repentina virtualización de la vida, pensada como una medida de solución a un problema de salud pública, perjudicó el acceso a derechos básicos para un sector de la sociedad históricamente vulnerado. Al reemplazarse la presencialidad por la virtualidad, las limitaciones derivadas de la pandemia y el confinamiento tuvieron un impacto mucho mayor en quienes no tenían buen acceso a Internet, dispositivos tecnológicos o conocimiento digital. Esta aceleración abrupta de un proceso que se estimaba gradual tuvo graves consecuencias en términos de desigualdad y reforzó la necesidad de medidas urgentes que contribuyan en la transición hacia la sociedad digital que viviremos en las próximas décadas.

---

6. Calificación extraída de Gómez Navarro, D.A., Alvarado López, R.A., Martínez Domínguez, M. y Díaz de León Castañeda, C. (2018). "La brecha digital: Una revisión conceptual y aportaciones metodológicas para su estudio de México". *Entreciencias: Diálogos en la sociedad del conocimiento*, 6(16). Disponible en https://doi.org/10.22201/enesl.20078064e.2018.16.62611.

7. Artículo 1 de la Ley 27.078 de Tecnologías de la Información y las Comunicaciones. Disponible en http://servicios.infoleg.gob.ar/infolegInternet/anexos/235000-239999/239771/norma.htm

Aportes desde la experiencia de ANDHES

Internet y derecho a la educación

En el dictado de clases virtuales durante la pandemia, la falta de conexión a Internet afectó el derecho a la educación de niños, niñas, adolescentes y jóvenes (NNAyJ). Un informe nacional[8] sobre NNAyJ en contextos de pobreza y movilidad humana elaborado por el Colectivo de Derechos de Infancia –en el que participó ANDHES– reveló que cerca de la mitad de NNAyJ (39%) entendió poco, muy poco o nada de las actividades escolares durante las clases virtuales. Aunque esto se debe a una multiplicidad de factores, destacamos que la dificultad para el acceso a Internet y tecnologías fue recurrente. Solo el 55% tuvo acceso a una conexión de Internet en su hogar, el 29% utilizó datos móviles, un 11% conexiones inalámbricas externas al hogar o compartidas –esto fue considerablemente mayor en el Noroeste Argentino (NOA)–, y el 5% restante no tuvo acceso a Internet y, por ende, a la escuela. La disponibilidad de dispositivos tecnológicos también fue una limitante, pues el 11% de NNAyJ no contó con dispositivos tecnológicos en sus casas y el 78% debió compartirlo con otras personas del grupo familiar.

Frente a esta realidad apremiante, en noviembre de 2020 ANDHES presentó una "acción de amparo contra el Estado provincial a fin de que tome todas las medidas necesarias para garantizar el acceso a dispositivos tecnológicos, herramientas digitales e Internet mediante una conectividad adecuada a NNAyJ de los barrios populares y comunidades indígenas de Tucumán".[9] Esta no tuvo éxito. Sin em-

8. Unicef y Colectivo de derechos de infancia y adolescencia. "Las voces de niños, niñas, adolescentes y jóvenes en contextos de pobreza y de movilidad humana en Argentina", 2020. Disponible en https://www.unicef.org.

9. "ANDHES presentó un amparo para que el estado tucumano garantice el acceso a Internet a niñas y niños de barrios populares y comunidades indígenas". Disponible en https://andhes.org.ar/andhes-presento-un-amparo-para-que-el-estado-tucumano-garantice-el-acceso-a-internet-a-ninas-y-ninos-de-barrios-populares-y-comunidades-indigenas/.

bargo, la demanda iniciada por la Asociación Civil por la Igualdad y la Justicia (ACIJ) en junio de 2020 creó un importante antecedente, ya que se hizo lugar al reclamo presentado contra el Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires (GCBA), dictando una medida cautelar para "posibilitar la continuidad pedagógica del conjunto de estudiantes en el marco de las medidas de educación a distancia dispuestas durante la emergencia".[10]

Es interesante repensar el uso de herramientas legales ya existentes para motorizar reclamos y exigir al Estado el cumplimiento de sus obligaciones. Esto resulta importante sobre todo para solicitar la reparación de situaciones específicas, que pueden incluso ser extraordinarias, y que requieren respuestas urgentes.

Internet y derecho a la salud

El derecho a la salud durante la pandemia también se vio limitado para quienes no tuvieron buen acceso a tecnologías digitales. Un estudio realizado por ANDHES[11] en veintiún comunidades y barrios vulnerados de Tucumán y Jujuy reveló que la falta de acceso a Internet y dominio de tecnologías (38%), como así también la falta de acceso a información de calidad (entre un 29 y un 81%, dependiendo del tipo de información), constituyeron barreras para acceder a la vacunación contra la COVID-19 durante los primeros meses de la campaña (junio-agosto de 2021). Durante ese período fue necesario sacar turnos por Internet para poder recibir la vacuna.

---

10. Orden judicial: el GCBA deberá proveer Internet en todas las villas, y computadoras en préstamo a estudiantes en situación de vulnerabilidad. Disponible en https://acij.org.ar/orden-judicial-el-gcba-debera-proveer-internet-en-todas-las-villas-y-computadoras-en-prestamo-a-estudiantes-en-situacion-de-vulnerabilidad/.

11. Andhes (Abogadas y abogados del Noroeste argentino en Derechos Humanos y Estudios Sociales), "Barreras en el acceso a las vacunas contra la COVID-19: La falta de acceso a la información en el centro", diciembre de 2021. Disponible en https://www.andhes.org.ar.

Internet y el rol de las organizaciones de la sociedad civil (OSC) en el trabajo territorial

Desde 2020 ANDHES lleva adelante en Tucumán y Jujuy el proyecto "Las mujeres en situación de violencia y acceso a la justicia en el Noroeste Argentino (NOA). Del diagnóstico a la acción".[12] Su objetivo es el fortalecimiento de las capacidades técnicas jurídicas de referentas que devendrán en Orientadoras Legales Comunitarias, acercando el acceso a la justicia a las comunidades de base a las que pertenecen.

La irrupción de la COVID-19 implicó el desafío de la virtualización de las capacitaciones y reuniones, exacerbado por tratarse de acciones que se llevan adelante junto a un grupo especialmente afectado por la brecha digital: mujeres cis, trans, y lesbianas de barrios populares, comunidades indígenas y migrantes.

Ante esta situación, se reasignó parte del presupuesto y se gestionaron nuevos fondos para que las y les participantes que lo necesitaran pudieran acceder a celulares y a la carga de datos móviles, para posibilitar el contacto. Esto permitió sostener este espacio fundamental que buscaba brindar herramientas para acompañar los casos de violencia de género, también acentuada durante el Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio (ASPO). La respuesta para paliar esta situación urgente, si bien no tuvo un alcance masivo, significó la asunción de una responsabilidad en la inclusión digital, por parte de ANDHES, y reforzó la necesidad del compromiso de las OSC en este sentido, sin olvidar, por supuesto, las obligaciones del Estado.

12. Proyecto financiado por el Fondo Fiduciario de la ONU para la Eliminar la Violencia contra las Mujeres y Niñas. https://andhes.org.ar/formaran-orientadoras-legales-comunitarias-para-garantizar-el-acceso-a-la-justicia-de-mujeres-en-el-noa/.

Internet, transparencia y Acceso a la Información Pública (AIP)

Otro de los aspectos que Internet transformó radicalmente es nuestra relación con el uso y acceso a la información pública. Históricamente el acceso a la información implicaba hacer pedidos por escrito, a la repartición que correspondiera. Actualmente, se puede solicitar por mail, por teléfono, o llenando un formulario digital. Es lo que se denomina transparencia pasiva. En 2016, se sancionó la ley 27.275,[13] que obliga a los organismos del Estado nacional a "facilitar la búsqueda y el acceso a la información pública a través de su página oficial de la red informática, de una manera clara, estructurada y entendible para las personas interesadas y procurando remover toda barrera que obstaculice o dificulte su reutilización por parte de terceros".

En Tucumán no solo no está garantizada la conectividad, sino que además es hoy una de las cuatro provincias que aún no posee normativa sobre AIP, o adhesión a la ley nacional.[14] La urgencia de una ley en este sentido se pone en evidencia cuando al buscar información del Estado, esta no se encuentra, o sí se encuentra está desactualizada, o presentada en formatos que no son de fácil comprensión. Si bien hubo algunos avances en lo que refiere a transparencia activa y actualización de plataformas digitales estatales, estas son insuficientes. Por ejemplo, aún hoy no es accesible la información del presupuesto del poder judicial o el poder legislativo de Tucumán.[15]

---

13. Ley 27.275 de "Derecho de acceso a la información pública", que regula los principios, mecanismos, plazos y excepciones para la solicitud de información pública. Disponible en http://servicios.infoleg.gob.ar/infolegInternet/anexos/265000-269999/265949/norma.htm.

14. Esto fue puesto en evidencia por Beatriz de Anchorena, directora de la Agencia de Acceso a la Información Pública –organismo creado por la ley 27.275– en ocasión de la audiencia de postulación de su cargo en febrero del 2022 https://www.argentina.gob.ar/sites/default/files/2022/01/informe_audiencia_publica_beatriz_de_anchorena.pdf.

15. Información extraída del artículo "El ABC del Presupuesto Publico". Disponible en https://andhes.org.ar/abc-del-presupuesto-publico/?relatedposts=1.

A su vez, la obligación de transparencia activa presupone la existencia de acceso a Internet –derecho no garantizado de manera universal–, y el requisito extra de contar con conocimiento especializado para entender algunos documentos que no suelen presentarse en formatos amigables.

El AIP como derecho fundamental permite fortalecer de manera más equitativa áreas vinculadas a género, niñez, salud pública, entre otros.[16] Por esto es que desde ANDHES existe una larga trayectoria de pedidos de AIP, en pos de acceder a información oficial para la implementación de sus acciones. Desde que empezó la pandemia hasta la fecha, ANDHES hizo más de sesenta pedidos de AIP, de los cuales solo fueron respondidos seis, dificultando así la posibilidad de llegar a mejores propuestas para incidir de manera efectiva en la agenda pública del Estado.

Al igual que Internet, el acceso a AIP se erige como un derecho facilitador-instrumentador de otros derechos, por ello al no garantizarse, hay una doble barrera: se viola el acceso a la información, y los demás derechos humanos vinculados a la falta de ella.

Reflexiones finales

El acceso a Internet y las TIC ofrecen nuevas oportunidades como facilitadores del acceso a otros derechos humanos, aunque como ya se mencionó, pueden ser también una vía para reforzar y ampliar desigualdades. Si bien existen políticas estatales para paliar las brechas, estas son todavía insuficientes. Por esto, es fundamental abordar la problemática de manera estructural y estratégica, tanto desde el Estado nacional, como desde las provincias. En base a nuestra experiencia, concluimos con una enumeración de lo que consideramos aún pendiente:

16. ACIJ (Asociación Civil por la Igualdad y la Justicia), "Acceso a la información pública y DDHH". Disponible en https://acij.org.ar/acceso-a-la-informacion-publica-y-derechos-humanos/

1. Robustecer los marcos legales en leyes actualizadas de AIP, Protección de Datos Personales, y la implementación de mayores presupuestos para mejorar acceso, uso y apropiación de TIC e Internet.
2. Tener presente, al momento de implementar nuevas políticas, las brechas diferenciadas por clase, género, edad, lengua, entre otras. Fortalecer la educación digital en personas adultas mayores resulta hoy materia urgente, así como la de identidades feminizadas, sobre todo en barrios populares y comunidades indígenas.
3. Fomentar ciudadanías digitales que permitan desarrollar competencias para que las personas puedan acceder, comprender, analizar, producir y utilizar el entorno digital de manera crítica e informada. Esto permitirá ejercer mejor los derechos y la participación ciudadana.
4. Advertir los cambios intergeneracionales que se viven con Internet, y *aggiornarse* para el mejor uso posible, que permita fortalecer el lugar como sujetos de derechos de NNAyJ. Esto requiere del Estado una erogación bastante menor a cualquier otro gasto estatal –en términos comparativos–, y permitiría abrir las puertas del Gobierno Digital a NNAyJ, que son sin duda quienes mejor comprenden las reglas de convivencia digital, constantemente cambiantes.
5. Aprovechar la oportunidad de usar Internet para gobiernos más transparentes y plataformas oficiales más intuitivas, con el objetivo de poder acceder efectivamente a información pública, la agilización de trámites y facilitar la vida a personas a través del aprovechamiento de la era digital.

Estoy en 40 grupos de WhatsApp

Mucho más que un millón de amigos

Lula González

Cuarenta, cua-ren-ta grupos de WhatsApp tengo. Uno con periodistas feministas, uno federal con colegas de diferentes provincias, uno con corresponsales extranjeros, otro con productores de radio y televisión, uno de "noticias bizarras", otro con periodistas de otras redes sociales. To dos activos, más que los personales o sociales. Todos útiles y sin desperdicio, los uso todos los días.

Los grupos de las aplicaciones del celular, las diferentes redes sociales como Twitter, Facebook e Instagram se convirtieron casi en una extensión del cuerpo de todos los cronistas y productores que día a día intentamos informar con los desafíos que esta época plantea.

El momento preciso de mirar la pantalla del celular y sentir la adrenalina de la confirmación de la noticia son segundos de tensión, los dedos no alcanzan para mandar mensajes a las fuentes, alertar a los editores, chequear con los colegas y tal vez contestar a algún amigo que te pide información. Los chats se empiezan a llenar de preguntas y se necesita una rápida respuesta. A la vorágine del medio se le suma el deseo de querer tener la primicia (seamos honestos, muchos se mueren siempre por tener la novedad), de mostrarla, de ver quién la publica primero en las redes sociales. A veces puede salir mal y otras muy bien.

Soy una periodista nativa de redes, no tengo prejuicio en decir que me encantan y me divierto con ellas. Muy pocas veces publiqué en papel, muchos de mis nuevos colegas, por su juventud, ni conocieron esa emoción de la letra impresa. Mi primera nota firmada, mi estreno oficial en el periodismo, es de 2010, en *El Tribuno* de Salta. Facebook es de 2004. Sin embargo, en ese momento usar redes no era visto como algo profesional.

Las redes sociales se han vuelto socias inmediatas de los cronistas y productores periodísticos. Si alguna vez se las banalizó, o incluso en muchas redacciones estaba bloqueado el acceso desde las computadoras porque eran un elemento de distracción en el trabajo, hoy se convirtieron en parte de él. Nos dan notoriedad, visibilizan nuestro trabajo pero también pueden ser muy letales y agresivas, nos individualizan también para ser el centro de ataques cuando se manifiesta una opinión o una postura frente a algún tema.

Toda mi vida personal y también laboral está centrada en las redes sociales. He tenido experiencias muy valiosas a partir de esa interacción. Conocí personas que posteriormente se convertieron en mis amigos. Me permitieron seguir en contacto con mis afectos y colegas de Salta, mi provincia. Todos mis trabajos profesionales se han concretado gracias a publicaciones en las redes sociales, por lo que son muy relevantes en mi vida.

¿Qué es lo primero que hacés por la mañana? Yo me levanto, tomo mi medicación y miro el celular, tengo en mis notificaciones medios de comunicación nacionales e internacionales, cuentas de políticos, presidentes de diferentes países y periodistas. Además de los diarios, la noticia se encuentra allí, en las redes, desde hace mucho.

En 2018, cuando me desempeñaba como cronista en el Congreso de la Nación y se trataba la Ley de Interrupción Voluntaria del Embarazo, decidí en mi tiempo libre transmitir por redes sociales todos los detalles de ese momento histórico. Cubrí el tratamiento desde que el proyecto ingresó, las diferentes audiencias a favor y en contra, transmití conversaciones con los y las protagonistas, vivos (o *lives*, como prefieran llamarlos) por Instagram, Twitter,

Facebook. El día anterior al tratamiento de la ley en la Cámara Baja, fui asaltada en la calle. Desconsolada frente a la situación, un amigo me alentó a hacer una colecta por redes: en 24 horas pude recaudar el dinero para comprar un nuevo teléfono móvil y realizar las transmisiones durante ese día.

"Mi público" juntó el dinero, antes de que existieran los influencers que realizan colectas, para que yo los informe por las redes, donde se podía ver algo más, algo que los medios tradicionales no mostraban. El backstage, la cocina de Diputados, todo gracias a las redes.

En 2019 me quedé sin trabajo. Desolada, al salir del lugar del que había sido despedida, se me ocurrió tuitear en busca de un poco de consuelo frente a esa situación desagradable, tal vez esperando palabras de aliento en un lugar familiar, las redes son también un lugar de contención.

"Me acabo de quedar sin trabajo, no lo puedo creer. Si saben sobre algo, me avisan." Gracias a la réplica del periodista Reynaldo Sietecase, muchos se hicieron eco y acompañaron con un retuit. Ese día me hicieron tendencia, con muchas palabras de amor y recomendaciones de mi trabajo. En dos horas, a partir de ese tuit, tuve dos propuestas de trabajo.

También, con el desarrollo del tiempo las redes sociales también ha radicalizado muchas voces y en algunos casos se han recrudecido los discursos fanáticos o de odio.

En mayo de este año, el día del Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2022 manifesté en redes sociales lo importante que era reconocer a aquellas personas que teníamos raíces indígenas y lo orgullosa que estaba de poder contar que mis antepasados tenían ese raigambre, pertenecían a pueblos originarios. Solo ese comentario bastó para ser blanco de ataques políticos, raciales, xenófobos y misóginos. Durante horas miles de personas me insultaron, me dijeron que "me vuelva a mi país" y sentí el hostigamiento en primera persona. Solo por emitir una opinión personal que no involucraba a terceros.

Internet nos supo mostrar la democratización de la información. ¿Pero cómo debemos trabajar con ella los trabajadores de prensa? ¿Cómo nos absorbe la idea del *breaking news*? ¿Allí se encuentra una de las primeras falencias que afronta nuestro oficio hoy por hoy? ¿Cómo, en medio de la precarización laboral, no olvidar el fin ulterior del periodismo para que la batalla no la gane el *clickbait*? ¿Se puede ser periodista sin tener redes? Al menos hoy, pienso que sin ellas en el mundo periodístico te quedás afuera.

En los primeros tiempos de redes sociales, muchas veces hemos incurrido en errores –sobre todo los que estamos en el llano, cronistas, movileros, aunque también otros colegas–, pero con el paso del tiempo, pudimos acomodarnos al juego de la relación información-Internet.

En 2017 diversos medios de comunicación publicaron la "primicia" de la muerte del sindicalista Gerónimo *Momo* Venegas. Fue su hija la encargada de desmentir e incluso criticar duramente al periodismo por difundir este hecho falso y no lo hizo en un medio de comunicación tradicional, sino a través de redes sociales. No fue una, sino dos oportunidades. Esta noticia me marcó particularmente porque en ese momento caí en cuenta de lo importante que es chequear y lo nocivas que pueden ser las *fake news* para personas cercanas o las familias del protagonista.

Hoy, en las redes, para morirte tenés que morirte muchas veces. La primera vez que te morís en Twitter es probable que no estés muerto. Badía, El Noba, Vargas Llosa. También puede pasar que no te morís nada, es probable.

Soy vecina del artista Aníbal Pachano. Una noche de domingo empezó a correr el rumor de su muerte en las redes sociales, y fui directo a su departamento con la intención de corroborarlo. Cuando me vio, dijo: "Ya sé, me mataron de nuevo; como verás, es falso".

Tiempo después, en 2021 se supo que el ministro del Interior Eduardo Wado de Pedro había puesto su renuncia a disposición del Presidente. Fueron muchos los medios que difundieron que "era un hecho", que había sido aceptada. Todas las desmentidas se hicieron a través de redes sociales.

Nos permiten, las redes sociales, mostrarnos, hacernos visibles como periodistas, nosotros ya no somos el medio sino individuos y nos siguen por determinados temas o por nuestras especializaciones. Más allá de nuestro lugar de trabajo, se nos individualiza, somos primero una arroba, y después un nombre. Incluso nos permite crear nuestra propia marca, en mi caso más allá del medio en que esté trabajando, uso un hashtag que empezó como una broma y terminó siendo una forma de reconocimiento: #LulaNews.

Los análisis políticos en Facebook de la periodista Cecilia González nos ayudan a comprender ciertos acontecimientos e incluso cuando se conoce alguna medida importante, los esperamos. En oportunidades buscamos la información concreta, precisa y seria de la periodista Noelia Barral Grigera desde el Congreso para conocer la información *in situ*, de fuentes confiables. Son fundamentales los ingeniosos tuits de Pablo Ibáñez sobre el panorama político, por nombrar a algunos de los colegas que es obligatorio leer para entender la agenda diaria.

Información primaria, procesada pero alejada de los intereses de las empresas de comunicación. ¿Cómo se capitaliza ese tipo de información? También, en sentido contrario, operan muchos periodistas que difunden noticias falsas dando lugar al crecimiento de discursos de odio, sobre todo cuando se cruzan intereses políticos. Una de cal y una de arena.

Durante la pandemia, uno de los recursos para sobrellevar el aislamiento fueron los *lives* en Instagram. Surgieron nuevas formas como Twich, para realizar transmisiones, para hablar de un tema específico. También crecieron otras, como los podcasts. O incluso TikTok, que en 30 segundos permite informar sobre algún evento.

Hubo un tiempo en que los blogs generaron un tráfico importante. Eras de Wordpress o eras de Blogspot. Así nació el autor digital, los blogs venían, en sus plantillas predeterminadas, con una casillero para llenar que decía, en negrita: **autor**. Ahí ponías tu nombre. Fue la oficialización de que cualquier persona podía serlo.

Se llamó bloguero a ese autor digital y cuando llegaron las redes ya estaba listo para hacer triunfar el pulso de su subjetividad, tener un muro en Facebook, sacarse una arroba en Twitter, armar su propia cuenta de Instagram, ser tiktoker y así sumar diferentes redes. Se trata del triunfo del autor, del propio creador de contenido. En nuestro caso, si es bien usado, potencia el periodismo.

El rol de CABASE en el desarrollo de la infraestructura crítica de Internet en la Argentina

Ariel Graizer

Como entidad representativa de la diversidad de actores que conforman el ecosistema de Internet en la Argentina, la Cámara Argentina de Internet (CABASE) ha tenido un rol clave en el desarrollo pleno, inclusivo y federal de Internet como herramienta de transformación social en el país.

En la búsqueda de construir una infraestructura de Internet más robusta, segura e integrada que permita el acceso a la banda ancha, en igualdad de condiciones, en el vasto territorio del país, desde la Cámara llevamos adelante diferentes iniciativas de gran relevancia en los últimos años. Iniciativas que si bien fueron impulsadas por el empuje y la inversión del sector privado, tenían como objetivo principal un beneficio colectivo social, ya que el fin último es lograr que Internet se convierta en el motor de desarrollo económico y social del país.

Entre todos los proyectos en que trabajamos, presentamos en este artículo –con el que NIC Argentina celebra los 35 años de la creación del Dominio de Nivel Superior Geográfico .ar– algunos de significativa importancia para la transformación del proceso de crecimiento de Internet en la Argentina.

Federalización de la banda ancha

Iniciado en 2008 por un grupo de dirigentes de CABASE, este proyecto troncal para la Cámara se planteó el objetivo de llevar las mismas condiciones técnicas y comerciales que se daban en los grandes centros urbanos, por ejemplo la Ciudad de Buenos Aires, a todas las localidades del país, sin importar su tamaño, densidad poblacional o lejanía.

Para llevar el proyecto adelante, se comenzó con el relevamiento, análisis y mapeo de todas las redes de fibra óptica mayoristas que había en el país, con sus recorridos, dueños, ampliaciones y capacidades.

A partir de ese relevamiento, iniciamos una proyección de cómo debería ser la distribución de nodos de intercambio regionales para llevar a todo el país las mismas condiciones que había en el NAP BUE, que es el IXP (Internet Exchange Point) situado en Buenos Aires, en el que se interconectaban todos los socios de CABASE en aquel momento.

El primer gran hito de ese proyecto –que arrancó en 2010–, se dio en 2011 con la apertura del primer punto de intercambio regional de tráfico del interior del país, situado en la ciudad de Neuquén. Concretar este objetivo demandó una gran negociación entre partes, mucho trabajo de acuerdos y de establecimiento de reglas de funcionamiento y, principalmente, de generación de confianza en el modelo que estábamos impulsando.

Para eso, nos reunimos muchísimas veces dentro del ámbito de la Secretaría de Comunicaciones de la provincia de Neuquén, con el apoyo de los ingenieros Adolfo Italiano y Rodolfo Laffite, funcionarios del gobierno de la provincia, que fueron fundamentales para lograr el objetivo de instalar en Neuquén el primer punto de intercambio de tráfico regional fuera de Buenos Aires, que tuvo a gran cantidad de ISPs, cooperativas y otros actores clave de la provincias de Neuquén y Río Negro como parte activa de su conformación y que finalmente se interconectaron en el nuevo IXP.

El efecto secundario, no buscado pero sí deseado, fue la baja de precios mayorista lograda en ese momento, sustancial para permi-

tir una mejora muy importante en las condiciones de interconexión y de acceso de los mayoristas proveedores de Internet, cooperativas y PyMEs en esa región.

Los costos mayoristas bajaron de valores de entre 600 y 800 dólares el MB por segundo –y en los casos más alejados valores de hasta 1800 dólares–, a solo 80 dólares por MB por segundo en el Punto de Intercambio o IXP Neuquén.

Este cambio fue muy importante para la industria, porque además de permitir un gran crecimiento del tráfico y el despliegue de nuevas redes en la región, sentó las bases de un modelo que luego sería replicado en otras provincias.

Así fue que con la experiencia y los aprendizajes de Neuquén iniciamos el mismo proceso en las ciudades de Córdoba, Mar del Plata, Bahía Blanca, Rosario, Mendoza, Tucumán y en el Partido de la Costa.

De ese modo, se fue conformando una red de puntos regionales de intercambio de tráfico interconectados que permitieron mejorar las condiciones mayoristas y de interconexión, reproduciendo dentro de nuestra red en la Argentina las mismas normas y las mismas condiciones de interconexión que se producen en todas las redes de Internet en el mundo.

La Red Nacional de Puntos Regionales de Intercambio de Tráfico de Internet de CABASE tiene actualmente 32 nodos, en los que se interconectan e intercambian tráfico más de seiscientos operadores que llegan a más de 1.900 localidades del país, generando un tráfico creciente que en mayo de 2022 alcanzó a 1,5 terabit por segundo.

El equipo de CABASE está trabajando actualmente en la conformación de tres nuevos IXP que se prevé se sumarán a la red entre el último trimestre de 2022 y el primero de 2023 y que, al igual que los que ya están en funcionamiento, se desarrollarán bajo un esquema de consorcio de articulación público/privada entre ISP locales, gobiernos provinciales y municipales, empresas, cooperativas de telecomunicaciones, universidades y otros actores del ecosistema de Internet.

Localización de los contenidos

Luego de iniciado el proyecto de federalización de la banda ancha detectamos que era necesario mejorar las condiciones de acceso al contenido que consumían nuestros usuarios para optimizar los recursos de las redes y mejorar la experiencia de navegación. Veíamos ya entre 2011 y 2012 que el 90% del tráfico de los argentinos salía del país, aumentando la latencia, exigiendo a las redes y generando el agravante de la pérdida de divisas.

Ese ejercicio que hicimos analizando tráfico, rutas y destinos, nos llevó a desarrollar un proyecto que buscaba revertir esa situación y establecer relaciones con todos los dueños de los contenidos a los cuales los argentinos accedían para tratar de conseguir que ese contenido estuviera alojado en la Argentina y, al mismo tiempo, lograr que el proveedor de ese contenido pagara la llegada de ese contenido a nuestro país.

Con el primer proveedor que trabajamos en esa línea fue con Google, en un proyecto que duró casi un año y que tuvo como resultado la instalación de los primeros cachés de Google en la Argentina.

Los cachés son unos equipos de memoria que permiten almacenar (hostear) en servidores locales los contenidos más demandados para lograr de ese modo un acceso más rápido y eficiente. Inicialmente, estos cachés fueron alimentados por CABASE, que pagaba el tráfico internacional para disponibilizarlos localmente, y luego, en una segunda etapa, logramos que fueran alimentados directamente por los dueños del contenido.

Cuando pusimos la primera granja de cachés de Google en CABASE, confirmamos que casi el 30% del tráfico de los argentinos provenía de estos cachés, de modo que con la hipótesis confirmada iniciamos una segunda etapa de trabajo con Google para distribuir cachés en los nodos de la Red Nacional de Puntos Regionales de Intercambio de Tráfico de Internet que, para ese entonces, estaba en pleno crecimiento.

Así, en un trabajo en etapas, que se inició en los nodos de mayor tráfico y luego pasó a los más chicos, fuimos distribuyendo los

cachés en el interior del país, con un efecto inmediato de mejora de la experiencia de navegación de los usuarios.

Este proceso sentó las bases para ir un paso más allá y llevar los contenidos aún más cerca de donde se consumen, en un proyecto que Google luego popularizó en todo el mundo, y que determinó que a todos aquellos proveedores de acceso que superaran un cierto umbral de tráfico también se les instalaría un caché dentro de su red.

De este modo se estableció una cadena de mejoras y de multiplicación del uso de los cachés muy eficiente, que permitió optimizar de manera radical el uso de recursos de las redes y también la percepción de los usuarios sobre el acceso a los contenidos, porque si uno buscaba un contenido en Google o YouTube y este aparecía automáticamente, la percepción de inmediatez impactaba en la percepción de calidad de las conexiones y sobre esa base es que el proyecto fue evolucionando con beneficios palpables para los ISPs, usuarios y generadores de contenidos.

Dado el éxito de este proyecto que construimos inicialmente con Google, encaramos desde la Cámara la misma iniciativa con Netflix, y fue así que en base a arduas negociaciones logramos traer la primera granja de servidores de Netflix a la Argentina, para ser alojados dentro de la Red de CABASE.

La popularización de esa plataforma de streaming entre los argentinos, junto con los nuevos hábitos de consumo de entretenimiento, TV y video estaban demandando cada vez más ancho de banda, haciendo de este proyecto de CABASE un activo estratégico para asegurar que la infraestructura de Internet esté a la altura de las circunstancias.

A partir de la instalación de la CDN (Content Delivery Network) de Netflix dentro de la Red de CABASE, se profundizó un proceso virtuoso que fue evolucionando con el tiempo, con el que empezamos a alimentar desde la Argentina el contenido de series y películas de la plataforma más popular entre los argentinos. Ya no había más necesidad de ir a buscarlas a Estados Unidos, Miami o California, generando un ahorro de costos para los ISPs y de divisas para el país.

Ese ahorro se pudo establecer concretamente a partir de la reducción del tráfico internacional, de entre el 18% y el 20%, por la localización de esos contenidos.

Luego de completar el proceso de instalación de cachés en los IXP y en las redes de los ISPs de mayor tráfico, continuamos con otros grandes generadores de contenidos, como Cloudflare, Akamai y otras compañías proveedoras de servicios globales de CDN para terceros, lo que permitió ir ampliando gradualmente la participación de los contenidos que se resolvían dentro de la Red de CABASE.

Con esta política hemos logrado invertir el vector de tráfico y los costos de una manera sustancial, pasando de un mayoritario "off net" a un esquema en el que en la actualidad cerca del 92% de todo el tráfico que demandan los usuarios de los ISPs está provisto por estos proveedores de contenidos que ya están alojados en la Argentina y que alimentan, a su costo, nuestras redes.

Esto también produjo una reducción significativa del costo del ancho de banda, que se sumó a una baja en el costo del tránsito IP –que es el costo del tráfico de Internet que vamos a buscar fuera de la Argentina–, como resultado de la llegada de dos nuevas fibras ópticas submarinas a nuestro país.

Principios rectores

Con la mira puesta en la universalización del acceso a Internet en el país, desde CABASE hemos desarrollado una serie de principios que consideramos imprescindibles a la hora de alcanzar el objetivo de llegar con Internet de calidad hasta el último rincón de nuestro vasto territorio:

1. Promover e impulsar el desarrollo de la industria nacional de Internet.
2. Diseñar políticas públicas que promuevan el desarrollo de Internet, la infraestructura de las PYMEs y cooperativas, a nivel

municipal, provincial y nacional. Buscar desarrollar el servicio, llegando al 100% de los hogares conectados a través de banda ancha para el año 2030 y contribuyendo al crecimiento de la participación de la Fibra Óptica al Hogar (FTTH) como solución de última milla.

3. Contribuir al desarrollo de economías de escala a nivel nacional y regional. Promover la inversión y la innovación. Reducir obstáculos regulatorios para la prestación de nuevos servicios que se generen y alojen en nuestro país. Favorecer la convergencia tecnológica.
4. Mejorar las condiciones de la interconexión de Internet nacional, con la región y con el resto del mundo; impulsar la interconexión de Internet nacional entre todos los actores en igualdad de condiciones, promover la competencia efectiva entre los operadores incumbentes y en la prestación de servicios en cada localidad del país.
5. Proveer a los órganos gubernamentales competentes de actualización tecnológica en función del dinamismo de la industria, mecanismos de mayor celeridad para el arbitraje de situaciones de conflicto y herramientas de estímulo a las empresas nacionales del sector.
6. Desarrollar las prestaciones de ARSAT para el impulso de la industria Nacional, las PYMEs y las Cooperativas, el bien común, la integración nacional y la soberanía, e impulsar la operación y expansión de la Red Federal de Fibra Óptica (REFEFO).
7. Proteger la privacidad de los usuarios de Internet del país, en resguardo de la soberanía nacional y la protección de los datos personales, así como también la seguridad de la información. Es necesario proteger Internet como recurso estratégico. También es fundamental que exista un marco regulatorio específico que propicie el desarrollo de infraestructuras locales, regionales y nacionales. Por este motivo, se vuelve necesario que los gobiernos se comprometan plenamente con sus ciudadanos respecto de la forma de conciliar la no responsabilidad de los intermediarios y los derechos de las personas.

8. Ampliar las prestaciones de gobierno digital, las condiciones de gobierno abierto y la divulgación de datos públicos para hacer de Internet una herramienta inteligente que favorece la transparencia. La interoperabilidad es fundamental para ampliar las soluciones de gobierno electrónico y mejorar la calidad del servicio público para el ciudadano.

Asimismo, y habida cuenta de la complejidad del entramado que sostiene Internet, tanto desde el punto de vista técnico como regulatorio, y de su gobernanza y administración, existen un sinnúmero de factores que deben ser considerados a fin de propiciar un desarrollo amplio e inclusivo de Internet, en tanto tiene el potencial de convertirse en una herramienta de competitividad de nuestra economía, nuestra fuerza laboral y nuestra nación. En este contexto desde CABASE creemos que:

- El uso de Internet debe ser impulsado bajo principios de respeto a la libertad de expresión, de acceso a la información, respeto a la privacidad, libre asociación y los demás derechos humanos, teniendo en cuenta que es una herramienta esencial para la realización de los mismos y para la formación de una sociedad libre, justa y democrática.
- La diversidad cultural y la pluralidad de creencias e ideas debe ser respetada y preservada, y su expresión debe ser estimulada por la innovación técnica, desalentando la imposición de dogmas, costumbres o valores particulares en la red y desarrollando la industria nacional.
- La gobernanza y la regulación de los diversos aspectos de Internet deben ejercerse de manera transparente, incluyendo a las múltiples partes interesadas, bajo un esquema multilateral y democrático, con participación de los diversos sectores de la sociedad, preservando y fomentando su carácter de creación colectiva.
- El acceso a Internet debe constituirse como herramienta del desarrollo humano, social y económico, contribuyendo así a la

formación de una sociedad inclusiva y no discriminatoria, en beneficio de todos. Todas las personas deben poder recibir la educación necesaria para hacer buen uso de Internet.

- Se debe fomentar el desarrollo continuo y la amplia difusión de los nuevos servicios y tecnologías de la información, sus modelos de acceso y formas de uso, a efectos de promover la innovación y el desarrollo inclusivo.
- Todas las medidas adoptadas contra las actividades ilícitas de los usuarios de Internet deben ser dirigidas a los responsables directos de tales actividades, y no hacia los intermediarios tecnológicos que prestan servicios de Internet.
- La estabilidad de la red, la seguridad y su funcionalidad global deben ser activamente preservadas a través de la adopción de medidas técnicas que sean compatibles con las normas internacionales y alentando la adopción de mejores prácticas. Los proveedores de servicios deben poder prestar libremente sus servicios.
- Se debe fomentar la interconexión de los diferentes actores de Internet bajo condiciones igualitarias y no discriminatorias que permitan garantizar el acceso a la red y sus contenidos en todo el territorio nacional.
- La Cámara Argentina de Internet ha desarrollado durante los últimos años un modelo de interconexión de Internet a costo cero, a través de su Red Nacional de Puntos Regionales de Intercambio de Tráfico de Internet, que pone a disposición de todo aquel que desee sumarse, generando una sustancial mejora en la disponibilidad y calidad de Internet en la Argentina.
- La arquitectura de Internet y los sistemas de comunicación deben estar basados en estándares abiertos que permitan la interoperabilidad.
- Los entornos jurídicos y regulatorios deben preservar la dinámica de Internet como un espacio global abierto de colaboración para todos los usuarios y deben garantizar que permanezca libre de bloqueos, intromisiones, censuras, interferencias o vigilancia.

Gobernanza, inclusión y universalización del acceso a Internet

Desde sus inicios, CABASE ha venido trabajando en pos de la inclusión, promoviendo el desarrollo de Internet a través de políticas públicas activas de actuación estatal y de fomento al sector privado. Estamos convencidos de que con mayor velocidad de acceso a Internet y mejor calidad de servicio, es posible profundizar tendencias que transformen positivamente la vida de las personas, la producción y el comercio.

Internet es una herramienta clave para el desarrollo socioeconómico de los países y su rol en el proceso de enseñanza y aprendizaje ya es indiscutido. Es por esto que no debe perderse de vista su impacto cuando se estudian nuevas pautas para su desarrollo. De igual forma, cada día más, las empresas de cualquier actividad requieren de Internet como un componente crítico de su operación. A esto se suma la movilidad de los usuarios, que requieren del acceso a esos sistemas desde equipos portátiles y teléfonos celulares.

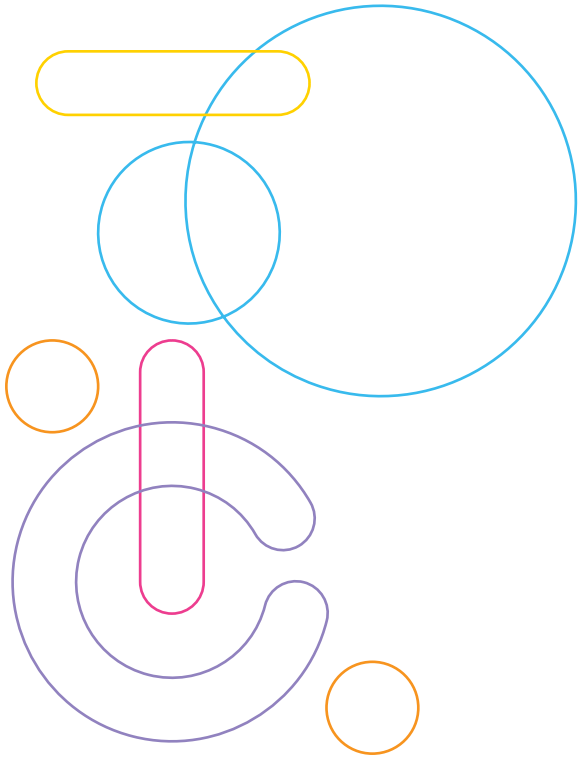
La gobernanza de Internet, la localización de los datos y la interconexión de las redes de Internet se han convertido en temas de relevante discusión mundial, de igual manera en la Argentina. Hasta hace poco no importaba saber por qué redes –y bajo el control de qué país–, circulaban nuestros mensajes de email, pero hoy es un tema crítico para la soberanía de las naciones. Creemos que es fundamental promover políticas que estén alineadas con el desarrollo de redes locales y la privacidad de las comunicaciones de los ciudadanos.

La economía digital está creando nuevos puestos de trabajo, abriendo las puertas de los mercados laborales y generando modelos de negocio totalmente nuevos. Una mejora de la conectividad hace más competitiva la economía en su conjunto, reduce costos en un sinnúmero de actividades y promueve una mejora cualitativa en la calidad de servicio de todo tipo de organizaciones públicas y privadas.

Es en este contexto que la Cámara Argentina de Internet se ha constituido como un actor clave que promueve el ingreso de la

Argentina a la economía digital bajo la premisa de que la experiencia internacional indica que un mayor desarrollo de los IXP permite lograr mejoras en el precio, la calidad y la cobertura de los servicios de Internet y, por ende, de las posibilidades de desarrollo de las economías regionales.

Las iniciativas impulsadas por CABASE han puesto a la Argentina como país de referencia a nivel mundial en materia de su infraestructura de interconexión por el alto grado de desarrollo que ha alcanzado la Red Nacional de Puntos Regionales de Interconexión de Internet (IXP), tal como lo ha destacado la Unión Internacional de Telecomunicaciones (UIT) en diferentes informes. Con 32 IXP Regionales en funcionamiento al momento, la red de intercambio de tráfico es hoy un componente clave de la infraestructura crítica de Internet en la Argentina, al punto que pone al país entre los cinco con más IXP en todo el mundo, junto con los Estados Unidos, Brasil, Rusia y Alemania.



Tecnología para nivelar geografías y oportunidades

Andrés Jara Werchau y Pamela Scheurer

En Jujuy, durante la Fiesta Nacional de los Estudiantes, parte de la tradición de este evento es construir carrozas sobre chasis de colectivos. Con estructuras de hierro, alambres y un sinfín de materiales, las carrozas son adornadas con flores de papel y combinadas con iluminaciones sofisticadas.

Cientos de adolescentes –de entre 14 y 17 años– de las escuelas de la provincia participan con entusiasmo y energía para construir la mejor carroza. La mayoría de ellos nunca construyó una, pero la tradición –que tiene más de sesenta años– es combustible suficiente para que todos tengan la certeza de poder concretar en solo treinta días semejante obra de ingeniería y arte.

Cada año se construyen más de doscientas carrozas que desafían límites y pronósticos, donde se combinan trabajo en equipo, responsabilidades, deseos, expectativas y, por supuesto, alegría. Se trata de confianza y conocimientos –transmitidos generacionalmente– que forman parte de la autoestima cultural del pueblo jujeño.

Sin dejar de lado la historia y las circunstancias socioculturales de esta tradición, creemos que esta autoestima es la inspiración y el aventón necesario que podría potenciarnos en otros ámbitos, como

el de la tecnología, por ejemplo. Pero, ¿por qué aún no lo logramos? ¿Qué desafíos nos quedan por sortear?

Jugar la realidad con la "cancha inclinada"

Hace 35 años, nacer lejos de las grandes capitales tenía un componente muy fuerte de falta de oportunidades. En el mundo de la tecnología, querer desarrollarse y trascender, es decir, resolver una necesidad global con talento local, era casi imposible. La tecnología de base se creaba en otros lugares del mundo y demoraba unos diez años para llegar a estar disponible en el país, y en el interior tal vez mucho más.

En este contexto, las opciones eran resignarse a la posición de desventaja, o irse del lugar de origen para buscar reducir esa brecha de acceso al conocimiento y tener oportunidades de entregar valor globalmente. Migrar a otras ciudades o provincias formaba –y aún forma– parte del camino que muchos deben elegir para desarrollar sus carreras y emprender sus sueños.

Irse del lugar de nacimiento debería ser algo que podamos elegir por otras cuestiones y no solo por falta de oportunidades. Primero, porque pocos tienen los recursos y las circunstancias garantizadas para hacerlo; segundo, porque cuando uno ama su lugar y a sus afectos, el desarraigo puede ser algo muy doloroso; y tercero, porque el talento que se va, enriquece el destino y empobrece el origen.

Los grandes centros productivos y capitales de la innovación se nutren de la diversidad y de lo heterogéneo de sus habitantes, que provienen de diversos lugares. Al mismo tiempo, los lugares de origen de esos talentos pierden su capacidad de crear valor y riqueza para su entorno. Esta dinámica produce capitales ricas en países con poco desarrollo federal.

Oportunidades globales para jugadores locales

Con el desembarco de Internet, el acceso a la información y a los contenidos se amplió y esa cancha tan inclinada –e injusta– para algunos sectores del país, está comenzando a nivelarse. Hoy, una persona con acceso a Internet, independientemente de su ubicación geográfica y de su lugar de nacimiento, puede hacer y aprender en tiempo real y de la misma manera que cualquier otra persona del resto del mundo.

Si bien podemos ver cómo se nivelan algunas oportunidades luego de la aparición de Internet, aún nos quedan por sortear muchos desafíos. A las comunidades del interior del país todavía nos falta apropiarnos de estas nuevas condiciones que están dadas y que, por razones propias y ajenas, aún no logramos aprovechar.

Las condiciones estructurales de existencia y las realidades de cada comunidad determinan, en gran medida, la autoestima social. Las oportunidades que desde allí se gestan crean paradigmas de lo que se puede y no hacer, y esto genera que muchas personas desarrollen sus vidas aceptando limitaciones, sin posibilidades, siquiera, de proponerse algo distinto.

Esa autoestima que se transmite de generación en generación –sí, como saber construir una carroza– muchas veces restringe y desalienta sueños e intenciones que en el mundo contemporáneo seguramente tienen gran potencial.

Desde nuestra experiencia, crear tecnología desde Jujuy parecía algo impensado para muchos porque estábamos lejos de las grandes capitales. A los seres humanos, a veces, nos cuesta creer que algo es posible cuando no podemos ver que otro lo haya realizado bajo las mismas condiciones y circunstancias.

No hay dudas de que existen lugares que tienen mejores condiciones de base para que sea posible emprender en tecnología, ya sea acceso a capital o educación de calidad, pero eso no debería ser un impedimento para que lo intentemos. Hoy, generalmente, ni lo intentamos porque creemos que es imposible, lo que es muy diferente a creerlo posible y plantearse resolver los problemas en el camino.

La economía del conocimiento como motor de expansión

En el año 2010 fundamos Nubimetrics[1] con el objetivo de ayudar a tomar mejores decisiones a los vendedores de e-commerce. Con nuestra casa central en Jujuy, hoy somos más de ciento cincuenta colaboradores distribuidos en diez provincias de la Argentina y en Brasil, México y Uruguay. Atendemos a clientes de trece países.

Desde nuestra experiencia, sabemos de manera fáctica que desde Jujuy (y con certeza, desde cualquier lugar del país) se puede crear valor global con talento local. Se puede generar trabajo de calidad y riqueza para el lugar de origen.

Nuestra posición geográfica ya no nos limita en el mundo de la tecnología y de la economía del conocimiento. De hecho, las identidades locales son un activo de valor en este mundo tan comoditizado: aportan nuevas visiones y soluciones a problemas cuyas respuestas siempre se buscaron resolver de la misma manera. Vivir en lugares diferentes y trabajar desde distintos puntos del país –o del mundo– enriquece equipos, experiencias y compañías.

Estamos convencidos de que las economías regionales del interior del país deben buscar complementarse con la Economía del Conocimiento y la Tecnología para revolucionar las matrices productivas, potenciar el valor local e importar riqueza genuina mientras se aporta valor al mundo. Entonces... ¿por qué no comenzamos?

Es momento de construir reglas y no excepciones

Si lo pudimos hacer nosotros, ¿por qué no otros? A sabiendas de las dificultades que aún nos quedan y que intentamos esbozar aquí, nos interesa genuinamente generar un efecto multiplicador. No queremos

1. Nubimetrics es una compañía que utiliza *big data* e Inteligencia Artificial (IA) para procesar información de e-commerce y proveerla vía una plataforma web a vendedores y a grandes marcas para que desarrollen sus negocios de forma rentable e inteligente.

Cuando el modelo de rol derriba brechas y abre caminos

Como fundadora de una empresa tech y con el rol de CTO (Directora de Tecnología), muchas veces me pasa que, al presentarme como tal, las personas se sorprenden y lanzan comentarios del tipo: "mirá qué loco, una mujer tech". Debo confesar que, al principio, me molestaba bastante porque no entendía el porqué de las expresiones. Un día, alguien me explicó lo que significaba la *brecha de género* en tecnología y que no solo era un problema en la Argentina, sino en el mundo. Esto me sorprendió muchísimo, no solo porque soy de una provincia pequeña muy lejana a Buenos Aires, sino porque esa nunca había sido mi realidad.

Cuando estudié la carrera de Ingeniería en Computación en una universidad local –la Universidad Católica de Santiago del Estero-Sede Jujuy–, la mitad de los ingresantes éramos mujeres. Cuando rendí mi última materia, cinco de los seis estudiantes éramos mujeres. En mi primer trabajo, los dos equipos del área de sistemas eran liderados por mujeres. Después de cinco años, me trasladaron a Tucumán, a otra empresa del mismo grupo económico, y el patrón volvió a repetirse: dos de los tres equipos principales eran liderados por mujeres ingenieras.

Sin duda alguna, ellas se convirtieron en mis mentoras, mi aspiracional y sentaron las bases de mi liderazgo actual. Estas experiencias forjaron en mí la indeclinable idea de que las mujeres en tecnología podemos liderar equipos, empoderar personas y llevar adelante grandes proyectos. Cuando decidí emprender, tuve mi rol muy claro desde el día 1: ser la CTO y armar los mejores equipos para crear la mejor plataforma de *big data* e Inteligencia Artificial (IA).

Siempre me pregunto si la seguridad y la confianza con las que decidí enfrentar este desafío hubiesen sido así de fuertes sin las mujeres que fueron modelos de rol para mí. Hace un tiempo, cuando mi sobrina tenía nueve años, me confesó que quería ser ingeniera como yo. Y no solo eso, también quería crear su propia empresa. Una vez

> más, la realidad me demuestra el poder de influenciar positivamente a otras personas, así como lo hicieron estas mujeres que pasaron por mi vida. Hoy soy una de ellas para mi sobrina.
>
> Estas reflexiones me permiten entender que tengo una gran responsabilidad, no solo en la difusión de este mensaje, sino también en el ejercicio de acompañar a las mujeres en tecnología. Sin dudas, nosotras podemos crear, ser referentes, emprender, combatir brechas, tumbar paredes y limitaciones. Esto sin olvidar, claro, que todavía quedan muchos problemas estructurales que no nos colocan a todas en el mismo punto de partida.
>
> Pamela Scheurer

que nuestra experiencia sea algo excepcional, sino el puntapié para la creación de miles de empresas en cualquier lugar del país, donde una simple conexión a Internet pueda dinamizar sueños e ideas.

Asimismo, para imaginarnos el futuro de las economías regionales fuertemente basadas en la Economía del Conocimiento, necesitamos que cada uno de nosotros, actores de esta sociedad, se comprometa a generar las condiciones culturales y estructurales para que los jóvenes encuentren en la tecnología una forma sustentable de desarrollo profesional.

La sociedad como un todo actuando como red para apoyar, promover y valorizar a quienes desean emprender: el Estado, con infraestructura y educación; la Escuela y las familias como sostén; los inversores locales y las asociaciones civiles con confianza y recursos.

Hoy sabemos que es posible. La innovación tiene un componente de optimismo y de creer que lo imposible es posible, así como sucede cuando los estudiantes imaginan y construyen sus carrozas desde la nada: si apostamos por creer, se puede crear la carroza ganadora. Nuestro país tiene un potencial increíble y su estímulo depende de todos y cada uno de nosotros, de lo individual a lo colectivo, y viceversa.

Las abuelas que me enseñaron a vivir de las redes

Dan Lande

Son las dos de la mañana y la ciudad duerme. La única luz prendida en Varsovia es la de mi departamento en la calle Granedierów. Tomo una taza de té, preparo una lata de cerveza y chocolates polacos para mostrar en cámara. La mesa del living está corrida en ángulo para buscar la mejor luz y el teléfono celular, apoyado en un trípode sobre la mesa. Este es mi set. Acabo de volver del pueblito de Parczew y acerca de ese viaje va la historia que voy a contar. La gente empieza a sumarse al vivo. Se acomodan en el sillón, se sirven las milanesas, destapan un vino. Yo no los veo. Solo veo mi cara en la pantalla, mi cara iluminada en la noche de Varsovia. Aparece una seguidilla de arrobas a los que yo les tomo lista mental. Quién está, quién no. Se conectan personas y usuarios. Gente que conozco o con la que chateo, otros que se suman por primera vez. El número escala, los que llegan saludan con un emoji, una manito, un comentario. Es apenas un segundo, porque cada nombre que aparece desplaza al anterior.

Mientras espero que se llene la sala, pregunto desde dónde siguen la transmisión. Montevideo, Córdoba, Comodoro Rivadavia, Mar del Plata, Santiago de Chile, Buenos Aires. Yo les respondo con una fórmula copiada de la radio, saludo a la persona y a toda la ciu-

dad desde donde está conectada. Después les pido que me cuenten con qué acompañan el vivo, porque el ritual es cenar frente a la pantalla. Sé que los Graffigna se reúnen en el living de su casa, que @fedefoodie lo mira con una copa de vino a mano, Pelautrera toma un té y Polina un vaso de vodka. Después me van a mandar las fotos de la comida, las van a subir a sus redes. Ahora está por empezar la noche de relatos. No lo hago hace mucho pero creo que le agarré la mano. El vivo es un show, tiene sus reglas propias. Todos saben que arranca puntual y que no queda grabado, que es un momento, un aquí y ahora y que entrar tarde es como meterse en la mitad de una función en una obra de teatro. El código de vestimenta varía de acuerdo al relato y por más de que sea libre y gratuito, los que reservan con anticipación tienen una entrada simbólica a su nombre. Ya tengo trescientas personas prendidas a su celular para escuchar la historia de una abuela. La historia de una abuela que no es la de ellos y nunca conocieron. Hoy le toca a la bobe Sarah, que dejó el pueblito de Parczew hace noventa años para emigrar a la Argentina y nunca más volvió. En este teatro que somos mi teléfono y yo, la cara contra la pantalla, el vaso de cerveza, Varsovia a las dos de la mañana. Arrancamos, digo. Y me imagino del otro lado un silencio absoluto. Es un vivo de Instagram, es La Ruta de las Bobes.

Hace once años, cuando empecé a viajar, no existían las redes sociales. En mi imaginario, vivir de los viajes era para millonarios y famosos. Quizá también para un puñado de *bloggers* exitosos. Desde mi perspectiva, existían dos formas de encarar un viaje largo. Trabajar durante algunos años y usar ahorros. O encontrar durante el viaje trabajos cortos, meterse en uno de esos sistemas de *work and travel*, *workaway* o el rebusque del mochilero por techo y comida. Mi primer viaje largo conllevó una gran quema de ahorros y la dinámica no fue muy distinta a la de un año sabático. Internet produjo un cambio: la posibilidad del trabajo remoto. Instagram y YouTube lo aceleraron. Las redes llegaron primero como una vidriera a la singularidad del viajero. Instagram me sirvió inicialmente para compartir mi forma de ver el mundo. Mis proyectos de fotos, mis textos, en lo que significaba una manera fresca y

original de compartir los viajes. Instagram creció rápido, la cuenta @rulodeviaje también. Había un público ávido de viajes, gente que buscaba descubrir el mundo a través de los ojos de otras personas. Instagram también representaba la oportunidad de conectarse con otros viajeros, artistas, creadores. Le escribía a gente que hacía cosas parecidas, cuentas que admiraba, otros me comentaban a mí las historias que subía. Surgía una nueva forma de relacionarse, que en muchos casos traspasó la virtualidad. Desde lo laboral, las redes se convirtieron en un canal para promocionar mis proyectos. No vivía de las redes, no hacía plata con las redes. Pero sí ganaban terreno como un lugar de difusión. Promocionaba los eventos de mi espacio cultural, después el libro, los cursos y capacitaciones que daba. De un día para el otro, gran parte de mi vida pasaba en las redes. Gran parte de la vida de todos pasaba por las redes.

En pocos años explotaron las cuentas de viaje, amateur y profesionales, de turismo, de tips y recomendaciones, de bon vivants y viajeros aspiracionales. Instagram se llenó de playas y paisajes. Santorini, Tailandia, Maldivas. La búsqueda de clics, lo instantáneo y efímero arrasaron. Nacía un escroleo frenético, la experiencia pornográfica de mover el dedo y encontrar una playa, el índice otra vez y un langostino, un paracaidista saltando al vacío, el jacuzzi inmaculado de un hotel. Todo en tres segundos. Las mismas fotos, los mismos videos, todos los días. Saturación y frivolidad. Empecé a preguntarme cómo podía hacer algo distinto en las redes, mostrar otros viajes. Cómo se le competía al algoritmo y hasta qué punto valía la pena la dedicación y el esfuerzo. ¿Desde qué lugar generaba contenido? Las redes habían servido para posicionarme pero no había producido ningún proyecto que se sostuviera desde el mismo contenido que generaba.

La transformación, el descubrimiento de una nueva forma de viajar, se la debo a la noche del 21 de febrero de 2019. La noche en que, en medio de una cena, rompí por accidente cinco platos que habían sido de mi abuela. La vajilla de mis abuelos Janá y Joel, los que pasaron la guerra, el Holocausto, y llegaron a la Argentina sin volver a sus pueblos, sin querer saber nada más de Polonia.

En una cena rompí cinco platos que habían estado setenta años en mi familia. Y fue la culpa, la culpa judía, la que me disparó una idea. Ir por primera vez a Polonia y llevar un pedazo de plato roto a cada pueblo, escribir un mensaje y dejarlo como placa conmemorativa. Pensé que esa era la mejor manera de repararlo, el mejor homenaje que podía hacerles. Pasaron los días, la idea evolucionó. ¿Por qué tenía que limitarse a mi familia? Quizá podía pedirle a la gente que me escribiera, que me dijera de dónde eran sus abuelos en Europa del Este y viajar haciendo homenajes con platos rotos.

Así nació el proyecto de La Ruta de las Bobes. Recibía los mensajes a través de Instagram y Twitter. Personas que no conocía me hablaban de sus abuelos, me daban el nombre del pueblo. Después pasábamos al mail, en donde les pedía que me contaran todo lo que quisieran. Recuerdos, anécdotas, que me mandaran fotos. A partir de estos abuelos y abuelas tracé el itinerario en el mapa. Iba a hacer un viaje de homenajes con platos rotos por pueblitos de Bulgaria, Rumania, Moldavia, Ucrania, Polonia, Bielorrusia y Lituania. Un recorrido dedicado a recuperar las historias de abuelos y abuelas que llegaron de estos países a la Argentina y nunca volvieron a sus pueblos. Mi hilo conductor no eran los destinos, sino las historias. La reivindicación de la memoria, la construcción de la identidad, el relato de la guerra, el hambre, las migraciones forzadas. Y así lo hice en un primer viaje en 2019.

Durante siete meses crucé Europa del Este guiado por estas historias. Llegaba a los pueblos y les mostraba fotos y videos a estos nietos. De acá vino tu familia, acá nació tu historia. Después intervenía un plato roto y lo dejaba en algún lugar del pueblo como placa conmemorativa. La Ruta de las Bobes busca acercar a las familias a su pasado, conectar a las personas con sus raíces, honrar a los abuelos. Motivar a aquellos que nunca lo hicieron, a indagar sobre sus orígenes. Viajar así me gustaba, lo que se generaba con estos nietos me emocionaba. Había solo una pregunta, un interrogante que surgió antes de empezar el viaje y era qué iba a pasar con el público, con la gente que me seguía en las redes. ¿A quién podía interesarle ver un pueblo en el que no hay nada para ver? Porque la

mayoría de estos rincones perdidos de Europa no tenían más que un cementerio viejo en el medio del campo, casitas de madera, la ruta y el pasto crecido. Y por otro lado, ¿a quién podía interesarle la historia de una abuela que no fuera la suya?

Lo que se dio fue algo que jamás imaginé. De la misma forma en que yo me acercaba a estas vidas del pasado, así como yo me metía en lo más íntimo de su historia y me involucraba con estas familias, también lo hizo la audiencia. La gente en las redes, el público de Instagram, conocía y llamaba a estos abuelos por su nombre. La bobe Sarah, el abuelo Emilio, Sultana, Pesza Furman. Tenía enfrente a un grupo de personas que se identificaba con cada uno de ellos, se emocionaba conmigo y se divertía también de las situaciones insólitas que se daban en algunos de estos pueblos. Entendí que sin esta comunidad no había homenaje. Que el acto de memoria no tenía que ver con el plato roto únicamente, sino con todo el evento. El acto de memoria iba desde el primer contacto con los nietos (y el intercambio con ellos), a la llegada al pueblo, lo que descubría en cada lugar, los eventos que ocurrían. Pero además, el poder contar todas estas historias. De eso se trataba el homenaje, todo esto era el acto de memoria. Recordar a estos abuelos significaba contar su historia. Y yo escribía y compartía los relatos, hacía videos de los homenajes y noches de vivos en los que relataba la vida de estos abuelos y mi paso por su pueblo. Tenía a toda una comunidad a la espera de estas transmisiones, personas que seguían los vivos como si fueran capítulos de una telenovela.

En algún momento eso no fue suficiente. Una noche, en Minsk, recibí el mensaje de un usuario. Me encantaría invitarte una cerveza, me puso. Sé que suena raro, pero cuando contás estas historias es como que estuviera en un bar con vos. Y como no nos podemos encontrar en un bar, te invito una birra a la distancia. Me transfirió el valor de una cerveza y yo la tomé mientras subía una foto dedicada a él. Brindando por él. La situación se repitió con un par de personas más pero duró poco, porque las invitaciones se convirtieron en un crowdfunding. Llegar a los pueblos, hacer estos homenajes no era barato. Tanto tiempo de viaje en Europa excedía

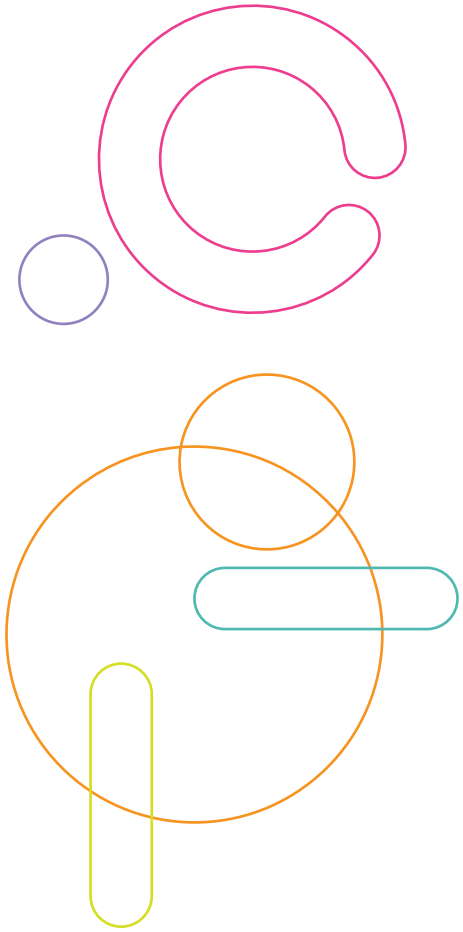
mi presupuesto. No tengo muy claro cómo fue, pero sí que hubo un momento en el que se dio el clic. Que ser parte de La Ruta de las Bobes era ayudar a que fuera posible. Había personas dispuestas a colaborar económicamente para que siguiera el viaje. Dispuestas a poner plata de su bolsillo para que yo pudiera llegar a un pueblo a honrar la memoria de un abuelo ajeno al que jamás conocieron. Gente que honraba a la abuela de otro.

De la audiencia nacía una comunidad y lo que se daba en Instagram lo seguimos en Zoom, en un *newsletter*. Una comunidad virtual cada vez más tangible. Los mensajes se multiplicaban, mensajes de todo tipo. Había gente que me contaba por privado historias y recuerdos de sus abuelos. Otros me escribían para recordarme pendientes. Algo que anuncié que contaría y en medio del viaje lo olvidé. Nos debés una historia de Lituania, me decían. También había personas como Maggie, una chica apenas mayor que yo, que en medio de toda la corrida entre pueblos, me mandaba mensajes de madre. Dan descansá, me decía. A La Ruta de las Bobes le habían aparecido jefes, colaboradores, amigos, tías, sponsors. Las abuelas y abuelos de los homenajes tenían todo un equipo que empujaba desde atrás. Personas que apoyaban y alentaban, que me ofrecían contactos, y que también interactuaban ya sin mí. Un día me llegó un mensaje de Javier para contarme que conoció a Maca, por mis redes y que eran pareja. O el caso de Mariana y Jeremías, dos seguidores que me mandaron la invitación a su casamiento. Otra vez, que entre todos organizamos un sorteo falso, después de que @missjulyjuly comentara un posteo diciendo que nunca en su vida había ganado un sorteo. Vi el comentario y se me ocurrió inventar un sorteo para que lo ganara. Veinticinco mil personas complotadas para que @missjulyjuly ganara por primera vez un sorteo en Instagram.

La Ruta de las Bobes, este proyecto de homenajes a abuelos y abuelas que ya no están, me mostró una forma nueva de viajar. Una que ponía al destino en un plano secundario y en la que yo me corría del centro. Una manera de viajar en la que no solo generaba valor para mí, sino que ponía el viaje a disposición de otros: El

viajero como un medio. Iba adonde me mandaran, viajaba para que alguien viera por primera vez el pueblo de sus abuelos, para honrar la memoria de una abuela que no era la mía y nunca conocí. Me di cuenta de que lo disfrutaba porque le encontraba un propósito al viaje, pero además porque se producía una cadena de valor extendido. El viaje como una experiencia de valor para otros. Quizás eso era lo que había despertado y activado los engranajes de toda una comunidad. Eran estas abuelas y abuelos que no están los que lo habían logrado. Poner el viaje a disposición me gustaba porque en definitiva viajaba en comunidad. Porque veía las redes desde otra dimensión, una en la que desplegaba al máximo su potencial. Con La Ruta de las Bobes entendí el poder que tienen las redes: El de hacer real un viaje que solo me era imposible.

Son las tres de la mañana en Polonia y me llueven los mensajes. Emojis con lágrimas en los ojos de gente emocionada por el vivo. Cómo nos hiciste llorar, dicen. Levanto las *stories* en las que me arroban, en donde veo las cenas con el "del otro lado del vivo" en distintas casas de América Latina. Mientras lo hago me saltan notificaciones de WhatsApp. Los nietos de la bobe Sarah me mandan audios y yo los escucho mientras le doy el último sorbo a la lata de cerveza. Estoy agotado, mañana tengo un tren a la ciudad de Lodz y de ahí un viaje a Kalisz. Es el final del vivo. Terminó el show y yo corro el telón. Saco el celular del trípode, acomodo la mesa en su lugar. Cierro las aplicaciones, silencio notificaciones. Me cepillo los dientes y apago la luz del living del departamento de la calle Granedierów. Son las tres de la mañana y, ahora sí, todo Varsovia queda a oscuras.



Tener privacidad para crecer en libertad

Carolina Martínez Elebi

Estamos en la era de la economía de datos, en la que todo lo que hacemos se datifica, se mide, se analiza y se usa para intentar predecir, con serios riesgos para la privacidad de las personas. En este contexto, emerge la pregunta: ¿Cómo le afecta a aquellas personas que recién están empezando a vivir en este mundo?

Hace un tiempo, hablando con unas amigas, una de ellas expresó el alivio que sentía por el hecho de que en nuestra adolescencia no existían las redes sociales: "No quedó registro de nada". La respuesta fueron risas cómplices porque todas recordamos cómo éramos de adolescentes o incluso cómo éramos en nuestras infancias. Jugar a disfrazarse, intentar maquillarse, cantar, jugar, gritar, equivocarse, aprender. Cosas que pudimos hacer fuera del foco de cámaras, con excepción de algún registro analógico que quedó como resultado del revelado de algún rollo. Tampoco teníamos conexión a Internet. "Era otra época", dijo una. Lo que siguió fue una mezcla de reflexiones y preocupaciones sobre el presente de las y los hijos de nuestra generación, que sí están rodeados de cámaras, y sus vidas están atravesadas por Internet.

Quienes nacieron en los últimos veinte años son parte de la primera generación que no sabe lo que es *no* tener Internet (o que, si

no la tiene, la desea porque sabe que existe y conoce su potencial, todo lo que podría hacer si la tuviera). Hilando un poco más fino, los adolescentes o niños que hayan nacido en los últimos quince años son la primera generación en heredar una presencia en Internet y en las redes sociales que no pidieron.

Crecer en Internet

Cómo es crecer expuesto a las pantallas, a las cámaras y micrófonos que registran cada instante íntimo y privado, a la exposición en las redes sociales –voluntaria o involuntaria–, y al rastreo, la recolección y el análisis de sus datos desde antes de que nazcan.

En el caso de las redes sociales, en sus Términos y Condiciones del Servicio se establece que las edades mínimas para crear un perfil son trece años (YouTube, Instagram, TikTok, Snapchat y Twitter) y catorce años (Facebook). Sin embargo, cada año aumenta la cantidad de niñas y niños de entre ocho y diez años que tienen sus propios dispositivos móviles y sus cuentas en redes sociales. En algunos casos, los niños mienten su edad a escondidas. En otros, lo hacen a sabiendas de padres, madres o cuidadores, o hasta lo hacen a pedido de las instituciones educativas a las que asisten, ya que sus docentes usan diversas plataformas para estar en contacto con ellos.

Según una encuesta realizada en 2018 por la Defensoría del Pueblo en escuelas públicas y privadas de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, los alumnos tenían un celular propio desde los nueve (18,9%) y diez años (30,7%), y comenzaban a usar las redes sociales a los diez años (33,4%). Sobre esto, Flavia Tipskis, una de las responsables de presentar el estudio, destacó que "las pantallas son un espacio de construcción de subjetividad como lo fueron el club o la esquina en otra época. Los que tienen seguidores tienen un lugar de reconocimiento".[1]

1. Ver https://defensoria.org.ar/noticias/segunda-encuesta-sobre-proteccion-de-datos-personales-y-uso-de-dispositivos-moviles-en-ninos-y-ninas-en-edad-escolar/.

En este sentido, en su libro *Los chicos y las pantallas*, de 2014, Roxana Morduchowicz se refiere a la popularidad en la adolescencia: "En esta etapa de la vida, la sociabilidad es fundamental. La popularidad es un valor prioritario para los adolescentes [...] Es tan fundamental que por ella sacrifican su intimidad: si para tener más amigos deben contar más de sí mismos, lo hacen".

Lo íntimo, lo privado y lo público

En el vínculo de las infancias y los adolescentes con Internet, suele hablarse de la importancia de su seguridad digital. De hecho, Roxana Morduchowicz advierte sobre los riesgos en la seguridad de niños y adolescentes en los casos en que

> se publican imágenes que incluyen información personal no conveniente. Por ejemplo, cuando la foto refleja detalles de la casa donde viven, de su habitación, o los muestra a ellos mismos con ropa que indica sus actividades cotidianas (por ejemplo, con el uniforme del colegio o la camiseta del club). Las fotos que no conviene subir son aquellas que brindan información de índole privada, las que dan cuenta de la cotidianidad del chico o las imágenes que podríamos llamar íntimas o muy personales.

Algunas de estas prácticas se complejizan en el marco del fenómeno que tiene el nombre *sharenting*, un anglicismo que se usa para describir la conducta de padres, madres y cuidadores que comparten en exceso fotos, videos y otros datos sobre sus hijos en las redes sociales.

Es necesario, entonces, que las personas adultas aprendan y enseñen a niñas, niños y adolescentes a distinguir entre qué forma parte de lo íntimo (personal), lo privado (para algunos) y lo público (para todos). ¿Qué es lo íntimo? Lo que corresponde al mundo interior de la persona, su singularidad, su personalidad, su identidad, sus secretos y acciones personales.

Como afirma Byung-Chul Han en su libro *La sociedad de la transparencia*, "sin duda, el alma humana necesita esferas en las que pueda estar en sí misma sin la mirada del otro". Desde algunos sectores intenta instalarse la idea de que ya no existe la privacidad, que ya "perdimos". Sin embargo, Han dice que esta idea de posprivacidad es ingenua: "Esta exige en nombre de la transparencia un total abandono de la esfera privada, con el propósito de conducir a una comunicación transparente. Se basa en varios errores. El hombre ni siquiera para sí mismo es transparente".

¿Qué efecto tiene esta transparencia en niños y adolescentes que todavía están construyendo su propia subjetividad? ¿Cómo es el desarrollo de una subjetividad que sucede ante la mirada ajena, masiva –y, muchas veces, anónima– desde la niñez? ¿Qué pasa cuando lo íntimo se hace público?

Entonces, la protección de la privacidad es fundamental en lo que respecta al desarrollo de una persona. De hecho, Shoshana Zuboff, autora del libro *La era del capitalismo de vigilancia*, explica por qué nuestras vidas internas deberían ser privadas. Ante la famosa frase que dice "si no tienes nada que ocultar, no tienes de qué preocuparte", ella sostiene que con esa afirmación disminuye nuestra necesidad de refugio, de privacidad, de autonomía, de soledad, porque las personas desarrollamos nuestra vida interna en estos espacios. A esa famosa frase, sugiere responder: "Si no tienes nada que esconder, no eres nada".[2]

Rastrear, analizar, controlar, perfilar

Todo esto lleva a otro concepto que se escucha mucho en el último tiempo: la huella digital. Aquellos rastros que dejamos en Internet con cada paso y cada clic que damos. Pero la huella digital no se compone exclusivamente de los datos que nosotros mismos generamos y aportamos a través de nuestro uso y nuestros recorridos

2. Ver https://youtu.be/6sfZpfoF3yQ.

por la web, como pueden ser posteos, comentarios, fotos en redes sociales, formularios que completamos, y otros contenidos que compartimos en plataformas. Esta huella se compone, además, de datos públicos y de datos nuestros publicados por otras personas. Los datos públicos son los datos de la obra social, números de identificación (DNI, CUIT o CUIL), declaraciones de impuestos, resúmenes de tarjetas de crédito, cargos, becas, resultados de sorteos, resoluciones judiciales, entre otros. Los datos publicados por otras personas pueden ser fotos, posteos de amigos, familiares, instituciones educativas, espacios de trabajo, clubes o espacios de pertenencia en redes sociales.

Todo esto va construyendo nuestra identidad digital. Entonces, al navegar en Internet debemos saber que cuando aceptamos términos y condiciones de uso de las aplicaciones que descargamos en celulares, computadoras, o consolas de videojuegos, les damos el derecho a las empresas y a los Estados de hacer lo que quieran con nuestros datos y, en algunos casos, con los de nuestros hijos. En su charla TED de noviembre de 2019, la antropóloga Verónica Barassi se preguntaba: "¿Cuántas cosas revelamos sobre nuestros hijos y qué implica esto?".[3]

Sin embargo, Barassi aclara que el problema es mucho más grave y que excede la mera decisión de cada familia, porque *el problema no son los individuos sino los sistemas.* Por primera vez en la historia estamos rastreando, recopilando y analizando la información de cada niño desde mucho antes de nacer y durante toda su vida.

Según una investigación del British Medical Journal de 2019, de 24 aplicaciones de salud, 19 compartían información con terceros y estos, a su vez, compartían información con otras 216 organizaciones, de las cuales solo tres eran del sector de la salud. ¿El resto? Grandes empresas de tecnología (como Facebook, Google u Oracle), empresas de publicidad en Internet y una agencia de crédito al consumo. Sin embargo, esto es solo la punta del iceberg.

3. Ver https://youtu.be/TVNHd8ZODio.

¿Por qué importa que se rastree todo lo que hacen los niños? No solo se hace un seguimiento de cada persona, sino que se las clasifica de acuerdo con lo recolectado. Con tecnologías basadas en análisis de datos y *machine learning* se recolectan los datos de cada persona, se cruzan y se sacan conclusiones de esa persona o grupos de personas (inferencias). Estos perfiles que se hacen de las personas (adultos, niños y adolescentes) pueden afectar derechos fundamentales.

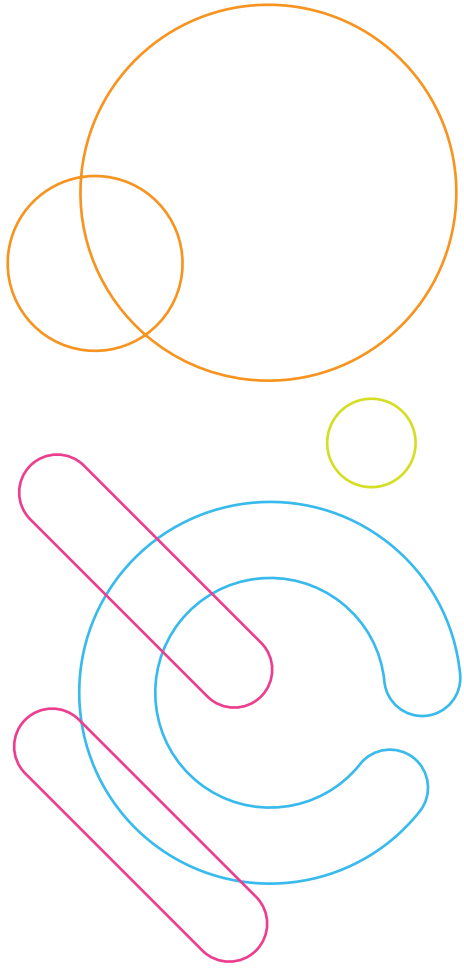
Como ejemplo, Barassi se refiere a una investigación realizada por un equipo de la Universidad de Fordham (Nueva York), titulada *Transparencia y mercado de datos de estudiantes*. Lo que se descubrió es que los datos recolectados de formularios de sitios web de planificación educativa, que completan estudiantes que buscan becas o un plan universitario, se vendieron a *brokers* de información educativa y que estas empresas clasifican incluso a niñas y niños de dos años según categorías como etnia, religión o ansiedad social. ¿Qué hacen después? Venden estos perfiles junto con datos personales de la persona (incluyendo su nombre y domicilio) a diferentes empresas.

¿Quiénes usan o podrían usar esta (y otra) información? Los bancos, las aseguradoras, posibles empleadores y consultoras de recursos humanos –para analizar a candidatos para un puesto de trabajo–, la policía y los juzgados –para conocer la probabilidad de que alguien cometa un delito o reincida–. Es decir que los datos que se recolectan de una persona desde su primera infancia podrían usarse en su contra en el futuro.

La existencia de estos perfiles y la aplicación de los mismos a las personas son una amenaza a su libre desarrollo. Nos convertimos así en rehenes de la interpretación de datos seleccionados arbitrariamente para definirnos, segmentarnos, clasificarnos y juzgarnos.

Es necesario que el sistema abandone la creencia de que estas tecnologías pueden hacer un perfil objetivo de las personas y que podemos confiar en ellas para tomar decisiones basadas en datos sobre las vidas de individuos. Como reflexiona Barassi, “no pueden

clasificar humanos porque los rastreos digitales no reflejan quiénes somos". La naturaleza humana es compleja e impredecible y lo que se necesita es una solución política: que los gobiernos vean que la protección de datos es un derecho humano.



Soberanía tecnológica: Tenemos un problema

Leandro Monk

Para hablar de soberanía tecnológica, el tema que abordará este artículo, es importante –e interesante– tener presente que analizaremos un problema que solo afecta al 63% de las personas que viven en el mundo. Según datos de la Unión Internacional de Telecomunicaciones (UIT) de la Organización de las Naciones Unidas (ONU), el 37% restante, es decir, aproximadamente tres mil millones de personas, no cuentan con acceso a Internet. De hecho, muchas de esas personas nunca se conectaron. Es un dato relevante, teniendo en cuenta que los procesos de globalización e informatización están tan presentes en nuestras vidas que se nos hace difícil pensar en una cotidianidad por fuera de la red. Hay personas que, se puede decir, viven en otra época de la historia.

La soberanía tecnológica es un concepto que alude a la necesidad de que los pueblos tengan participación en la gobernanza y la propiedad de la infraestructura, el software y los datos que circulan en Internet. El estado de situación actual está lejísimos de esta idea. Hoy, la mayor parte de las empresas que ofrecen contenido en la red, así como las que cuentan con el espacio para alojar esa información (*servers*), e incluso quienes tienen la propiedad de los equipos, son privadas. Y lo que es peor, están sumamente concen-

tradas, son pocas. Esto redunda en menos capacidad de acción por parte de los individuos, las organizaciones sociales y hasta los estados nacionales para decidir sobre qué circula en Internet y cómo.

Para situar brevemente cómo se llegó a esta situación se puede pensar que los adelantos tecnológicos y las capacidades que de ellos se desprendieron tuvieron un crecimiento exponencial en las últimas décadas, con la particularidad de que al tratarse de un conocimiento sumamente técnico, se extendió la idea de que, por su naturaleza, la tecnología es intrínsecamente neutral y, por ende, no está atravesada por la geopolítica, ni responde al interés de empresas monopólicas en mercados globales.

Cuando los Estados, las personas y los especialistas en el tema comenzaron a darse cuenta de la situación, ya era tarde. Internet se asentaba sobre una infraestructura de propiedad empresarial, y por ende, los datos, la información que los miles de millones de usuarios de Internet pusieron allí, de algún modo, ya no les pertenecía del todo.

El problema

En la actualidad, Internet aloja la mayor parte de la información que generan las personas, ya sea de carácter público o privado. Más del 70% del tráfico de Internet de la Argentina está concentrado en tres empresas: Meta (que es propietaria de Facebook, WhatsApp e Instagram), Alphabet (dueño de Youtube y Google) y Netflix. Estas tres empresas concentran y manejan los contenidos a los que nos exponemos, las formas en que nos comunicamos, y hasta guardan los documentos en los que trabajamos, las fotos de nuestros archivos familiares, incluso información pública sensible. Son plataformas que están indisociablemente ligadas a nuestra vida, pública y privada.

Aunque se puede pensar que estos múltiples servicios muchas veces son gratuitos, en realidad, nuestros datos, nuestra información, nuestra vida personal, y las decisiones que podríamos tomar en torno a esto, es lo que estamos entregando como pago.

Un ejemplo interesante de cómo operan las empresas son las llamadas técnicas de "retención de usuarios". Es lo que hace Google con las biografías que aparecen en la página de búsqueda al ingresar un término. Desde hace un tiempo, al buscar a una persona o hecho público en esa página, aparece un recuadro en el margen superior derecho, que muestra un resumen de la biografía o del hecho buscado. Estos datos los provee Wikipedia, una organización que ya tiene un reconocimiento, obtenido tras muchos años de trabajar en la generación de conocimiento colaborativo y que cuenta con un sistema de chequeo de datos exhaustivo. Se trata de información elaborada por personas y organizaciones, de modo gratuito. Lo que hace Google es editar esa información, para que aparezca un resumen de la persona o hecho en la misma página de búsqueda. Este llamado "panel de conocimiento" tiene un objetivo claro: que no salgamos de Google. Los datos son de Wikipedia, pero los vemos en Google, editados y presentados de tal manera que no resulte necesario ir a Wikipedia. Estas acciones, que parecen inocentes, son a la vez extremadamente transversales a nuestra existencia. Se trata de herramientas que usamos tanto que modifican nuestra manera de ver el mundo.

La pregunta es: Si el pueblo pudiera decidir, ¿pondría una opción con los sitios más buscados antes de hacer clic? El ejercicio de pensar si todo funcionaría de la misma manera si una organización informada y democrática tomara estas decisiones revela la cantidad de cuestiones que podrían ser diferentes.

Un dato relevante es que esas tres empresas (Meta, Alphabet y Netflix) le dan a las que comercializan Internet servidores descentralizados, *cachés*, lo que hace que la conexión del usuario, desde su computadora o teléfono hasta la página buscada, sea más rápida, ya que le evita tener que hacer la conexión vía tráfico internacional. Es como un atajo que garantiza una mejor experiencia al usuario, ya que este siente que entrar a estas páginas es mucho más rápido que a otras que no tienen la capacidad de brindar este servicio.

Esto demuestra que uno de los principios que regía Internet en sus inicios, la llamada neutralidad de la red, por la cual todas las pá-

ginas de Internet tenían la misma posibilidad de acceso, ya no existe. Si en una zona geográfica determinada, un sitio no está *cacheado*, es inaccesible para el usuario, o tarda muchísimo en cargar. Como usuarios lo desestimamos. Los tiempos de acceso a la web no son iguales para cualquier empresa. Y todos queremos volar en Internet.

A nivel estatal, la implementación de casi la totalidad de las políticas públicas requiere de algún soporte informático. En la Argentina, esto abarca desde el análisis de grandes cantidades de datos de salud en el contexto de la pandemia por COVID-19 hasta las políticas de desarrollo social, como es el caso de la Asignación Universal por Hijo (AUH). Además, se sabe que el nivel de informatización de la gestión del Estado solo puede crecer en los próximos años, y a un ritmo cada vez más acelerado.

Entonces, ¿cuál es el problema?

Sin soberanía tecnológica, el Estado se ve obligado a restringir su capacidad de decisión sobre las herramientas tecnológicas que despliega para dar respuesta a sus necesidades y a las de la ciudadanía. Esa falta de libertad para decidir tiene no solo implicancias técnicas sino también éticas y políticas. Un ejemplo ilustrativo de esta dificultad podría ser la necesidad de que un organismo público brinde un canal de atención a través de WhatsApp, algo muy razonable, dado que se trata de la herramienta de comunicación elegida por gran parte de la población nacional. Sin embargo, WhatsApp hoy pertenece a Facebook-Meta, una empresa con posicionamientos políticos y motivaciones que responden a sus intereses y creencias. Facebook cerró la cuenta de Donald Trump cuando era presidente en ejercicio de los Estados Unidos, es decir, incurrió en un acto de censura sin que mediara orden judicial. Y surge la pregunta sobre qué acciones de repudio se pueden realizar sin utilizar esa misma plataforma.

Otro ejemplo se puso de manifiesto durante la pandemia y tuvo que ver con la posibilidad de implementar un servicio de detección

de contactos estrechos mediante emisiones de Bluetooth de baja energía. Esto requería ser implementado a través de los sistemas operativos de los teléfonos celulares. Fue así que Google y Apple realizaron un acuerdo para implementar la tecnología y ponerla "a disposición" de los estados nacionales para que realizaran sus propias aplicaciones de salud. Resultó que para acceder a dicha tecnología era necesario firmar un acuerdo con estas empresas, en el que los Estados aceptaban que las aplicaciones no pudiesen tener ciertas funcionalidades y les daban a ambas empresas potestad de supervisión sobre el desarrollo de la propia aplicación pública.

Hasta acá se habló principalmente de los contenidos y el software. Si nos concentramos en la infraestructura que hace posible Internet, recordemos que la fibra óptica es el medio a través del cual circulan los datos de la red. Es relevante señalar que más del 90% de la propiedad de la fibra óptica en el mundo pertenece a empresas privadas.

¿Qué implicancias tiene esto? Toda la información que maneja un Estado, muchas veces datos sensibles que requieren resguardo, corre en un ámbito sobre el cual ese mismo Estado no tiene injerencia. No hay mecanismos eficientes que puedan construirse si esa información no está alojada en territorio nacional bajo el control de los estados nacionales y conforme a las leyes locales. Cuando esta información cruza la frontera, es imposible asegurar que no existe otro ordenamiento legal aplicable. Incluso en casos en que los proveedores presentan como garantía algunas cláusulas contractuales, estas podrían ser nulas debido a la primacía de normas de carácter superior en aquellos países donde la información está efectivamente alojada.

La utilización de las nubes privadas tiene para los usuarios importantes consecuencias en términos de la propiedad intelectual de los documentos y demás bienes informacionales alojados en ellas. En muchos casos, el alojamiento en nubes privadas extranjeras (Google Drive, Dropbox) implica la concesión de licencias respecto de los documentos en favor de los titulares de los servicios de almacenamiento. Esto se da en un contexto en el que los agentes

del Estado que hacen uso de estos servicios no siempre realizan una evaluación cuidadosa de los términos y condiciones que aceptan. No siempre se lee la letra chica.

En definitiva, son cuestiones que a los usuarios de Internet no les explicaron nunca, aunque resultan obvias. Quien presta el servicio de software tiene los datos que corren en ese software. Los ejemplos abundan.

Cambridge Analytica es, según Wikipedia, "una compañía privada británica que combinaba la minería de datos y el análisis de datos con la comunicación estratégica para el proceso electoral. Saltó a la fama en 2018 al verse involucrada en el llamado 'escándalo Facebook-Cambridge Analytica'". Investigaciones periodísticas demostraron que la consultora adquirió de forma indebida información de cincuenta millones de usuarios de la red social Facebook en los Estados Unidos y que esos datos privados fueron utilizados para manipular psicológicamente a los votantes en las elecciones de ese país en 2016, las que llevaron a Donald Trump a la presidencia. La empresa no solo envió publicidad personalizada a esas personas, sino que desarrolló noticias falsas que luego replicó a través de redes sociales, blogs y otros medios de comunicación, con el objetivo de influenciar al público.

Con nuestros propios datos, que no nos pertenecen al estar alojados en una plataforma extranjera o en un servidor ubicado en el exterior del país, pueden influenciarnos para que hagamos o pensemos tal o cual cosa.

La censura que ejercen estas plataformas al señalar, a modo de editorial, cuándo un medio de comunicación de un país es público es otro ejemplo de cómo estas empresas toman decisiones políticas permanentemente. Desde el inicio de la guerra entre Rusia y Ucrania se comenzó, además, a identificar a los periodistas que trabajan en medios financiados por el Estado. Internet no es neutral, hay ideología –con la que podemos acordar o no– en cada decisión empresarial que se lleva adelante. Son decisiones tomadas por empresas privadas. Entonces, ¿qué, quién o cómo puede ejercerse una regulación?, ¿un privado tiene el derecho de decir quién puede hablar y quién no?, ¿eso puede verse como un acto de censura?

Sin riesgo de exagerar, estas empresas terminan teniendo más poder que los estados nacionales. Porque además, son extraterritoriales, están en todas partes.

Todos estos ejemplos nos permiten pensar la importancia que tiene la independencia tecnológica para tener un control real sobre las tecnologías y, por lo tanto, de las capacidades del Estado. Queda claro que el Estado debe tener control legal, intelectual y operativo de la infraestructura informática y el software (IIS) y que este es un punto crítico para la gestión de políticas públicas. Sin soberanía tecnológica, el país se desprende de grados de libertad para adoptar las políticas tecnológicas que le resulten convenientes, restricción que a su vez impacta en cómo se despliegan los aspectos tecnológicos de sus políticas, cuestión cada día más relevante.

Una (posible) solución

El objetivo de este artículo es plantear la necesidad de cambiar nuestra visión sobre las tecnologías de la información y las comunicaciones por una que tenga en cuenta las necesidades de las comunidades. Es urgente consolidar nuestra soberanía tecnológica. Y pensar cómo sería el diseño de un tratamiento ético de los datos y cuáles las mejores estrategias para combatir los males que trae la plataformización de nuestras actividades cotidianas.

Una forma de comenzar a idear soluciones puede ser la creación de una nube pública de carácter estatal que garantice que los datos puedan circular y permanecer dentro del territorio nacional.

Un caso de éxito en este sentido se dio en Estonia. Allí se desarrolló una iniciativa de este tipo, a partir de una serie de decisiones que tomó el Estado de ese país cuando vio que iba camino a ser un Estado cien por cien digitalizado. Allí, la gran mayoría de los trámites con entidades gubernamentales se puede hacer de manera digital y desde el año 2000 cada habitante tiene asociada una clave pública (PKI).

En el año 2013 se hizo un relevamiento sobre el uso de los servicios de nube contratados hasta ese momento por las diferentes

dependencias estatales y se llegó a la conclusión de que era necesaria una organización más eficiente, dado que se detectó una gran dispersión de diferentes contrataciones. Los objetivos principales de esa reorganización no tuvieron necesariamente que ver con abaratar costos, sino con mejorar la calidad de los servicios ofrecidos a las entidades estatales y estandarizar políticas de seguridad. Así fue que en 2016 comenzó el desarrollo de la nube híbrida en Estonia, liderado por la Fundación Estatal de Comunicación de la Información, que se define como "el operador de la infraestructura básica de la sociedad de la información de Estonia". Esta nube híbrida fue creada en cooperación entre los sectores público y privado, un consorcio que incluye a Cybernetica AS, Dell EMC, Ericsson Eesti AS, OpenNode OÜ y Telia Eesti AS. Además del sector gubernamental, los clientes de la Nube Nacional son gobiernos locales, proveedores de servicios vitales (ETO), empresas privadas que brindan servicios de tecnología de la información (TI) al Estado y proveedores de atención médica.

Una nube híbrida nacional puede y debe ser desarrollada en base a tecnologías libres, interoperables, que le aseguren al Estado independencia de cualquier proveedor de software o infraestructura.

Existen en nuestro país personas e instituciones públicas y privadas con conocimientos que permitirían desarrollar la nube híbrida nacional, generando trabajo y desarrollo local. En base a tecnologías libres y con personal local, el Estado puede asegurar el cumplimiento tanto de las normativas como de los más altos estándares en cuanto a la seguridad de la información y el resguardo de los datos personales de la ciudadanía.

La tecnología de nube aparece en el centro de cualquier implementación tecnológica de hoy en día. Es por eso que el Estado debe asegurarse su control legal, intelectual y operativo. Una nube basada en tecnologías libres permite que el Estado conozca todos los detalles de la tecnología que emplea y le da la posibilidad de tomar sus propias decisiones tecnológicas. Trabajemos en la nube, en nuestra nube.

Cuando los progresismos piden censura es que las derechas están ganando

Mariana Moyano

"Te tenés que ir un año completo a una isla y solo te podés llevar cinco discos y cinco libros, ¿qué te llevás?" ¿Cuántas veces jugamos a esto? ¿Cuántas veces durante el siglo XX jugamos a esto? El interrogante puede seguir siendo simpático pero contiene lo peor que puede pasarle al disparador de una charla: que más que respuesta pobre engendre la incomprensión del problema.

La pregunta pierde de vista nada menos que el siglo en que vivimos, un siglo que, como jamás en la historia de la humanidad, ha moldeado nuestros comportamientos y vida cotidiana desde los soportes de las corporaciones de la comunicación.

Ya no necesito hacer ningún listado de lo que quiero llevarme. Solo necesito mi teléfono y conexión a Internet.

Y en esa pequeña, sencilla, pavota eliminación de una pregunta que recorrió conversaciones privadas y públicas del siglo pasado vive el síntoma. Todavía hay personas con responsabilidad pública que más que no tener soluciones (lo que es claramente disculpable), no comprenden el problema.

Hay algo en lo analógico que ordena y que permite profundizar. Algo de lo que carece el modo digital. En el propio concepto de red está la idea de la no linealidad, de ventanas que abren para todos

lados. Es decir, por definición, en el territorio digital es más difícil seguir el orden que nos proponían los siglos XIX y XX. Por eso, lo primero que se pone en tensión es el propio concepto de cómo se conoce. ¿Cuál es el orden del conocimiento? ¿Lo primero que me aparece en Google o lo último? ¿Cuál es el orden? El conocimiento al que se accede en Internet trae intrínseca la vulnerabilidad (a menos que posea los anticuerpos o la educación digital necesaria) de quien busca. En Google, desconocemos el porqué del orden en que nos aparecen los links; en Spotify perdemos capas sonoras al mismo tiempo que el algoritmo nos va construyendo, clic a clic, el hogar perfecto de nuestros sonidos predilectos; en el Kindle, además de perder el tacto con el papel, se despersonaliza el gesto de pasar de página. No, no estoy siendo apocalíptica. Solo creo que se vuelve necesaria, cuando no urgente, una pregunta profunda por el modo nuevo, generalizado y poco pensado de las formas de conocer de hoy.

Nativos digitales y anfibios tenemos ahí nuestra primera estación de disputa.

El paradigma cambió. Para empezar, el emisor ya no es uno; hay tanta cantidad de emisores como usuarios y receptores. Se rompió el esquema de la comunicación que nos acompañó durante dos siglos. Y el precio que estamos pagando por no estar pensando la época es carísimo. Porque por no comprender, por no tomarnos el trabajo de conocer e intervenir en Internet y las redes sociales, por el desdén y la soberbia con que miramos ese territorio y por no darnos cuenta de cómo allí se canaliza el hartazgo que nosotros mismos generamos, los movimientos liberales progresistas terminan siendo los principales responsables del crecimiento de estas nuevas derechas y de sus primos los conspiranoicos.

El camino más fácil: la derecha es una sola, tienen los medios y nosotros somos los iluminados que entendemos lo que pasa pero somos víctimas de los malos y no nos dejan emitir nuestro mensaje. Hermoso argumento para un cuento de víctimas pero… no. Es bastante más enroscado que eso.

Un primer diagnóstico correcto partiría de poder notar que no se trata de una derecha sino, en todo caso, de dos: la neoliberal y la

fascista. Tironeadas entre sí las más de las veces, con agendas comunes o enfrentadas también y disputando electorados y poderes. Y en segundo término, otro elemento a tomar en cuenta es cómo su ámbito de funcionamiento moldea su accionar y los hace "sabios" en el terreno. Estamos hablando de nativos digitales. Así como existen generaciones de personas que lo son y para quienes transitar la web es como para un pez nadar, hay agrupamientos que, nacidos al calor y bajo las reglas de las redes sociales, funcionan ahí como en su hábitat natural.

Al organizarse en el mundo digital en la época digital, entienden ese universo como una parte de sí mismos. Lo deben aprender porque lo traen aprehendido.

La pregunta viene sola: ¿Por qué frente a todas esas herramientas, a todos esos fenómenos, las izquierdas y los movimientos progresistas o nacionales y populares no actúan con la misma audacia y con la misma inteligencia?

¿Respuesta rápida? Por la soberbia.

Desarrollemos. Porque hay una idea de conocimiento adquirido y la ilusión de que la caja de herramientas teóricas que se posee alcanzará para comprender y desarrollar tácticas. Pues venimos viendo que no.

De un modo bastante rústico, puede ser, me inventé un esquema que me sirve para poner sobre la mesa las intersecciones de los mundos de la política y la comunicación, que son los que nos preocupan aquí. Vamos.

Pensemos en cuatro territorios. El del palacio, que sería como el universo institucional de la política, donde se hacen las leyes, el lugar de los gobiernos, y demás. Un segundo territorio, la calle. La clara idea de la manifestación, la marcha, las pancartas pero también la calle común, la verdulería, el colectivo, la vereda. Un tercer territorio, el mediático, donde se sobreentiende que sucede todo lo vinculado a los medios de comunicación. Y un cuarto territorio, el digital.

Aquí es donde aparece un primer problema: ciertos espacios de la política (y de los medios también) creen que mundo digital es una

especie de etapa superior de lo mediático, y ahí es donde empieza la catástrofe.

Primero porque, como decíamos antes, en el territorio digital ocurre un paradigma de comunicación diferente. Se rompe el esquema que nos acompañó durante dos siglos. Y, segundo, porque tiene otras reglas de funcionamiento. Entonces, otros emisores, otras audiencias, otros modos de compartir, otra forma de generar comunidad. Tan así es que hasta se trata de otras corporaciones.

Personajes como Steve Bannon, genios del mal como él, han comprendido de modo cabal cómo funciona esta nueva maquinaria y cómo han podido generar maridajes entre los modos mediáticos en el territorio digital.

Entonces, si todos los poderes establecidos estaban de un lado y ganó lo otro porque apareció como rupturista, ¿qué es lo que ofreció como ilusión el Brexit que todo el resto no? En el corazón del imperio sucedió esto. ¿No hay una pregunta para hacerse ahí?

Mientras tanto, lo que sostiene a quienes están enfrente de Bannon o de Boris Johnson es el griterío y la indignación, es decir, toda la ira y la polarización que capitalizarán las derechas, esas que saben generar el caos para luego presentarse como garantes del orden; esas que extreman en la red lo que luego polarizan en la calle. La que se alimenta del griterío inactivo y paralizante de los progresismos indignados y canceladores. La que sabe que al argumento no le está yendo bien en los debates públicos. La que sabe que la agenda actual es emocional casi en su totalidad. La que la canaliza. La tormenta perfecta en que se ahogarán los buenos.

La guerra hoy no es entre cadenas o entre plataformas. La menor de las competencias es entre ellas. La batalla final es entre las plataformas y mi atención.

Ese es el núcleo de gran parte del debate. ¿Cómo se hace para no ser lo mismo que lo que se desprecia?

Un amigo solía decirme: “Si el árbitro te cobra una falta inexistente una vez, es casualidad. Si te la cobra varias veces, puede ser

que esté comprado. Pero si te la cobra siempre y tanto el público como los periodistas no lo mencionan, fijate, en una de esas cambiaron la regla y vos no te enteraste".

La primera alerta seria fue el 8 de diciembre de 2015. El equipo del entonces candidato Donald Trump había subido a Facebook el discurso incendiario del millonario, en el cual desde Mount Pleasant anunciaba que iba a cerrar fronteras, vigilar musulmanes y, hasta no conocer por qué ingresaban, impedirles la entrada a los Estados Unidos. La mesa chica de la compañía, integrada por Joe Kaplan, Elliot Scharge, Monica Bickett y el propio Mark Zuckerberg, se reunió de urgencia para analizar la situación. Nadie tenía muy en claro qué se debía hacer con esas palabras. Kaplan sugería esperar, pero Scharge y Bickett reaccionaron como se reacciona en general ante lo nuevo, con miedo. Y pidieron que la compañía diera de baja y eliminara la publicación. Comenzaba la era en que en nombre de la libertad se pedía censura.

Finalmente, pasó. El sistema lo dejó pasar porque confía en sí mismo. Iba, como siempre, a encontrar sus propios anticuerpos.

Lo que se gestaba por abajo

Las consecuencias económicas de la crisis mundial de 2008 habían sido superadas. Los bancos acomodaron su situación, entregaron un par de cabezas. La industria del juicio acomodó el alarido y el mundo cambió de tema de conversación.

Pocos se ocuparon de ver qué había sucedido con el malestar social, el dificultosamente cuantificable. El malhumor, el enojo y la ira de los frustrados se estaba organizando, solo que no a la vista. Muy por debajo de donde las elites políticas neoliberales o progresistas circulan. Y estaban ocupando el nuevo espacio de la palabra pública: las redes sociales, incluso en esas frente a las cuales Twitter parece un té canasta.

Casi nadie sospechaba que allí abajo estaba creciendo una nueva forma política que puede tener en un mismo decálogo principios

de xenofobia y discriminación junto a la libertad de expresión y la queja antiglobalización.

En los Estados Unidos, tanto Facebook y Sillicon Valley como el sistema de medios estaban recalculando, porque no era un disparate la posibilidad de que un republicano volviera a la Casa Blanca. Pero para lo que no estaban preparados era para un hombre como Trump. Lo explican las periodistas de *The New York Times* Sheera Frenkel y Cecilia Kang en *Manipulados*, el novísimo libro sobre Facebook:

> Habían estado preparándose para la posible llegada de una administración republicana después de Obama. Pero Trump desbarataba sus planes. No pertenecía al establishment republicano. [...] Estaba convirtiéndose en un quebradero de cabeza constante para Facebook [pero] Trump también era un importante usuario y uno de los principales anunciantes de la plataforma. [...] Invertía la mayor parte de los fondos destinados a los medios de comunicación en la red social. Se centraba en Facebook porque sus herramientas de segmentación para dar mayor difusión a los anuncios de la campaña eran baratas y fáciles de usar. [...] Utilizaba las herramientas de microsegmentación de Facebook para llegar a los votantes combinando las listas de correos electrónicos de la propia campaña con las listas de usuarios de la plataforma. [...] Llegaba fácilmente a mucho más público que con la televisión. [...] Las elecciones presidenciales de 2016 vendrían a despejar cualquier duda sobre la importancia de las redes sociales en las campañas políticas. A comienzos de ese año, el 44% de los estadounidenses decía que se enteraba de las noticias relacionadas con los candidatos a través de Facebook, Twitter, Instagram y YouTube.

Ya conocemos la película. Trump ganó, gustó más o menos y no goleó, así que luego de ganar perdió. Pero la brasa quedó encendida pese a las subestimaciones y negaciones. El hecho de que el presidente del país más poderoso de la Tierra hubiera tenido la posibilidad de apretar el botón rojo pero también dejara el Salón Oval impedido de tuitear no era un meme. Era un signo de los tiempos.

La pandemia exacerbó el clima de incomodidad, de malestar, de incertidumbre y de binarismos hechos añicos.

Antivacunas hippies terminaron compartiendo pelea con libertarios fascistas. La xenófoba Marine Le Pen bregaba por la causa ambientalista. Derechas filo nazis braman contra el capitalismo transnacionalizado mientras salen de toda formalidad, se ríen y se memean. En tanto, los progresismos se ponen cada vez más solemnes y conservadores. La bandera del derecho individual sobre sus cuerpos le regala consignas a los antibarbijo. Y exrevolucionarios piden censura mientras los referentes de las nuevas derechas acusan a liberales de ser los nuevos nazis quemalibros.

No, no está fácil la época para los análisis cómodos. Todos sabemos más o menos qué pasó: El cantautor canadiense Neil Young anunció que quitaría toda su discografía si Spotify no eliminaba de su plataforma su podcast exclusivo *The Joe Rogan Experience*. "Pueden tener a Rogan o a Young. No a ambos", dijo Young. Spotify decidió rápido: Rogan.

El nudo del problema se originó en un par de entrevistas que Rogan había hecho en sus podcast a dos médicos que cuestionaban la política de la Organización Mundial de la Salud y de la mayoría de los Estados en cuanto a vacunación y protocolos para evitar los contagios.

La rebelión de Young sumó algunos adeptos y Spotify tuvo ciertos problemas. Perdieron más de dos mil millones de dólares y sus acciones cayeron cerca del 12%. Luego Spotify y Rogan aceptaron, por un lado, no recomendar fármacos inútiles contra la pandemia y no dar voz en su podcast solo a las opiniones antivacunas y, por el otro, Spotify se comprometió a colocar en cada podcast en el que se hablase de COVID-19 un mensaje recomendando visitar páginas web oficiales con información contrastada.

La actitud de Young recibió el aplauso general de los sectores más progresistas del mundo, lo que era lógico. Pero lo que pocos esperaban era el modo bestial en que la sensatez quedó del lado de Rogan. Grabó diez minutos de pura cordura: Que él quiere hablar

con todos, que hay que escuchar, que lamenta lo de Young porque él es fan, y que –lo que es la más absoluta verdad– los entrevistados que lleva están todos avalados por las academias de ciencia. Dejó a Young como un intolerante.

Edward Snowden aportó su punto de vista a la polémica y, siempre inteligente, dijo: "Nadie tiene opiniones más fuertes sobre Joe Rogan que las personas que nunca han escuchado a Joe Rogan. La idea de que las personas están emergiendo de sus cuevas en una búsqueda de un consejo médico de un Rogan es un poco forzado. Miren el logo de Rogan. ¿Qué parte de esto genera la expectativa de un consejo médico confiable? Culpe al hombre mágico de radio, el del tercer ojo por la disminución de la confianza básica en las instituciones. Tírelo al volcán y tendremos la paz mundial el lunes".[1]

Hay datos duros y aburridos sobre el affaire: Spotify tiene en Rogan a su niño mimado. Viene de pagarle cien millones de dólares no para que sea vocero de campañas de salud sino para que haga lo que sabe hacer, ser un desenfrenado y un número uno en el mundo.

La lección

A los autoritarios con capacidad de propagación no se los niega, no se los censura. Se los debilita y se les gana. Son tiempos brumosos y nada binarios. Ver nazis en todos lados solo gasta y vuelve inofensiva la acusación.

Como escribió Juan Gabriel Vázquez en el diario *El País*: "Las palabras, como los antibióticos, van perdiendo eficacia cuando se usan con descuido". Pasa con el término fascismo que, de tanto usarlo se ha vuelto vacío, cuando precisión y crudeza es "lo primero que deberíamos exigirle al lenguaje, sobre todo en tiempos de crisis.[2]

---

1. https://twitter.com/snowden/status/1487175300115054593?s=21.

2. https://elpais.com/opinion/2022-02-17/el-6-de-enero-y-las-palabras-desgastadas.html.

Peter Greenwald –el periodista que le dio espalda a Snowden cuando el exmiembro de la NSA estadounidense hizo su enorme denuncia– escribió un texto en el que vomita su enojo acumulado:

> Los liberales estadounidenses están obsesionados con encontrar formas de silenciar y censurar a sus adversarios. Durante años, su táctica de censura preferida fue expandir y distorsionar el concepto de "discurso de odio" para que signifique "opiniones que nos hacen sentir incómodos", y luego exigir que tales puntos de vista que consideran de "odio" se prohíban. La censura se ha convertido en la Estrella del Norte de los liberales.[3]

Los blancos de las demandas de censura no son víctimas indefensas pero el nudo no radica allí sino en que esa exigencia de silencio traerá consecuencias. Hay un búmeran en el aire, en el cual pocos parecen estar pensando. Y cuando vuelve, degüella.

La desconfianza sobre las instituciones de las democracias se está volviendo abrumadora. Lo mismo pasa con los medios de comunicación tradicionales y los establishments del mundo. A medida que crecen las frustraciones, la humanidad ubica en el grupo de los privilegiados a todo aquel que posee algún tipo de derecho. El resentimiento es uno de los sentimientos políticos más poderosos.

Si en este escenario se suma la supresión de opiniones, la desconfianza no hace más que crecer. El hambre de discurso no puede ser saciada con el pedido de censura.

Hace pocas semanas, en marzo de 2022, el Consejo Editorial de *The New York Times* publicó un texto rotundo sobre este fantasma que recorre el mundo.[4]

"¿Cómo ha sucedido esto?", es la pregunta. "En gran parte, se debe a que la izquierda y la derecha están atrapadas en un bucle

---

3. https://www.ivoox.com/how-long-will-spotify-resist-the-liberal-assault-audios-mp3_rf_86268002_1.html.

4. https://www.nytimes.com/2022/03/18/opinion/cancel-culture-free-speech-poll.html.

destructivo de condena y recriminación en torno a la cultura de la cancelación." La izquierda se niega a reconocer que esta existe y la derecha extrema la censura. Así, luchando por la tolerancia, muchos progresistas se han vuelto intolerantes y hoy reina un ambiente en el cual las personas no saben qué pueden o no decir. Inseguridad en los contornos del discurso. Si se adopta la matriz del enemigo, del autoritario, del fascista, ¿en qué me convierto?

Las derechas que hoy desvelan y frente a las cuales los progresismos no saben bien cómo actuar nacieron al calor de las redes sociales. Son agrupaciones nativas digitales; no solo postean, ellas habitan el territorio digital. A diferencia de muchos de los espacios de izquierdas y populares, los movimientos de las nuevas derechas no cuentan con grandes oradores, pero sí han entendido cómo triunfa la provocación, lo disruptivo y lo incómodo. Saben cuáles son las fibras emocionales que tienen que tocar. Presionan donde molesta, alguien salta, pide censura y pueden entonces señalar ellos, los autoritarios, al autoritarismo que busca acallarlos.

Cuando a Donald Trump le cerraron sus cuentas de redes sociales no faltaron las voces progresistas que celebraron el accionar de las plataformas. Se sintieron a salvo con el hombre naranja fuera de juego.

Pero ahí a lo lejos se ve el búmeran. Y no sabemos cómo atajar lo que se viene. Porque desde el desconocimiento, en aquella celebración, se le dio a las corporaciones más poderosas de la Tierra el poder de ser los árbitros de la palabra pública. Hoy la guerra y la censura a ciertos medios nos lo muestran en toda su crudeza.

Fortalecer las políticas para mejorar Internet

Andrés Piazza

El presente artículo propone prestar atención a las políticas públicas que se relacionan con el acceso a Internet aprovechando, y agradeciendo, la oportunidad brindada por NIC Argentina en su aniversario. Luego de 35 años de contar con dominio de Internet propio y 27 de la Internet comercial, la Argentina ha alcanzado un 91% de penetración, liderando la región de América Latina y, en proporción, con más usuarios que el promedio de Europa occidental.

En el mundo, ningún servicio ha sido tan exitoso en la historia en alcanzar a tantas personas con tal velocidad. En ese contexto, puede decirse que la Argentina ha logrado el primer paso con relativo éxito. De todos modos, los desafíos no se agotan mientras se llega al acceso universal, sino que son mayores. Existe consenso en el sector en que la cuestión de la universalización no puede considerarse resuelta y en que hace falta llegar a los "desconectados", además de agregar infraestructura, conexiones, dispositivos y velocidades para aquellos que ya tenemos acceso.

Si bien una gran parte del trabajo de penetración ha sido realizada por el mercado y los proveedores de servicios, en la Argentina el rol de la inversión pública debe ser destacado, ya que hemos contado con planes de infraestructura y de acceso a dispositivos

destacados mundialmente, como han sido los programas Conectar Igualdad y Argentina Conectada.

Por su parte, ese consenso discursivo sobre la necesidad de universalizar el acceso no se traduce en una centralidad de las políticas relacionadas con TIC que, más bien, parecen mantener un estatus de nicho y un debate meramente sectorial. En nuestro país, desde hace más de una década se discute si el acceso a Internet debe ser reconocido como un derecho humano en sí mismo o si es simplemente un vehículo para ejercer otros derechos,[1] entre los que se encuentran la libertad de expresión y el acceso a la información, pero nunca se ha cuestionado la relevancia de dotar a los ciudadanos de acceso universal. Es más, nuestras leyes han caracterizado a Internet como servicio público en dos oportunidades, con la promulgación de la Ley Argentina Digital en 2014 y luego con el Decreto de Necesidad y Urgencia 690 del año 2020.

Más allá del debate teórico, es evidente que la pandemia ha desencadenado para la educación formal y el mundo del trabajo una dependencia casi absoluta de la existencia de un acceso universal a servicios básicos de conectividad. Esa contingencia nos ha enfrentado al desafío de universalización de manera más decidida, ya que no solamente el acceso se requiere para la educación sino para la recreación, el trabajo, para acceder a la información, expresarnos libremente, para ejercer la ciudadanía tanto de manera pasiva como activa (participar públicamente), pagar servicios e impuestos y hasta para vacunarnos contra la COVID-19.

La paradoja radica en que la calidad de los debates públicos no ha acompañado en las dos últimas décadas tamaño desafío. Aún cuando se han dictado múltiples normas de diferentes jerarquías sobre el tema, es evidente que las mismas no se han nutrido de los foros regionales, de las evoluciones y tendencias internacionales. Mucho menos han sido producto de un amplio y sostenido debate local ni han sido resultado de análisis basados en datos y evidencia.

1. Ver https://www.internetsociety.org/es/resources/doc/2017/internet-access-and-education/.

Urge debatir el largo plazo

La urgencia por mejorar las conexiones no solamente tiene que ver con la ampliación de oportunidades sino con la inclusión. Tenemos que resolver el acceso de los desconectados sin demora, involucrando a los actores con estrategias desde el sector público y desde el sector privado al mismo tiempo, ya que "se nos ha corrido el arco" y no se habla solo de acceder sino que, a medida que se va cerrando la brecha de acceso, el estándar internacional que tiene preeminencia es el de "conectividad significativa".[2] En la práctica, este concepto, que ha sido acuñado por la Alianza para una Internet Asequible (A4AI),[3] significa una cobertura suficiente de redes 4G, una conexión de banda ancha similar a la de "fibra al hogar", que permite en los domicilios capacidades para trabajar y estudiar para todos los miembros de cada familia, con ancho de banda de subida, estabilidad y velocidad. El concepto se complementa con los accesos a dispositivos, espacios, habilidades, disponibilidad de acceso las 24 horas y también con las llamadas habilidades "blandas" o lo que se denomina inclusión digital.[4]

Asimismo, teniendo en cuenta que los centros urbanos han sido mejor servidos por el mercado, son fundamentales las diferentes estrategias para la conectividad rural si se busca lograr penetración en el 10% de usuarios que falta y también si se intenta equilibrar las oportunidades en diferentes lugares del territorio con conectividad significativa. Nos hacen falta estrategias para desarrollar ese acceso en los entornos rurales y para ello se deben combinar políticas públicas que acompañen la evolución del mercado.

---

2. Ver https://www.cepal.org/es/eventos/taller-conectividad-significativa-su-importancia-su-medicion-estrategias-alcanzarla.

3. Ver https://a4ai.org/meaningful-connectivity/.

4. Ver https://www.argentina.gob.ar/jefatura/innovacion-tecnologica/servicios-y-pais-digital/plataforma-de-aprendizaje-virtual/inclusion.

Con inversión pública o mercado hace falta regulación

La penetración tan rápida de Internet en los territorios ha sido posible por parte del mercado, es decir, que se ha desarrollado gracias a que las inversiones se realizan en un cierto entorno de competencia, con las reglas de juego que deben ser conocidas y aceptadas por los operadores en un entorno previsible. Un elemento especial para esta consideración tiene que ver con la característica "capital intensiva" de estos servicios, en donde los recuperos de las inversiones deben calcularse a diez, quince o veinte años.

La situación argentina de alta penetración se combina con otros elementos en donde el diagnóstico no es igualmente favorable[5] para el país. Es decir, tenemos menos conexiones de banda ancha fija que otros países y menores velocidades pero, además, un dato extremadamente preocupante: la enorme distancia entre la fibra óptica desplegada en redes y la contratada en los hogares.

Se torna necesario prestar atención a estos factores convencionales relacionados con la certidumbre, sin perder de vista que ningún modelo de universalización en la historia se logró sin una fuerte regulación. Incluso los ejemplos más exitosos basados en libre competencia como el de los Estados Unidos requieren una decisiva y persistente intervención del ente regulador.[6]

En este sentido, la receta para la Argentina no debería suponer optar dentro del abanico de modelos regulatorios, no solamente porque ese debate no es el más interesante ni el más necesario, sino porque las respuestas dependen del contexto de cada país, especialmente porque se pueden obtener resultados positivos combinando diversas alternativas.[7]

---

5. Ver https://plataformas.news/alianzas/nota/el-estado-debe-incentivar-al-sector-privado-para-realizar-inversiones.

6. Ver https://transition.fcc.gov/ib/initiative/files/cg/spanish/8.pdf.

7. Ver https://www.uruguayxxi.gub.uy/es/noticias/articulo/una-revolucion-tecnologica-en-poco-mas-de-una-decada/.

Es más importante la asequibilidad que la gratuidad

Teniendo en cuenta que la demanda insatisfecha de acceso a servicios de Internet supone la existencia de personas o empresas que están dispuestas a pagar por algo que el mercado aún no ofrece, en periferias de centros urbanos de alto poder adquisitivo, en zonas rurales de menor concentración poblacional pero en donde existe capacidad de pago, el concepto a tener en cuenta para garantizar el acceso a los derechos básicos no es la gratuidad, necesariamente, sino la asequibilidad.

Es más, incluso en ámbitos más desfavorecidos –como pueden ser los territorios relevados por el Registro Nacional de Barrios Populares (RENABAP)–,[8] existe demanda de acceso a Internet de manera onerosa, por cuanto hay un importante número de vecinos que valora más el acceso a la red que el precio minorista de los servicios. El desafío no está en desplegar redes y servicios que sean gratuitos sino que, tal vez, se puedan subsidiar, con diferentes estrategias, algunas operaciones con Fondos del Servicio Universal allí donde el recupero parezca más difícil.

Al mismo tiempo, la inversión pública tiene un rol importante y complementario, ya que puede ser destinada tanto al montaje e iluminación de redes de fibra como al acceso a dispositivos por parte de los ciudadanos. Es importante que se profundice la tendencia actual de fondos del Estado Nacional combinados con importantes inversiones en los niveles provinciales. Aun cuando los cálculos de recuperos no sean tan claros en el caso de inversiones estatales, puede decirse que las mismas tienen un alto retorno económico y social, difícil de calcular a la hora del despliegue.

Políticas claras para una conectividad significativa

Decíamos que una hoja de ruta hacia la conectividad significativa debería, entonces, combinar todas las herramientas a disposición.

8. Ver https://www.argentina.gob.ar/desarrollosocial/renabap.

De la misma manera que no existe una receta única sobre modelos de regulación, tampoco es tan importante identificar el camino ideal en cuanto a las definiciones de política pública. Para la Argentina, con el bajo nivel de institucionalización y la baja consistencia que hemos tenido en los últimos veinte años, esta sería ya una buena noticia: una estrategia consistente y que pueda ser ejecutada de manera duradera durante un período de tiempo, considerando que en el último par de décadas hay pocas excepciones honrosas de políticas sostenidas.

La última norma, el cuestionado decreto 690, resulta una frutilla del postre luego de veinte años de oscilaciones institucionales que incluyeron intervenciones sucesivas de la Comisión Nacional de Comunicaciones (CNC),[9] coordinaciones incomprensibles entre aquel regulador y la "vieja" Secretaría de Comunicaciones, desdoblamiento de entidades luego de 2014 con la Ley Argentina Digital, entre AFSCA y AFTIC[10] y un deslucido y deslegitimado Ministerio de Comunicaciones en el último período. En ese desierto de previsibilidad, el hecho de que la actual ENACOM se haya sostenido en dos períodos presidenciales es auspicioso, sin valorar su diseño institucional. A esta altura, parece mejor la estabilidad que cualquiera de las opciones del menú, y nuestro "regulador convergente" podría ser una política de Estado, aun si el mismo no ha sido inspirado en ninguno de los modelos globales sino que fue creado por decreto de un Presidente y fortalecido por el DNU 690. La baja interacción con el mercado a la hora de dictar ese decreto y la posterior judicialización de sus efectos le hacen un flaco favor a la eficacia de nuestro esquema normativo.

Es importante tener en cuenta que las políticas públicas diseñadas con observancia de las tendencias y la evidencia pueden resultar beneficiosas para los objetivos consensuados y en la Argentina

9. Ver https://fortuna.perfil.com/2012-01-11-78659-prorrogan-la-intervencion-en-la-cnc/.

10. Ver https://www.infobae.com/2016/01/04/1780718-el-gobierno-disolvio-la-afsca-y-creo-un-nuevo-organismo-pese-al-fallo-del-juez-luis-arias/.

esto no parece fácil. Una nueva muestra de ello es la baja calidad del debate público[11] y las críticas sectoriales[12] en torno al despliegue de fibra óptica a los hogares en la pandemia.

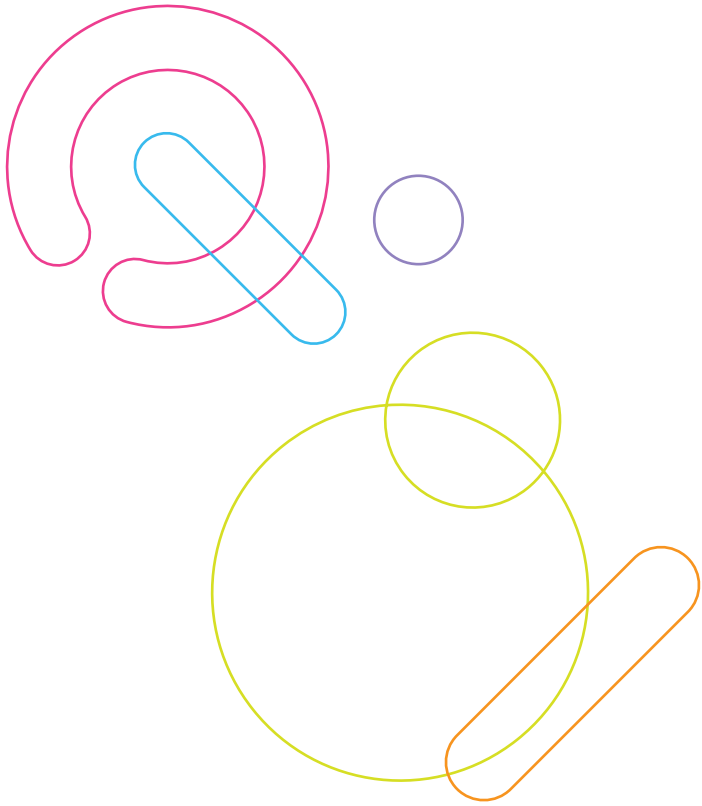
De todos modos, hay oportunidades para mejorar el diseño de las políticas, aumentar la certidumbre y confianza en el sistema, afinar el lápiz con la inversión pública y tener políticas de Estado que nos permitan mostrar mejores resultados en 2030. La prioridad debería centrarse en fortalecer las capacidades de diagnóstico, ya que actualmente la mayoría de los datos que posee el Estado provienen del sector privado[13] y es necesario que mejore la calidad del debate público.

El 5G, tal vez, sea nuestra próxima oportunidad. Es importante que podamos contrastar la información disponible desde una lógica que comprenda nuestros intereses, analice información, se inspire en los mejores procesos de otros países de la región y realice consultas y subastas de espectro con criterios orientados a los resultados más que al juego diplomático y geopolítico bipolar. Esa oportunidad está a la vuelta de la esquina.

11. Ver https://www.tiempoar.com.ar/politica/el-presidente-del-enacom-salio-al-cruce-de-mauricio-macri-y-lo-acuso-de-difundir-datos-falsos/

12. Ver https://convercom.info/comunidades/conectividad/gobierno-promete-revisar-dnu-690-durisimo-reclamo-publico-las-pymes-telco/.

13. Ver https://datosabiertos.enacom.gob.ar/home.



El momento es hoy

Cine y plataformas

Vanessa Ragone

El cine en la Argentina se remonta a los comienzos de la historia del cine mundial. País pionero, la primera película argumental argentina fue *La Revolución de Mayo*, estrenada en 1909.

Hoy, más de cien años después, el sector audiovisual representa económicamente la mitad de las industrias culturales argentinas y es la actividad que exporta mayor volumen de contenidos al mundo. De acuerdo a la información del SINCA (Sistema de Información Cultural de la Argentina), en 2019 la actividad audiovisual superó en valor agregado a la actividad pesquera y a la actividad turística, entre otras.

En estos 113 años también se produjo una profunda transformación tecnológica y cultural. Somos contemporáneos de aspectos importantísimos de ese proceso de cambio. En el contexto actual, el desafío es darle continuidad a la producción nacional de cine y generar las condiciones para que se cree el círculo virtuoso de la diversidad de voces y miradas, donde haya películas producidas por todos los actores vinculados a la actividad audiovisual, incluidas las plataformas pero sin que esto signifique que se conviertan en una realidad excluyente.

Las plataformas tienen una gran variedad de modelos de negocio. En el caso de que una plataforma produzca un proyecto desde

cero, aportando la totalidad de su costo y financiamiento, la serie o la película le pertenece, y es la plataforma la que decide la fecha de estreno, la comunicación, o si el estreno es regional o global. Es razonable que así sea, ya que son los titulares de los derechos del film o la serie. En otros casos, la plataforma puede comprar una película ya producida (para exhibirla durante un tiempo o a perpetuidad) y definir también cómo será su lanzamiento.

Las plataformas ofrecen libertad creativa y, en general, buscan contenidos que expresen la "personalidad" de cada país, a la vez que puedan ser vistos y entendidos en todo el mundo. Los elementos localistas no son problemáticos, dan carácter a los contenidos. Pero es necesario comprender que las plataformas tienen una línea editorial, un plan de negocios, un público al que satisfacer, por lo cual no todas las películas o producciones argentinas se encuadran en sus lineamientos.

Es por ello que sería una idea errónea esperar que las plataformas reemplacen a la producción nacional independiente. Esa tarea es función del Instituto Nacional de Cine: producir con diversidad, de manera federal, dar oportunidades a nuevas directoras y nuevos directores, sostener cortometrajes, documentales, proyectos más experimentales.

Es innegable que la aparición de las plataformas ha ampliado las oportunidades de trabajo para la actividad, y potencia la visibilidad de obras audiovisuales argentinas en el mundo. Son una estupenda vidriera para nuestras actrices, actores, directores y directoras. De todos modos, las actividades culturales no pueden depender solo de las propuestas del mercado, sino que resulta indispensable tener una base fundamental en la gestión estatal.

Sin duda, dada la cantidad de horas que dedicamos en la actualidad a consumir contenido a través de plataformas, es importante entender un poco más cómo funciona el negocio.

Siempre resulta atractivo que el proyecto sea de producción propia y poder estrenar en salas, luego licenciarlo por un tiempo a una plataforma o canal de TV y así trazar un camino de posible recupero en salas y en ventas internacionales múltiples. En el caso

de que se produzca un proyecto propuesto por la plataforma y enteramente financiado por ella, los guiones, la selección del elenco, el montaje final se consensúan con las áreas creativas, y es la plataforma la que asume los costos de producción y paga un *fee* de producción a la empresa productora, siendo este un monto que se cobra por única vez. En un momento como el actual –en el que la posibilidad de producir cine con apoyo estatal está muy obturada–, trabajar para plataformas es una salida viable para el sostenimiento del trabajo de una empresa y para el desarrollo del entramado productivo del audiovisual argentino. Sin embargo, la historia del cine argentino está fuertemente ligada a películas de producción independiente, que mantienen su copyright y tienen una circulación diversa en el mundo. Esa forma de producción atraviesa hoy una crisis muy grave, ya que tiene importantes dificultades para conseguir financiamiento y para su estreno y exhibición.

Es indudable que las plataformas aprecian el talento argentino y lo valorizan. Este año, Netflix ha lanzado una importante campaña de producciones #HechasEnArgentina, según la propia comunicación de la empresa. Eso puede resultar atractivo para nuestro país, siempre y cuando no esperemos que una plataforma extranjera venga a reemplazar la diversidad de contenidos que han sido fomentados por el Estado nacional durante varias décadas. Las plataformas producirán en la Argentina aquello que les interese para su pantalla, pero no todo lo que solemos producir. Es importante entender que es la historia de la producción audiovisual nacional, y su enorme expansión en mercados internacionales en estos últimos años, lo que ha hecho que las plataformas estén atentas a nuestros contenidos y hayan decidido invertir en proyectos en la Argentina. Esa historia no existiría sin el fomento público que apoyó las producciones nacionales.

También corresponde señalar que las diferencias impactan en diversos sectores. Por ejemplo, el personal técnico cobra lo que sus convenios colectivos de trabajo indican, tanto en proyectos de plataformas como en películas independientes. Pero hay otra variable: en los proyectos de plataformas se rueda en tiempos más largos

y seguramente se cobran horas extras, mientras que las películas independientes actuales argentinas se resuelven en la mínima cantidad de tiempo de rodaje y posproducción posible, ya que el financiamiento es limitado.

Además, es clave pensar el profundo impacto cultural que tiene esta transformación. Hoy el copyright de las biografías de Bilardo o de Maradona lo tienen las plataformas. Para poder conservar nuestras historias en manos de la producción argentina y de nuestra "marca país", es necesario que las productoras argentinas tengan acceso a financiamiento propio para poder proponer a las plataformas modelos de negocios mixtos, en los que haya coproducción y se puedan mantener parte de los derechos de copyright.

Es momento de volver a pensar en la esencia de la industria audiovisual, ya que el cine y la producción de este tipo de contenidos constituyen una actividad cultural e industrial que genera empleo de calidad, que tiene en su matriz la actualización permanente de conocimientos, la innovación incesante de tecnologías y el derrame de recursos hacia otras actividades: gastronomía, seguridad, transportes, actividad inmobiliaria, turismo, construcción, herrería, sector financiero, sindicatos. Es una actividad altamente bancarizada, con pagos semanales a sus trabajadores y proveedores y sumamente regulada por sindicatos, gremios y sociedades de gestión autoral.

Es una actividad no contaminante, corazón de las industrias englobadas en la "economía naranja": generadora de enorme valor agregado con muy bajo impacto ecológico.

Su "producto" es un intangible que nunca se extingue. Hoy podemos volver a ver una película de Demare, una de Torre Nilsson, una de Leonardo Favio, una de María Luisa Bemberg, así como la serie *Okupas* recientemente remasterizada y disponible en una plataforma de streaming. Porque el "producto" audiovisual no se agota, se convierte en parte de la historia del país. Es un capital que excede lo económico, que debe ser fomentado para su producción y resguardado para su esencial preservación.

Los bienes culturales audiovisuales que produce la Argentina prácticamente desde los inicios del cine nos han hecho conocidos

en todo el planeta: desde Gardel a los Premios Oscar y a la "alfombra roja" de Cannes, nuestro cine ha "viajado" por el mundo entero.

Nuestras películas, nuestras series, nuestros documentales llevan a todas partes la "marca país" que nos identifica, ampliando las fronteras de la Argentina hacia el exterior, para contar historias que nos pertenecen. Visibilizan nuestras costumbres, nuestra geografía, nuestros productos distintivos, nuestro decir y nuestro cantar: nos posicionan en mercados internacionales tanto como en festivales prestigiosos. Películas argentinas tienen sus *remakes* en distintos lugares del mundo, formatos televisivos argentinos son comprados para replicarse en otros territorios, se realizan adaptaciones de textos de escritoras y escritores argentinos en diversos países, guionistas y directores de nuestro país son convocados para trabajar en la industria audiovisual de toda Iberoamérica, Estados Unidos, Europa. Nuestras actrices y actores son llamados para protagonizar películas y series desde España hasta América del Norte, nuestros técnicos y técnicas están entre los más requeridos y respetados del continente.

El cine y los diversos contenidos audiovisuales argentinos llevan nuestras historias al mundo y a la vez producen el mayor ingreso de divisas por exportación de todas las industrias culturales.

El cine, y la actividad audiovisual en general, forman parte de un círculo virtuoso económico y cultural que debemos poner a la cabeza de la reactivación de la Argentina pospandemia.

Lo saben bien los países centrales: el cine y el audiovisual potencian la formación de sus ciudadanos, comunican estilos de vida a todas las latitudes, obtienen reconocimiento y prestigio mundial para el país, generan recursos en toda la cadena de valor, imprimen dinamismo, innovación, creatividad permanente.

En un mundo donde la producción de contenidos para múltiples pantallas es una de las actividades económicas más destacadas, nuestro país debe posicionarse ante esas herramientas para volver a ocupar su lugar relevante en la geopolítica audiovisual y, desde allí, seguir creciendo.

Tenemos, como sector, la oportunidad extraordinaria de ahondar en nuestras raíces cinematográficas históricas (desde lo creativo

a lo técnico) y dar un salto de enorme potencia hacia el futuro de una actividad que se encuentra entre las más productivas del mundo.

El camino requiere visión estratégica, capacidad de vincularse como sector con las nuevas plataformas, gestión activa del Estado y del Instituto de Cine para apoyar películas y series independientes que puedan hacer un recorrido propio y brillar como habitualmente lo hacen: desde *El marginal* (la serie argentina más vista a nivel mundial en su temporada de reciente estreno) hasta *La chica que limpia*, formato que se ha vendido desde los Estados Unidos hasta India, pasando por *El secreto de sus ojos*, ganadora del Oscar a Mejor Película Extranjera y con un recorrido mundial que continúa hasta hoy con *remakes* en muchísimos países, siempre el Estado nacional estuvo presente en los primeros pasos de esas producciones, apoyando el talento y las historias que contamos.

Para fortalecer este momento trascendental que vivimos, es necesario un trabajo conjunto del sector privado y del Estado para lograr que esta actividad artística, cultural e industrial crezca al ritmo necesario para no perder la oportunidad histórica de colocarnos a la cabeza de la producción audiovisual en la región.

La web que no hicimos

Marcelo Rinesi

Internet es una casa embrujada. Es nuestra oficina, plaza pública, cine, shopping, sala de juegos, casino, lugar para conocer gente, comité político y otras mil cosas más. Cada año algunas de las más grandes fortunas del mundo son apostadas, ganadas y perdidas en el intento de construir en ese espacio nuevos pisos, a veces nuevos universos. Pero en sus cimientos –tanto históricos como técnicos– está el cuerpo de una idea trunca: la World Wide Web no fue pensada para ser lo que es.

Como toda historia gótica, tiene su secreto olvidado, aunque no sin un costo. Recordar esta intención fallida, ver el fantasma de la Internet que no construimos, es una forma de entender los problemas de la que sí construimos, saber que no fueron inevitables, y que por tanto tal vez no son irreparables.

Mi viaje al pasado será lo más rápido y directo posible. El objetivo no es nostálgico sino forense, y si está leyendo esto probablemente conoce los detalles técnicos, pero tal vez nunca consideró su significado.

Todo lo que un navegador muestra está escrito en el HyperText Markup Language (HTML), y llega al navegador a través del HyperText Transfer Protocol (HTTP): la World Wide Web comenzó técni-

camente en 1991, cuando Tim Berners-Lee desarrolló ambas tecnologías, y las primeras páginas web inmediatamente después. El resto es historia, pero no la historia que Berners-Lee tenía en mente.

Las palabras clave son *HyperText* Markup Language e *HyperText* Transfer Protocol: la base tecnológica de la web –lo que la diferencia de Internet como infraestructura general de comunicaciones– es que fue construida para escribir y transferir hipertextos. El concepto de hipertexto es cada año menos relevante para nuestra experiencia con Internet; solo queda el remanente de "hacer clic en un link", algo que prácticamente cada sitio y cada aplicación buscan volver innecesario –y hacen todo lo posible para que así sea–.

Empecemos por lo que convoca a este libro, el dominio. Nos suena extraño ahora, pero el genio del concepto estuvo siempre en que no es un lugar sino parte de un nombre: dominio.ar –por ejemplo– no es, para el esqueleto técnico de Internet, un "sitio virtual" –un espacio con contenidos organizados de manera fija y detallada–. Es simplemente el nombre de un servicio al que podemos pedirle recursos (textos, imágenes, datos), pero que no nos impone ninguna obligación sobre cómo lo usamos o en combinación con qué otros recursos lo hacemos.

En otras palabras, la clave técnica y filosófica de Internet es que una foto no "está en una página": la foto tiene un nombre propio (Uniform Resource Locator, URL) que podemos usar para obtenerla y mostrarla, al menos en teoría, en cualquier combinación que queramos con cualquier otro recurso que queramos. Si estamos acostumbrados a pensar en Internet como una colección de productos complejos a los que accedemos y no como ensamblados efímeros que nuestras computadoras construyen sobre la marcha –con toda la flexibilidad que esto implica–, esta es una limitación (accidental o impuesta) nuestra, no de la tecnología.

El Domain Name System (DNS) jamás estuvo pensado para ser una lista de empresas e instituciones; es la brillante solución a parte del problema de crear un sistema extensible para darle nombres a todas las cosas, a cada párrafo de cada página de cada libro, sin tener que definir un imposible índice universal de categorías. Nom-

brar no para mantener cosas juntas sino para permitir que sean mencionadas en diferentes combinaciones.

Carecemos de un ejemplo contemporáneo de un hipertexto en el sentido completo del concepto, y aunque podría hacer referencia al trabajo de Ted Nelson, quien en la década de 1960 acuñó el término como lo conocemos, esto le daría el rol de historia, cuando lo que quiero hacer es mostrarlo como un fantasma: no algo terminado y muerto sino algo empezado e interrumpido, pero todavía presente.

Para describirlo, entonces, visualice todo lo que está en Internet: todos los artículos, todas las fotos, todos los videos, todos los comentarios, los libros, las noticias, los anuncios oficiales, los mapas, los formularios.

Ahora imagine que los sitios no importan. Que un artículo en un diario es indistinguible para Internet de un artículo en otro diario, que no importa si algo es un comentario en Facebook o en TikTok. Y si los sitios no importan, quítele en el ojo de su mente las publicidades, los colores, el tamaño del texto, incluso la diferencia entre comentario y posteo, entre página de Wikipedia y página de un libro. ¿Qué es un comentario sino un texto que tomamos como una reacción a otro texto, otra imagen, u otra cosa? Quédese con las palabras y las imágenes, separadas de su lugar en la pantalla y del servidor donde puedan estar.

Quédese con las relaciones entre textos e imágenes. Un comentario es un comentario de algo, una foto tiene relaciones con otras fotos, con otros textos, y viceversa. Textos, imágenes, videos tienen cada uno su nombre propio, y cualquiera puede declarar su relación con cualquier otra cosa.

Estructura es lo que le falta a este espacio de textos, imágenes, datos, videos que no están en ningún sitio ni tienen ningún formato. Imagine, finalmente, que la estructura se la pone usted, en todo momento, sin límites más que su interés y tiempo.

- En segundos, a pedido, su navegador le muestra todas las cosas recientes, textos o fotos, de un primo que está de vacaciones. No “lo sigue en Instagram” (¿qué es Instagram?) sino

que pide lo que quiere: lo que haya puesto en Internet recientemente. No hay mucho y está cansado, así que aumenta el tamaño del texto y amplía los márgenes; no entiende por qué su colega en el trabajo prefiere exactamente la misma información en formatos compactos y organizados no por autor o tiempo sino por lugar, pero ninguna opción es más dificultosa que la otra.

- Una de las nuevas cosas que aparecen es una descripción de una estatua que le gustó mucho. Hay una anécdota familiar detrás de eso, así que usted escribe una broma y lo asocia como comentario a ese texto. Su primo lo verá si revisa, como hace regularmente, todo lo escrito por sus familiares como comentario a algo de alguien más en la familia.
- Asociada a ese texto hay una foto. Asociado a esa foto hay un lugar, y de forma instintiva pide al navegador que le muestre todas las otras fotos de ese lugar a las que tenga acceso. Pasa media hora mirándolas. Algunas le parecen hermosas, y las agrega a una lista que mantiene con fotos interesantes (dos o tres amigos han pedido a sus navegadores que les avisen cada vez que algo es agregado a esa lista). También pide al navegador que arme una lista con todas las fotos de ese fotógrafo, y al ver que muchas de ellas son de temas que no le interesan, que las limite a las que sean de esa ciudad.

Nada de esto toma lugar en un "sitio". Su experiencia no está organizada como una lista fija de fragmentos rígidamente relacionados entre sí donde lo que ve y lo que no ve está programado por alguien más, desde el orden de los textos hasta el formato de la página. Es, simplemente, la información que quiere con la organización que quiere para ese momento específico.

Esta es la versión incluso más simplificada y poco flexible de la idea de hipertexto: no páginas fijas con links entre ellas, no hilos de comentarios bajo secuencias de posteos, sino información en estado puro, nada más que el contenido y todo lo que lo une a otro contenido, sin una forma específica, porque esa forma la pone

quien lo está usando para sus fines en ese momento, cambiando cada minuto mientras cambia y extiende el hipertexto en sí.

No es una máquina tragamonedas de posteos, sino, en orígenes incluso anteriores a la palabra en sí, una máquina para pensar, donde "personalización" no se limita a elegir cuentas a seguir y uno de tres esquemas de colores, sino flexibilidad infinita sobre qué ver y cómo organizarlo.

Esto es lo que Berners-Lee quería construir: una versión simplificada del sueño de Ted Nelson, de Vannevar Bush y de muchos otros. Puso los cimientos técnicos, y estos crecieron rápidamente en otras direcciones. Esto era probablemente inevitable, toda tragedia lo es. Una Internet basada en hipertextos y no en apps es una Internet infinitamente menos rentable y, tal vez, infinitamente menos adictiva. Posiblemente igual hubiese terminado donde estamos.

Pero el costo de lo que construimos es más claro al compararlo con lo que intentamos construir. ¿Cómo hacer tóxica una Internet donde se elige exactamente qué se quiere ver y de quién? ¿Cómo inundar a alguien que tiene control sobre lo que ve? ¿Cómo forzar a alguien a pasar horas revisando un sitio cuando puede seguir su interés personal con igual facilidad? ¿Qué oligopolios puede haber cuando "dónde" está una foto o se inscribe una frase es enteramente irrelevante en relación a cómo se la puede usar? ¿Cuánto más rápido aprenderíamos, cuánto mejor veríamos el mundo, si en vez de ir a sitios y buscar en páginas tuviésemos la posibilidad y el hábito de simplemente ensamblar información –de escribir en el aire el texto perfecto y dejarlo abierto para la siguiente persona–?

Nada de eso es técnicamente imposible: la intención y la posibilidad están en el nombre mismo de las tecnologías con las que se construyó la web. Podemos entender por qué no se construyó sobre estos lineamientos, podemos aceptar que lo que sí sucedió permitió darle la escala y riqueza que tiene, pero también podemos recordar, exigir y aprender.

Si en Internet es infinitamente más fácil leer, mirar y comentar que organizar información –si hay una diferencia entre navegar y escribir, y hacer una página y un posteo son cosas totalmente

diferentes sobre las que tenemos diversas formas de control (que a veces es casi nulo)–, ese es el resultado de la historia, no de la tecnología.

Aún hoy se puede construir algo diferente. La flexibilidad todavía existe, cualquier cosa imaginable es construible, incluso los proyectos inconclusos de los fundadores técnicos e intelectuales de Internet. No todo es rentable, no toda idea se puede escalar a una empresa multimillonaria –incluso Wikipedia, lo más cercano a la idea original de Internet y uno de los sitios más exitosos que existen, depende de donaciones–, pero no todo en Internet necesita ser rentable o escalable. La web no fue pensada técnicamente para que empresas gigantes acaparen información y la muestren con la forma y organización que elijan, sino para que cada persona u organización en el mundo pueda crear lo que quiera, eligiendo el grado de acceso que quiere ofrecer a otros, y que todo se pueda reutilizar y reorganizar con las herramientas y la intención, no de quien lo creó sino de quien lo usa.

Algunas de estas formas existen todavía, y otras más nuevas y flexibles (o formas antiguas recreadas) pueden existir. Los cimientos todavía están, y recordamos la idea original. Por ahora.

En las redes sociales las historias son lineales, sin fin pero sin cambios. La historia de Internet es un hipertexto, y la forma y los usos que tenga no dependen de nadie más que de nosotros.

Redes sociales y participación política de jóvenes y adolescentes

Laura Rosso*

Haber vivido la efervescencia de las redes sociales entre 2015 –año del primer #NiUnaMenos– y 2022 supone para muchas personas jóvenes haber tenido acceso a una forma política de militancia. En el día a día de cada une de elles, las redes construyen modos de hacer y contribuyen también a dibujar algunos rasgos identitarios, nunca definitivos ni limitantes. En estos textos, escritos por pibas, pibes y pibis que surfearon por esos cauces digitales mientras atravesaban el colegio secundario o lo acababan de terminar, se pueden leer experiencias y formas de estar en el mundo. Militancias feministas, participación en organizaciones disidentes, movilizaciones estudiantiles, activismos, en definitiva, todas las posibilidades que Internet y las redes ofrecen –y les ofrecieron– para estar con y cerca de otres. Este capítulo intenta dar cuenta de cómo les jóvenes interpelan las retóricas oficiales y, más aún, complejizan con su potencia de cambio el tiempo que les toca vivir. Lo complejizan porque lo interrogan y, en ese andar, las redes aparecen de un modo activo para mantener caliente el debate de los temas que les interesan. Es por eso que aquí

* Con testimonios de Vicente Baños, Lara Dancyker, Milagros De Luna, León Esquenazi, Camila Fernández, Emilia Pioli y Montserrat Tolaba.

le damos la palabra a elles, jóvenes protagonistas de esos momentos y de esas militancias, con la intención de que estas lecturas amplíen aún más el desafío de reflexionar sobre las redes sociales en tanto plataformas de participación política en sus ámbitos de pertenencia.

De las redes a las calles

Hoy en día estoy acostumbrada a ver en mi *feed* imágenes del #8M o recuerdos del día en que se sancionó la ley del aborto, derecho que adquirimos las grandes masas de mujeres movilizadas con el objetivo de poder decidir sobre nuestros cuerpos. Pero estas convocatorias masivas no hubieran sido lo que fueron sin una herramienta fundamental: las redes sociales. Las redes son, hoy en día, una fuente de información que invita a los feminismos a poder cuestionarnos y aprender, pero también sirven para conectarnos y comunicarnos. Las redes sociales aparecieron para acercarnos y demostrar que ya no estamos solas.

#NiUnaMenos fue el primer grito de una lucha que ya no se puede silenciar. Desde las primeras marchas, la participación en las redes sociales fue creciendo, invitando cada vez a más personas y creando nuevos lazos de apoyo. Ese grito llegó a cada una de nosotras. El feminismo desde las redes hizo que me sintiera incluida en los reclamos y acompañada de una manera más personal. Así me relacioné con otras mujeres en mi misma situación, nos unimos para juntar nuestras voces.

El feminismo también atravesó la pantalla y las redes fueron la vía que llevó la organización a las calles. Nos encontramos en la Marea Verde, que no solo fue un corazón verde en los perfiles, sino que pasó a ser visible en las miles de mochilas y carteras, como una manera de identificación y alianza. Ver los pañuelos verdes es un símbolo de confianza y sororidad, significa que alguien va a estar de mi lado para defenderme.

Poco a poco, esta gran comunidad se fue ampliando y logró conquistar más derechos, como el aborto legal, seguro y gratuito. Y

fue gracias a las grandes manifestaciones que organizamos a partir de las redes, y trasladamos al Congreso, para conseguir un derecho legítimo. Las redes ofrecían una gran cantidad de información, extendían la comunicación de manera global y creaban nuevas comunidades. En un punto, creo que las redes aportaron algo que el feminismo buscó durante décadas: llegar a la gran mayoría de mujeres y crear vínculos fuertes para conseguir los derechos que nos corresponden.

Pasamos de sufrir en clandestinidad a luchar en las calles por aquello que nos pertenece, reuniendo todo tipo de voces, identidades e historias. Ya no era un grito aislado, sino que ese grito comenzó a tener eco en distintas partes, llegando a lugares que de otra forma nunca hubiera llegado. Así es como las redes sociales lograron mucho más que organizarnos, lograron que ninguna vuelva a luchar sola.

Por Milagros De Luna
22 años, Vicente López, provincia de Buenos Aires.
Estudiante de la Licenciatura en Estudios de la Comunicación
(Universidad Nacional de San Martín-UNSAM).

AND.ar.ES feministas

Fue en abril del año 2015. Estábamos en el recreo y yo usaba Facebook desde mi celular. Todes usábamos el celular en el recreo y también en clases. Yo fui a una escuela privada, católica. Había cosas de las que no se hablaba, claro. Se acercaba el mediodía y recuerdo que el pronóstico anunciaba tormenta. Leía las noticias, entre mis compañeres aparecían rostros y gestos de sorpresa, de horror, otres no podían creer lo que leían.

En la ciudad donde nací, en el jardín maternal al que mi mamá confiaba mi cuidado cuando era muy pequeña, sucedía otro femicidio. Otro, digo, porque en el invierno de 2009 les vecines se conmovieron con lo que le habían hecho a Natalia, que estaba embarazada y

fue asesinada. Esta vez la mujer se llamaba Marita y estaba dando clases cuando su ex pareja irrumpió en la sala e hizo con ella lo que quiso. Así de insoportable, así de cruel, así de terrible. En mayo, en Buenos Aires, las noticias nombraban a Chiara. Ella tenía catorce años.

Nunca había ido a una marcha hasta ese primer #3J,* otoño radiante y olor a mandarinas en las calles, lentes porque el sol es engañoso y algunas prendas de invierno que se vuelven infaltables porque la tarde cae y el frío se queda hasta el día siguiente. Yo no sabía que eso era una marcha feminista. No sabía bien qué era el feminismo, o los feminismos. En mi escuela apenas comenzábamos a dialogar con respecto a temáticas como la violencia de género y el abuso en las infancias, pero como ya conté: había cosas de las que no se hablaba. La ESI [Educación Sexual Integral] como tal no existía, o por lo menos el intento que hacían les profes y directivos era malo y desganado.

En San Francisco, Córdoba, en 2015 apenas se hablaba de "aborto legal, seguro y gratuito", pero Vero, amiga de mi papá y referente afectiva para mí, ya tenía publicaciones que decían "aborto legal es justicia social" y a mí me parecía valiente y audaz. Me gusta pensar que soy un collage de todo lo que pude aprender de las personas que fueron y son significantes para mí. Ese año, con Vero y a raíz de una discusión en Facebook, aprendía que una imagen de #NiUnaMenos que mostraba a una mujer con los ojos cerrados y expresión triste no era lo mismo que presentar a una muchachita con el puño en alto y los ojos tímidos pero bien abiertos. Discusiones y enseñanzas políticas, en la era de la hipercomunicación. Nunca supe, hasta años más tarde, que prestar atención a esas cosas del mundo me harían parte de un camino tan importante, tan compartido y comprometido, tan sentido en el cuerpo y en las ideas. Un caminar en los feminismos, en las búsquedas incansables de reparación y justicia, de afectos transfronterizos, de decisiones arriesgadas, una vida tan elegida.

* El 3 de junio de 2015 se realizó la primera convocatoria #NiUnaMenos, que marcó un antes y un después en las manifestaciones contra los femicidios en la Argentina. [N. de E.]

Tengo 24 y convivo con las redes, disfruto de hacer uso de ellas, las incorporo en mi agenda artística, es una herramienta de trabajo y de registro, intento aprender sobre ellas. Y hace casi cinco años que administro las redes y el contenido que ofrecemos desde mi colectiva: Socorro Rosa San Francisco-Las Rivas. Un mundo de posibilidades impensadas son las que nos ofrecen las redes para estar cerca de las personas que abortan. Y a mí me importa estar cerca. A mí y a mis compañeras, a la Red toda en la que activamos. Internet, siempre entre el bien y el mal, es una herramienta de transformación social. En tiempos como este presente revolucionado y multisensorial, es necesario reinventar las pedagogías que nos invitan a ejercitar las políticas feministas, incluso desde el uso de las redes sociales y el contenido que nos interesa compartir y que circule entre y para todes.

Internet para todes también es justicia social. Como el aborto legal.

Por Emilia Pioli
24 años, San Francisco, Córdoba. Estudiante de la Licenciatura en Psicología, Acompañante Terapéutica y Activista feminista en Socorro Rosa San Francisco-Las Rivas, en Socorristas en Red, feministas y transfeministas que abortamos.

Nuevas formas de poder

Corría el año 2017. Un gobierno neoliberal avanzaba para transformar la educación en una mercancía más, e implementaba una reforma que buscaba poner en práctica pasantías –no pagas– en quinto año de la secundaria. Paradójicamente, es la misma reforma que se quiere volver a imponer en la actualidad, después de que hayamos logrado frenarla en aquellos convulsionados años de movilización estudiantil.

Pero no vamos a hablar de aquella reforma en sí, sino de nuestra experiencia de militancia en el auge de las redes sociales. El conflicto entre el Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires y les estudiantes

escalaba y no había puntos de consenso. Empezaba a circular, entre los grupos de WhatsApp y los perfiles de Instagram de los Centros de Estudiantes, la idea de tomar los colegios, propuesta que aparecía como la única alternativa posible. Los grupos de las dirigencias estudiantiles ardían y las convocatorias a asambleas y movilizaciones crecían. Las redes sociales tomaban una relevancia fundamental en la coordinación de las tomas de los colegios: se lograron tomar más de treinta edificios en un lapso menor a quince días, y aun más, los primeros ocho en solo dos días. Lo que buscábamos en ese momento era generar una ola de opinión pública a nuestro favor y nuestra herramienta eran los comunicados en Twitter, Instagram y Facebook. Los medios de comunicación tradicionales jugaron su papel, pero tenían un sesgo conservador que no cooperaba con nuestro objetivo: frenar una reforma educativa que avanzaba directamente en contra de nuestros derechos.

Con el tiempo empecé a pensar que la militancia había sido transformada completamente por las redes sociales. Si antes buscábamos construir hegemonía en las calles para generar un impacto en los medios, ahora construimos desde nuestras propias redes para avanzar en las calles y tener una repercusión aún mayor a través de ellas. El uso de las redes sociales como herramienta de lucha –como demostró el movimiento Black Lives Matter– abría en nuestras propias lógicas puertas a una serie de transformaciones que hubiesen sido imposibles de pensar diez años antes. Se nos abría un camino de comunicación masiva y desjerarquizada que, en algún punto, nos permitía construir una opinión pública de una forma rápida y económica.

Sin embargo, debemos señalar también que este cambio en las reglas del juego de la militancia tuvo sus aspectos adversos. El más claro de ellos se vincula a una creciente despartidización y a un compromiso político-partidario en decadencia. Claramente este no es un efecto exclusivo de la aparición de las redes sociales, sino que se vincula también con un clima de época atravesado por una falta de representatividad democrática. Es allí que las personas que antes conformábamos los partidos políticos pasamos a formar "ni-

chos" de participación. Ejemplo de ello son el ambientalismo, el veganismo, el feminismo, hasta el sindicalismo. Proyectamos nuestras ideas con fuerza y militamos cada una de ellas para suprimir las injusticias, pero el poder concentrado nos individualiza, adormece nuestra voluntad política y la unidad. En este sentido, es menester que surja una mirada integral de la militancia.

En síntesis, comprendemos que las redes sociales pueden ser utilizadas como herramientas de lucha, pero ello no quita que esta sea la expresión de un poder simbólico hegemónico. La cura a nuestro mal es seguir profundizando el uso de las redes sociales como un elemento de transformación y aprovechar la hipercomunicación para tender lazos entre movimientos. Debemos crear soberanía digital, debemos construir nuevas formas de poder.

Por León Esquenazi
19 años. Estudiante de la Licenciatura en Relaciones Internacionales (Universidad Nacional de San Martín-UNSAM).

Un espacio clave en la cuarta ola feminista

Las redes sociales tuvieron un rol fundamental en lo que hoy me forma como militante feminista.

Durante la cuarta ola, tenía a mis compañeres con les que militábamos en el día a día, pero también sentía que tenía compañeres alrededor de todo el país y más cerca que nunca. Las redes hacían que me enterara de que lo que yo estaba haciendo en mi ciudad, muchísimes otres lo estaban haciendo en todas partes, viviendo distintas conquistas (o derrotas) que me daban ganas de replicar y militarlas como forma de acompañarles y que elles me acompañaran a mí.

A través de las redes nos compartimos herramientas y experiencias que hacían que las cosas complejas fueran un poco más sencillas. Eran una constante fuente de información donde aparecían publicaciones de todo el mundo que me formaban y guiaban por donde quería llevar mi militancia.

Creo que las redes nos acercaron en momentos en que necesitábamos saber que éramos montones y si me sentía sola sabía que en muchos lugares había otres que me estaban acompañando.

A mí me transmitían un montón de cosas, no solo piolas, como ver una historia de una compañera en su primera marcha o que conseguía su primer pañuelo o publicaba que el camino que quería seguir era inmersa en el feminismo. También, a veces, bronca, viendo historias donde se bardeaba a pibis muy violentamente o noticias de casos de violencia de género y femicidios, porque el feminismo puso sobre la mesa conductas machistas de las que nadie se quería hacer cargo.

Las personas necesitaban dar a conocer su opinión y posicionarse sobre los temas que estaban dando vueltas y creo que las redes fueron un espacio clave para eso. Como militante siento que el contenido que me daban, positivo o negativo, me daba más manija. Cuantas más historias bardeando al feminismo veía, más ganas tenía de debatir y formarme. Ver compañeres alrededor del mundo, organizándose con las mismas banderas feministas, me generaba más manija para transformar este mundo machista y desigual que transito todos los días. Las redes me hacían afirmar y reafirmar que el feminismo era lo que quería en todos los lugares que transitaba.

Hoy creo que las redes tienen un significado muy diferente en mi vida, pero estoy segura de que durante el auge de la cuarta ola feminista me formaron e informaron para ser la militante que soy hoy.

Por Lara Dancyker
19 años, vive en CABA. Militante de Nueva Mayoría en el Frente Patria Grande.

Nuevos paradigmas de la militancia

A pesar de que muchos discursos sigan protegidos bajo un blindaje mediático, tenemos nuevas herramientas de militancias, donde les pibes y las pibas podemos generar nuestro sentido común. Las

redes pueden ser utilizadas de diferentes formas con fines políticos, dan difusión y también marco político a nuestros espacios de militancia. Un ejemplo muy claro son las marchas del orgullo, sobre todo las del conurbano. En Quilmes, año a año, son más las organizaciones y les autoconvocades que se acercan a nuestra comisión organizativa, contactándonos a través de nuestra cuenta de Instagram, que desde 2016 construye orgullo y disidencia. Estas nuevas voluntades que se acercan son más que nada autoconvocadas, en su mayoría personas jóvenes que vienen a aportar nuevas ideas y refrescar el espacio, porque el tiempo de la revolución es ahora, como se lee año a año en carteles y pancartas que se replican en comunicados. La pluralidad de voces es clave para la construcción colectiva. "El sur diverso también existe", es el lema con el que vibramos en cada marcha al calor de la cumbia y los abrazos. Nuestro sur del conurbano bonaerense también se llena de disidencia y diversidad. Y ese registro queda plasmado en nuestra red, donde volvemos porque nos gusta revivir esas emociones, ver una y otra vez las fotos y reírnos juntes.

Entendemos a las redes como una herramienta de organización y de encuentro, que podemos utilizar para nuestra militancia diaria. Desde ahí, nos seguimos preguntando #DóndeEstáTehuel, un interrogante que no cesa de aparecer en cada historia que subimos y en cada foto que posteamos. Para combatir los discursos hegemónicos de odio estamos las juventudes organizadas. Sabemos que para luchar y desterrar estos discursos tenemos que ser nosotres quienes manifestemos nuestras voces. Por eso, desde la organización popular y las calles, hasta las redes sociales, todo tiene que ser nuestro espacio de militancia por una patria más justa, libre y soberana.

Por Vicente Baños
22 años. Vive en Quilmes, provincia de Buenos Aires. Militante de un proyecto nacional, popular, democrático y feminista.

El feminismo como puerta hacia la militancia

El fenómeno que desató en las redes sociales la discusión por el aborto legal en 2018 impulsó la formulación de una visión crítica y colectiva hacia el interior de las instituciones educativas en Salta, en las que se sostiene de manera sistemática una visión profundamente eclesiástica en la promoción de valores morales conservadores, incluso en instituciones públicas.

Las posturas reaccionarias por parte de muchas de las escuelas en Salta coartaron la posibilidad de abordar un diálogo democrático sobre una temática de derechos humanos e incluso llegaron a establecer normativas institucionales al respecto, en algunos casos prohibiendo el uso de cualquier insignia que demuestre una posición política a favor de la interrupción voluntaria del embarazo, en otras palabras, la impugnación de los pañuelos verdes. El uso de las redes sociales fue fundamental para vehiculizar un proceso organizativo que inauguró un nuevo período en la militancia política estudiantil salteña que hasta ese momento se encontraba paralizada. Las convocatorias abiertas a los primeros pañuelazos de 2018 dieron pie a la conglomeración masiva de estudiantes secundarios que luego se tradujo en la constitución del movimiento estudiantil secundario salteño mediante la instrumentalización de una coordinadora provincial que nucleaba a estudiantes de distintos colegios, en principio interpelados por el movimiento feminista. Es así que el feminismo como fenómeno político fue la entrada para muches pibes a la participación política por medio de la ética militante. Y esto no ocurrió en cualquier momento histórico sino en uno particularmente signado por la instantaneidad de las redes sociales y las facilidades que estas proveen en términos estratégico-comunicativos.

Por Montserrat Tolaba
20 años, nació en Salta y vive en CABA desde 2020.
Ex integrante de la Coordinadora de Estudiantes
Secundarios por el Aborto Legal en Salta, militante
feminista y referenta de Jóvenes por el Clima Argentina.

Donde existe una necesidad, nace un deseo

Me llamo Camila Fernández y soy trans. De más chica, cuando no era tan sonado el tema, y tampoco había mucha información al respecto, no entendía por qué me pasaba lo que me pasaba, y por qué no era como el resto de las chicas; no entendía por qué era la única persona de mi escuela que atravesaba una adolescencia tan dispar...

Internet fue clave en el descubrimiento de mi propia identidad. Uno de los momentos bisagra que tuve en relación a descubrirme fue mediante portales, experiencias de personas que sentían lo mismo que yo y que también sufrían la desidia social. Las redes sociales fueron cruciales y me ayudaron a no sentirme sola y a encontrar la empatía que tanta falta me hacía por parte de las personas de mi entorno. Experiencias recopiladas a través de grupos de Facebook me ayudaron a darme cuenta de que cada cosa que me pasaba estaba atravesada por mi identidad trans: esa entrevista de laburo en la que fui silenciada, ese debate en el cual me anularon, ese boliche al que no me dejaron pasar, etcétera.

Uno de los momentos clave de mi vida lo tuve arriba de un bondi mientras pasaba por la estación de Quilmes. Fue ahí cuando entendí que si justamente lo que me pasaba era por mi identidad, lo que tenía que hacer era empezar a visibilizar todas esas cuestiones y discutirlas todo el tiempo, para que nadie más tenga que volver a sufrirlas. A través de las redes sociales conocí organizaciones en las que comencé a entramar lazos con las redes comunitarias; fue gracias al Facebook de la marcha del orgullo de CABA (la mal llamada Marcha "nacional") que supe que se estaba armando algo similar en mi ciudad y así comencé a formar parte de Orgullo Quilmes, la comisión local de organizaciones disidentes. Fueron todas estas redes feministas (las virtuales y las reales) las que supieron contenerme desde la militancia activa dentro de esta comunidad, brindando el espacio y promoviendo la voz y la participación de jóvenas con todo por delante para decir y construir.

El deseo es lo que debe primar cuando de formar parte de estos espacios colectivos se trata, nos tenemos que sentir con la volun-

tad de querer transformarlo todo, pero sobre todo con las ganas. Las cuestiones profundas se cambian desde adentro, y para eso es fundamental que nos sintamos convocades. Y vos, ¿por qué causa injusta te movilizarías?

Por Camila Fernández
27 años, militante.

Conectividad y comunicaciones

Ricardo Sametband

No recuerdo la primera vez que me conecté a Internet. Sí que en algún momento de fines de la década de 1980 llegó a mi casa un módem, una sigla (BBS) y una plataforma con nombre de perro (Fido) que permitía, tortuosamente y acaparando la conexión telefónica de la casa, conectarse a lo que hoy se llamaría un foro, y que habilitaba, a través de una computadora, intercambiar mensajes con otras personas y discutir sobre temas varios. Al principio, en forma local: te conectabas literalmente a la computadora de la persona que amablemente ponía su BBS a disposición de la comunidad y manualmente hacía un pasamanos de mensajes desde y hacia otros BBS. Era lo más parecido que podía ofrecer la tecnología a juntarse en la casa de alguien a charlar. BBS era la sigla de Bulletin Board System, y suele traducirse como tablón de anuncios. Publicabas algo y el resto de los visitantes respondía, en conversaciones que tenían mucho de Usenet, los grupos de noticias por correo electrónico nacidos en 1979.

En mayo de 1995 se habilitaron las conexiones comerciales a Internet en el país y todo cambió. Los BBS ahora podían ofrecer el acceso a foros internacionales (y traer, como en el siglo XIX, las noticias de Europa y América del Norte; podías saber, de primera

mano y sin demora, "de qué se estaba hablando afuera"). Esa facilidad de acceso a otros servicios digitales trajo, también, la propia e ineludible desaparición de los foros, gracias al simple, infinito y hoy obvio acceso a Internet, y la evolución de la web, nacida en 1991.

Pero en esa Argentina finisecular se usaban también dos tecnologías que resultaron fundamentales para cambiar para siempre lo que entendemos por conectarnos con los demás.

Una es contemporánea a la definición de los dominios .ar, apenas más joven: fue hace 34 años, en 1988, que comenzó a funcionar el primer servidor de IRC (Internet Relay Chat), el protocolo que definió la palabra que usamos para dialogar en forma electrónica con otras personas (chatear). Lo creó el finlandés Jarkko Oikarinen para poder conversar en tiempo real con otros usuarios de su BBS favorito; es lo más parecido a mezclar Twitter con los comentarios paralelos a una transmisión por streaming con los grupos de WhatsApp en los que se participa: una gran torre de Babel (o mejor: un gran torrente de Babel, en las salas de IRC más populares) donde uno podía conectarse con otras personas, computadora mediante, y hablar de cualquier tema, sin límites físicos o temporales; todos juntos en una misma pantalla de texto, a veces en colores. Sin gráficos: eso llegaría mucho después.

La cacofonía del IRC, no obstante, no terminó de masificarse en la Argentina (sí, lo usaba mucha gente, pero ese "mucha gente", en relación a la población, era un número bajísimo). La adicción al chat llegó un poco más tarde, con dos programas que, a su modo, seguimos usando: los mensajeros instantáneos, inaugurados por el ICQ israelí (1996) y la respuesta de Microsoft, el MSN Messenger, al filo del siglo pasado (1999). Ambos ofrecían, a diferencia del IRC, un entorno más controlado e intimista (el diálogo en pantalla era solo con nuestros contactos) y más sofisticado: dejaba atrás la interfaz de puro texto –inevitable en la década de 1980, pero que podía resultar confusa en una sala de chat muy concurrida– para ofrecer emojis, tipografías y sonidos, además de una ventana o solapa para cada conversación, cortesía de las capacidades gráficas de Windows 95 y sus contemporáneos, y de la evolución de la web a partir de 1991.

Además, introdujeron un cambio crucial respecto de las salas de chat: el mensajero instantáneo era un servicio que funcionaba en paralelo (en segundo plano) respecto de lo que estábamos haciendo. Algo que hoy nos resulta natural era, entonces, una novedad: poder trabajar o estudiar con la computadora y, al mismo tiempo, chatear con amigos o familiares, en la misma pantalla, a una ventana y un clic de distancia; esto trajo, en algún momento, la prohibición de estos programas –no se les decía aplicaciones entonces– en entornos laborales. Sería impensable bloquear hoy un mensajero instantáneo –es vital en nuestro día a día– pero en esa época sucedía.

Esa presencia permanente del otro cambió todo. Esa conexión sin fronteras y de bajo costo (sobre todo a partir de 1997, con llamadas con descuento a números de característica 0610, y del año 2000, cuando surgieron los primeros proveedores a Internet gratuitos, es decir, que no cobraban por ofrecer un acceso a Internet); ese dialogar a las dos de la tarde o a la madrugada sin más preámbulos que chequear si la otra persona estaba conectada al mensajero.

Y faltaba lo mejor.

Dos años después de que la Argentina tuviera sus dominios nacionales en Internet, María Julia Alsogaray, encargada de privatizar Entel, llamó por teléfono al entonces presidente Carlos Menem, el 1º de noviembre de 1989. No era un llamado más: fue el primero –oficial– que se hizo en la Argentina desde un teléfono celular, una tecnología que en la década de 1980 estaba creciendo muchísimo en Europa y los Estados Unidos, donde había debutado unos años antes.

En un país donde todavía había gente que no tenía ni teléfono fijo, pensar en un dispositivo del tamaño de una valija, y que solo permitía hacer llamadas a un costo altísimo (pagando, incluso, por el privilegio de recibirlas, aunque fueran indeseadas) en una zona limitada de la Capital Federal, parecía un despropósito nacional. Pero al igual que con los primeros accesos nacionales a Internet, el dispositivo con los años fue mutando, en forma sostenida, de elemento superfluo y de lujo a herramienta esencial e igualadora. En 1990, seis meses después de la inauguración del servicio, había unos tres mil

usuarios. En 1998 ya eran 2,5 millones. En 2008 la penetración de la telefonía celular en la Argentina alcanzó el 100%; es decir, había tantas líneas móviles dadas de alta como habitantes en el país.

Pero no fue la posibilidad de hacer o recibir llamadas desde casi cualquier lugar lo que le dio el valor real al teléfono celular, que hizo de una marca un genérico: "Llamame al Movicom", se decía, tanto para denotar lo singular del caso como para, de paso, pavonearse por el uso del servicio. Hubo dos quiebres, encadenados, que lo transformaron en lo que es, es decir, algo que ya no es un teléfono móvil. Tienen que ver con el fenómeno que se dio también en la PC, con una suerte de aceleración en tres tiempos: de la llamada desde cualquier lugar al mensaje de texto, y de ahí a la conexión permanente.

En diciembre de 1992 Neil Papworth envió, en Inglaterra, el primer SMS de la historia. El mensaje de texto, que hizo que el teléfono celular dejara de serlo y comenzara su transformación en otra cosa, había sido ideado en 1984 por Friedhelm Hillebrand y Bernard Ghillebaert como una forma de aprovechar el sistema de señalización interno de las redes de telefonía móvil. Cuatro años más tarde, en 1996, llegó al mercado el primer teléfono celular capaz de conectarse a Internet (un Nokia Communicator 9000). También nació la primera palmtop, la Pilot 1000, luego conocida como Palm Pilot. Y ese mismo año una compañía canadiense, Research In Motion, presentó su primer pager de dos vías: podía recibir breves mensajes de texto y responderlos. Tres años después el dispositivo sería renombrado como BlackBerry. El teléfono ya no era teléfono; ahora era una computadora de bolsillo, y encima se podía conectar a Internet.

Así, el teléfono comenzó a seguir el mismo camino que había planteado la PC, y que tenía que ver con la ubicuidad creciente de Internet; y todo sucedió más o menos al mismo tiempo. Por una cuestión de disponibilidad de las redes de telefonía móvil, algunos procesos tardaron un poco más, lo que también permitió la maduración cultural del concepto de mensajería instantánea.

En 1999 se habilitó el envío de SMS en la Argentina, y comenzaron a surgir historias que hoy nos parecen inverosímiles: la preocu-

pación por la ortografía (escribir mensajes de texto en un teclado numérico promovía el uso de abreviaturas no tradicionales para hacer más fácil el trámite, y muchas de ellas saltaban del teléfono a la computadora y otros medios escritos) y la saturación de las redes para el día del amigo y las fiestas de Navidad y Año Nuevo, por el alto volumen de mensajes enviado en un mismo día. Usar el SMS como mensajero instantáneo implicó un salto conceptual menor; enviar un mensaje desde el teléfono en vez de tocar el timbre del portero eléctrico ("estoy abajo"), un gesto natural.

Ese mismo 1999, en la antesala del nuevo milenio, nacieron los emojis, los dibujitos pixelados creados en Japón por Shigetaka Kurita como una forma de matizar los textos enviados por SMS, y como una evolución de los emoticones (que son como emojis, pero construidos con los caracteres del teclado) que Scott Fahlman propuso en septiembre de 1982, es decir, unos años antes que el chat IRC de los BBS. Lo hizo para aclarar el tono que podía tener un texto compartido por correo electrónico o en un foro de discusión: guiño con sonrisa si era un chiste, carita triste si se aclaraba un tema con pena, etcétera.

A fines de 2005 comenzó la venta oficial en la Argentina de los teléfonos BlackBerry, célebres por ofrecer acceso al correo electrónico en el teléfono con iguales prestaciones que las de una computadora de escritorio. Ese mismo año se lanzó el BlackBerry Messenger, un mensajero instantáneo para celulares, revolucionario por incluir una certificación de entrega y lectura de un mensaje enviado. Con ese modelo nació la idea de "clavar el visto" y, al mismo tiempo, quedó sepultada para siempre la noción de que alguien podía estar desconectado del mundo digital: con un celular, con un mensajero instantáneo, con una conexión ubicua a Internet, el vínculo permanente y a un toque de distancia ya era una realidad cotidiana. Al menos, en una ciudad medianamente moderna, y con un poder adquisitivo razonable. Los costos de la telefonía móvil siguieron siendo relativamente altos hasta fin de siglo, cuando se abolió el costo de recepción de las llamadas en el celular y aparecieron los primeros abonos prepagos. En 2007 el salto de servicio se logró

con el lanzamiento de las redes 3G en la Argentina; en 2011, con los primeros abonos prepagos de acceso a Internet sin límite.

El desarrollo de todas estas tecnologías –del chat de texto al mensaje de WhatsApp, de la conexión a Internet por una línea de cobre compartida a las llamadas con 5G, de los emoticones a los stickers y memes– plantearon, en estos últimos 35 años, un cambio fundamental para los casi dos tercios de la humanidad que hoy tienen acceso a Internet: El fin de la soledad y la presencia permanente de los demás en esta computadora que llevamos en el bolsillo (y, sobre todo, en la mano).

Hasta mediados de los años ochenta, estar con alguien dependía de reunirse físicamente con la otra persona, o de acordar un momento para entablar una conversación por teléfono o, en un modo más asincrónico, por correo electrónico (o de papel). Lo que desde entonces tenemos, en una evolución que siguió las posibilidades que ofrecen las nuevas tecnologías, y que aprovechó la difusión de Internet y el abaratamiento y sofisticación de las computadoras, es la posibilidad de estar en contacto permanente con otra gente, sin importar dónde estamos ni qué estamos haciendo, con una velocidad y calidad inauditas.

A veces, sin duda, esto ha tenido consecuencias negativas: aumenta nuestra dispersión, las interrupciones, el estar más pendientes de lo que pasa en otro lugar que del aquí y ahora. Pero hoy tenemos la posibilidad, cortesía de las diferentes variantes de Internet disponibles, de compartir cualquier momento con quienes queremos y cuando queremos, aunque no estemos en el mismo lugar. Y todo eso comenzó a cambiar hace 35 años, cuando iniciamos un camino que ya no tiene vuelta atrás, y tampoco un final.

Veloz e inevitable

El impacto de Internet en la música

Clara Sirvén

1987. Una adolescente amanece ansiosa, sale el nuevo álbum de Charly García. Se levanta y rápidamente se viste para el colegio. Mientras apura el café con leche agarra del cajón de su escritorio un manojo de billetes que viene juntando a fuerza de préstamos pedidos a sus hermanos mayores y saltearse sanguchitos en el recreo. Pasa la mañana en el colegio pensando en el nuevo trabajo de su ídolo. ¿Cuántas canciones tendrá, qué invitados habrá, qué dirán las letras, con quién habrá compuesto las canciones? La hora de salida no llega nunca, los minutos son más largos y las clases más tediosas. El timbre le da un nuevo color al día, es momento de ir por el tesoro. El colectivo, un boleto, la llegada, el pedido a la chica del mostrador: "¿Tenés el nuevo de Charly?". Volver a su casa, aislarse en su cuarto, darle play y escuchar. Los primeros acordes de "Necesito tu amor" abren las puertas de *Parte de la religión*, el nuevo trabajo de García. Y también, esos mismos acordes transportan a la adolescente a un lugar único, el mejor, el de tu artista favorito haciendo lo que más te gusta.

2022. Un adolescente amanece desganado. Durmió poco, presa del sinfín de material que TikTok le provee día tras día. Manotea el celular para apagar la alarma y mirar inmediatamente las notifica-

ciones: 32. Mensajes de WhatsApp, likes en Instagram, recomendaciones de cuentas de Facebook y una verde al final: es de Spotify y anuncia: "¡Nuevo tema de Wos! Escuchá 'Arrancarmelo' acá". Sin auriculares, sin siquiera levantarse de la cama, pone play, minimiza el reproductor y se dedica a responder mensajes y eliminar spam. De fondo, desde el mismo aparato que sostiene en la mano pero en segundo plano, suena el nuevo trabajo de su artista favorito. Está bueno, sí. Después lo escucha mejor.

¿Qué pasó entre un estreno y el otro? De todo. El impacto de Internet en la música es llamativo, veloz, inevitable. El proceso de composición, distribución, reproducción, aceptación, todo cambió con el correr de los años, con la llegada de Internet a la música y de la música a Internet. La industria musical tiene tres actores simbióticos, sin uno de ellos los otros no existirían. Los tres tuvieron que adecuarse a los distintos cambios, a la dictadura de la tecnología, a la búsqueda de comodidad antes que calidad, a la calidad en el menor espacio posible, a la nueva forma de consumo, al ojo crítico frente a la producción, la distribución y al consumo artístico mundial. Estos actores son artistas, discográficas y consumidores.

Para entender cómo era y cómo es, pensemos en la década de 1980. Un músico buscaba discográfica y si tenía suerte, contactos, el toque de la varita mágica y, sobre todo, talento, alguna de las grandes compañías lo sumaba a sus filas y lo ponía a trabajar. Una vez que un artista firmaba un contrato le entregaba su obra y el día a día a la empresa; algunas más benévolas que otras, todas tenían más o menos la misma dinámica. Vos hacés tantos discos en tantos años, tenés que dar tantos shows, esta es tu campaña de prensa, esta canción la necesitamos más corta porque no es radial, esta sacala porque es ofensiva, no digas malas palabras, aquí está tu dinero. El vuelo artístico se le permitía a unos pocos, ya afianzados, a los que se les perdonaba todo porque pasara lo que pasara, vendían discos y entradas. Pero no todos tenían esa suerte. El trabajo del músico podía ser dominado por la discográfica, y lo "independiente" no existía, no tenía lugar. Podían tocar en lugares chicos y llevar amigos, esos amigos llevar a otros, pero fueron poquísimos los

casos que llegaron de manera artesanal al éxito (si es que podemos definir qué es el éxito).

En estos años este funcionamiento cambió para todos. Hoy hay más facilidades para publicar, promocionar y vender. Es distinta la distribución, la composición, la escucha, hasta los gustos. El artista tiene, en gran parte de los casos, más libertad y derechos sobre su propio trabajo.

Pero no fue todo de un día para el otro, hay un proceso que se dio rápido y constante, a la par del crecimiento de la tecnología e Internet. Otro ejemplo: hace treinta años la forma más frecuente de conocer a un artista era por medio de la radio. Por lo general, la que escuchaban tus padres. Si eran de nicho, de tango o folclore, lo más probable era que ese fuera tu gusto. Quizás en la escuela algún compañero un poco más rockero llevaba en la tapa de su carpeta una foto de Luis Alberto Spinetta, te decía que lo escucharas, y vos ibas a tu casa y ponías una radio un poco más moderna para ver qué era esa novedad. A partir de ese momento, los gustos se modifican y tergiversan, crecen. Comenzaba la era del nuevo consumo, averiguar nombres, llevarse por el boca a boca, leer en algún suplemento joven de los diarios quiénes tocaban y qué lanzamientos se recomendaban. La búsqueda era artesanal, curiosa, meticulosa.

Ahora que todos tenemos Internet en nuestras casas, nuestros trabajos, nuestros celulares, hasta nuestros autos, escuchar música es más fácil y dinámico. Pero también más impersonal. Con instalar cualquiera de los servicios de streaming (en el primer trimestre de 2022 Spotify declaró 422 millones de usuarios en el mundo), buscar una canción o una lista (hay más de 4.000 millones) y poner play, listo: desde el reproductor llega la música elegida para esa situación particular, el algoritmo irá sugiriendo cosas similares y la duración será eterna, porque con ese fin se vinculan playlists. Todo eso ocurre desde un aparato pequeño y moderno, con un sinfín de opciones también muy complejo. Si uno entra en la lupa de búsqueda puede navegar durante horas entre un montón de artistas, sin escuchar a ninguno.

Entre estos dos extremos sucedió el híbrido entre lo artesanal y lo tecnológico, y fue el momento en que los tres actores se enfrentaron entre sí, a fines de los años noventa y principios de la década de 2000. Las descargas se hicieron masivas, los consumidores protagonistas, los artistas quedaron perplejos y la industria desestabilizada.

En los años ochenta ya se habían editado algunos CD, aunque no se masificaron hasta tiempo después. Pero en la década de 1990 se dieron dos factores que abrieron las puertas del consumo y cerraron las cajas registradoras. Por un lado, el CD, al ser digital, podía ser copiado en las nuevas computadoras hogareñas; por otro, Internet era el paraíso de sitios de descargas ilegales. Desde cualquier lugar del mundo se podía copiar un CD y subirlo a Internet; no había freno. Cientos de miles de descargas generaban dolores de cabeza infinitos a las grandes discográficas, que perdían ventas por segundo y no lo podían controlar.

Antes de darse cuenta de que no iban a poder contra ellos –así que mejor unirse–, las discográficas tomaron las armas (legales) contra los sitios P2P (*peer-to-peer*, red de pares), que les estaban arruinando el libro contable. Justo antes del cambio de milenio, en diciembre de 1999, la Recording Industry Association of America (RIAA) demandó a Napster, la icónica red de intercambio de archivos, alegando que estaba fomentando la piratería y armando un negocio sin respetar artistas y propietarios de copyright. Hubo bandas, como Metallica y Dr. Dre, que se unieron a la demanda, y otras como Public Enemy, que se pusieron del lado de la libre distribución. El reclamo le dio a Napster una publicidad tremenda y creció en cantidad de usuarios. Esto llevó años de puja legal, pero apenas una web de descargas se cerraba, otra se abría. El conflicto culminó en un arreglo económico, pero años después Napster creó la tienda más grande de mp3 del mundo, con seis millones de canciones. Todo legal.

Con el amplio crecimiento de reproductores digitales y servicios de streaming, la situación se regularizó y la música digital pasó a ser la más consumida. El iPod, por ejemplo, fue un invento revo-

lucionario que formalizó la novedosa forma de escuchar música, descargada legalmente desde un sitio pago y registrado. Internet, además, le dio al fanático la posibilidad conocer más a su artista preferido: fechas de cumpleaños, estado civil, notas en medios de todo el mundo, amistades con otros artistas... ¿Es bueno conocer tanto a tu ídolo? Las redes sociales, más adelante, lo van a aclarar.

Las discográficas aceptaron y abrazaron la música digital. Se dieron cuenta de que esta nueva modalidad les daba algunas ventajas, por ejemplo, el marketing. A mediados de la década de 2000 los lanzamientos digitales rompían los moldes tradicionales. La banda grande pionera fue Radiohead, que lanzó *In Rainbows* en 2007 y el usuario tenía la opción de descargarlo gratis o con una donación a voluntad. El caso es uno de los más llamativos, porque dos de cada cinco usuarios pagaron, lo que hizo que la banda tuviera ganancias. Además, al ser tan novedoso, generó titulares periodísticos a nivel mundial. Otro caso para analizar es el de U2, que publicó *Songs of Innocence* en 2014 en iTunes, un mes antes de la salida de la versión física. Esto fue polémico, porque el disco fue cargado en las cuentas de 500 millones de usuarios de iTunes sin mediar permiso y varios lo sintieron como una imposición.

La historia de la música va de la mano de la humanidad, haciendo clara diferencia entre clases sociales. Las primeras formas de comprar música eran caras y exclusivas, y cada nuevo avance tecnológico tenía la misma premisa: solo para los pudientes. Con el paso del tiempo cada aparato se volvía más accesible y más gente alcanzaba a comprarlo, pero hoy todos pagamos lo mismo. La suscripción a los servicios de streaming salen lo mismo para todo el mundo, las posibilidades de escuchar música de forma gratuita son infinitas.

También la creación era exclusiva: la grabación de un disco, la edición, y sobre todo la distribución, eran carísimas, solo las podían sostener las discográficas y algún que otro suertudo. Hoy grabar un disco es mucho más económico y la distribución lleva trabajo pero no tanto dinero. Publicar un disco en Spotify, Youtube o cualquier otro servicio de streaming sale lo mismo para cada artista, las redes

sociales tienen pautas publicitarias estándar para los emprendedores, para el artista es mucho más accesible publicar y promocionar su arte que hace diez, quince o veinte años.

Pero esto también lleva a otra cuestión: ¿Qué es hoy un músico exitoso? ¿La cantidad de reproducciones, de seguidores en redes sociales, de discos vendidos, de entradas cortadas? ¿Un mix? Existe además para ellos lo mismo que para cualquier humano: la adicción a las reacciones. Sí, es más fácil subir un disco, pero también es más fácil para quien lo escucha criticarlo, tanto a favor como en contra. Eso hace que el músico tenga mayor feedback, un arma de doble filo: ¿Cómo se manejan los comentarios negativos? Las redes sociales son una parte importantísima de nuestras vidas. Y hoy por hoy se elabora un producto, no un artista. Es su música, claro, pero también su estética, sus amistades, sus colaboraciones, sus redes sociales, sus seguidores, sus comentarios. Y la humanización del ídolo puede ser determinante. Cuando los mismos artistas se manifiestan sobre política, sociedad, derechos, muchos de sus seguidores pueden sentirse incómodos y dejar de consumir la música por una cuestión personal.

Las redes sociales además son extremísimas, podés escalar con un viral en muy poco tiempo, ser un éxito total durante una breve temporada y luego dejar de serlo. La inmediatez y la alta oferta de material marca ese ritmo. Todo ya, ahora, y cuando queda un poquito repetido, a otra cosa, ya, ahora.

Otro de los grandes cambios en los últimos tiempos tiene que ver con las obras. Un artista hacía un disco, se pensaba el orden de las canciones, el concepto general del trabajo, se armaba ese lanzamiento como un todo. Hoy la creación del concepto es del consumidor, la playlist para cada momento, la unificación de artistas, la eliminación de los temas que no gustan, la suma de versiones diferentes a las originales. El mundo Spotify te da playlists creadas por otros usuarios, para correr, para hacer un asado, para escuchar un domingo al mediodía, por si llueve. ¿Qué prefiere el artista? ¿Que un solo tema sea un éxito mundial o que a un disco entero le vaya más o menos bien?

El consumo personal también se vio modificado por Internet. El algoritmo de los reproductores nos conoce, nos adivina. Si escuchás una banda finlandesa de casualidad, lo más probable es que cuando vuelvas a abrir Spotify, la app te sugiera tres bandas finlandesas. Esto es positivo, por un lado, porque te lleva a conocer música que no conocías. Pero es también negativo, porque te va cerrando géneros y artistas, se enfoca solamente en lo que ya sabe que te gusta pero no ofrece mucha diversidad. Eso, más la pereza que da ponerse a buscar, teniendo tanta cosa tan a mano, corta la experiencia. Y encierra además un tipo de información sobre el exterior que se reduce cada día más. No solo en los gustos musicales, también en el usuario como consumidor de todo. Brian Whitman, ex jefe científico de Spotify, dijo en una entrevista para el medio español El futuro es apasionante, de Vodafone: "Ver las preferencias musicales es una ventana increíble a muchas cosas no musicales, hemos visto que sabiendo nada más tus diez artistas preferidos se puede predecir a quién vas a votar". Siniestro, ¿no?

Más cerca en el tiempo, la pandemia por COVID-19 modificó temporalmente el consumo, pero de manera muy radical. No podías salir a comprar un disco, no podías ir a un show. El streaming se convirtió en un aliado de los músicos para los recitales, ya que no había límite para la venta de entradas ni tanta puesta en escena en la que invertir, pero la industria se vio afectadísima por la falta de ventas de discos físicos y de entradas a precio regular. Actualmente volvieron los shows, y de hecho se están tomando revancha: al momento del cierre de este artículo Coldplay tenía diez estadios de River vendidos en su totalidad, record histórico en la Argentina.

Hoy día, después de mucho andar, la música digital es la que predomina. Según la RIAA, en 2021 la venta de formatos físicos representó el 11% de los ingresos en la industria musical en los Estados Unidos. Superan a las descargas digitales (4%), pero el que arrasa es el streaming: se lleva el 83% de las ganancias. El vinilo pasó a ser un objeto de colección, superando en ventas al casi olvidado CD, pero en consumo diario el streaming domina ampliamente. Gana el partido.

Lo rescatable después de tanto dato duro sobre consumos, reproducciones y nuevas tecnologías es que hay esperanzas: el algoritmo no percibe lo que te hace sentir la música, el reproductor no entiende una lágrima o una sonrisa, el celular no sabe cuándo te abrazás a alguien escuchando un tema, y no sabe tampoco por qué le pones tantas veces play a esa canción. Es claro que el impacto de Internet en la música es enorme y avasallante, y seguirá creciendo y modificando todo. Pero la esencia, el arte, la música, por suerte, todavía está.

El duro oficio de escribir en la era de TikTok

Irina Sternik

Un papel pegado en los pasillos de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires decía: "Se busca redactor para revista de computación. Enviar CV a xxxx@hotmail.com". No recuerdo con precisión el formato de ese aviso de la pobretona cartelera de la facultad de aquella sede de Parque Centenario. Le hubiera sacado una foto pero no existían los teléfonos inteligentes ni teníamos el hábito de fotografiar nuestros días. Tampoco tenía dirección de correo electrónico propio, usaba la de mi hermano: gsternik@retina.ar. En ese momento saber de computación era algo exclusivo de los mal llamados nerds. No existían prácticamente tutoriales y accedíamos a la información a través de la televisión, libros y revistas de computación, en general, en inglés. En mi caso, lo hice a través de la música. Mi conocimiento se limitaba a saber cómo armar un clon para poder trabajar con MIDI, un teclado con interfase hacia la placa de sonido y el Encore, el programa de música. Con eso fui a la entrevista y Fernando Casale, el jefe de redacción de la revista, me encomendó una nota de prueba. Si era publicada se pagaba. Una práctica poco extendida en el periodismo. Ese artículo finalmente salió en la revista, era una traducción y adaptación a nuestra jerga y llevó el título de "Las PCs más locas del mundo". Igual que lo que yo

acababa de hacer con mi flamante computadora, había en el mundo locos lindos que armaban máquinas con forma de pizzas y hamburguesas. También me contrataron, aunque no fue fácil enterarme, no teníamos celulares y el correo electrónico se chequeaba por dial up. En la facultad discutíamos semiótica pero de tecnología, al menos en los primeros años, ni hablar. Mi experiencia periodística había sido en una agencia de noticias con escasos recursos, trabajábamos en Radio Jai con cintas DATs y MiniDisc para cortar las entrevistas y no mucho más.

Empecé a trabajar en la revista *USERS* el 1º de mayo de 2000. Recuerdo que tuve que esperar veinte días porque la redacción se había inundado y aún no había computadoras disponibles. Me dieron una 486 con un viejo monitor con el tradicional protector de pantalla, Windows 95 y un mouse con bolita. El calendario editorial se pegaba en la pared. La suite colaborativa de trabajo era un Excel que no se podía compartir más allá de las copias impresas. Las notas las subíamos al server en Word. El software que usábamos era pirateado. Menciono todo esto porque recién allí comenzaban las campañas antipiratería, con amenazas de allanamiento, algo que quedó en el olvido con los años. Era la época de la venta de CD en las veredas y las consecuentes redadas de la calle Florida.

En ese entonces los periodistas guardábamos como tesoros las notas en papel. Las tengo en una carpeta azul y puedo hacer un recorrido por esos cinco años de experiencia en la MP Ediciones, como si fuera una pequeña radiografía de lo que pasaba con internet. De hecho, al poco tiempo de entrar, salió la revista *Internet USERS*, la novedad era la web. La primera nota de tapa fue "Hacete millonario en Internet" (en ese momento la escribíamos con mayúscula, aunque hoy ese uso está cambiando, la lengua es dinámica). Era el boom de las puntocom, que poco a poco empezaron a explotar por el aire. Y así como hoy sucede con el mundo bitcoin, creíamos que estábamos ante una nueva gallina de los huevos de oro, había varios eventos de presentaciones de empresas que no sobrevivían al pasar el año. Poco a poco el hardware acompañaba al software. En la sección "Laboratorio" había revisiones de productos.

Hice la de la Palm Zire m105, un modelo minimalista, económico y en blanco y negro, pesaba 100 gramos y salía 99 dólares. La novedad era que se cargaba por USB. La guerra ahí era PDA versus Palm. Poco a poco llegaron los primeros teléfonos "multifunción". Otra etapa: algunos traían cámaras de foto y los primeros teclados con letras encima de los números, antecesores de los qwerty. Corría el año 2003 y Sony había presentado un dispositivo con tecnología MMS, con posibilidad de enviar fotos, escuchar MP3 y hasta usar aplicaciones de contabilidad, navegador Opera y reproductor de video. De a poco, el SMS se convirtió en "la innovación". Otra nota: "Revolución SMS", un extenso artículo que explicaba cómo enviar mensajes desde páginas o el ICQ a un celular con un recuadro llamado "El extraño caso de una chica que tuvo que ser internada por su adicción al SMS".

Hice mis primeros viajes de periodista para coberturas de lanzamientos de teléfonos, como el Nokia Serie N. Era la evolución de las agendas inteligentes, dispositivos pesados que poco a poco quedaban obsoletos. Mientras tanto, la editorial seguía sacando revistas: *USERS MP3*, la revolución de la música. Después llegó el turno de *Dr Max*, una revista tipo tutorial, de la que estaba a cargo. También venía con CD con trucos y tutoriales al por mayor. Hice un libro-revista sobre mensajeros comparando ICQ, Messenger, AIM, Trillan, Yahoo Messenger y Odigo. La tecnología GSM-GPRS era el futuro. Era la Argentina de la devaluación y los precios siempre se establecían en dólares. Los dispositivos iban de 150 a 400 dólares, aunque también había algunos de más de 1000.

Solo estuve cinco años en esa editorial y siento que allí ocurrió la primera revolución de internet. Mientras tanto, estalló la crisis de 2001, cayeron las Torres Gemelas, mataron a Kosteki y Santillán y en la redacción escuchábamos "El Parquímetro" de Fernando Peña. Otro hecho a destacar de esos años es que yo era la única mujer en el equipo de la revista y era un logro conseguir estar a cargo de alguna sección o publicación. Las mujeres tenían otro lugar en la redacción. Por ejemplo, mi foto carnet salía en la página del staff y algunos lectores pedían que fuera chica de tapa. ¿Qué pasaba con la

tapa de la revista USERS? Las mujeres eran cosificadas. El machismo no solo se veía en títulos sin eufemismos –como "Soporte técnico" sobre la foto de una enfermera con poca ropa–, sino también en algunos editoriales, en la desigualdad salarial –ganaba menos que mis compañeros varones– y en el equipamiento de trabajo –me daban las computadoras más lentas–. Finalmente me fui.

Empecé a colaborar con otros medios, hice un blog en pleno boom de las bitácoras. Cuatro años después gané el premio MateAr por BuenosAiresLadoB. El galardón me lo entregó Claudio Regis, el gurú de "Dominio Digital", pero como el blog no llevaba mi nombre fue una sorpresa el encuentro en el escenario: era una página de cultura que no tenía nada que ver con la tecnología. Porque allí radica otra de las grandes y bellas transformaciones de internet, los mundos se empezaban a fusionar. Todo estaba en la red. Época de oro de Napster primero y MySpace después, una gran red social que se fue camuflando con la proliferación de Facebook en la Argentina.

Llegó el año 2010 y gracias a un multimedios amateur –que creé con el blog con el que hice radio on line– y un canal de YouTube, me ofrecieron trabajar como columnista de redes sociales en la señal CN23. El paréntesis que corresponde hacer aquí es que, en 2010, las redes sociales eran incipientes. Con los teléfonos celulares todavía no se podía grabar un video y subir algo a YouTube requería una filmadora, un programa de edición y horas de carga.

De 2010 a 2020 pasó de todo. Se popularizaron las notebooks, comenzamos a usar banda ancha, pudimos acceder a teléfonos que tenían conexión a internet. Recuerdo cuánto pensé cada decisión de contratar esos servicios costosos, fibra óptica primero y luego un plan de datos telefónicos. Era un lujo, necesario para cualquier periodista. Durante mi estadía en el canal creé "Geekye", un programa que salió al aire entre 2011 y 2016. Otros cinco años trascendentales. La gran diferencia es que el programa no era exclusivamente de tecnología, sino de cultura digital. Personalmente, entendí que todo estaba mediado por la tecnología y que se podía hacer periodismo. La idea no era solo hablar de gadgets sino de fenómenos culturales que nos atravesaban. Entrevisté músicos, artistas digi-

tales, emprendedores, humoristas de stand up nerd, generadores de contenido. No existían los influencers. En Instagram solo se publicaban fotos, en YouTube te daban de baja los programas por derechos de autor y quedaba Vimeo. Snapchat estaba empezando a despegar. Twitter era el patio de la escuela secundaria. Éramos pocos y nos conocíamos mucho.

En 2016 el canal cambia de dueños y, en consecuencia, se termina la señal. En esa época el periodismo digital aún era un decir, la desinformación era incipiente, el SEO[1] no comandaba los titulares, solo lo hacían –como de costumbre– las operaciones políticas. Los medios aún usaban Facebook y Twitter para compartir sus noticias. *Página 12*, por ejemplo, no tenía cuenta en redes. Fui parte de su lanzamiento en Twitter, una gran experiencia de interacción con el público, que duró poco. Animarse a dialogar con las audiencias era algo lejano. Los periodistas aún no daban la cara más allá de la televisión, la firma en papel o la radio.

En 2017 el periodista español Ismael Nafría publicó el libro *La reinvención de The New York Times*, algo que marca, a mi entender, el nacimiento del periodismo digital. Esa fusión de redacciones se empezó a dar en todo el mundo y aún hoy sigue sucediendo. En mi búsqueda de nuevos rumbos armé un nuevo canal de YouTube con una productora de youtubers llamada FAV. Tenían un estudio de TV, producían, editaban, todo llave en mano. Luego de un tiempo esa burbuja también se desintegró, pero las redes ya estaban en ebullición. Intuyendo esto tuve la suerte de ser becada por Google para hacer el posgrado de periodismo digital de la Universidad Pompeu Fabra de Barcelona, donde terminé de entender lo que estaba pasando en el mundo periodístico. Había que reinventarse o morir. Como yo: ¿periodista de tecnología o de qué?

Corría el año 2018 y éramos muchos en la misma situación, había que aprender a contar noticias en redes. Facebook había cam-

1. SEO (u optimización en motores de búsqueda) es un conjunto de acciones orientadas a mejorar el posicionamiento de un sitio web en la lista de resultados de Google, Bing, u otros buscadores de internet.

biado el algoritmo y los medios estaban desesperados por la caída de las visitas. Como todo sucedía en las redes, había que saber contar. Y a eso me empecé a dedicar, a contar lo que hacían otros medios pioneros en el resto del mundo para publicar a través de la tecnología. Con mi amiga y colega Melisa Avolio comencé a dar capacitaciones sobre de redes sociales para medios y periodistas en Flacso y en OficiosyRedes, un emprendimiento personal. También, de innovación en medios, de la mano de un programa en el que aún trabajo, llamado #Redacciones5G –de Telecom–. Lo que en un principio se llamó periodismo transmedia se fue convirtiendo en la norma de la profesión. Pero en vez de tratarse de superproducciones en páginas pesadas y programadas se empezaron a abrir caminos más amigables. Y de pronto, el formato vertical tomó el mando, con AMP de Google y con las historias de Instagram, el ya fallecido IGTV y ahora TikTok, Shorts y reels.

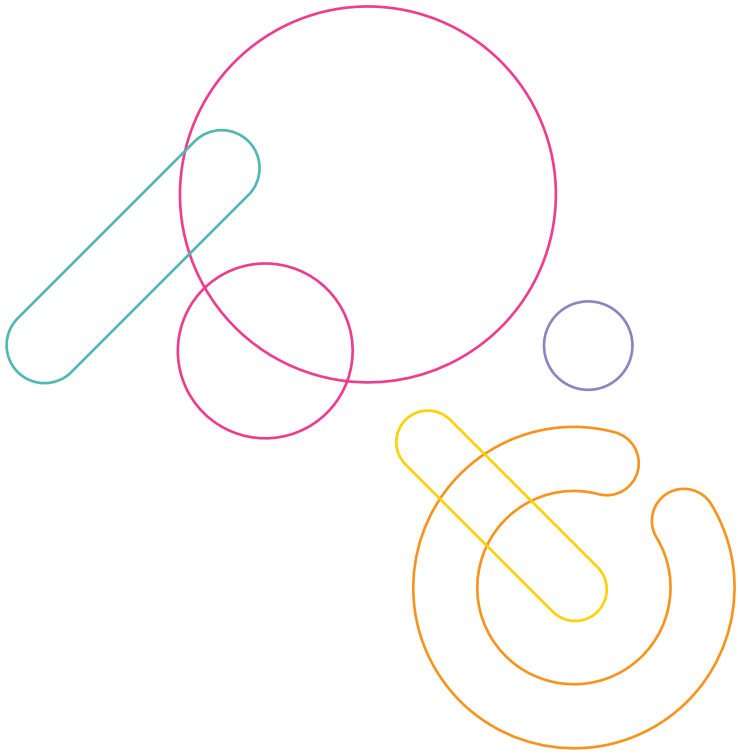
El estado del arte hoy son los encuentros relacionados con comunidades de podcast, periodismo digital, móvil, SEO, y *social media*. El periodismo digital, en 2022, en vez de ser una burbuja que explota, es una que se achata pero que lucha por sobrevivir. Por un lado, los medios publican agendas paralelas de noticias en Instagram para tener *engagement* y todo se cuenta en historias. No importa si son ciertas, actuales o tienen autoría. Si bien hay grandes experiencias, también las hay mediocres. La desinformación y las noticias clickbait son moneda corriente.

Los cambios en las plataformas de contenido son cada vez más veloces. Que Elon Musk haya querido comprar Twitter habla del cambio de paradigma entre el poder y los dueños de los medios. Por otro lado, Facebook y Google ofrecen diferentes programas de subsidios para periodismo independiente y local, destinan fondos para potenciar a los medios que, como ellos, cambian todo el tiempo, las reglas del juego. Hay cada vez más una grieta entre los medios de comunicación tradicionales y los periodistas. La profesión, cada vez más precarizada, se vuelve poco sostenible con el tiempo; a pesar de que nunca antes hubo tantas herramientas disponibles para generar y monetizar contenido. Los más hábiles en redes pue-

den compensar la falta de reconocimiento en sus puestos tradicionales con acciones de influencers. Hay una serie de herramientas que permiten que el periodista pueda desarrollar su contenido sin depender de un tercero, tanto en formato newsletter, como en redes, podcast y video. Internet nos abrió la puerta para llegar a la audiencia, pero no es tarea fácil vivir de eso porque los algoritmos priorizan la visibilidad del contenido con sus reglas. Al fin y al cabo, al igual que los medios, las redes buscan el clickbait y la burbuja cada vez más chata prefiere la viralidad a la calidad.

Si en el pasado pensábamos en pirámide invertida periodística, ahora nos importan los tres segundos de atención que tiene un usuario al hacer *scrolldown* en las redes. No se trata solo de atraer a la audiencia sino de poder dejar de ser esclavos de los algoritmos. Las redes cambian, las burbujas explotan, lo que importa es el contenido. Pero este tiene que estar alojado en una web amigable y ser accesible a diferentes generaciones a través de sus plataformas. El desafío es no seguir bajando el nivel, dejar de publicar notas en modo desinformación y escuchar a la audiencia, así como aprender de las buenas prácticas de TikTok e Instragram en lo que a periodismo breve, conciso y explicativo se refiere.

No se trata de emitir comentarios de indignación sino de poder traducir lo que hoy llamamos historias en un pequeño video. El desafío es no sucumbir al algoritmo y apostar a las comunidades de internet, no las que se indignan en redes sino las que disfrutan de la buena información y enriquecen las historias.



Fax, memes y tiempo real

La cobertura de los mundiales de fútbol

Ariel Tiferes

A todos los que tuvimos hijos en las últimas décadas nos cuesta explicarles que Internet no existió siempre. Que cuando nosotros éramos chicos no podíamos elegir qué ver y en qué momento.

Sin embargo, los cambios en la evolución de la red en la Argentina pueden notarse si uno establece algunos períodos de tiempo concretos y reconocibles. Por eso, en este artículo voy a detenerme en algunas características de esas transformaciones en la tecnología y en los modos en que consumimos información, a través de los mundiales de fútbol.

Como ingresé en la sección digital del diario *La Nación* en 1997, me tocó participar de todas las producciones y coberturas que el medio hizo sobre las Copas del Mundo hasta 2014 (en el último Mundial en Rusia ya trabajaba en otro medio –A24.com–, pero también fui responsable de los contenidos deportivos durante ese torneo).

Cuando el 18 de diciembre de 2022 se juegue el último partido del Mundial de Qatar se cumplirán exactamente 27 años desde que un diario de tirada nacional publicara por primera vez en la web (primero lo hizo el periódico *Los Andes* de Mendoza y luego lo hicieron *La Nación* y *Clarín*).

El dato, que puede parecer menor, sirve para poner en contexto lo limitado que era trabajar en Internet en aquellos años.

En su nacimiento, la página de lanacion.com.ar (*La Nación Line* en aquel entonces) era una simple página en HTML que se armaba "artesanalmente". Solo tenía una home (con el logo del diario y un pequeño banner publicitario) y un puñado de notas de la edición impresa que se construían manualmente.

Esas primeras páginas de los comienzos, que recibían unas mil quinientas visitas diarias, se armaban "a mano" con código y no se publicaban automáticamente como funciona hoy cualquier CMS (Content Management System, que es lo que habitualmente se llama sistema de publicación de contenidos o publicador).

Para lograr que un artículo o la home de la URL de lanacion.com se actualizara era necesario subir los archivos con un programa FTP (file transfer protocol). En aquel entonces el diario trabajaba principalmente con dos servidores, uno en la Argentina y otro en Estados Unidos.

La mala noticia, sobre todo para aquellos que trabajábamos en esos primeros años en "la pecera" –como se llamaba coloquialmente el pequeño espacio al costado de la redacción del diario en papel en la calle Bouchard–, era que para que se completara la transferencia al servidor de los Estados Unidos se necesitaban por lo menos un par de horas, lo que tenía como consecuencia que el equipo nocturno terminara de trabajar recién en la madrugada de un nuevo día.

Roberto Solans, periodista de mil batallas en la redacción y artífice del desembarco del diario en Internet, recordó hace unos años en una nota del diario cómo se decidió que *La Nación* se le adelantara a *Clarín* como primer diario nacional en la red:

> Corría la voz de que nuestra competencia había contratado a 25 expertos españoles para sacar el diario en la recién llegada Internet el 1° de marzo de 1996, a un costo de 250.000 dólares. "¿Se animan a hacer lo mismo para esa fecha?", nos preguntaron. "Sí", respondimos al unísono, honrando aquel consejo de algún sabio veterano: "Aquí nunca digas que no". Y salimos corriendo a averiguar qué era Internet.

Francia 98: Del fax a la transmisión minuto a minuto

Para el comienzo de la Copa del Mundo que se disputó en Francia en 1998, los medios argentinos en Internet no contaban con noticias actualizadas. Esto es: todos los días los usuarios podían leer los mismos artículos que tenía la edición del diario impreso, pero si algo sucedía durante la jornada, el lector tenía que esperar hasta el día siguiente para enterarse de las novedades.

Es más: una de las tareas más importantes que tenía la sección digital de aquel entonces era armar La Nación Fax, un resumen de ocho páginas que se le enviaba a suscriptores de todo el mundo mediante ese sistema, con las noticias más destacadas de la edición impresa.

La primera aproximación a consumir información "en tiempo real" fue durante las eliminatorias del Mundial de Francia en abril de 1996. Los usuarios de *La Nación Line* pudieron, durante el partido que la Argentina jugó ante Bolivia, enterarse de lo que pasaba en el campo de juego a través de pequeñas actualizaciones que se hacían cada quince minutos. Para eso, se generaba un archivo en un procesador de texto con un breve comentario del partido y luego se actualizaba la información en un HTML simple, que posteriormente había que transferir por FTP a los servidores.

2002: Meses de preparación para un rápido adiós

La Copa del Mundo de Corea y Japón fue la primera que se disputó con los sitios de Internet informando en tiempo real. La particularidad de la cobertura fue, además, que los horarios de los partidos obligaban a un operativo especial.

La producción para ese certamen fue algo incomparable hasta esa fecha. Tanto para la versión digital, como la versión on line. Así recordó Daniel Arcucci en su blog la apuesta que movilizó a trece periodistas a Oriente:

> En *La Nación* habíamos preparado una cobertura revolucionaria, aprovechando los contratiempos que ofrecía el horario al revés de Oriente: dos ediciones diarias, una matutina y una vespertina, gratis, durante toda la competencia, que se sumaban a las 95 ediciones previas al comienzo del Mundial.

En digital, mientras tanto, la apuesta no fue menos ambiciosa: durante meses se trabajó en un especial que contaba en forma visual la historia de todos los mundiales con videos (una proeza para tiempos de dial up), infografías interactivas hechas con la herramienta Flash –que en la actualidad ya no existe más– y la particularidad de mostrar los goles de los encuentros con animaciones. Ese esfuerzo se esfumó en apenas diez días, que fue el lapso de tiempo que demoró la selección de Marcelo Bielsa en ser eliminada.

2006: El Mundial del blog y las comunicaciones 3G

La Copa del Mundo que se disputó en Alemania coincidió con el auge de los blogs en el mundo. Sin el desembarco masivo de las redes sociales (Facebook, Twitter y Youtube ya existían, pero sin la penetración que tienen hoy), los blogs acaparaban la atención de todos los que querían publicar información sin tener que depender de grandes estructuras.

Por eso una de las decisiones que tomó *La Nación* era hacer propio este formato y mandar por primera vez un enviado especial de la sección digital para esa cobertura. Y no solo eso: la información que allí se publicaría no sería sobre el *breaking news* de la selección argentina. Todo lo que se contó en ese blog, y que me tocó coordinar desde Europa, era el lado B de la Copa.

Además de la cobertura "color" que tuve a cargo junto a Matías Martin, que viajó como colaborador exclusivo para esa plataforma, también se sumaron los análisis exclusivos para la edición on line de los especialistas Juan Pablo Varsky, Víctor Hugo Morales y Román Iucht.

Otra de las particularidades de este Mundial fue el uso de las tarjetas con datos móviles para enviar información. Si bien desde Corea y Japón ya se utilizaba en los centros de prensa el wifi, por primera vez los periodistas podían trabajar y comunicarse en tiempo real con la redacción en Buenos Aires sin tener que estar obligados a permanecer en un lugar fijo. Gracias a una pequeña (o por lo menos lo parecía en aquel entonces) tarjeta-módem que se enchufaba a nuestras laptops todos los periodistas que cubríamos la Copa podíamos conectarnos a la red en cualquier lugar de Alemania.

Así, por ejemplo, Daniel Arcucci –responsable de la cobertura para las dos plataformas–, podía seguir trabajando inclusive desde los trenes de alta velocidad mientras viajaba de Herzogenaurach (el lugar donde se estableció la selección argentina) hasta el centro de prensa general del certamen en Múnich.

2010: Twitter y más enviados de videos

> Los enviados especiales a Sudáfrica 2010 corremos el riesgo de que nuestro recuerdo más fresco del Mundial, dentro de un tiempo, sea el de dos pulgares tipeando 140 caracteres por vez en la pantalla de los teléfonos móviles. Recurrir a Twitter y a todos sus neologismos (tuiteos, twitteos, tweets...) para compartir la experiencia del Mundial ha sido una decisión de muchos medios y periodistas para consignar qué vemos, qué pensamos y qué nos pasa en este universo conformado por 64 partidos de fútbol.

Esto que escribió el periodista Marcelo Gantman apenas terminado el torneo refleja la trascendencia que tuvo esa red social en ese torneo.

Así lo recuerda Alejo Vetere, editor de canchallena.com (en aquel entonces el sitio de deportes de *La Nación*) y enviado especial:

> Twitter fue la gran estrella de la cobertura y gran parte de la logística del armado periodístico giró alrededor del pajarito ce-

> leste. Eran pocos los que hablaban de esta red social en el Mundial anterior, pero en 2010 se metió como la gran herramienta para contar en tiempo real lo que estaba pasando. Un dato: casi ninguno de los enviados tenía cuenta un año antes del Mundial y fue un pedido de la dirección de la redacción que se crearan un usuario en esa red para poder realizar la cobertura con los estándares de calidad que todos pretendíamos. Desde la cuenta oficial del diario se mencionaría la cuenta especial de los enviados y la idea era que fuera recíproco: un show de tuits, retuits y tuits citados.

Sudáfrica 2010 se preparó, además, con un condimento especial en la redacción. Era la oportunidad de tener juntos a Messi y Maradona. Por eso *La Nación* apostó por un equipo fuerte para la cobertura especial. Fue la primera vez que hubo cuatro enviados especiales exclusivos de la web en un evento deportivo: dos periodistas, y dos realizadores multimedia (que hacían foto o video).

2014: La edición de contenido en la computadora de bolsillo

Si bien el uso de celulares como herramienta de trabajo para consumir y producir información existía desde hace años, no fue hasta el Mundial de Brasil que el uso de los *smartphones* se observó como algo cotidiano para todos los enviados especiales al país vecino.

Jeremías Prevosti, redactor de *La Nación* enviado a Río de Janeiro recuerda:

> La diferencia quizá de 2010 es que el contenido audiovisual en redes empezó a tener mucho más furor. A pesar de que teníamos camarógrafos profesionales que nos acompañaban, el hecho de poder grabar pequeñas cápsulas de video en cualquier lugar por el que nos moviéramos nos permitía generar un contenido espontáneo para

las redes sociales, que luego se iba a transformar en un artículo más extenso o un video para difundir en el sitio.

2018: Memes, Instagram stories y la experiencia en tiempo real

Con la inmediatez de las comunicaciones y la posibilidad de editar contenido casi profesionalmente con un celular, el formato que llegó para quedarse tras el Mundial de Rusia fueron las historias en video vertical para redes sociales para consumo desde el móvil, que primero popularizó Snapchat, pero que para el Mundial de 2018 también habían llegado a Instagram.

Javier Lanza, periodista que viajó a esa Copa y realizó una cobertura diaria utilizando este formato recuerda:

> Si los Juegos Olímpicos de Río fueron el boom de Snapchat y cómo los periodistas creaban contenido exclusivamente para esa plataforma, lo de Rusia fue similar pero en Instagram, en casi todo el mundo la llegada de esa red social tiene más alcance. Instagram fue, con sus historias, el foco de los periodistas para llegar a un público más joven acostumbrado a consumir esa plataforma por sobre otros medios tradicionales como la radio o la televisión.

La apuesta al humor. Como responsable de la cobertura en A24.com y con menos presupuesto que cuando trabajaba en La Nación, el objetivo de la cobertura fue diferenciarse: ¿Cómo competir con los medios que tenían decenas de enviados? La apuesta fue no tratar de ganar con la información de último momento sino a través del humor. Así fue como, en lugar de comentar a lo que sucedía con el lenguaje formal, un grupo de especialistas en humor en las redes sociales como Alexis Moyano, @chulengol y @elmalaguero lograron generar rápidamente empatía para transmitir lo que sucedió, desde un lugar más amigable.

2022: ¿El Mundial de TikTok?

Así como en 2006 fueron los blogs, en 2010 Twitter y en los últimos dos mundiales la hegemonía de las coberturas se las llevó Instagram, la próxima Copa del Mundo que se disputará en Qatar promete tener a la red social china como máxima protagonista.

No hay que hacer demasiada futurología. No solo TikTok fue la aplicación que más descargas tuvo a nivel mundial en el último año, también fue la que más rápido alcanzó los mil millones de usuarios.

¿Más datos? Según eMarketer, en 2020 la plataforma superó a Facebook e Instagram en la permanencia de usuarios dentro de las aplicaciones: 38,6 minutos diarios en TikTok, cuatro minutos más que los 34,6 minutos de Facebook.

Cuando el 18 de diciembre el capitán de alguna selección levante la Copa en Qatar sabremos si se cumple el pronóstico.

Nunca traicioné mi espíritu de jugadora que lo hace para divertirse*

Carolo Vazquez

Cómo llegué al mundo de la tecnología y los juegos. El impacto de Internet en mis primeros pasos como gamer

Nací en 1993 y mi primer contacto con la tecnología fue con una computadora que tenía Windows 95. A mis casi 29 años, aún conservo fresca la imagen del departamento donde vivía en aquella época y la computadora en una esquina, con el fondo de pantalla de Windows. En ese momento creo que la usaban mi vieja –para trabajar– y mi hermano. Mis papás y mi hermano resultaron bastante tecnológicos, al menos como usuarios.

En esos tiempos iba al jardín. Después, en la primaria, comencé a visitar la casa de mis compañeros. Ninguno tenía computadora y yo sí. Era rarísimo el momento en que ellos venían a mi casa y preguntaban "¿qué es esto?", amigarse con ese objeto extraño invitándolos a jugar al Solitario o al Pinball que venían con Windows, dos clásicos del sistema operativo y mi primer contacto con un "jueguito".

* Este texto se basa en una entrevista realizada por Pablo Gutiérrez.

También éramos muy del Sega, el Family Game y otros juegos en la computadora. Recuerdo que un chico venía siempre a arreglarnos la computadora cuando algo fallaba y me traía juegos en CD, algo que me ayudó mucho a empezar a entenderla y manejarla de una forma más profesional.

Hasta que para una Navidad mi hermano ligó la Playstation 1 y se nos explotó la cabeza. Jugábamos todos, mi mamá, mi papá, mi hermano y yo. Mi primer acercamiento con el FIFA, que en ese momento era FIFA 98, había sido con la PC que teníamos. Cuando llegó la Play, decidí empezar a jugarlo regularmente.

Tiempo después y con mucho esfuerzo llegó a casa la Playstation 2. Todo era muy costoso y los juegos los comprábamos en Parque Rivadavia, a pesar del dilema moral entre los derechos de autor y el derecho a tener un jueguito. Más allá de ese dilema, este "atajo" era la única forma de acceder a un juego y poder experimentar todas esas nuevas consolas.

Fue un camino de ida: Play 2, Play 3, Play 4. Cuando me quise comprar la 4 tuve el primer choque con la realidad (ya era *mi* dinero) y no podía comprarla sin antes vender la 3. Se la pude vender a un chico con el que aún tengo contacto y me juró que cuando la dejara de usar me la iba a devolver para que pudiera tener la colección que siempre quise atesorar.

En la Argentina hay dos grandes generaciones: la de las consolas y la de las PC. Chicos que nunca tocaron una consola pero que hicieron una vida gamer a través de las PC. Con el FIFA tuve mi primer contacto con otros jugadores, y a pesar de que jugaba a cualquier otra cosa (¡hasta a Garfield!) con el FIFA tenía una conexión especial porque me gustaba mucho el fútbol también. Además era un juego que podía jugar con mi hermano, porque teníamos dos joysticks, y antes no todos los juegos se jugaban de a dos. Entonces era una novedad total poder jugar con alguien.

El tema es que jugar al FIFA no era fácil. Era todo un desafío. En un país futbolero como la Argentina, cualquier persona que sentás delante de una pantalla, le das un joystick y le decís con qué botón se patea, ya sabe cómo jugar al FIFA. Esto hace que nos resulte un

juego fácil, sin importar si jugás bien o mal, más o menos sabés qué es lo que tenés que hacer, pero si alguien viene a tu casa y vas a jugar un videojuego, es "jugamos un FIFA".

El cambio real llegó con el on line. Con la Play 3 ya podías conectar un cable de red a la consola, pero nadie entendía bien cómo funcionaba eso. Con la Play 4 se empezó a dar más. De todas maneras yo ya jugaba en línea en la computadora, usaba mucho Internet. Tuve mi cuenta de Facebook cuando nadie de mi colegio tenía una. Conocía cómo funcionaba ICQ, su funcionamiento, sus sonidos, porque mi hermano tenía. Tengo 29 años, era muy chica cuando existía ICQ y nunca tuve mi propia cuenta. Todo eso también era por mi hermano, porque lo veía a él con eso y le decía "haceme una cuenta, yo también quiero".

Me acuerdo que había un programa en Magic Kids que se llamaba "Zona virtual". Estaban en Internet y eran como los primeros streamers sin que nadie lo supiera, porque los filmaban con una cámara, enfocaban el monitor y te mostraban un montón de cosas de Internet y yo lo re miraba. También me metía en un montón de páginas de Harry Potter, que era lo que me gustaba en aquel momento, minijuegos, juegos on line, no paraba. Internet era una fuente infinita de contenidos y cosas para hacer.

Entonces llegó la Play 4 y la cosa se puso seria. De repente te encontrás jugando un partido de FIFA contra alguien que no sabés si está en Brasil, en Chile o dónde está.

En esos tiempos empecé a trabajar y producir contenidos propios, a encontrar un camino de algo que quería hacer pero no estaba muy segura de cómo hacerlo. Después de muchos años de éxito salió la Play 5 y mientras pensaba cómo comprarla me escribió Sony para mandármela. Ese quiebre fue fundamental para dejar de pensarme como un proyecto o con el clásico síndrome de la impostora y entender que de repente, tenía en mis manos un desafío, cierta influencia y una llegada que a una audiencia determinada le interesa, le importa lo que decís, y eso que decís los influye. Por lo tanto, tenés un poder y tenés que decidir qué hacer con él y con qué propósito.

Los videojuegos como puente para socializar y crear comunidades

El FIFA tiene un modo de juego que se llama Ultimate Team, donde creás tu propio equipo. Esa fue la clave para que muchos entendiéramos que del otro lado había una persona igual, con la que ibas a competir, armar equipos, intentar ganarle. Ya no se trataba de una máquina o una inteligencia artificial, sino de una persona real, con distintos sentimientos, diferentes a los tuyos, cuando le vas ganando, cuando estás perdiendo. La sangre corre a otra velocidad. Pero a pesar de que Ultimate Team me mostró la competencia real, nunca tuve una epifanía donde dijera "me quiero dedicar a esto de forma profesional". Nunca traicioné mi espíritu de jugadora que lo hace para divertirse.

En paralelo a mi vida gamer, crecí, estudié y comencé a trabajar. Estudié publicidad y trabajé en agencias, donde empecé a entender y a consumir el lado comercial y profesional del mundo digital, que antes solo conocía como una usuaria más –y así interactuaba–. Ya podía entender el potencial que tenía en muchos ámbitos. En ese universo de oportunidades aparecen los e-sports. Un mundo en el que me sentía a gusto, porque era ese mundo de los juegos que tanto me atraía desde chica. Mi cabeza no paraba, pensaba y pensaba. "Entonces hay personas que juegan, pero no juegan solo porque quieren ganar y sentirse que son los mejores en este juego. Quieren ganar plata, viajar por el mundo jugando a esto, pertenecer a un equipo." A esa altura, pensar que iba a dejar mi trabajo tradicional fue algo inevitable, predecible. Porque aunque el mundo de la publicidad es un ámbito lindo, creativo, que te desafía todos los días, en los e-sports no solo encontré una manera de sentirme parte de una comunidad de gamers como yo, sino también de todo el universo que nació alrededor de los juegos, y en especial el de los creadores de contenidos. Ese mundo era donde quería estar. En publicidad mi trabajo consistía en crear contenidos creativos para marcas y empresas. Pero cuando volvía a mi casa, jugaba al FIFA para relajar un poco la intensidad laboral. Si no entendía algo o

quería conocer nuevos trucos, iba a YouTube y siempre encontraba una solución. Pero también así conocí a muchos creadores de contenidos, que la rompían.

De ese consumo de contenidos nació mi primer impulso para crearlos yo misma, ya que me di cuenta de que esa creación de contenido que cualquier youtuber hacía con mi juego favorito o cualquier otro, se parecía bastante al proceso que a diario realizaba a la hora de pensar contenido para una marca. Pero en este caso era para mí, creando, cuidando y produciendo mis ideas, para mis plataformas y mis futuras comunidades. Luego, Internet iba a comenzar a hacer su magia.

Desde el primer día que me senté a producir mi propio contenido, hace cuatro años y medio, supe que iba a necesitar captar una audiencia interesada en lo que generaba. Me apoyé en las personas que conocía en Twitter, red en la que durante muchos años establecí vínculos con usuarios con quienes compartíamos los mismos intereses o actividades.

Mi mente publicitaria no paraba y también necesitaba un título distinto para poder gustar y a su vez expresar todo lo que sentía que quería transmitir de mi experiencia como jugadora de FIFA. Cuando lancé mi primer video en YouTube no esperaba nada diferente a lo que suele pasarle a muchos otros creadores de contenidos, que trabajan durante dos o tres años para lograr un piso mínimo de audiencia, y un poco más de tiempo para empezar a monetizar eso. Pero cuando publiqué el video "Pibas jugando al FIFA" el efecto fue instantáneo: 25.000 visitas en pocos días, notas en portales de noticias y viralización en otras redes sociales. ¿Qué era eso de chicas que juegan un jueguito que tradicionalmente es de hombres? Muchos no lo entendían, pero a muchas otras personas les empezó a gustar y se sintieron parte de una comunidad que las visibilizaba.

Por más tonta o sencilla que suene la estrategia, en ese momento nadie habría comprado la idea de hablar de fútbol o de jueguitos para chicas. La idea de una mujer jugando al FIFA en un espacio virtual donde además se hablaba de fútbol femenino, del mundial femenino de Francia, y de la comunidad de chicas gamers, logró

un efecto viral y un despegue inmediato. Encontré una comunidad que necesitaba escuchar eso que yo decía, así que a partir de ese momento la responsabilidad pasó a ser mucho mayor.

El rol como influencer y jugadora profesional de videojuegos: convertirse en un agente de cambio. Perspectivas de Internet en la Argentina y el futuro de los gamers

¿Por qué nace "Pibas jugando al FIFA"? Cada vez que buscaba gente on line para jugar un partido, eran todos varones. Y mientras, pensaba: "No puede ser, tiene que haber chicas como yo, haciendo esto, jugando en una consola juegos de fútbol. No es que no debe haber mujeres que jueguen al FIFA, porque si yo juego debe haber otras chicas que juegan". Y las chicas estaban. Lo que no había era un canal, un lugar de encuentro, algo que nos conectara para que pudiéramos conversar desde nuestra visión, tanto del juego como de la vida, y que esa pequeña comunidad creciera y convocara a otras chicas gamers.

"Pibas" adelante de todo en el título fue clave, como muestra de ir al frente y para marcar esa diferencia de entrada, algo que conectó de inmediato con otras pibas y creció sin control, mientras yo luchaba por aprender a editar videos, encontrar el tiempo para poder producir el contenido, los vivos, los gameplays. La agenda era cada día más estresante. En ese momento decidí renunciar a la agencia, crear full time contenidos y seguir trabajando freelance para pagar los gastos, pero con el foco en el crecimiento de la comunidad.

Nuevamente Internet me iba a mostrar ese potencial que permitió primero que mi proyecto se convirtiera en realidad, y luego que me conectara con las pibas que eran como yo, algo que siempre sentí que iba a suceder. Desde mucho antes de trabajar como creadora de contenidos, a mí Internet siempre me pareció fabuloso, porque vos ahí podés obtener un montón de cosas de otras personas y la gente puede obtener un montón de cosas de vos y en

principio todo es gratuito. Es como un ida y vuelta de contenido e información constante, donde podés buscar algo y siempre vas a tener una persona dispuesta a explicártelo. Siempre lo sentí como propio, y por eso también siempre me gustó tanto Internet. Incluso hoy en día me asombra cómo la consecuencia de ser parte de una comunidad masiva te convierte en alguien influyente de un día para el otro sin previo aviso, y de repente algo que decías con cierta inocencia y para unos pocos, se transforma en una gran influencia para miles de personas que lo leen, debaten, critican o deciden tomarlo como una verdad absoluta... Sea como sea que lo tomen, le dan un valor a lo que yo digo o escribo.

En ese momento tenés que tomar una decisión, porque podés ser un agente de cambio y movilizar cosas a tu alrededor para que sucedan eventos que resuelvan problemas o aporten soluciones, o podés caer en una trampa de tu propio ego, alimentado por los miles de seguidores que te festejan todo y que se vuelva algo tóxico. Y acá no culpo a Internet, sino a la sociedad. Internet, después de todo, muestra un reflejo de la sociedad, de lo que piensa, de lo que le generó el consumo intenso de redes sociales, las ansiedades o burbujas que transitan y validan como verdad única, donde una opinión es una declaración de guerra más que un punto de vista. Aunque tal vez sea un comentario que genuinamente no lastima a nadie, es algo que uno opina y hay gente que viene y te tira bronca encima. Yo creo que eso también hoy en día le pasa a cualquiera, tenga o no tenga exposición. El tema es que cuando tenés exposición todo pesa mucho, y cuando cae hace más ruido. A veces lo pienso como una relación, donde primero tenés un idilio y una luna de miel, todo es copado, todo lo que digo impacta de forma positiva, las personas te respetan y debaten con vos, pero después de ese momento de amor, empezás a caer en la trampa de "consumir" todo y que te influya y condicione al momento de salir a decir cualquier otra cosa. Porque te sentís condicionada, "te debés a tu público". Si decidís ir por ese camino de vivir pendiente de las opiniones de los demás respecto a los contenidos que generás, en el corto plazo enloquecés. Ahí es donde tenés que pensar que sos la responsable

de tu comunicación pero no estar tan pendiente de lo que la gente te devuelve, sobre todo porque hay mucha gente anónima que descarga sus tensiones sobre vos, y no podés estar absorbiendo permanentemente eso de toda la gente que tiene algo para decir, porque te termina haciendo mal.

Durante mucho tiempo, en Internet y en el mundo en general, el gaming fue un nicho –quizás ahora se está abriendo cada vez más, tuvo un tremendo impulso y apertura a partir de la pandemia–. Jugar en Internet se convirtió para todo el mundo en una manera de socializar, de generar relaciones o de sentirte más cerca de alguien con quien, en momentos de pandemia, por ejemplo, no te podías reunir. Entonces te juntabas virtualmente a jugar un videojuego o hacer una videollamada, me parece que ahí un montón de gente empezó a entender más el gaming como el nicho siempre lo entendió, porque del gaming siempre se han dicho un montón de cosas, que genera adicciones, que estás todo el día encerrado jugando jueguitos, que te va hacer mal. Cuando en realidad después nos terminamos dando cuenta de que Internet y los videojuegos, en momentos en que la gente no tenía dónde ir y no tenía qué hacer, fueron como la salvación, lo que nos mantuvo a todos con una décima de cordura, porque pudimos estar conectados, porque pudimos entretenernos en conjunto, mirar películas, jugar videojuegos en grupo. Entonces me parece que, si bien todo el mundo decía "qué bueno Internet, los videojuegos", a partir de la pandemia se empezó a ver lo valioso, útil y necesario que es. Un montón de marcas y personas empezaron a jugar o encontrar videojuegos que los representan y muchas personas se sumaron a esa categoría de "gamers" porque empezaron a jugar videojuegos. Entonces me parece que hoy en día uno puede decir que trabaja con videos o juega videojuegos sin que –como antes– nadie te mire como un bicho raro.

Internet fue el motor de esa unión entre personas, comunidades, minorías y todo tipo de intereses que necesitaban con urgencia interactuar. En ese contexto y ya como creadora de contenidos, principalmente para una audiencia femenina, siento que lo que nos diferencia en la Argentina es la creatividad, la capacidad de superar-

nos tanto en las malas como en las oportunidades de destacarnos. Porque en Internet los límites no existen. Podés ver a un streamer que convoca millones de personas, a un arquitecto que diseña o a una profesora de matemáticas que te resuelve mil problemas en un vivo para cien o doscientas personas. Ahí es donde el factor creativo es decisivo para entender qué queremos de Internet y qué queremos construir dentro de Internet.

Lamentablemente, a nivel *gaming* y competencias internacionales de e-sports, somos una región que tiene las cosas bastante complicadas, porque la mayoría de los juegos tienen sus servidores en Brasil o en Chile. Y ese hecho nos condiciona. Por lo general, los e-sports siempre están separados por regiones justamente por cuestiones de conexión y de servers. Siempre que hay competencias de la región donde participa la Argentina, en el caso de FIFA por ejemplo, llega un argentino y ocho brasileños y así y todo hubo ocasiones en donde el argentino le ganó a los ocho brasileños y salió campeón. Ahí ves que es como la vida misma, cuando dicen que toda esa dificultad que tiene el argentino termina ayudando para que sea mejor o se destaque, que le encuentre la vuelta. En los e-sports también pasa.

No obstante, esto no impide que exportemos mucho talento, tanto gamer como en desarrollo de videojuegos y en otras temáticas donde Internet fue un puente para la profesionalización.

Otro aspecto clave para que en el futuro podamos desarrollar comunidades más sólidas, proyectos a largo plazo y referentes que motiven y aporten valor a los futuros creadores en Internet es la conectividad. A través de los juegos conocí a personas que viven en otras provincias del país, donde a veces la conectividad es mala o nula, no se consiguen componentes para las compus, o si se consiguen tardan meses en llegar. Esos chicos y chicas tienen el mismo talento que los de Buenos Aires, pero no las mismas oportunidades. Por eso siento que Internet iguala, y debería plasmarse en la realidad de esos jóvenes, para que puedan desarrollarse en sus lugares de origen.

Gracias al laburo de todos estos años, con otras pibas vimos que casi no había una comunidad de jugadoras de Valorant (un juego de

disparos en equipos on line), y muchas chicas se frustraban porque tampoco encontraban jugadoras. En Valorant el juego te empareja con otra gente que no conocés y en muchos casos –no todos– las mujeres se cruzan con varones que son bastante hostiles. Ante eso, empecé a buscar otras chicas con las que generar equipo, jugar juntas y que no me toque gente que no conozco. Así me encontré con otras chicas e Internet nos ayudó a formar ese equipo para jugar recreativamente. Una vez más y aprovechando el poder de la influencia para construir una mejor Internet, empecé a buscar a través de mis redes a chicas que lo jugaran, para armar equipos, y se nos ocurrió abrir un servidor en discord, para que otras mujeres, en la Argentina y en América Latina, puedan encontrar compañeras para armar equipo y jugar. A partir de ahí surgió la comunidad de Valonenas –que creamos y gestionamos con cuatro amigas más–, donde hay chicas de muchos países latinoamericanos, e incluso de España.

También teníamos el objetivo de posicionarnos en una comunidad de jugadores ya de por sí bastante machista, como las de muchos otros juegos FPS (Disparos en Primera Persona). La sorpresa al ver que aparecieron ochocientas chicas que juegan Valorant en la Argentina fue algo que todavía no puedo asimilar.

Eso es lo lindo de trabajar para construir comunidades como Pibas jugando al FIFA o Valonenas. Porque cuando vas a los nichos y sobre todo a las comunidades que son minoría dentro de los grandes universos de jugadores de videojuegos, cuanto más te achicás o cuando más te salís de donde está puesta la vista en general, la masiva, la del gamer estereotipado, es más sencillo encontrarse con alguien como vos, o encontrar esa pequeña comunidad sin un objetivo claro y un interés común porque creen que están aislados, y construir desde ahí.

Esa es la magia de Internet.

“Te effeo por reverse” y cómo Internet me cambió la vida

Agustina Vivero (*Cumbio*)

“La primera influencer de la Argentina.” Así me nombraron en una gala del Martín Fierro Digital hace algunos años. Es un título muy divertido, que nace en realidad hace catorce años gracias a una innovadora plataforma en Internet.

Mi nombre es Agustina Vivero, algunos me conocen como *Cumbio*, la “reina” de los floggers y primera influencer del país. Hoy me gustaría contarles un poco de mi historia.

Cuando tenía unos diez años escuché en la TV, por primera vez, que existía algo llamado “Internet”. Este servicio, afirmaban los periodistas, te permitía desde la comodidad de tu hogar y sin necesidad de dinero, viajar por el mundo. Sí, viajar por el mundo gratis y mucho más.

Mientras oía atentamente, no dejaba de sorprenderme todo lo que prometía esa maravilla llamada Internet: conocer cualquier ciudad en el mundo, hacer amigos de otros países, tener videojuegos gratis, ver películas, hacer preguntas anónimas y obtener respuestas útiles. Desde ese momento supe que eso era para mí, Internet me estaba llamando.

Desde el conventillo en el que vivía, donde compartíamos el baño con otras diez familias, esa propuesta era fascinante, pero ha-

bía un pequeño detalle que me impedía acceder a Internet: no tenía los recursos. Mi mamá es ama de casa y mi papá plomero, no entendían mi fascinación por la idea de poder tener una computadora conectada a Internet y, además, no podían pagarla.

Como siempre creí que a base de buena voluntad y muchas ganas iba a lograr lo que me propusiera, jamás dejé de insistirles a mis padres con la posibilidad de tener conexión de internet en casa. Siempre obtenía la misma respuesta: no es que no queremos, es que no podemos. Igualmente, seguía portándome muy bien, no tenía gastos y jamás no pedía nada que no fuera eso, la computadora y una conexión a internet.

Mientras yo les insistía a mis viejos, llegaron a la Argentina los cibers y los locutorios con internet, así que todos los días caminaba diez cuadras hasta el ciber más cercano al conventillo, para poder conectarme. Nunca me voy a olvidar de lo estrictos que eran en los locutorios, en aquella época en la que con un peso pagabas una hora de internet, y si tu hora se terminaba te bloqueaban totalmente la computadora sin que hayas podido deslogueartе. Si tenías 25 centavos más, podías pedir unos quince minutos extras para cerrar tus cuentas y que el siguiente cliente no pudiera ver tus emails.

¿Qué hacía yo en aquella época, con catorce años, cuando conseguía una compu con internet? Entraba a páginas para escuchar música, miraba Alejo y Valentina en locoarts.com.ar, navegaba por fotologs de Terra. Esos fotologs –muy pocas personas los deben recordar–, cerraron en 2013 y no tuvieron mucho éxito en la Argentina, pero fueron los pioneros en redes sociales en nuestro país. Entre mis amigos virtuales, con los que hablaba por MSN, visitábamos Fotolog.terra.cl, que pertenecía a Chile. Fue el primero en llegar y al poco tiempo migramos a Fotolog.terra.com.

Como la zona en la que vivía no era muy segura, menos viviendo en un conventillo en el que a menudo empujaban la puerta familias que querían ocupar el lugar, mis viejos no me dejaban abrir la puerta cuando alguien golpeaba. Pero hubo un día muy especial, que nunca voy a olvidar, en el que mi mamá me pidió que abriera porque

estaban tocando, lo que me pareció bastante extraño. Cuando abrí la puerta estaba mi papá, sonriendo, con una CPU, un monitor, un mouse y un teclado amarillentos, con Windows 95. Me miró y me dijo: "Mirá, te la conseguí en un remate por cien pesos".

Esa fue mi primera computadora. Como les conté antes, mi papá es plomero; habitualmente asistía a remates para comprar inodoros más baratos o bañeras que luego usaba en sus trabajos. Esa computadora no soportaba internet, en realidad no soportaba casi nada, pero me resultó de gran ayuda porque tenía muchos archivos de Excel de la empresa que la remató. Aprendí a manejar ese programa y jugué mucho al Príncipe de Persia en disquete.

Con el tiempo, mi papá logró cambiar esa computadora por una con Windows 98, en la que ya podía tener internet, pero el problema era siempre el mismo: no podíamos pagar el abono para la conexión. En aquella época los contratos de internet eran por al menos dos años, no te permitían cortarlos al mes si no podías pagarlo (o por lo menos eso me explicaba mi mamá) y meternos en un compromiso así era imposible para nosotros.

Al comenzar el año, me anotaba en una beca que te daba el Estado si no llegabas a pagar tus libros y útiles escolares. Unos meses después, mi papá me dijo que él iba a comprarme todo, que me regalaba los cien pesos que me daban de la beca para que los usara inteligentemente en lo que considerara mejor. Tuve tanta suerte, o como digo yo siempre, le puse tantas ganas y era tan para mí, que sucedió: una empresa llamada Flash te daba, a cambio de cien pesos, un mes de Internet por banda ancha, con la posibilidad de darlo de baja en el momento que quisieras. Así, tuve mi propia conexión por primera vez, y ya nunca más dejé de tenerla.

Mientras tanto, cursaba el segundo año del secundario en una escuela pública, y mi hermano me pidió que hiciera tercer año en una escuela diferente, porque a él le estaba yendo un poco mejor y quería que yo aprendiera cosas nuevas y tuviera más oportunidades. Por eso, en 2007 me cambiaron a una escuela especializada en música, rock y pop, con cuadros de Jimi Hendrix, Led Zeppelin y Pink Floyd por todas partes. A mí siempre me gustó mucho la cum-

bia y también el reguetón, así que cuando llegué, me sentía un poco sapo de otro pozo. Igual, rápidamente hice amigos.

En esta escuela, llamada Palermo Sounder, los chicos podían poner música en los recreos, y todos pasaban música en inglés, menos yo. Cuando me tocaba a mí, siempre ponía cumbia, desde Violeta, Alcides, El Polaco, El Original, hasta Jimmy y su Combo Negro, lo que me dio el apodo de *Cumbia*. Llegaba el momento del recreo y todos preguntaban: "¿Dónde está *Cumbia*? Que venga a poner música ella".

Éramos pocos alumnos en la escuela, así que todos nos conocíamos. Una chica de mi curso volvía todas las palabras a masculino, como un juego, a la mesa le decía "meso", a la panza le decía "panzo", hasta que a mí un día me dijo "*Cumbio*" y me encantó. Me acuerdo volver a casa y decirle a mi mamá: a partir de hoy me gustaría que me digan *Cumbio*, como la cumbia, pero con O, y mi mamá no entendía nada.

A los pocos meses, empecé a escuchar cada vez más de un tal "Fotolog.net", que con el tiempo fue el famoso "Fotolog.com". Me creé una cuenta bajo el *nickname* de *Cumbio* –era Fotolog.com/Cumbio–, y al poco tiempo llegué a los 4000 seguidores. Hoy ese número parece demasiado poco, pero recuerden que en esa época no había smartphones y muy pocas personas tenían PC en su casa, por lo que mis seguidores eran un montón, y creo que se debe a que siempre fui muy amiguera, me gustaba mucho hablar con todo el mundo y decirles que me siguieran en mi fotolog.

¿Por qué este fotolog tuvo más éxito que los de Terra? Porque en esa época se volvían más accesibles las cámaras de fotos digitales, y la gente dejaba de subir solo fotos de artistas y empezaba a subir fotos propias, estaba naciendo lo que hoy seguimos disfrutando en plataformas como Instagram: las selfies, las fotos con amigos, etcétera.

Para esa altura, mi hermano decidió regalarme una cámara de fotos digital, por lo copada que me veía con Internet, y ese, creo, fue un camino de ida. Le dediqué cada vez más tiempo a mi Fotolog y a hacer amigos. Muchos de esos amigos también eran virtuales, no los conocía, ni sabía si eran reales.

Finalizaba el año 2007 y empezaba el verano de 2008, ya tenía varios amigos de Fotolog con la misma cantidad de seguidores que

yo y decidí que nos juntáramos por la llegada a la ciudad de uno de ellos. Venía desde Entre Ríos y como nunca lo habíamos visto en persona, sugerí un punto seguro para todos, el Abasto Shopping.

El Abasto era accesible para el grupo, pensaba yo, ya que está cerca la estación de trenes de Once, pasan muchos colectivos y también el subte. Los que vivían cerca podían llegar caminando y los que no, tenían transporte público.

En nuestro primer encuentro habíamos hablado unos siete chicos, pero en aquel encuentro todos fuimos acompañados y terminamos siendo quince. Cuando vi eso, hablé con todos y les planteé: ¿Qué pasa si la próxima semana ponemos todos "miércoles Abasto" y vemos quién viene? Seguro hay otros chicos como yo que no tienen para irse de vacaciones en el verano, o algunos que se llevaron materias y tuvieron que quedarse. Los chicos de esa primera fecha se entusiasmaron y unos encuentros después fuimos aproximadamente cinco mil chicos que llenamos el shopping con nuestros chupines de colores.

El revuelo fue tal que se conoció en todo el mundo, y provocó que no solo los medios argentinos se fijaran en esos adolescentes que llenaban los shoppings de distintas ciudades, sino también diarios como *El País* de España y *The New York Times*.

Mientras fuera de la pantalla los encuentros entre los floggers continuaban, todos aprendíamos un poco más sobre estas plataformas llamadas redes sociales. Creo que Fotolog.com, con su llegada, a pesar de los errores, nos enseñó mucho. Recuerdo claramente cómo en aquella época, con mi ignorancia y todo, intentaba aprender qué funcionaba mejor en Fotolog.

Para el año 2008, era muy poca la información que te brindaban las estadísticas de Fotolog, y a la mayoría le importaba saber solo la cantidad de "FF's" que tenía, como se le llamaba en esa época a los seguidores. "EFFES", de donde nació una famosa frase de aquella época: "Te effeo por reverse", que significaría hoy "te sigo si me seguís", ya que bajo la palabra "Reverse" la red social te enlistaba a aquellos que comenzaban a seguirte.

Sin embargo, yo estaba muy interesada en la comunicación digital e investigaba siempre un poco más, de forma precaria y con

mis pocos conocimientos. Los seguidos o "EFFES" te aparecían en el margen derecho de tu Fotolog, y solo pocos podían aparecerte, entonces se ordenaban primero aquellos que acababan de subir fotos. A partir de eso, me preguntaba: ¿Qué tienen ciertas fotos de mis "EFFES" que me atraen más y me dan ganas de verlas, pero a otros no? Analizándolo, me daba cuenta de que aquellos que tenían ropa llamativa, que contrastaba con el fondo en la foto, llamaban más mi atención.

Como yo en esa época tenía muy poca ropa y los fondos de mi casa tenían mucha humedad, cemento de distintos colores o faltantes de azulejos del conventillo, empecé a implementar una estrategia para no quedarme afuera y que mis fotos también fueran llamativas: iba a la casa de mi hermano, me ponía su ropa (con broches por detrás para que no se notara que me quedaba grande) y usaba los fondos de las paredes de su departamento. Esas fotos funcionaban muy bien en Fotolog, además de que me divertía mucho haciéndolas.

Para mí, descubrir este espacio nuevo y gratuito en las redes sociales fue un juego que con el tiempo se transformó en mi trabajo actual. Disfruté mucho lo que pasó, aunque también tuvo momentos duros por ser algo tan inédito, que no le había pasado a nadie más en América Latina. Utilicé mis ganas de salir adelante y mi creatividad para aprovechar todo lo que me había pasado con Fotolog, y hoy tengo una agencia de Marketing Digital llamada Ruido Social Media, con la que asesoro a distintas marcas y personalidades importantes.

Internet me cambió la vida y por eso siempre voy a estar muy agradecida, me encanta ser parte de su historia en nuestro país. Espero que la tecnología y la conexión en el mundo siga creciendo de forma positiva para ayudarnos a todos.

Glosario

ADSL (Asymmetric Digital Subscriber Line-Línea de Abonado Digital Asimétrica): Tecnología de conexión a Internet de *banda ancha*[1] a través de la línea del teléfono; no impide la realización de llamadas telefónicas mientras es utilizada.

Algoritmo: Conjunto de instrucciones definidas, no ambiguas, que sirven para ejecutar una tarea o resolver un problema. Los motores de búsqueda, por ejemplo, usan algoritmos para mostrar los resultados.

API (Application Programming Interface-Interfaz de Programación de Aplicaciones): Conjunto de métodos, procedimientos, funciones y protocolos que se integran en aplicaciones y permiten la comunicación entre dos de ellas para llevar a cabo determinados procesos.

Aplicación/App: Programa o conjunto de programas informáticos diseñados para realizar tareas o cubrir necesidades específicas y para ser utilizados en dispositivos como computadoras, celulares y otros dispositivos móviles.

Ares: Programa P2P de compartición de archivos de *software libre* creado a mediados de 2002, cuya función era ser gestor de descargas; utilizado habitualmente para descargar música o videos.

---

1 Se señalan con itálicas los términos o expresiones que aparecen listados en este mismo glosario.

Banda ancha: Característica de un medio de comunicación como una línea directa de conexión a Internet, línea telefónica o conexión inalámbrica. El ancho de banda de acuerdo al tipo de transmisión, define cu**á**l es la capacidad para enviar información y a qué velocidades.

Big Data: Conjuntos de datos o combinaciones de conjuntos de datos cuyo volumen, complejidad y velocidad de crecimiento hacen que solo sea posible su procesamiento mediante el uso de herramientas digitales.

Bit: O Dígito Binario. Unidad mínima de almacenamiento de la información, cuyo valor puede ser 0 o 1 (falso o verdadero, respectivamente). Un byte contiene 8 bits.

Blog: *Sitio web* que recopila cronológicamente textos y artículos de uno o varios autores y los establece como entradas. Permite que los usuarios interactúen en esas entradas con comentarios o "me gusta".

Blogger: Persona que gestiona un *blog*.

Bot: *Software* o programa que realiza tareas automatizadas y reiterativas a través de acciones predefinidas, mediante un código de programación, generalmente con la intención de emular la actividad humana en Internet, como la mensajería, a gran escala.

Bullying: O acoso escolar. Cualquier tipo de maltrato verbal, físico o psicológico que se da entre estudiantes durante un cierto período de tiempo.

Caché: Copia que mantiene una computadora de las páginas web visitadas recientemente, de forma que si el usuario vuelve a solicitarlas, las mismas son leídas desde el *disco duro* sin necesidad de tener que conectarse de nuevo a la red, lográndose así una mejora muy apreciable en la velocidad.

Caracteres ascii: Tabla de códigos numéricos decimales estandarizada que representa caracteres alfanuméricos (letras, símbolos, números y acentos). Estos son convertidos en código binario por la computadora u otro dispositivo, para ser procesados.

ccTLD (Country Code Top Level Domain-Dominio de Nivel Superior de Código País): Es un *dominio* de Internet administrado y reservado para un país, como por ejemplo .ar para la Argentina o .br para Brasil.

CD (Compact Disc-Disco Compacto): Disco óptico utilizado para almacenar digitalmente datos de cualquier tipo.

CDN (Content Delivery Network-Red de Distribución de Contenidos): Conjunto de *servidores* interconectados y distribuidos en distintas zonas geográficas que proporcionan contenido de Internet en *caché* desde la ubicación más cercana al usuario.

Ciberespacio: Espacio *virtual* resultado de la interacción entre personas, *software* e Internet mediante redes digitales.

Ciber/Ciber-café: Local donde se ofrece a los clientes acceso a una computadora e Internet y, en algunos casos, servicios de cafetería, bar o restaurante.

Cinta DAT (Digital Audio Tape-Cinta de Audio Digital): Cinta de grabación y reproducción de audio desarrollada por Sony en la década de 1980.

Clickbait: O cebo de clics. Técnica de redacción que consiste en crear encabezados y descripciones para atraer a los visitantes e incitarlos a hacer clic en el enlace al contenido.

Community Manager: Profesional responsable de construir, ampliar y administrar comunidades on line y gestionar la identidad y la imagen de marca.

CPU (Central Processing Unit-Unidad Central de Proceso): Parte de una computadora donde se encuentran los componentes que sirven para procesar datos.

Criptomoneda: Activo digital; mediante un cifrado criptográfico garantiza la titularidad y asegura la integridad de las transacciones.

Crowdfunding: Cooperación colectiva entre personas para conseguir dinero u otros recursos y así financiar proyectos.

DailyMotion: *Sitio web* donde se pueden ver videos o compartirlos.

Deep Learning: O aprendizaje profundo. Conjunto de *algoritmos* de aprendizaje que se propone modelar abstracciones para aprender progresivamente de diversas tareas mediante una configuración de parámetros básicos.

Deep web: En Internet, espacio donde se almacena contenido que no es localizable a través de los motores de búsqueda convencionales.

Desloguear (del inglés, log off): Acción que se realiza para salir de un sistema; cerrar sesión como usuario.

Dial up: O conexión por línea conmutada. Conexión a Internet a través de una línea telefónica analógica y un *módem*.

Disco rígido/disco duro: Dispositivo de almacenamiento de datos. La información se fija a través de un sistema de grabación magnética en discos de aluminio recubiertos con un material de aleación metálica.

Disquete: Soporte de almacenamiento de datos de tipo magnético, formado por una fina lámina circular de material magnetizable y flexible con cubierta de plástico cuadrado.

DNS (Domain Name System-Sistema de Nombres de Dominio): Servicio que resuelve o traduce una dirección *IP* a un nombre de *dominio* para facilitarle a un usuario la navegación en Internet.

Dominio: Nombre que identifica un *sitio web*, servicio o dispositivo conectado a Internet; tiene carácter único.

e-commerce: O comercio electrónico. Práctica de comprar y vender productos a través de Internet.

Economía digital: Aquella que utiliza la tecnología digital o de la información para la realización de procesos económicos, comerciales, transacciones, interacciones y actividades financieras.

Encriptar: Ocultar información –o codificarla–, para proteger su contenido, mediante un sistema de cifrado.

Engagement: En marketing, se refiere al nivel de compromiso de los consumidores y usuarios con una marca, más allá de la compra, es decir al interactuar o al empatizar con los valores, percepciones y mensajes que propone.

eSports: O deportes electrónicos. Competiciones de deportes amateurs o profesionales, con videojuegos.

Experiencia de usuario (UX): Todo lo que experimenta la persona usuaria antes, durante y después de usar un producto o servicio.

Fact checking/fact checker: O verificación de hechos. Proceso de detección de noticias falsas o engañosas, o errores en los medios de comunicación.

Fake news: O noticias falsas. Contenido engañoso o falso difundido a través de distintos medios como portales de noticias, prensa escrita, radio, televisión y redes sociales con el objetivo de desinformar.

Family Game: Consola de videojuegos popular en la década de 1990.

Fax: Aparato utilizado para la transmisión de documentos, imágenes o texto, a través de una línea telefónica; el material recibido puede ser impreso en papel o digitalizado a través de un *software* emulador de fax.

Feed: Flujo de contenido que aparece en un sitio y por el que las personas usuarias pueden desplazarse.

Fibra óptica: Tecnología capaz de transmitir datos a alta velocidad y a larga distancia en forma de pulsos de luz mediante hilos de fibra de vidrio o materiales plásticos.

Floggers: Tribu urbana relacionada con un *sitio web* llamado *Fotolog*, donde los usuarios subían fotos y podían hacer comentarios.

Fotolog: *Blog* destinado a la publicación de fotografías en las cuales los usuarios registrados podían dejar comentarios.

Gamer: Persona que juega con cierta continuidad videojuegos.

Gateway: O puerta de enlace. Sistema o equipo cuya función básica es establecer comunicación entre dos o más redes, generalmente entre una red local y una red exterior.

GIF (Graphic Interchange Format-Formato de Intercambio de Imágenes): Imagen con movimiento, generada a partir de uno o varios fotogramas de corta duración, que se repite de manera infinita.

Gobernanza de Internet: No existe una única definición específica. En la Cumbre Mundial sobre la Sociedad de la Información (CMSI) de noviembre de 2005 se acordó que "es el desarrollo y aplicación por parte de los

gobiernos, el sector privado y la sociedad civil, en sus respectivos papeles, de principios compartidos, normas, reglas, procesos de toma de decisión y programas que conforman la evolución y el uso de Internet".

Grooming: O engaño pederasta. Acoso o abuso sexual ejercido por una persona adulta sobre menores en Internet.

GSM (Global System for Mobile Communications-Sistema Global de Comunicaciones Móviles): Tipo de red que se utiliza para la transmisión móvil de voz y datos.

GSM-GPRS (General Packet Radio Service-Servicio General de Paquetes Vía Radio): Método de transferencia de datos en las redes de telefonía móvil 2G. Lanzado en 2001 por la red del *Sistema Global de Comunicaciones Móviles* (GSM) para proporcionar acceso a Internet a los usuarios de dispositivos móviles.

gTLD (Generic Top Level Domains-Dominio de Nivel Superior Genérico): Categoría de *dominios* de nivel superior como ser .info, .biz, .games, entre otros.

Hardware: Maquinaria. Componentes físicos de una computadora o de una red (es diferente de los programas o elementos lógicos que los hacen funcionar).

Hashtag: Conjunto de caracteres o palabras clave precedido por un signo numeral (#) que sirve para identificar o etiquetar un mensaje en redes sociales.

Hater: U odiador. Persona que utiliza Internet y las redes sociales para manifestar actitudes negativas u hostiles ante cualquier asunto con el objetivo de generar un impacto negativo en la persona que elige como víctima.

HTML (HyperText Markup Language-Lenguaje de marcado de hipertexto): Lenguaje que se utiliza para representar el contenido de una página web.

HTTP (HyperText Transfer Protocol-Protocolo de Transferencia de Hipertexto): Protocolo de comunicación de Internet que permite las transferencias de información a través de archivos en la web y protege la integridad y la confidencialidad de los datos de las personas usuarias entre sus dispositivos y el *sitio web*.

Inteligencia Artificial (IA): Disciplina que imita, dentro de las ciencias de la computación, la inteligencia humana, para realizar distintas tareas; tiene, a la vez, la capacidad de mejorar iterativamente a partir de la información que recopila.

IANA (Internet Assigned Numbers Authority-Autoridad de Números Asignados en Internet): Entidad que supervisa la asignación global de todos los números y nombres que se utilizan en las tecnologías asociadas con Internet y que requieren de una asignación única y estándar. Actualmente es un departamento operado por ICANN.

ICANN (Internet Corporation for Assigned Names and Numbers-Corporación de Internet para la Asignación de Nombres y Números): Organización sin fines de lucro que opera a nivel internacional, responsable de asignar espacio de direcciones numéricas de protocolo de Internet (*IP*), identificadores de protocolo y de las funciones de administración del *Sistema de Nombres de Dominio* (*DNS*) de primer nivel genéricos (*gTLDs*) y de códigos de países (*ccTLD*), así como de la administración del sistema de *servidores* raíz.

ICQ: Servicio de mensajería instantánea mediante el cual es posible chatear y enviar mensajes a otros usuarios conectados a la red.

Influencers: Personas que tienen gran cantidad de seguidores en sus redes sociales y muestran habilidad para generar contenidos de forma constante, comunicar, atraer e influir sobre la audiencia.

IMDb (Internet Movie Database-Base de Datos de Películas en Internet): Base de datos on line que contiene información sobre películas, programas de televisión, actores y videojuegos.

Interoperabilidad: Capacidad que poseen dos o más sistemas o componentes para intercambiar información y utilizarla.

IOT (Internet of Things-Internet de las Cosas): Objetos físicos que mediante la conexión a Internet pueden intercambiar datos con otros dispositivos y sistemas mediante sensores, *software* y otras tecnologías.

IP (Internet Protocol-Protocolo de Internet): Conjunto de reglas que regulan la transmisión de paquetes de datos a través de Internet. La direc-

ción IP es un número que identifica de forma única a cualquier dispositivo conectado a Internet o a una red local.

IPv4 (Internet Protocol version 4-Protocolo de Internet versión 4): Esta versión se desarrolló a principios de 1980 y ha estado al servicio de la comunidad global de Internet durante más de tres décadas. Las direcciones IPv4 tienen este aspecto: 192.0.2.53.

IPv6 (Internet Protocol version 6-Protocolo de Internet versión 6): En esta versión las direcciones están escritas de forma hexadecimal, lo que permite incluir más información en menos dígitos. Las direcciones IPv6 tienen este aspecto: 2001:0db8::53.

ISOC (Internet Society-Sociedad de Internet): Organización no gubernamental, sin fines de lucro, constituida como la única dedicada exclusivamente al desarrollo mundial de Internet y con la tarea específica de concentrar sus esfuerzos y acciones en asuntos particulares de la red.

ISP (Internet Service Provider-Proveedor de Servicio Internet): Empresa que provee la conexión de dispositivos a Internet, ya sea por líneas dedicadas *banda ancha* o *dial up*.

IXP (Internet Exchange Point-Punto de Intercambio de Tráfico): Infraestructura física que los proveedores de servicios de Internet utilizan para intercambiar tráfico entre sus redes.

Joystick: Palanca que se utiliza para desplazar el cursor en una pantalla de computadora o en programas de videojuegos.

Kindle: Dispositivo que se utiliza para lectura de libros electrónicos.

LACNIC (Latin American and Caribbean Internet Addresses Registry-Registro de Direcciones de Internet de América Latina y el Caribe): Organización no gubernamental multinacional de carácter regional, cuya función es asignar y administrar los recursos de numeración de Internet (*IPv4*, *IPv6*), números autónomos y resolución inversa para la región.

Linux: Sistema operativo de *software libre* desarrollado por una comunidad, para computadoras, *servidores*, *mainframes*, dispositivos móviles y

embebidos. Es un código fuente visible, y por lo tanto cualquier persona puede modificarlo.

Machine Learning: O aprendizaje automático. En el campo de la *Inteligencia Artificial*, disciplina que mediante *algoritmos* matemáticos permite que las máquinas tengan capacidad de identificar patrones en datos masivos y elaborar predicciones.

Mainframe: *Servidores* de datos con capacidad de procesar a diario gran cantidad de transacciones web con altos niveles de seguridad y confiabilidad.

Malware: Programa cuyo objetivo es causar daños a computadoras, sistemas o redes y, por extensión, a las personas usuarias.

Megabyte (MB): Unidad de medida que equivale a un millón de bytes, o mil kilobytes (exactamente 1,048,576 bytes). Hay 1024 Megabytes en un Gigabyte.

Meme: Término que se utiliza en Internet para hacer referencia a un texto, imagen, video u otro elemento que se difunde ampliamente en Internet y genera diversas reacciones.

Metabuscador: Sistema de localización de información en los motores de búsqueda más usados para mostrar los mejores resultados.

Metaverso: Entorno *virtual* que permite la interacción y el intercambio de experiencias a partir del uso de avatares.

MIDI (Musical Instrument Digital Interface-Interfaz Digital para Instrumentos Musicales): Estándar tecnológico que describe un protocolo, una interfaz digital y conectores que permiten que varios instrumentos musicales electrónicos, computadoras y otros dispositivos relacionados se conecten y comuniquen entre sí.

MiniDisc: Disco magneto-óptico de menor tamaño y capacidad de almacenamiento que el CD convencional.

MMS (Multimedia Messaging System-Sistema de Mensajería Multimedia): Estándar de mensajería que permite enviar y recibir contenidos multimedia a través de teléfonos móviles.

Modelo cliente-servidor: Red de aplicaciones que reparten las tareas entre los proveedores de recursos o servicios (*servidores*) y quienes los demandan (clientes). Un cliente realiza peticiones a otro programa, el *servidor*, que le da respuesta.

Módem (también telefónico): Dispositivo mediante el cual se transmiten datos entre computadoras que se enlazan a través de una línea telefónica básica u otras vías de transmisión de datos.

Mouse: Dispositivo que permite dirigir el movimiento de un instrumento sobre la pantalla de la computadora para realizar distintas acciones.

MP3: Formato de compresión de audio digital que permite que sea reproducido en computadoras y dispositivos portátiles de audio.

MSN: Servicio de mensajería instantánea creado por Microsoft.

Multi Stakeholder: O Múltiples Partes Interesadas. Se refiere a la participación y consideración de los enfoques de todos los actores que componen un ecosistema.

Nativo Digital: Persona que pertenece a la generación que nació y creció en la era digital y se desenvuelve con naturalidad ante los recursos y estímulos de la época.

Navegar: Desplazarse virtualmente en páginas de una red o en un sistema informático.

Networking: Término que describe la técnica mediante la cual se genera una red de contactos profesionales con otras personas con intereses comunes.

Nickname: Apodo, nombre de persona usuaria en las distintas redes sociales.

Nodo: Punto de intersección, conexión o unión de varios elementos que confluyen en el mismo lugar.

P2P (Peer to Peer-Red de pares): Comunicación bilateral exclusiva entre dos personas a través de Internet para el intercambio de información en general y de archivos en particular.

Pen Drive: Unidad de almacenamiento de datos con conexión por *puerto* USB.

PDA (Personal Digital Assistant-Asistente Digital Personal): Agenda electrónica con funciones similares a una computadora portátil.

Phishing: Estafa que se realiza a través de Internet, luego de obtener datos privados de las personas usuarias para, por ejemplo, acceder a sus cuentas o datos bancarios.

Playstation: Consola de videojuego.

Protocolo TCP/IP: Conjunto de reglas estandarizadas que constituyen la base de Internet y permiten la transmisión de datos entre computadoras.

Puerto: Número que aparece tras un nombre de *dominio* en una URL. Dicho número va precedido del signo (dos puntos). También: Canal de entrada/salida de una computadora.

Ransomware: O secuestro de datos. Tipo de programa informático malintencionado que restringe el acceso a determinadas partes o archivos del sistema infectado y pide una suma de dinero a modo de rescate a cambio de quitar esta restricción. El término proviene de "ransom", que en inglés significa "rescate", y "ware", por *software*.

Red social: En Internet, espacio que reúne a muchas personas u organizaciones que se conectan a partir de intereses o valores comunes.

Router: Dispositivo que determina el siguiente punto de la red hacia donde se dirige un paquete de datos en el camino hacia su destino.

Scrollear: Recorrer vertical u horizontalmente con la vista el contenido que nos ofrecen las pantallas. Se origina en el término inglés *scroll*.

Segundo factor de autenticación: Medida de seguridad adicional que suma protección a los datos personales y mejora la seguridad de las cuentas.

Servidor (*server*, en inglés): Conjunto de computadoras que almacena, distribuye y suministra información.

Sistema operativo Unix: Sistema operativo portable, multitarea y multiusuario desarrollado para estaciones de trabajo y *servidores* de todo tamaño.

Sistema text-to-speech: Tecnología que permite reproducir el habla humana de forma artificial a través de un *software*; se utiliza para que una computadora o dispositivo "lea en voz alta" un texto.

Sitio web: Conjunto de páginas web relacionadas y comunes a un *dominio* de Internet que construyen un espacio digital que puede tener distintas finalidades.

Smartphone: O teléfono inteligente. Dispositivo móvil que combina las funciones de un teléfono móvil y de una minicomputadora.

SMS (Short Message Service-Servicio de Mensajes Simples): Servicio que permite el envío de breves mensajes de texto entre teléfonos móviles.

Software: Se refiere a programas en general, aplicaciones, juegos, sistemas operativos, utilitarios, antivirus que se pueden ejecutar en una computadora.

Software libre: Aquel *software* que puede ser utilizado libremente con cualquier finalidad. Las personas usuarias tienen la posibilidad de estudiarlo y modificarlo, así como de redistribuirlo con mejoras o cambios.

Streaming: O transmisión en directo. Distribución digital de contenido multimedia a través de la red en directo.

Tecnofobia: Término que refiere a padecer diversos grados de aversión a la tecnología.

TIC (Tecnologías de la Información y la Comunicación): Recursos y herramientas tecnológicas que permiten el procesamiento, la administración o la distribución de información.

TLD (Top Level Domain o Dominio de Nivel Superior): Son los *dominios* de jerarquía más alta dentro del *Sistema de Nombres de Dominio* (DNS), como ser .com, .org, .ar o .mx. Por este motivo se encuentran siempre últimos a la derecha del punto.

Touch screen: O pantalla táctil. Es toda pantalla que permite mediante un toque directo interactuar o manipular un dispositivo.

3G-4G-5G: Abreviaturas para tercera, cuarta y quinta generación de transmisión de datos y voz de la telefonía móvil. Estas tecnologías propor-

cionan mayor velocidad de red, lo que se traduce en, por ejemplo, transmisión de voz más clara, descargas de programas más rápidas y mayor velocidad para *navegar* en Internet.

UUCP (Unix to Unix Copy Protocol-Protocolo de copia de Unix a Unix): Recursos de software que gestiona la copia de archivos y ejecución remota entre sistemas *Unix*. Es también el protocolo utilizado para realizar la comunicación entre las computadoras *Unix*.

URL (Uniform Resource Locator-Localizador Uniforme de Recurso): Sistema de direcciones en Internet. El modo estándar de escribir la dirección de un sitio específico o parte de una información en la Web.

USB (Universal Serial Bus-Puerto de Seriado Universal): Es el tipo de entrada y salida más habitual, que permite conectar dispositivos informáticos a otros.

Viewers: Personas o espectadores que ven a través de la red un determinado programa, video o *streaming*.

Viral: Contenido que se comparte de manera masiva entre las personas usuarias de Internet.

Virtual: Aquello que tiene existencia aparente y construida a partir de sistemas digitales o informáticos. También refiere a aquello que está alojado o tiene lugar en línea, a través de Internet.

Web 2.0: Generación de *sitios web*, de diseño centrado en las personas usuarias, que les permite compartir información en línea de forma interactiva, colaborativa y participativa, como creadores de contenido.

Web 3.0: Todavía en construcción, expresión también conocida como web semántica, en la cual las máquinas procesan el lenguaje de la misma forma que los humanos, con mayor interacción y rapidez.

Wifi: Tecnología que permite la interconexión inalámbrica de un dispositivo a Internet o de dos o más dispositivos entre sí.

Winamp: Reproductor multimedia lanzado en 1997, siendo uno de los más populares en su tiempo.

WWW (World Wide Web-Red Informática Mundial): Sistema de información basado en hipertexto, cuya función es buscar y tener acceso a documentos a través de la red, de forma que una persona usuaria pueda acceder usando un navegador web. La información transmitida puede ser de cualquier formato: texto, gráfico, audio y video.

Xenix: Sistema operativo tipo UNIX desarrollado por Microsoft.

Quiénes escriben

Carolina Aguerre es doctora en Ciencias Sociales por la Universidad de Buenos Aires y magíster en Comunicación y Cultura por el Goldsmiths College de la Universidad de Londres. Es co-directora del Centro de Estudios en Tecnología y Sociedad (CETYS) de la Universidad de San Andrés (UdeSA) e investigadora asociada del Centro de Estudios para la Cooperación Global (GCR21) de la Universidad de Duisburg-Essen. Es directora académica del Diploma en Gobernanza de Internet (DiGI desde 2017) y fundadora de la iniciativa GUIA.ai para la promoción del conocimiento sobre ética y gobernanza de la IA desde la región.

Jorge Amodío (alias pete@atina.ar) es especialista en Ciencias de la Computación, Telecomunicaciones, Electrónica Digital y Sistemas Embebidos. Cursó las carreras de Técnico en Electrónica (Colegio Industrial PIO IX), Analista y Programador (Instituto de Formación Profesional), Ciencias de la Computación (Facultad de Ciencias Exactas y Naturales, Universidad de Buenos Aires-UBA). Ha participado en numerosos cursos sobre Informática, Comunicaciones y Electrónica, entre otros, en la Universidad de Texas, Massachussets Institute of Technology (MIT), Universidad de California, Escuela

Politécnica de Suiza, Universidad Curtin de Australia. Como consultor de Naciones Unidas, fue principal responsable de la primera conexión de la Argentina a Internet. Fue fundador y presidente de ISOC-AR, representante de la Argentina en varios foros internacionales, vicepresidente de Ingeniería en VERIO/NTT en Princeton (NJ), Ingeniero Principal en Serious Integrated en Chandler, AZ, entre otras posiciones en las que se desempeñó. Actualmente es investigador en el grupo de interés en comunicaciones interplanetarias de la Internet Society y Chief Technology Evangelist en LJCV Electronics (Texas, Estados Unidos).

Natalia Aruguete es Investigadora Adjunta del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (Conicet) y profesora de la Universidad Nacional de Quilmes (UNQ) y de la Universidad Austral (UA). Investiga en torno a la relación entre agendas políticas, mediáticas y públicas, teniendo en cuenta el diálogo que se establece entre los medios tradicionales y las redes sociales. Se desempeña como periodista y realiza colaboraciones para diferentes medios de comunicación. Sus últimos libros son *El poder de la agenda. Política, medios y públicos* (Biblos, 2015) y *Fake news, trolls y otros encantos* (en coautoría con Ernesto Calvo; Siglo XXI Editores, 2020).

Tomás Balmaceda es doctor en Filosofía (Universidad de Buenos Aires-UBA) y se dedica a analizar los cruces entre filosofía y tecnología como investigador en el Instituto de Investigaciones Filosóficas de la Sociedad Argentina de Análisis Filosófico (SADAF) y en el Grupo de Investigación en Inteligencia Artificial, Filosofía y Tecnología (GIFT). Es docente en la UBA y en la Universidad de Ciencias Empresariales y Sociales (UCES) y docente invitado en la Universidad de San Andrés (UdeSA). Tiene varios libros publicados y escribe semanalmente en *La Nación* y la revista *Viva* del diario *Clarín*.

Alicia Bañuelos es doctora en Física por la Universidad de Buenos Aires (UBA). Se desempeña actualmente como Ministra de Ciencia y Tecnología de San Luis y rectora de la Universidad de La Punta (diciembre de

2005-abril de 2012 y desde 2018 hasta la actualidad). Fue Gerente de Sistemas de Obras Sanitarias de la Nación. En 1989, trabajando para la Secretaría de Ciencia y Técnica de la Nación, contribuyó al desarrollo de Internet en la Argentina. Dirigió el proyecto de Informatización del Ministerio de Economía de la Nación y construyó el primer sitio web del país. En el ámbito privado, creó la primera empresa que hizo desarrollo de software sobre el protocolo TCP/IP en Argentina, Internet Services S.A. Estuvo a cargo de la operación en la Argentina de la empresa TCS, la mayor empresa de desarrollo de software de India.

Miguel Barraza es programador freelance y mentor en programación. También backend developer en Mercado Libre. Brinda consultoría en accesibilidad web. Se ha desempeñado como accessibility consultant en ANDIS (Agencia Nacional de Discapacidad). Evangelizador de las buenas prácticas de desarrollo de sistemas web accesibles. Participó en eventos como GAAD (Global Accessibility Awareness Day), nerdearla, ponencias en universidades, organizaciones, comunidades y empresas.

Marcela Basch es periodista, licenciada en Letras (Universidad de Buenos Aires-UBA), docente universitaria (UBA, Universidad Nacional de Rafaela) y nexialista. Fundó y editó *El Plan C*, el primer portal de noticias de economías colaborativas y cultura libre en español. Cofundó y coprogramó *Comunes*, Encuentro Internacional de Economías Colaborativas y Cultura Libre (2016-2018). Fue editora en revista *Noticias*, diario *Libre* y el Grupo de Revistas La Nación, entre otros medios. Integró el consejo editorial de la revista cultural *Lamujerdemivida*. Se desempeña como coordinadora de comunicación en el Centro de Investigaciones para la Transformación (CENIT-EEyN-UNSAM, Universidad Nacional de General San Martín). Co-condujo las miniseries documentales *Ciencia en común* y *Comunes colaborativos* (Campus Pulsar). Escribe el newsletter experimental "diezpalabras".

Martín Becerra es doctor en Ciencias de la Información por la Universidad Autónoma de Barcelona. Se desempeña como Investiga-

dor Principal del Conicet y Profesor Titular de la Universidad Nacional de Quilmes (UNQ) y de la Universidad de Buenos Aires (UBA). Algunos de sus últimos libros son: *Grupo Clarín. From Argentine Newspaper to Convergent Media Conglomerate*, con Guillermo Mastrini y Ana Bizberge (Routledge, 2021), *La concentración infocomunicacional en América Latina (2000-2015). Nuevos medios y tecnologías, menos actores*, en coautoría con Guillermo Mastrini (Editorial UNQ-Observacom, 2017) y *De la concentración a la convergencia: políticas de medios en Argentina y América Latina* (Paidós, 2015).

Gerónimo *Momo* Benavides Marchesi es streamer, creador de contenido y estudiante de Abogacía en la Universidad Nacional de La Plata. Comenzó su carrera de streamer en el año 2013 junto a Coscu (Martín Pérez Disalvo). Fue el primer creador de contenido de habla hispana en hacer stream desde los campos de concentración de Auschwitz, Birkenau y desde el Coliseo de Roma. A fines de 2021 se le otorgó el premio a streamer del año en los Coscu Army Awards, los premios de mayor prestigio a creadores de contenido de América Latina. En 2022 participó de la segunda velada de boxeo transmitida por stream más vista de la historia, organizada por Ibai, convirtiéndose en protagonista del stream con más vistas de la historia con más de 3.200.000 de viewers.

Marina Benítez Demtschenko es abogada especialista en Derecho Informático (Universidad de Buenos Aires-UBA). Se desempeña actualmente como presidenta de Fundación Activismo Feminista Digital (Argentina). Docente de posgrado en Derecho Informático en la Universidad de Chile (UChile). Delegada de Observers Research Foundation (India). Consultora internacional de Naciones Unidas (UNFPA y ONU Mujeres). Estudiante de Psicología en la Universidad Nacional de La Plata (UNLP). Sus últimas publicaciones son: "Violencia digital hacia las mujeres" (TR LALEY AR/DOC/3180/2020); "E-politics and public accountability over digital rights, with a focus on Latin America" (www.orfonline.org).

Pablo Boczkowski es doctor en Estudios de Ciencia y Tecnología por la Universidad de Cornell (Estados Unidos). Se desempeña actualmente como Profesor en el Departamento de Estudios de la Comunicación de Northwestern University (Estados Unidos). Entre sus libros más recientes se encuentran *Abundancia: La experiencia de vivir en un mundo pleno de información* (UNSAM Edita, 2022; original en Oxford University Press, 2021), *El entorno digital: Breve manual para entender cómo vivimos, aprendemos, trabajamos y pasamos el tiempo libre hoy* (en coautoría con Eugenia Mitchelstein; Siglo XXI Editores, 2022) y *The Journalism Manifesto* (en coautoría con Barbie Zelizer y C.W. Anderson; Polity, 2021).

Gonzalo Bustos Frati es magíster en Procesos de Integración Regional, doctorando en Ciencias Sociales y licenciado en Ciencia Política por la Universidad de Buenos Aires (UBA). Es investigador asociado del Centro de Estudios en Tecnología y Sociedad (CETYS) de la Universidad de San Andrés (UdeSA), investigador asociado del área de Relaciones Internacionales de Flacso Argentina, docente de grado y posgrado, y asesor legislativo en la Honorable Cámara de Diputados de la Nación argentina, en cuyo Instituto de Capacitación Parlamentaria dicta el seminario en Relaciones Exteriores, Seguridad y Defensa.

Betiana Caceres coordina el Laboratorio de Innovación Digital en Fundación Huésped. Desde su puesto promueve la transformación digital en la organización y el uso de tecnologías digitales para la promoción de la salud y los derechos sexuales y reproductivos.

Olga Cavalli es una líder de Internet cuyo trabajo ha sido fundamental para mejorar la participación de América Latina y el Caribe en la gobernanza de Internet. Es cofundadora y directora académica de la South School on Internet Governance. Es co-editora del libro *Gobernanza y regulaciones de Internet en América Latina*, publicado en conmemoración del décimo aniversario de South School on Internet Governance. También trabaja para la inclusión de niñas

y mujeres en las TIC e Internet, organizando actividades conjuntamente con ISOC, ISOC Capítulo Argentina, ITU, Unesco, ICANN, el Centro Nacional de Ingenieros de Argentina y la Universidad de Buenos Aires. Actualmente se desempeña como Subsecretaria de Tecnologías de la Información en la Secretaría de Innovación Tecnológica del Sector Público de la Jefatura de Gabinete de Ministros de Presidencia de la Nación.

Lucía Cholakian Herrera es licenciada en Comunicación (Universidad de Buenos Aires-UBA) y trabaja como periodista freelance. Cubre temas de derechos humanos, género, política y tecnología para medios de la Argentina y de otros países. Publicó en *Foreign Policy*, *Revista* 5W, *Rest of World*, *El cohete a la luna* y *Cosecha Roja*, entre otros medios. También se dedica a la investigación periodística y a guionar podcasts.

Sebastián Davidovsky es periodista con amplia experiencia en temas relacionados con la tecnología. Es autor del libro *Engaños digitales, víctimas reales*, y del podcast "Internet me arruinó", producido por Spotify. Actualmente trabaja en Radio con Vos, Urbana Play y en *La Nación*. En 2017 y 2019 recibió el premio ESET al Periodismo en Seguridad Informática y fue galardonado con una mención especial en los premios de la Asociación de Entidades Periodísticas Argentinas (ADEPA), en la categoría Información General. Cubrió ferias de tecnología en distintas partes del mundo, como el CES de Las Vegas y el Mobile World Congress en Barcelona. Trabajó en el diario *Clarín* y en la radio Metro 95.1. Es docente en la Universidad de Palermo.

Aldo Gustavo de la Fuente es abogado recibido en la Universidad de Buenos Aires (UBA) y especialista en Derecho Penal por la Universidad de Belgrano (UB). Es Titular de la Unidad Fiscal para la Investigación de Delitos contra la Integridad Sexual de Niñas y Niños, de la Fiscalía Nacional en lo Criminal y Correccional nº 31. Actualmente se desempeña como Fiscal interinamente a cargo de la Fiscalía General nº 13 ante los Tribunales Orales en lo Criminal. Desde el

año 2000 es docente de la materia Elementos del Derecho Penal en la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales, de la Universidad de Buenos Aires, habiendo sido nombrado como Jefe de Trabajos Prácticos en el año 2006. Participó de las cátedras de los profesores Esteban Righi, Daniel Pastor, y actualmente, De Luca. También ha dictado cursos en la Universidad de San Isidro, en el Ministerio del Interior y en la Procuración General de la Nacional.

Nicolás Echániz es miembro fundador de la Asociación Civil AlterMundi (AlterMundi.net). Especialista en Redes Comunitarias, líder del proyecto LibreRouter (librerouter.org), desarrollador de software, autor y disertante en relación al tema Redes Comunitarias. Responsable de modificaciones e incorporaciones en la regulación nacional sobre redes comunitarias. Vive en José de la Quintana, Córdoba.

Ana Sofía Fares es abogada, investigadora y becaria doctoral. Asistenta del equipo de DESCA, e integrante de género y defensa de ANDHES (Abogadas y Abogados del Noroeste Argentino en Derechos Humanos y Estudios Sociales).

Débora Fiore es Directora de Comunicación en Fundación Huésped. Desde esa posición trabaja en la promoción de la salud y de los derechos sexuales y reproductivos a través de canales y tecnologías digitales y el desarrollo de estrategias innovadoras.

María Luján *Lula* González nació en la ciudad de Salta. Estudió Relaciones Internacionales en la Universidad Católica de Salta (UCASAL) y Periodismo en la Escuela de Periodismo Eter. Trabajó como periodista freelance y colaboró en medios nacionales como *Infobae*, *El Destape*, *elDiarioAR*, revista *Anfibia*, y en medios internacionales como *Reforma* (México) y *The Washington Post*. Fue productora en el canal Rusia Today en español, en la corresponsalía latinoamericana. Actualmente se desempeña como productora periodística para América Latina en DNews (Direct TV).

Ariel Graizer es ingeniero en Electrónica por la Universidad Tecnológica Nacional (UTN). Actualmente se desempeña como presidente de la Cámara Argentina de Internet (CABASE) y desde 2008 es miembro del Comité Técnico del Fondo Fiduciario del Servicio Universal. En octubre de 2011 fue nombrado como presidente del LAC-IX, Asociación Latinoamericana y del Caribe de Asociaciones de Puntos de Intercambio de Tráfico de Internet, organismo que impulsa el desarrollo de tráfico regional de Internet dentro de LAC. Fundó y es presidente de Servicios y Telecomunicaciones S.A.

Andrés Jara Werchau nació en Jujuy. Es co-Fundador y CEO de Nubimetrics (Plataforma de Sales Intelligence de e-commerce) desde 2010. Emprendedor desde los 14 años, co-fundó cuatro empresas que siguen en actividad, entre ellas, a los 17 años, la del primer proveedor de Internet de Jujuy. Ingeniero en Informática recibido con honores de la Universidad del Norte Santo Tomás de Aquino. Realizó un posgrado en Comportamiento Organizacional de la Universidad de Belgrano. Ganador del Entrepreneur Of The Year® Argentina 2022 de EY-Emergente. Ganador de la Competencia NAVES del IAE. Ganador Wayra. Ganador de Startup Brasil. Miembro Fundador de la Comisión de BigData de la Provincia de Jujuy. Advisory Board Member de ASEA.

Dan Lande es licenciado en Administración, emprendedor y escritor de viajes. Es docente de la materia Creatividad e Innovación en las Organizaciones en la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Buenos Aires (UBA) y profesor de la materia Creatividad e Innovación en la Maestría en Dirección de Empresas de la Universidad de Concepción del Uruguay (UCU). Es el fundador de La Boussole Club de Viajeros y creador de proyectos como Mundo Sandía y La Ruta de las Bobes. Hace diez años que produce contenidos de viaje y desarrolla proyectos artísticos, narrativos y audiovisuales con impacto social y cultural.

Gustavo Ramiro López es abogado, con Especialización en Formación Pedagógica, responsable de Proyectos de Transparencia y Ca-

lidad Institucional, asistente del equipo de DESCA, e integrante de Defensa en ANDHES (Abogadas y Abogados del Noroeste Argentino en Derechos Humanos y Estudios Sociales).

Carolina Martínez Elebi es licenciada en Ciencias de la Comunicación (Universidad de Buenos Aires-UBA) y se dedica a estudiar el impacto de las tecnologías de la información y la comunicación en la sociedad y los derechos humanos. Es docente de la UBA y la Universidad Nacional de Tres de Febrero (UNTREF), investigadora en el Observatorio de Impactos Sociales de la Inteligencia Artificial (OISIA-UNTREF), consultora en organizaciones de la sociedad civil y organismos públicos y directora del medio digital DHyTecno. En Twitter es @titayna.

Eugenia Mitchelstein es doctora en Medios, Tecnología y Sociedad por Northwestern University. Se desempeña como Profesora Asociada y Directora del Departamento de Ciencias Sociales de la Universidad de San Andrés (UdeSA) y como co-directora del Centro de Estudios sobre Medios y Sociedad en Argentina (MESO), una iniciativa conjunta de UdeSA y Northwestern University. Su último libro, escrito en coautoría con Pablo Boczkowski, es *El entorno digital: Breve manual para entender cómo vivimos, aprendemos, trabajamos y pasamos el tiempo libre hoy* (Siglo XXI Editores, 2022).

Leandro Monk es cooperativista, miembro fundador de Cooperativa de Software Libre (gcoop) y se desempeña actualmente como su presidente. Desde 2015 es Consejero Titular en Cooperar, la Confederación de Cooperativas de la República Argentina, y entre 2012 y 2021 fue presidente de FACTTIC, la Federación Argentina de Cooperativas de Tecnología, Innovación y Conocimiento.

Mariana Moyano es periodista y docente universitaria. Actualmente se desempeña en Radio 10, conduce dos podcasts ("Anaconda con Memoria" y "Es al revés") y escribe en medios de la Argentina y el exterior. Anteriormente se desarrolló en la Televisión Pública-TVP, *Clarín*, *Página/12*, *El Cronista*, *Noticias*, *Miradas al Sur*, *Planeta*

U*rbano*, Radio Del Plata, América, Canal Encuentro y Radio Nacional. Colaboró en ediciones de la Argentina y del exterior y tiene publicados dos libros propios: *Sintonía Fina* (Ciccus, 2016) y *Trolls SA: la Industria del odio en Internet* (Planeta, 2019).

Andrés Piazza es Director del Instituto de Desarrollo Digital de América Latina y el Caribe (IDDLAC), un espacio que se propone combinar la riqueza del diálogo multisectorial de las políticas de Internet con el compromiso de tender puentes hacia la construcción de regulaciones que comprendan el ecosistema digital y fomenten su desarrollo. Es abogado por la Universidad Nacional de Córdoba (UNC) y cuenta con más de quince años de experiencia en políticas públicas de TIC y Gobernanza de Internet. Se ha desempeñado en diversos ámbitos de diálogo multisectorial, incluyendo foros globales del Sistema de Naciones Unidas, negociaciones de tratados internacionales y otros de alto nivel, en diversos roles entre los que se destacan haber sido Manager General de LACTLD, Presidente de LACRALO en ICANN At Large y Líder en Relaciones Estratégicas de LACNIC. Como consultor en políticas y regulación de Internet ha asesorado a diversos organismos internacionales regionales y globales, así como a entes oficiales nacionales y de la provincia de Córdoba.

Fabricio Puzio es trabajador de la Educación, referente de Comunidad Trabajo y Organización (CTO), parte de la Unión de Trabajadorxs Rurales de Córdoba, quienes participan activamente de la Rama Agraria de la Unión de Trabajadorxs de la Economía Popular. CTO agrupa a más de cuarenta familias agricultoras y trabajadores y trabajadoras rurales del Valle de Traslasierra que se dedican a la producción avícola con incubadoras propias, alimentos balanceados, animales de granja, huevos y a la producción agroecológica, entre otras tareas relativas a la Soberanía Alimentaria, y gestionan su Red Comunitaria de Internet.

Vanessa Ragone es productora y directora de cine y televisión, presidenta de la Cámara Argentina de la Industria Cinematográfica (CAIC) y CEO de Haddock Films, productora ganadora del Oscar a

Película Extranjera por *El secreto de sus ojos*, fue productora de más de treinta películas y contenidos audiovisuales. Fue productora y showrunner de la serie *Carmel: ¿Quién mató a María Marta?* y de la película *El fotógrafo y el cartero*. Premio Konex por su trayectoria en Producción desde 2011 hasta 2020. Es egresada del ENERC-INCAA, donde se desempeña como docente.

Marcelo Rinesi es consultor freelance en Inteligencia Artificial y CTO del Institute for Ethics and Emerging Technologies. Su primera interacción directa con Internet fue durante una pasantía en la Facultad de Medicina de la Universidad Nacional del Nordeste, en Corrientes, donde instaló un servidor Linux que suscribió a un número impráctico de grupos de USENET.

Laura Rosso es licenciada en Artes Combinadas y periodista feminista. Trabaja en el suplemento Las 12, de *Página 12*, desde hace casi veinte años. Compiló junto a Nadia Fink *Feminismo para jóvenas* (Chirimbote) y escribió los libros *Quilmes, la Brigada que fue Pozo* (Universidad Nacional de Quilmes), *Estamos para nosotras. Experiencias de socorrismo feminista en el siglo* XXI y *Contame cosas* (ambas coediciones de Chirimbote y La Revuelta).

Ricardo Sametband es periodista especializado en tecnología, editor en jefe de tecnología de *La Nación* hace 24 años y creador de la sección/blog "movilandia", el primer espacio periodístico en un diario masivo (*La Nación*) de la Argentina sobre telefonía móvil.

Pamela Scheurer es ingeniera en Computación, especialista en BigData e Inteligencia Artificial con certificación Internacional en Microsoft Business Intelligence. En 2010 co-fundó Nubimetrics (la primera plataforma de Sales Intelligence de e-commerce de América Latina), de la que es CTO. Nubimetrics fue reconocida por Microsoft como caso de éxito de América Latina de innovación en BigData. *Alumni* del International Visitor Leadership Program del Departamento de Estados de USA. Oradora de la Experiencia Endeavor en

Jujuy en 2013 y en Buenos Aires en 2018 como caso inspiracional. Miembro Comité de Desarrollo de la Industria de BigData de Jujuy y del Comité de Administración de CIPPEC, uno de los *think tank* más importantes de la región. Es mentora de los programas NAVES de la Universidad Austral, del Programa WISE Latam (Women In Stem Entrepreneurship) y Newtopia VC, donde vuelca su compromiso con el desarrollo del ecosistema emprendedor y del empoderamiento de las mujeres con emprendimientos, como base fundamental de la movilidad social ascendente.

Clara Sirvén es periodista y productora. Se desempeña actualmente como coordinadora en la Radio de la Universidad de Buenos Aires. Además trabajó como productora de televisión y colaboró con varios medios gráficos digitales culturales. Fue docente de Introducción al Periodismo en TEA Arte, escuela de periodismo cultural. También trabaja eventualmente como agente de prensa.

Irina Sternik es periodista. Se desempeña actualmente en las diferentes ediciones del noticiero de la TV Pública con una columna de tecnología. Su emprendimiento es el blog LadoB, acompañado por el newsletter LadoBNews. Desde 2019 brinda capacitaciones y realiza el podcast de periodismo digital en el programa #Redacciones5G de Telecom y OficiosYRedes. Estudió Ciencias de la Comunicación en la Universidad de Buenos Aires (UBA), hizo un posgrado de periodismo digital en la Universidad Pompeu Fabra (Barcelona). En el año 2000 empezó a trabajar en la revista USERS, de 2010 a 2016 trabajó en CN23 y el programa de cultura digital #Geekye. En la actualidad participa en radio en Pasaron Cosas, Hagamos Algo con esto y colabora en *La Nación*.

Ariel Tiferes es jefe de Innovación en la ONG Chequeado. Trabajó veinte años en *La Nación*, empresa en la que estuvo a cargo de la edición de la portada de la página web y de la sección digital de deportes. Participó de la producción de los especiales de todos los mundiales de fútbol para www.lanacion.com.ar, desde 1998 hasta 2014. También fue jefe del área de Innovación en el sitio de noticias

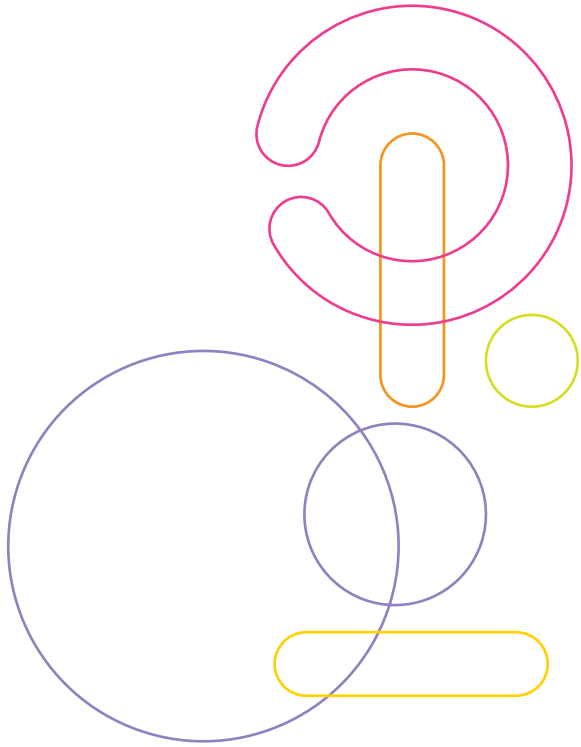
de A24. Tiene un newsletter de tecnología y co-conduce un podcast sobre medios. Estudió periodismo deportivo en TEA y producción de medios en la Escuela ORT.

Cecilia Valeriano se desempeña como Directora en Programas de Fundación Huésped. Como tal, coordina los servicios de atención, formación e intervención comunitaria. Ha publicado artículos, ponencias y sistematizaciones en formato libro sobre temas de educación, juventudes, movimientos sociales y acción colectiva. Es coautora del libro *ESI. Guía básica para trabajar en la escuela y en la familia*, publicado por Siglo XXI Editores.

Carolina Vazquez –o Carolo Vazquez en el mundo de Internet– es gamer, publicitaria y conductora de TV. Se desarrolló en varias agencias de publicidad hasta que comenzó a trabajar de forma independiente como creadora de contenido en redes sociales, especializándose en e-sports y gaming. Se desempeña actualmente como embajadora de varias marcas, conductora de TV en DirecTV Sports y conductora/host en TLFesports. También es caster de las competencias oficiales de e-sports y videojuego FIFA.

Agustina Vivero (*Cumbio*) es fundadora de la agencia de marketing digital Ruido Social Media. Se desempeña actualmente como CEO de la misma. A los 16 años comenzó su carrera profesional, fue asistente de producción y luego Community Manager de Mirtha Legrand, hasta fundar su propia agencia y ser responsable de la comunicación digital de figuras como Marcelo Tinelli, Pamela David, Pia Shaw y marcas como Parque de la Costa. Escribió el libro *Yo Cumbio, la vida según la flogger más famosa del país* y el documental *Soi Cumbio* narra su vida durante el boom de fotolog. Con el equipo de Ruido Social Media recorre el país con su workshop sobre redes, "Somos nuestra propia red".

Lucía Zarbá es bióloga, becaria doctoral en Conicet y coordinadora del equipo DESCA de ANDHES (Abogadas y Abogados del Noroeste Argentino en Derechos Humanos y Estudios Sociales)-Tucumán.

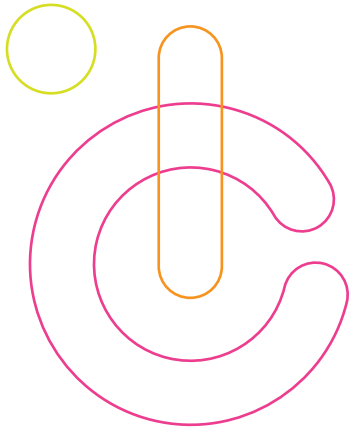


NIC Argentina

Direcciones
Andrea Ramos
Alberto Sette
Pablo Gutiérrez
Denise Langsam

Unidades
Sandra Chisté
Javier Demayo
Gabriela Mollo
Alejandro Martín Tapia
Tamara Zylbersztejn

@nicargentina



Este libro ingresó a la red
a mediados de septiembre de 2022.

Mientras tanto, en Las Toninas las olas
rompían sobre la playa que protege
los cables que traen Internet a la Argentina.

Se utilizaron las tipografías Encode Sans y Lora.

Estas páginas existen
gracias al trabajo de muchas personas.

Ojalá te guste. Ojalá lo compartas.

Se cumplen 35 años de la creación del dominio de nivel superior geográfico .ar y para celebrarlo desde NIC Argentina nos propusimos generar este espacio, abierto y polifacético, en el que dialogan en la diversidad experiencias y análisis alrededor de Internet y su impacto en la vida de todas las personas.

Este volumen es un primer paso, el mundo de Internet no entra en un libro. Estos artículos habilitan un espacio más para la reflexión. Hoy habitamos muchos territorios y la mayoría de las personas (aunque no todas) van y vienen de los entornos físicos a los digitales con naturalidad y fluidez. Estas páginas reflejan parte de esa dinámica.

Los textos que integran esta publicación recuperan hitos y aprendizajes, reúnen miradas de personas que dedican horas a explorar estas transformaciones y profundizar los debates más desafiantes, contienen datos duros y relatos que emocionan hasta las lágrimas. Hay lugar para la preocupación y para la risa. Nuestro deseo es encontrar respuestas, pero también que se multipliquen las preguntas.

ISBN 978-987-48729-1-3

Secretaría
Legal y Técnica
Argentina

NIC.ar